

Utopía y Praxis Latinoamericana

Dep. legal: ppi 201502ZU4650

*Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa*

ISSN 1315-5216

Depósito legal pp 199602ZU720

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)



AÑO 24, n°84

Enero - Marzo

El Antropoceno como diagnóstico y paradigma
Lecturas desde América Latina

2 0 1 9

Utopía y Praxis Latinoamericana

Dep. legal: ppi 201502ZU4650

*Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa*
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Depósito legal pp 199602ZU720

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)



AÑO 24, n°84

Enero - Marzo

El Antropoceno como diagnóstico y paradigma
Lecturas desde América La tina

2 0 1 9



Utopía y Praxis Latinoamericana nace como una respuesta a la situación de conflictividad política que atraviesa actualmente la democracia y la sociedad latinoamericana. Pero también nace como una respuesta comprometida con el análisis filosófico y la interpretación histórica de la cultura y las ciencias sociales frente a la crisis de la Modernidad. Respuesta que procura la creación de nuevos/as actores y escenarios a partir de los cuales se hagan posibles inéditas alternativas para la teoría crítica y el cambio social efectivo. Una respuesta en dos sentidos: la utópica porque todo proyecto existencial auténtico debe enmarcarse y definirse por el universo de sus valoraciones humanas; la práctica porque, a diferencia de la necesaria teoría, implica un tipo de acción cuyo movimiento es capaz de dialectizar la comprensión de la realidad, pero también de transformar a los sujetos que la constituyen. Con lo cual la noción de praxis nos conduce de retorno a la política, a la ética y, hoy día, a la ciencia y a la técnica. Es una respuesta desde América Latina, porque es a partir del ser y pensar latinoamericano que la praxis de nuestro proyecto utópico se hace realizable.

Utopía y Praxis Latinoamericana es una revista periódica, cuatrimestral, arbitrada e indexada a nivel nacional e internacional, editada por la Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela), adscrita al Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA) de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, y financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) de esta misma Universidad. Las áreas temáticas que definen el perfil de la revista están insertas en las siguientes líneas del pensamiento iberoamericano y latinoamericano: Filosofía Política Latinoamericana, Historia de las Ideas, Epistemología, Teorías y metodologías de las Ciencias Sociales, Antropología social, política y filosófica, Ética y pragmática, Filosofía y diálogo intercultural, Estudios de Género. Las sub-áreas respectivas a cada área general serán definidas por el Comité Editorial, con la ayuda de sus respectivos asesores nacionales e internacionales, a fin de establecer la pertinencia de los trabajos presentados.

Utopía y Praxis Latinoamericana es una publicación patrocinada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia (CONDES).

Utopía y Praxis Latinoamericana aparece indizada y/o catalogada electrónicamente en las siguientes bases de datos:

Serbiluz: <http://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia>
<http://www.produccioncientifica.luz.edu.ve/index.php/utopia/index>
C-electrónico: utopia.praxis.latin@serbiluz.luz.edu.ve

Esta publicación cuenta con el apoyo editorial de *Corriente nuestra* desde Abajo y la Asociación para la difusión de la Investigación Descolonial (ADID) a través de su plataforma Deycrit-Sur.

Utilice también la dirección secundaria:

Deycrit-Sur: <http://utopia.deycritsur.cl>

- REVENCYT (Fundacite, Mérida)
- Ulrich's International Periodicals Directory (USA)
- Hand book of Latin American Studies (USA)
- Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB, Alemania)
- The Philosopher's Index (USA)
- CLASE (México)
- FONACIT (Caracas, Venezuela)
- BASE (Alemania)
- LATINDEX (México)
- DIALNET (España)
- REDALyC (México) • REBIUN (España)
- Google Scholar
- Centro Virtual Cervantes (España)
- CEFILIBE (México)
- LECHUZA (Oviedo, España)
- Instituto de Información y Documentación en Ciencias Sociales y Humanidades (Madrid, España)
- Repertoire Bibliographique de la Philosophie (Louvain La Neuve, Belgique)
- CERCAL (Bélgica)
- RevistasLatinoamericanas.org
- MIAR.ub.edu/es
- OEI-CREDI (España)
- DOAJ (Directory of Open Acces Journals)
- Sistema de Biblioteca de la Universidad de Antioquia (Colombia)
- The Library of Congress (USA)
- EBSCO (México)
- Sociological Abstracts (USA)
- Reportorio de Ensayista y Filósofos Ibero e Iberoamericano (Athens, USA)
- REBIUN (España)
- r-Revistas (CSIC, España)
- ISI Thomson citation Index
- SCImago Journal & Country Rank
- Scopus
- Flacsoandes.edu.ec
- Cecies.org
- CETRI, Belgique
- Redib.org
- Academic Journal DATABASE
- Biblioteca de Filosofía Digital
- Citefactor.org
- Universia.org
- OALib Journal
- Qualis-Capes: B3 (Homologada)
- Publindex: A2 (Homologada)
- LatinREV
- OAJI.
- Deycrit-Sur
- WorldCat
- Zenodo.

Utopía y Praxis Latinoamericana

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
Universidad del Zulia-Venezuela

Año 24, n° 84. Enero-Marzo, 2019

El Antropoceno como diagnóstico y paradigma
Lecturas desde América Latina

Índice de Contenido

Editores Invitados

Maristella Svampa, Francisco Longa

Portadilla

Guillermo Rochabrún

Mi deuda impagable con Aníbal Quijano / *My Unpayable Debt with Anibal Quijano*

.....10-13

Presentación

Maristella Svampa

.....15-17

ESTUDIOS

Claudia BRIONES, José Luis LANATA y Adrián MONJEAU

El futuro del Antropoceno / *The Future of the Anthropocene*

.....19-31

Maristella SVAMPA

El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur / *Anthropocene as Diagnosis and Paradigm. Global Readings from the South*

.....33-54

Elizabeth PEREDO

Antropoceno y Biopolítica: narrativas, resistencias y nuevas epistemologías ante el avance de la frontera extractivista en la Bolivia del Siglo XXI / *Anthropocene and Biopolitics: Narratives, Resistances and New Epistemologies in the Face of Bolivia's Extractivist Expansion in the 21st Century*

.....56-67

ARTICULOS

Gian Carlo DELGADO

Espacio urbano, medio ambiente y capital en la época del Antropoceno / *Urban Space, Environment and Capital Accumulation in the Anthropocene Era*

.....69-85

Graciela SPERANZA

Visible / Invisible. Arte y cosmopolítica / *Visible / Invisible. Art and Cosmopolitics*

.....87-96

NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

Dipesh CHAKRABARTY

El clima de la historia: Cuatro tesis / *The Climate of History: Four Theses*

.....98-118

LIBRARIUS

.....120-130

Francisco LONGA

Manuel Arias Maldonado. (2018). Antropoceno. La política en la era humana. Madrid: Taurus.

.....120-122

Juan ACACIO y Nazaret CASTRO

Ramón Fernández Durán. (2010). El inicio del fin de la energía fósil: una ruptura histórica total. En: La quiebra del capitalismo global: 2000-2030. Crisis multidimensional, caos sistémico, ruina ecológica y guerras por los recursos. Preparándonos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial. Madrid: Libros en Acción.

.....122-125

Daniel TORUNCZYK

Jason W. Moore (Ed.). (2016) Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism. Oakland: PM Press.

.....125-128

Belisario ZALAZAR y Marcelo SILVA CANTONI

Bruno Latour. (2017). Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

.....128-130

IN MEMORIAM

Homenaje póstumo a nuestro querido Director-Fundador: **Álvaro B. Márquez-Fernández**

.....132-175

Roberto FOLLARI

A la memoria de Álvaro, por siempre

.....

Walter Omar KOHAN

Muy querido amigo Álvaro

.....

Jorge ALONSO

Tu pensamiento y tu obra proseguirán...

.....

Marc PALLARÉS PIQUER

Saluti di matines

.....

Robinson SALAZAR PÉREZ

Álvaro B. Márquez-Fernández: Un amigo en el espacio contrahegemónico latinoamericano

.....

Pedro L. SOTOLONGO

Recordando mi colaboración con Álvaro Márquez Fernández

.....

Alex IBARRA PEÑA

Solidaridad: don y reciprocidad. Elementos pertinentes en la tarea intelectual latinoamericana

.....

Flor María ÁVILA HERNÁNDEZ

Un Gran Maestro: el filósofo amigo

.....

Jennifer FUENMAYOR

Un homenaje a mi padre académico: Álvaro B. Márquez-Fernández

.....

Víctor Martín FIORINO

Una semblanza de Álvaro Márquez-Fernández

.....

Gabriel ARGOTA CAICEDO

El ser desde la utopía y praxis latinoamericana. A la memoria del Dr. Álvaro B. Márquez-Fernández

.....

Alessandro SERPE

Un hombre gentil, un académico generoso

.....

Beatriz SÁNCHEZ PIRELA

Homenaje del CENFIN. Al amigo Álvaro Márquez- Fernández

.....

Eduardo Andrés SANDOVAL FORERO y José Javier CAPERA FIGUEROA

El filósofo del pensamiento anti-hegemónico de Nuestra América Álvaro B. Márquez-Fernández

Laura ZAVATTA

En memoria del maestro Álvaro B. Márquez-Fernández: Un admirador del praxeologismo

Wileidys ARTIGAS

Álvaro B. Márquez-Fernández. En memoria a un maestro

Oneida CHIRINO FERRER

Álvaro B. Márquez-Fernández, el maestro de vida

Jinette LABRADOR

Una mirada a la otredad con el Dr. Álvaro B. Márquez-Fernández

María Eugenia CHIRINOS

Álvaro B. Márquez-Fernández: legatum hominum

Luis Javier HERNÁNDEZ CARMONA

Álvaro B. Márquez-Fernández y el pensar con el sentimiento

Gildardo MARTÍNEZ

In memoriam. Álvaro B. Márquez-Fernández

Jairo Eduardo SOTO MOLINA

Educación dialógica desde la perspectiva de Álvaro Márquez

Rafael LÁREZ PUCHE

La experiencia de conocer a un maestro...

Katia MARTÍNEZ HEREDIA

¿Casualidad o causalidad de la vida?

Ismael CÁCERES-CORREA

Responsabilidades compartidas. Un saluti que continúa muy presente



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



**Utopía y Praxis
Latinoamericana**

Año 24, nº 84

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del
Zulia. Maracaibo-Venezuela***



Debo a dos personas mi formación y mi perspectiva en las ciencias sociales: a Frits Wils y a Aníbal. Weberiano el primero, marxista el segundo, pero sobre todo modelos de reflexión, de pensamiento crítico, de ejercicio insobornable de las ciencias sociales a través del *razonamiento*. Con ambos aprendí a apreciar a los autores, grandes y no tan grandes, más que por sus ideas, por el fundamento de las mismas, haciéndose imperioso entenderlos, dominarlos, hacerlos nuestros, para ser incluso capaces de cuestionarlos. Y aprendí también a escuchar, a reaccionar ante la discrepancia, ante la novedad inesperada o incómoda, pidiendo al interlocutor que se explayase más, acompañándolo en su propio discurso, y llegar con él hasta sus últimas consecuencias.

Sólo de esa forma mostraría sus reales fortalezas y debilidades.

Fue con esas premisas que, a iniciativa de Aníbal, empecé a estudiar *El Capital*, obra que por entonces desconocía totalmente, y por la que debido a mi formación en la Sociología académica no había sentido ningún interés. Fue el inicio de un descubrimiento que luego de más de cuatro décadas sigue sin visos de terminar.

Pero ello estuvo acompañado de innumerables ejercicios de la misma naturaleza sobre la historia peruana, o sobre el pensamiento de Mariátegui. Eran los años iniciales del Gobierno Militar de Juan Velasco, de la sucesión de reformas, del ascenso de las organizaciones populares, de los debates sobre la "caracterización de la formación social peruana" y del Gobierno mismo. Fue un verdadero "laboratorio" en vivo y en directo, que en este "realismo fantástico" llamado Perú fue enfrentado por las izquierdas con un marxismo-creencia. Ese que existía solamente para "confirmar" lo que Marx (y Lenin, y Stalin, y Mao [y Trotski, y...]) siempre habrían sabido... ¡¡La locura travestida de razón!!

Había sin embargo otra vena en Aníbal, de la que pronto me aparté, y de lo cual nunca sabré qué fue lo "correcto". Es lo que llamaría su vena "mesianica": su convicción de que potencialmente había en las clases populares un sujeto histórico que era portador de liberación. Este era un término que él no empleaba; lo menciono porque creo que es el que mejor expresa el horizonte hacia el cual él miraba. Aquel mundo en el que soñaba Arguedas, y de cuya presencia en el imaginario de Quijano existe este temprano testimonio del gran novelista:

"¡Estoy feliz! Sentía los más oscuros temores respecto de esa novela [Los Ríos Profundos]. Pero me visitó hace tres días el joven Quijano que tradujo el artículo de Bourricaud sobre Yawar Fiesta; estaba conmovido. Me juró que Los Ríos Profundos lo había curado de su atroz pesimismo. Me dijo, más o menos, 'mi generación es la del fracaso del APRA, la de la aparente quiebra del Perú traicionado; por eso somos amargos; pero es una amargura por la ignorancia del pueblo; su libro es la versión más intensa y hermosa del Perú y de sus fuerzas germinales'... Me dijo todo lo que había entendido de la novela ¡¡Era más de lo que yo me propuse!!" [Carta de José María Arguedas a Pierre Duviols, del 30 de abril de 1959. Pinilla, Carmen María (ed.). (2011). *Itinerarios Epistolares. La Amistad de José María Arguedas y Pierre Duviols en Dieciséis Cartas*, pp. 49-50. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.]

Cuando a mediados de los años 80 el movimiento sindical clasista peruano entró en una profunda recesión, y la izquierda estaba cercada entre Sendero Luminoso y el orden establecido, Quijano empezó a replantearse todo y llevó a cabo lo que luego denominé su “reinención”. Fue el origen de su planteamiento sobre la *colonialidad del poder*, término cuyo significado no es obvio en lo absoluto. El “poder” es el orden capitalista mundial, y la “colonialidad” es la *centralidad*, la importancia decisiva que en los orígenes del capitalismo habría tenido lo que poco a poco se fue convirtiendo en su “periferia”. Corolario de esa colonialidad venía a ser el *eurocentrismo*: la versión según la cual el capitalismo y todo lo que es la modernidad europea, sería resultado de su propio desarrollo autónomo, relegando al resto a una posición receptora, subordinada y *racionalmente* inferior.

En este planteamiento ¿cómo quedaba el marxismo, y en particular el pensamiento de Marx? Era imposible que Marx hubiese sido inmune al eurocentrismo, aunque a la vez aparecía que en la evolución de sus reflexiones se fue distanciando. Era cuestión de repensar una y otra vez las viejas y nuevas evidencias, e ir desprendiéndose de los restos eurocéntricos, aunque posiblemente nunca podría hacerse del todo. Sin embargo, al menos desde que conocí a Aníbal, su comprensión de Marx ya lo llevaba por caminos totalmente distintos a ese eurocentrismo inconsciente que es el evolucionismo unilineal de la sucesión de modos de producción. Pero llevaba además a la necesidad de razonar toda realidad desde sus propias determinaciones. Y para ello había que *estudiar* primero cuáles eran. No: el marxismo no daba conocimiento alguno, sino un método y algunas pistas para conocer. Ahí está en los textos de Aníbal, mucho antes de su “reinención”¹, esa lucha por entender la especificidad de América. Como ejemplo vayan estas líneas, escritas en 1973:

“La consecuencia más resaltante de esta forma de enfocar el asunto es que algunas de las principales hipótesis recibidas...requieren ser re trabajadas a fondo, en un esfuerzo en que la explicación teórica esté necesariamente atravesada y construida por determinaciones históricas específicas” (p. 18)

“... las hipótesis históricas concretas de la teoría marxista del estado, organizadas sobre la base de la experiencia europea, pueden no ser suficientes para explicar y caracterizar la experiencia política de las sociedades colonizadas, ex-colonizadas o sometidas a las diversas formas específicas de dominación imperialista. No es la tesis central lo que está en cuestión. Son las hipótesis específicas derivadas de esa tesis, lo que debe considerarse en términos históricos. Esto es, la teoría debe atravesar la historia concreta, en el análisis de una sociedad y de un estado concretos.” (p. 60) [Quijano, Aníbal: *Imperialismo, Clases Sociales y Estado en el Perú 1890-1930*. Mosca Azul Editores. Lima, 1978 y 1985.]

¿Pero por qué no estaría en cuestión la tesis central? Tres lustros más tarde Aníbal sería mucho más audaz. [Por ejemplo en Clímaco, Danilo: *Aníbal Quijano: Cuestiones y Horizontes*. p. 290 y ss. CLACSO, Buenos Aires 2014.] Sin embargo, lo importante no es cualquier audacia, la cual puede no ser sino hueca, formal y retórica. Lo relevante es que sea una audacia *creativa*, que abra nuevas perspectivas, que ilumine aspectos antes oscuros y apenas presentidos. Y eso fue la *colonialidad del poder*. Más allá de la exactitud histórica de sus tesis, lo perdurable de este planteamiento es que permite tener una visión de la modernidad europea diferente y fundamentalmente independiente *de la que ella se da sobre sí misma*. Significa también tomar distancia de su(s) racionalidad(es), aun si sea imposible o innecesario y hasta improcedente que cortemos con ella todo lazo. Porque, a fin de cuentas, para quienes de una u otra manera hemos sido criados bajo esa modernidad, cualquier horizonte de liberación en el que podamos pensar tiene una raíz judeo-cristiana-grecolatina. Libertad, igualdad, desarrollo personal, fraternidad universal, horizontalidad entre todos los seres humanos; *universalidad*: es de ese occidente moderno que lo hemos aprendido. Pensemos simplemente en que fuera de esa matriz no son temas centrales. Pero aun si así lo fuera, para bien y para mal es de Europa que los hemos *mamado*.

1 Rochabrún, G. (2015). La Reinención de Aníbal Quijano, Hueso Húmero. n°. 64. Lima, setiembre.

Sin embargo, hemos aquí entonces tratando de distanciarnos de esa racionalidad instrumental y capitalista. Es ahí que Aníbal vuelve sobre Mariátegui, a cuyo pensamiento desde sus inicios dedicó una especial atención. Y cree encontrar en él los esbozos de *otra racionalidad*, de una racionalidad que llamó “histórica”. Obviamente, esa racionalidad requiere de un sujeto, que Aníbal va a tratar de auscultar en *nuevas prácticas populares* que surgen a raíz de los cambios y la “nueva heterogeneidad” que tiene lugar en América Latina². Lo relevante es que no se trata de una creencia mesiánica, sino de una mera posibilidad. No es un “trasplante” a la ciudad de “ancestrales prácticas comunales”, sino *la creación moderna* de sujetos que pueden o no tener un trasfondo andino, o que aun teniéndolo pueden o no basarse en éste, sino realizar una creación heroica en sus circunstancias presentes.

Esta mirada va a acompañada de una base teórica mucho más plural. El mundo social ya no es visto a partir de la producción, como si ésta fuese el núcleo del cual germinaría todo lo demás. Aníbal esbozó un planteamiento en el cual propone cinco dimensiones, interrelacionadas pero irreductibles la una a la otra: sexo, trabajo, subjetividad, autoridad y naturaleza. Las menciono a partir de lo que expuso en una charla memorable sostenida con profesores de Ciencias Sociales de la PUCP, un 31 de octubre del 2007. De las impresiones que saqué de esa reunión transcribo unas líneas que escribí inmediatamente después, no destinadas a publicarse, y que hice circular entre los colegas:

Distinguir dimensiones, sopesar su propia textura, y buscar sus entrelazamientos, me parece la mejor forma de razonar sobre la vida social. Creo que supera, saludablemente, a la tendencia hegeliano-marxista de reducir –desprender- toda la realidad a partir de una sola dimensión. Claro está, apartarse de esta visión no significa tener que negarse a ver el peso abrumador de alguna de estas dimensiones sobre las demás, en alguna configuración socio-histórica específica. Tal es el caso, en el capitalismo, del trabajo, y en particular el trabajo excedente convertido en capital y acumulación. La ‘colonización’ que la economía hace de la realidad social es un hecho, que el pensamiento de Marx reconoce y recorre plenamente, pero el cual, si va a ser fiel a su horizonte liberador, debe procesar críticamente: no podría suponer que esa fuerza colonizadora debiera seguir existiendo en una forma socio-histórica alternativa.

Así mismo, pondero la propuesta de entender el poder como una relación que articula dominación, explotación y conflicto. Esto permite escapar de imágenes del poder muy homogéneas y ‘sistémicas’, que fácilmente terminan en versiones conspirativas de la realidad y la historia, donde todo siempre ocurre de la mejor manera para las cúpulas en el poder. Creo que, en diversos textos, antiguos y nuevos, Aníbal no escapa a este problema, pero lo importante es que posee los medios intelectuales para enfrentarlo.

Es muchísimo más lo que cabría destacar de la obra de Aníbal, amén de mencionar su vinculación con iniciativas como el Foro Social Mundial³. Quiero terminar señalando una de muchas formas en las que su obra puede y debe ser continuada -como no podría ser de otra manera- combinando acogida y confrontación.

Uno de los aportes que encuentro en la visión de Aníbal sobre la modernidad es haber subrayado el *tipo* de dualismos que ella contiene. Si bien múltiples culturas reconocen oposiciones y complementariedades –como “el yin y el yang”- en Occidente, y sobre todo en Occidente moderno, en cada dualismo uno de sus polos es el “verdadero”, mientras que el otro queda en una condición “residual”. Véanse los siguientes ejemplos:

2 Quijano, A. (1998). *La Economía Popular y sus Caminos en América Latina*. Mosca Azul Editores, Lima.

3 Para otra semblanza de Aníbal, hecha desde una experiencia muy diferente a la mía, véase el artículo de Rita Segato (2015). “Aníbal Quijano y la Perspectiva de la Colonialidad del Poder” incluido en su libro *La Crítica de la Colonialidad en Ocho Ensayos. Y una Antropología por Demanda*. Prometeo Libros, Buenos Aires.

- moderno / tradicional
- individuo / sociedad
- privado / público
- capitalismo / no capitalismo
- adquirido / adscrito
- racional / no racional
- masculino / femenino
- occidental / no occidental
- bien / mal

La lista puede extenderse indefinidamente. Aníbal colocará en la cúspide de estos dualismos la dicotomía *racial*: blanco / no blanco. No es un planteamiento ni autoevidente ni incontrastable, pero él ha buscado sustentarlo con bases históricas y por tanto puede ser discutido. Por ende, y sobre esa base, mi punto de vista es el siguiente: detrás de cada uno de tales dualismos jerárquicos –por tanto, lo que voy a plantear tiene las debilidades de toda *inducción*– subyace la búsqueda de la *homogeneidad*. Ello puede verse en las tesis, que al parecer Aníbal no conoció, de David Goldberg sobre el “Estado racial” que sería característico de Occidente moderno: *una* nación, *un* idioma, *una* religión, *una* cultura, *un* Estado, *una* ley; finalmente, *una* raza⁴.

Es posible entresacar de aquí la existencia de un patrón cultural que tiende hacia una homogeneidad absoluta, en todo orden de cosas. Max Weber lo entendería como el desarrollo de *una* racionalidad posible entre otras, aunque él quizá la colocaría como “la más racional” entre todas. Es decir, la búsqueda de una sistematicidad *reductora*.

Si el dualismo blanco/no blanco tiene o no el privilegio epistemológico e histórico que Aníbal le adjudica, ello queda sujeto a debate. Lo que es más claro, sin embargo, es que este patrón tiende hacia la homogeneidad, y por tanto se muestra desde “incómodo” hasta *intolerante* y *genocida* frente a la heterogeneidad y la diversidad. Como puede verse, esto comprende al capitalismo, a la vez que va mucho más allá, y permite preguntarse qué principios de organización alternativos cabrían *para cada una de las dimensiones que Quijano ha diferenciado*, u otras que pudiésemos encontrar. Se comprenderá fácilmente el inmenso alcance cognitivo, filosófico y *moral*—en una palabra, *civilizadorio*—que aquí se encierra.

No sé si plantear así las cosas tendrá suficiente sustento. Por ahora llego hasta aquí, y me parece *fascinante*. Esta es la deuda impagable que tengo con Aníbal Quijano. Es el tipo de deudas con las que uno puede vivir y morir feliz.

Guillermo Rochabrún

grochab@pucp.edu.pe

Pontificia Universidad Católica del Perú

Lima, 31 de mayo del 2018

⁴ Goldberg, David T.: “Racial States”, en Goldberg, David T. and John Solomos (eds) *A Companion to Racial and Ethnic Studies*. Blackwell, 2002.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



Utopía y Praxis
Latinoamericana

Año 24, n° 84

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del
Zulia. Maracaibo-Venezuela***

Presentación

Maristella Svampa

CONICET/ Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

maristellasvampa@yahoo.com.

A modo de Introducción

1-

Vivimos un tiempo extremadamente rico en conocimientos y saturado de información, mucha más de lo que podríamos absorber y procesar en siete vidas consecutivas. El nuestro es un tiempo atravesado de crisis extensas y probables colapsos civilizatorios, que el Antropoceno, en tanto nuevo concepto-diagnóstico, no se ha cesado de anunciar.

El término Antropoceno junta dos raíces provenientes del griego, ἄνθρωπος (anthropos), que significa *hombre* y καινός (kainos), que significa *nuevo o reciente*. Fue propuesto por algunos científicos eminentes para sustituir el Holoceno, y designa una nueva era geológica en la cual el hombre se convierte en una fuerza de transformación con un alcance global y geológico. El ingreso al Antropoceno significa que el ser humano y su acción, su repercusión sobre el sistema Tierra, han traspuesto un umbral crítico, visible en el calentamiento global, la extinción masiva de especies y el avance de la deforestación, entre otros tópicos. El Antropoceno designa, por ende, el ingreso a una nueva edad de la Tierra, en la cual "lo que viene no será como lo que vino antes", como bien nos alerta la filósofa Donna Haraway.

En tanto concepto-diagnóstico, ante la devastación ambiental, ilustrada de modo paradigmático por el cambio climático, el Antropoceno ha conocido una gran popularidad, que claramente desborda el campo de las ciencias de la tierra, para abarcar a las ciencias sociales, humanas y ambientales, e incluso el campo del arte. Son numerosos los y las especialistas y científicos que consideran que habríamos ingresado al Antropoceno hacia 1780, esto es, con la invención de la máquina de vapor y el comienzo de la era de los combustibles fósiles, primero con el carbón, luego con el petróleo y el gas.

A partir de un fondo inter y transdisciplinario, el Antropoceno abre a una serie de grandes interrogantes sobre el presente y futuro del planeta. ¿Será que está ligado exclusivamente a la expansión del capitalismo, una fase actual de acumulación que exige un mayor consumo de materia y energía y por ende presiona cada vez más sobre los bienes naturales y los territorios? ¿O bien el Antropoceno designa algo más? ¿Será que está en el ADN de la especie humana, como sostiene algunos, apelando a la clásica fábula de la rana y el escorpión, tantas veces citada? Y si indagamos sobre representaciones sociales dominantes, ¿cuál es su impacto sobre la ciencia y la filosofía? ¿De qué modo (nos) afecta la relación instrumental que la civilización occidental –y el capitalismo- ha consolidado respecto de la naturaleza?

Más allá de la generalización de las responsabilidades que debemos asumir como seres humanos, otros interrogantes colocan el acento en aspectos geopolíticos. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de "anthropos"? ¿Acaso es posible hablar de la especie humana en términos genéricos, arrojando por la borda las responsabilidades históricas que aluden al rol de las clases sociales y las lógicas (neo)coloniales? ¿Qué repercusiones tiene éste en términos de modelos de desarrollo en los países del sur, en el marco de la actual división entre la geografía de la extracción y la geografía del consumo? Si efectivamente creemos que el Antropoceno exige pensar un nuevo paradigma civilizatorio: ¿es posible desconectar este diagnóstico, de una historia social de la humanidad? ¿Debemos entonces deshacernos del término Antropoceno, por considerarlo demasiado genérico o quizá no suficientemente radical, para hablar sin más de Capitaloceno, como sostienen algunos, siguiendo al más reconocido representante del eco marxismo hoy, Jason Moore?

Last but not least, si somos conscientes de que hemos entrado a una nueva edad en la cual la especie humana se ha consolidado como una fuerza geológica global, ¿qué respuesta estamos dispuestos a dar a

nivel local de nuestros problemas socioambientales? Dicho de otro modo, viendo la escala planetaria de la crisis ambiental, ¿Qué tipo de Antropoceno estamos dispuestos a vivir?

2-

Este número especial de *Utopía y Praxis Latinoamericana* está consagrado a pensar la crisis socioecológica, en términos de Antropoceno, desde el Sur.

El número se abre con una nota-homenaje al gran intelectual peruano y latinoamericano, Aníbal Quijano, autor de las tesis sobre la colonialidad del poder, tan influyentes en el pensamiento crítico actual, cuya proyección global es innegable. Para ello, contamos con el aporte de otro gran sociólogo e intelectual peruano, Guillermo Rochabrún, quien evoca su vínculo intelectual con Quijano.

Para asumir el desafío de pensar el Antropoceno desde América Latina convocamos a diferentes pensadoras y pensadores de la región. El dossier se abre en la sección *Estudios* con un artículo escrito por Claudia Briones, José Luis Lanata y Adrián Monjeau, antropólogos e investigadores del Conicet, con sede en la Universidad Nacional de Río Negro, Argentina, sobre “El futuro del Antropoceno”, el cual identifica las diferentes discusiones y horizontes disciplinarios que hoy existen sobre el Antropoceno, al tiempo que nos proponen reflexionar sobre una de las paradojas que dichas controversias plantean; el de pensar menos la evolución extensa del sistema-tierra que identificar problemas actuales gestados en un pasado reciente que activan diversas preocupaciones a futuro. La paradoja de “no creernos seres únicos y excepcionales, sin dejar de advertir que sí somos responsables de (trans)formaciones planetarias excepcionales”.

Le sigue a éste un artículo de mi autoría, titulado “El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur”. El mismo desarrolla las diferentes narrativas del Antropoceno, en términos de campo de disputa, al tiempo que presenta el debate en clave latinoamericana. Una segunda vía apunta a pensar las consecuencias de dicho diagnóstico en la relación Sociedad/Naturaleza; Capitalismo/Naturaleza, en la escala regional. Para ello, conecta la idea de Antropoceno con la expansión de la frontera de los commodities en América Latina (neoextractivismo), y se propone indagar sobre los enfoques relacionales que circulan respecto de la relación Sociedad/Naturaleza, muy especialmente ligado a las luchas sociales y la producción de alternativas civilizatorias.

Esta sección primera se cierra con un texto de la ensayista y feminista boliviana, Elizabeth Peredo, “Antropoceno y Biopolítica: Narrativas, resistencias y nuevas epistemologías ante el avance de la frontera extractivista en la Bolivia del Siglo XXI”. Dicho artículo indaga, por un lado, en las narrativas críticas que atraviesan las lecturas sobre el Antropoceno, en particular la crítica al capitalismo, al racismo, al colonialismo y el patriarcado. Por otro lado, propone pensar el avance de la frontera neoextractivista y muy particularmente, la apuesta energética que ha hecho Bolivia recientemente, en pos de los combustibles fósiles, a contramano de los discursos sobre la Madre Tierra y la defensa de la Vida que sostiene la propia constitución boliviana. Como señala Peredo: “Mirar Bolivia desde adentro nos permite entender desde una perspectiva crítica de cómo la deuda de desarrollo y el extractivismo han ido configurando una biopolítica funcional al despojo territorial, la restitución capitalista colonial y patriarcal”.

En la segunda sección, “*Artículos*” contamos con un trabajo de Gian Carlo Delgado, doctor en ciencias ambientales e investigador de la UNAM, México, titulado “Espacio urbano, medio ambiente y capital en la época del Antropoceno”. El autor introduce no solo el concepto de Antropoceno, sino también otras conceptualizaciones como la del “cambio ambiental global” y “fronteras (ecológicas) planetarias”, a fin de revisar los alcances y limitaciones teórico-conceptuales de la idea del Antropoceno. Posteriormente, ofrece una lectura crítica de los retos que trae consigo la expansión del espacio urbano bajo la lógica del capital, ello en tanto configuración principal del espacio de la nueva época. En ese sentido y desde una perspectiva asociada a la geografía política urbana y la ecología política urbana, discute en torno del carácter especulativo de la producción contemporánea del espacio urbano y sus principales implicaciones socioecológicas. El texto concluye con una reflexión en torno a “las características básicas de una eventual transición urbana hacia modalidades ambientalmente menos devastadoras y socialmente más justas e incluyentes”.

La segunda sección se continúa con un artículo de la escritora y ensayista argentina Graciela Speranza. Su texto, titulado “Visible / Invisible. Arte y cosmopolítica”, propone que “El arte, por definición, vuelve visible lo que no se ve y se vuelve político en el develamiento. Pero lo mueve ahora un apremio mayor que magnifica la empresa, una urgencia cosmopolítica”. Promoviendo cruces disciplinarios, la autora nos propone un recorrido que va de una obra de Goya, pasa por la reflexión sobre las dimensiones de la crisis ecológica

contemporánea, retomando los aportes de Isabelle Stengers y Bruno Latour, entre otros, para ilustrar cómo el arte puede presentar pruebas concretas, materiales y visibles, de la acción del hombre en el planeta. Speranza nos introduce en el mundo de ese arte que “alienta un diálogo no jerárquico entre ciencia, teoría social y arte, en singularísimos proyectos interdisciplinarios”.

En la sección Notas y *Debates de actualidad*, contamos con el aporte de Dipesh Chacrabarti, destacado teórico e historiador hindú, uno de los fundadores de la corriente poscolonial, quien en los últimos años se ha dedicado a indagar en profundidad los diferentes aspectos de la crisis socioecológica, entre ellos, el cambio climático. Gracias a su autorización, publicamos en este número un reconocido artículo sobre el tema, “El clima de la historia: cuatro tesis”, que ha sido traducido gentilmente por Ramiro Luis Gorriti y María Luz Gómez ambos investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba, en Argentina.

Finalmente, la última sección se ocupa de reseñar algunos de los libros que hoy circulan sobre el Antropoceno. Entre ellos, Francisco Longa nos resume las tesis fundamentales del reciente libro de Manuel Arias Maldonado, *Antropoceno. La política en la era humana*; Juan Acacio y Nazaret se ocupan del excelente texto del ya desaparecido ensayista español, Ramón Fernández Duran, fundador de Ecologistas en acción, *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030. El inicio del fin de la energía fósil: una ruptura histórica total*; Belisario Zalazar y Marcelo Silva Cantoni reseñan el último libro de Bruno Latour sobre el tema, “*Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*” y Daniel Schein, la compilación de Jason Moore, *Anthropocene or Capitalocen? Nature, History and the Crisis of Capitalism*, texto publicado en inglés en 2016.

Por último, con Francisco Longa, joven investigador argentino, con quien encaramos la coordinación y edición de este número, quisiéramos agradecer al equipo de *Utopía y Praxis Latinoamericana*, muy especialmente a su director, Álvaro B. Márquez-Fernández, querido colega y gran intelectual, quien depositó su confianza en nuestra selección y trabajo. Lamentablemente, en el transcurso del camino, Álvaro falleció. Sabíamos de su compromiso con esta querida revista, de su gran trabajo al servicio de las epistemologías del sur. Vaya este número entonces como homenaje, el que nunca habría visto la luz, si no hubiese sido por su enorme dedicación y paciencia.

Esperemos que este número contribuya a un debate por demás urgente y necesario desde el Sur, del Antropoceno como “campo de batalla”.

Buenos aires, diciembre de 2018



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



**Utopía y Praxis
Latinoamericana**

Año 24, n° 84

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del
Zulia. Maracaibo-Venezuela***



ESTUDIOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019, pp. 19-31
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9535

El futuro del Antropoceno

The Future of the Anthropocene

Claudia BRIONES

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9379-7033>

cbriones@conicet.gov.ar

IIDyPCa-CONICET- Universidad Nacional de Río Negro, Argentina

José Luis LANATA

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2464-2334>

jllanata@conicet.gov.ar

IIDyPCa-CONICET- Universidad Nacional de Río Negro, Argentina

Adrián MONJEAU

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-2464-2334>

amonjeau@fundacionbariloche.org.ar

Fundación Bariloche y CONICET, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.2653159>

RESUMEN

La controversia por el Antropoceno ha activado cuatro tipos de discusiones: i) si hay indicadores geológicos o no para identificarlo; ii) cuándo comenzó; iii) si lo denominamos antropoceno, capitaloceno, tecnoceno, plantacionoceno o chthuluceno; y iv) si es una discusión científica o política y de la "cultura popular." Más allá de una competencia originaria atribuida a la geología, el debate se ha abierto a las ciencias sociales y humanidades ya que, sin duda las involucra. Este artículo parte de identificar una de las paradojas de esa controversia -pensar menos la evolución extensa del sistema tierra que identificar problemas actuales gestados en un pasado reciente que activan diversas preocupaciones a futuro- para sugerir recentramientos respecto de las cuatro discusiones.

Palabras clave: Antropoceno; capitaloceno; Gran Aceleración; umbrales de irreversibilidad.

ABSTRACT

The Anthropocene controversy has triggered four discussions: i) whether there are geological indicators or not to identify it; ii) when it started; iii) if we better define it as capitalocene, technocene, plantacionocene or chthulucene; and iv) if it is a scientific or political discussion for the "popular culture". Beyond the original competence attributed to geology, the debate has interested the social sciences and humanities, since they are undoubtedly involved. This article starts identifying one of the paradoxes of this controversy --to think less about Earth system long term evolution, than to identify current situations arisen in a recent past that trigger diverse future concerns-- to suggest changes of focus vis-à-vis the four discussions.

Keywords: Anthropocene; capitalocene; Great Acceleration; irreversibility thresholds.

Recibido: 15-08-2018 • Aceptado: 10-10-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

INTRODUCCIÓN

Más allá de las diferentes disciplinas involucradas, el debate sobre el Antropoceno ha activado un espacio controversial (Nudler, 2009) que discurre sobre si:

1. hay indicadores geológicos o no para identificar esta era;
2. tiene una fecha de inicio y cuál sería;
3. hay que hablar de antropoceno, capitaloceno, tecnoceno, plantacionoceno o chthuluceno;
4. es una discusión científica o política y/o de la "cultura popular", esto es, propia de "legos" y medios de comunicación.

En parte, la complicación ha surgido del modo en que Crutzen y Stoermer (2000) proponen al Antropoceno como una nueva era geológica. Por un lado, ello ha acotado inicialmente el colectivo de expertos capaces de dirimir la pertinencia del término: serían específicamente los geólogos. No obstante, esta "competencia originaria" ha sido rápidamente cuestionada y, no sólo otros científicos naturales sino también los sociales y de las humanidades hemos comenzado a sentir que el debate nos involucra (Lanata, Briones y Monjeau: 2017). En este marco, otra cuestión paradójica surge de que, aunque se definan desde algún presente, las eras geológicas siempre se han establecido retrospectivamente, para ordenar la evolución del planeta sobre un pasado remoto y extenso. Pero, con el antropoceno, ya no estamos discutiendo una secuencia estratigráfica correspondiente a un evento geológico del pasado lejano, sino una serie de eventos que, en términos evolutivos, han sucedido en un pasado muy reciente. Parecería entonces que, con el antropoceno, pasamos de la definición de una era geológica *stricto sensu* a una *lato sensu*,¹ en la cual una especie animal se postula como su principal –y a veces único– motor, siendo a su vez quien dirime su (auto)definición. En este sentido, el antropoceno deviene de por sí una era muy diferente, cuya identificación no se acota a buscar fósiles guías o alguna uniformidad geológica en todo el planeta. Por un lado, surge mayormente de la identificación de aquellos problemas ambientales que –desde el pasado muy reciente– nos afectan hoy como especie y, por el otro, escenifica, no siempre de modos amables, preocupaciones y debates sobre nuestro futuro.

En este marco de discusiones cruzadas, la búsqueda del *golden spike* que mejor demuestre la existencia e inicio del antropoceno –su globalidad y temporalidad– se ve muy interferida por las convicciones y urgencias de quiénes la emprenden. Hay geólogos, como los que conforman el grupo de trabajo sobre el antropoceno de la Universidad de Leicester (Zalasiewicz *et al.*: 2017; Waters *et al.*: 2018), que confían en poder definirlos pronto y de modo indubitable. Otros, en cambio, se amparan en los formatos requeridos por las ciencias de la tierra para sostener que el antropoceno es un debate político, de la cultura mediática, más que del ámbito científico (Verburg *et al.*: 2016; Rull: 2017).

Un giro interesante en esta controversia para poner fin al debate sobre el punto de inicio del Antropoceno ha pasado por supeditar la búsqueda del *golden spike* a la comprensión de marcos más amplios. El equipo de W. Steffen (Steffen *et al.*: 2015) ha postulado que la transición efectiva del Holoceno al Antropoceno habría tenido lugar a mediados del siglo XX –hacia 1950– en forma de *Gran Aceleración*, de modo que "los últimos cincuenta años del siglo XX han visto sin duda la más rápida transformación de la relación humana con el mundo natural de toda la historia de la humanidad." De acuerdo concretamente con Issberner y Léna (2018):

"...estudios emprendidos en el decenio de 1950 sobre las muestras de hielo antiguo del Antártico y la actual composición de la atmósfera –investigada por el Observatorio de Mauna Loa (Hawái)– pusieron de manifiesto la veloz acumulación de las emisiones de gases de efecto invernadero, y más concretamente de

¹ Una paradoja de las eras y períodos geológicos es que a medida que nos acercamos al presente es que son más acotadas temporalmente. Eso se debe a que se cuentan con métodos científicos más precisos cuanto más cercanos en el tiempo estamos y a que los estratos quizás se encuentran en mejores condiciones tafonómicas de conservación.

las de dióxido de carbono.(...) Agrupando todos esos datos, el sueco Johan Rockström y el estadounidense Will Steffen, junto con sus colegas del Centro de Resiliencia de Estocolmo, confeccionaron en 2009 y 2015 una lista con nueve límites del planeta que sería sumamente peligroso traspasar, cosa que ya se ha producido en el caso de cuatro de ellos, a saber : el clima, la alteración de la cobertura vegetal, la erosión de la biodiversidad o la desaparición de especies animales (sexta extinción de la vida en la Tierra); y la alteración de los flujos biogeoquímicos, en los que los ciclos del fósforo y el nitrógeno desempeñan un papel esencial. También mostraron cómo se habían disparado desde la Segunda Guerra Mundial todos los indicadores disponibles sobre consumo de recursos primarios, utilización de energía, crecimiento demográfico, actividad económica y deterioro de la biosfera. Por eso llamaron a esta época "la gran aceleración". Otros observadores hablan incluso de un periodo de hiperaceleración a partir del decenio de 1970. Todas esas tendencias se han calificado de "insostenibles" (Issberner y Léna: 2018, s/n)

En este marco, retomaremos algunas reflexiones que se derivan de y nos posicionan en los cuatro espacios controversiales mencionados. Nos interesa argumentar que, sin duda, la necesidad de estimar/predecir puntos críticos puede conllevar ponderaciones debatibles que, en todo caso, afrontan un doble problema. Primero, cuando las estimaciones procuran dar cuenta de una multiescalaridad con conexiones no del todo conocidas se hace difícil ponderar de modo indubitable la incidencia de efectos imprevistos que van introduciendo transformaciones intensivas articuladas y no "sueltas". Este punto es importante pues discutir transformaciones por separado o desconectadas invisibiliza una de las características de la era: el hecho de que acciones generadas en una parte del planeta estén repercutiendo en otras partes. Segundo, como sólo advertimos efectos cuando los podemos medir, a menudo, si no siempre, los reconocemos tarde. Ello debiera llevarnos a introducir la premisa de que mejor prevalezca una cautela preventiva en las discusiones ante cualquier punto debatible. El problema de la (in)sustentabilidad es que sus consecuencias están en el futuro, y en que además existe un rango temporal en el cual no son perceptibles [el factor ϵ de Monjeau (*et al.*: 2015)]. Si, con determinadas conductas, estamos consumiendo el capital natural, las acciones contemporáneas no pueden ser evaluadas desde un presentismo puro que no permita tomar en cuenta un colapso futuro.

Por ello, en este trabajo queremos proponer un giro en la mirada sobre los debates en torno al antropoceno. Nos preocupa que, hasta ahora, estemos mirando por el espejo retrovisor, discutiendo cuando empezó, mientras avanzamos ciegamente sin planteamos cuándo y/o cómo terminará. ¿No es acaso más importante anticiparse al fin que "inventar" el principio? ¿No es acaso más importante abocarnos a pensar cómo evitar que termine demasiado pronto, sin que hayamos podido direccionar los efectos anticipables?

Hablar entonces del "futuro del Antropoceno" comporta pensar en al menos dos niveles diferentes. Remite tanto al futuro de ciertos procesos como al futuro de los debates tal y como se han venido encarando. Si, en comparativamente poco tiempo, el antropoceno ha devenido foco de atención de diferentes disciplinas, medios de comunicación e integrantes de la sociedad civil es porque preocupan los efectos de esos procesos de (trans)formación planetaria que el término busca circunscribir. Pero, en buena medida, si la posibilidad de articular acciones que incidan en los procesos depende de caracterizar qué es lo que estamos transitando y debemos atravesar, deviene relevante identificar los términos con que estamos debatiendo esas transformaciones, las cosas que ellas nos permiten entender y las formas en que nos entretienen en cuestiones quizás menos urgentes.

En esto, Bauer y Ellis (2018)² parten de reconocer "las formas muy distintas en que el Antropoceno se está importando a través de la academia. Algunos ven su utilidad como una etiqueta política, otros enfatizan su utilidad como un período geológico neutral, y otros cuestionan su utilidad en ambas direcciones" (Bauer y Ellis: 2018, p.223) Acordamos con el espíritu desde el cual estos autores intervienen en el debate, cuando

² Nuestra traducción, como todas las otras que aparecen en el texto.

afirman que "las colaboraciones interdisciplinarias sobre las relaciones entre las actividades humanas y el funcionamiento sistémico de la Tierra no solo significan compartir datos o tomar prestados modelos, sino también aprender de las perspectivas críticas que otros aportan, y esto es especialmente relevante respecto de las narrativas de periodización del Antropoceno" (Bauer y Ellis: 2018, p.224). Obviamente, también coincidimos con su afirmación de que "las narrativas importan. "Lo que se dice que sucedió afecta recursivamente a lo que sucede" (Trouillot: 1995: p.2). Y esto es tan cierto para las narrativas escritas por antropólogos, arqueólogos, ecólogos e historiadores, como para las escritas por geólogos y todos aquellos científicos que se ocupan del sistema terrestre" (Bauer y Ellis: 2018, p.225). Por eso nos centramos en mapear primero los debates activos, para analizar los efectos asociados a distintos énfasis y argumentos y, de algún modo, posicionarnos ante el futuro de los debates mismos, tal como nos parece más fecundo encararlos.

I. EL ANTROPOCENO COMO DEBATE

El Antropoceno es la era en la que el impacto del ser humano sobre la transformación del planeta iguala o sobrepasa el poder de las fuerzas naturales -geológicas y biológicas. El término fue propuesto casi informalmente por el químico holandés Paul J. Crutzen, ganador del Premio Nobel en 1995, por sus aportaciones a los efectos de la química del ozono en la atmósfera terrestre.³ Desde entonces el concepto se ha ido entramando con distintas investigaciones y discusiones que ya estaban activas, hasta transformarse en lo que debatimos hoy. Según Steffen *et al* (2004) "la más rápida transformación de la relación humana con el mundo natural de toda la historia de la humanidad" (Steffen *et al*: 2004, p.299).

Astrid Ulloa (2017), por ejemplo, propone que -sobre todo en América Latina- el concepto de antropoceno está aglutinando muchos de los debates que se venían haciendo en torno al cambio climático. Sostiene también que el debate requiere realizar críticas y reflexiones en lo que ella identifica como cuatro procesos implícitos en la narrativa del antropoceno que deben ser (re)analizados. A saber, (i) la geopolítica del conocimiento; (ii) la diferenciación territorial; (iii) el desplazamiento territorial de los extractivismos; y (iv) una falta de reconocimiento de otras ontologías y epistemologías.

En lo que hace al primer punto, Ulloa sostiene que la interrelación naturaleza-cultura que se propone analizar se encara, paradójicamente, desde una visión tan monista, como totalizante, sin apertura conceptual para pluralizar otras nociones de naturalezas.⁴ Respecto de la diferenciación territorial, la autora afirma que "al imponerse una noción global sin diferenciación de territorios o sentidos de lugar, articulados a identidades y modos de interacción con los mismos, se pierden las relaciones y construcciones culturales del territorio" (Ulloa: 2017, p.65). En lo que hace al desplazamiento de los extractivismos, no puede debatirse el antropoceno sin "analizar de manera histórica los procesos económicos extractivos como ejes fundamentales de las transformaciones ambientales actuales" (Ulloa: 2017, p.66). Por último, ante la falta de reconocimiento de otras ontologías y epistemologías, Ulloa alerta que desconocer la diversidad de visiones oscurece la pertinencia de distintas estrategias culturales en torno a lo ambiental y lo territorial.

³ Para antecedentes de uso de este término ver detalles en Pearce (2007).

⁴ Más concretamente, Ulloa desarrolla que "se plantea implícitamente que todos los humanos hemos tenido la misma relación ontológica con lo no-humano (...) Lo anterior se refleja cuando en la perspectiva del antropoceno se presenta el cambio climático como un problema global que requiere respuestas globales, que borran relaciones históricas de poder y desigualdades que han conllevado a dichas transformaciones (...) las discusiones globales relacionadas con el antropoceno reproducen una geopolítica específica del conocimiento, que no incluye otras formas de producción de conocimientos relacionados con el cambio climático, como es el caso de las perspectivas indígenas, afrodescendientes y campesinas en América Latina" (Ulloa: 2017, p. 64).

En todo caso, Bauer y Ellis (2018) sostienen que la periodización del antropoceno, lo que se denomina la "brecha antropocénica" está oscureciendo, en vez de aclarar, nuestra comprensión de las relaciones entre humanos y ambientes. Nuestro argumento es que, en buena medida, esto tiene que ver tanto con los términos en que distintas disciplinas están estableciendo pisos y conceptos al momento de predisponerse a debatir el concepto, como con los modos de pensar lo que se vienen definiendo como partes en esas relaciones e interacciones. Por ende, que asistamos a intercambios tensos entre disciplinas, pero que tampoco haya una posición unívoca dentro de cada una de ellas resulta de cómo aún resulta hegemónica –y nos atraviesa– una ontología realista o naturalista (Descola: 2005) que establece un dualismo esencializante entre Naturaleza y Sociedad humana. Veamos si y cómo esta divisoria atraviesa medularmente, los cuatro tipos de debates que están activos en torno al antropoceno y mencionamos al principio para sostener o negar el uso de la noción, y dirimir sus implicaciones.

I. a. La existencia de indicadores geológicos para identificar esta era/período

El uso de mayúsculas o minúsculas para introducir la noción de antropoceno podrá ser un debate ocioso para quienes no pertenecen a las geociencias, pero no lo es para éstas, pues marcaría la diferencia entre identificar una era o un período. Relativizaríamos por el momento esta diferencia, que sin duda deviene de las dificultades de ponderar cambios con poco margen de retrospectión temporal para definir eras y períodos geológicos. En todo caso, acordamos con Bauer y Ellis cuando -como arqueólogos- manifiestan su preocupación de que "las narrativas antropocénicas producidas por la formalización estratigráfica de una nueva época geológica constituyan una barrera para reconocer la historia y la diversidad de las imbricaciones sociales y ambientales, así como para evaluar su contribución a la (re)producción de condiciones indeseables, sean los efectos del calentamiento global, sean los modos diferentes de experimentarlo" (Bauer y Ellis: 2018, p.215). Mientras estos autores diferencian tres tipos de formas de tratar de identificar la era,⁵ lo que es interesante es cómo los geocientíficos rebaten su propuesta.

Así, en sus comentarios a Brauer y Ellis, el geólogo Stanley C. Finney afirma que "muchos de los que publican sobre el Antropoceno como una nueva unidad de la Escala de Tiempo Geológico no logran entender la base de las unidades de la Escala de Tiempo Geológico" (Finney: 2018, p.216). Posiblemente Finney tenga razón porque no somos geólogos y es inevitable que desde distintas disciplinas tratemos de sumar argumentos para tratar de entender en qué momento del sistema Tierra (earth system) estamos y con qué consecuencias. No dudamos de su argumento cuando sostiene que, en la larga duración, "los principales cambios en el sistema de la Tierra han sido controlados por procesos tectónicos y magmáticos internos y procesos extra-terrestres sobre los cuales los humanos no tienen impacto ni control y que, a su vez, pueden cambiar catastróficamente el sistema de la Tierra" (Finney: 2018, p.217). Sin embargo, el concepto de antropoceno no busca negar eso, sino mostrar que la especie humana ha devenido una fuerza geológica, cosa que hasta el momento no entraba como posibilidad a ser debatida ni analizada. Como argumenta al respecto Jed O. Kaplan (2018) desde las Humanidades, el antropoceno -incluso con "a" y no con "A"- debiera apuntar fundamentalmente a servir como "reconocimiento de que vivimos en un planeta transformado en gran medida por las acciones de nuestra especie, incluso hasta el punto en que nuestras acciones se han vuelto tan importantes como los cambios en la órbita de la Tierra alrededor del sol o la tectónica de placas en lo que hacer a influir en el estado del sistema de la Tierra" (Finney: 2018, p.218).

En todo caso, sí nos parece relevante que, desde las propias geociencias, se esté sosteniendo que sí hay registros estratigráficos suficientes para no cancelar el debate geológico, lo que tiene que ver con otro punto discutible que pasa por acordar un punto de inicio.

⁵ Para un mayor detalle sobre este particular, ver Brauer y Ellis (2018, p.211).

I. b. su fecha de inicio

Argumentamos en otra parte (Lanata, Briones y Monjeau: 2017) que hacer prácticamente coextensivo Holoceno/Antropoceno o buscar por el contrario una fecha puntual reciente para demarcar su inicio es una controversia que, en nuestra opinión, debiera estar más atenta a identificar efectos que causas de alteración significativa del sistema terrestre, de modo de poder debatir umbrales de irreversibilidad y quedar en condiciones de poder operar en consecuencia⁶.

En todo caso, un punto crítico en este debate radica en no confundir la idea de transformaciones antropogénicas y antropocénicas, no sólo porque aún resulta poco claro incluso para los especialistas en evolución humana desde cuándo somos una especie,⁷ sino porque ello oscurece la posibilidad de marcar efectos intensivos que puntúen de manera significativa esas transformaciones⁸. En otras palabras, insistir - como Brauer y Ellis (2018)- en que la especie humana como agente biológico siempre ha impactado en su entorno, o que otros seres biológicos también lo hacen, oscurece que lo que se está discutiendo es el ser humano como agente geológico y no solo biológico⁹.

En este sentido, es comprensible que las geociencias no encuentren pertinente para su competencia la discusión sobre cómo se entraman historias ambientales y desigualdades sociales. No obstante, Jan Zalasiewicz *et al* (2010) también advierten en qué sentidos los cambios antropocénicos y antropogénicos no deben ser confundidos, a riesgo de sacar de foco los cambios geológicos que sí compete a los geocientíficos discutir.¹⁰ Resulta así destacable la manera en que parte al menos de las geociencias debaten la presencia de marcadores cronoestratigráficos y, por ende, puntos de inicio a partir del concepto de "gran aceleración" atribuido a Steffen y colaboradores:

⁶ Para una posición diferente ver Braje (2018).

⁷ Comparar esto con lo sostenido por Foley (1997).

⁸ Descola por ejemplo propone distinguir entre antropoceno y antropización continua del planeta. Básicamente el primer concepto apuntaría a destacar "las implicaciones de la acción humana sobre el clima y por el efecto de éste en las condiciones de vida en el planeta. En efecto, todo parece indicar que estamos al borde de una ruptura mayor del sistema de funcionamiento de la Tierra, cuyas consecuencias pueden ser proyectadas a grandes rasgos en una escala global, sin que podamos prever con precisión cómo se traducirán en el ámbito local las inevitables perturbaciones en los modos de vida que engendrarán" (Descola: 2017, p.18).

⁹ Aun buscando introducir matices, estos autores sostienen que "La estridencia del debate sobre dónde ubicar los límites cronológicos del Antropoceno -siendo los más defendidos los mediados del siglo XX o finales del siglo XVIII- surge de que la periodización obliga a los académicos a aplicar una ruptura arbitraria en lo que es un largo proceso de modificaciones humanas de condiciones ambientales tanto locales como planetarias. No cabe duda de que la magnitud de la influencia humana en los sistemas ambientales de la Tierra se ha intensificado de manera alarmante desde la Revolución Industrial y en particular desde la década de 1950 (por ejemplo, Steffen, Crutzen y McNeill: 2007; Waters *et al*: 2016a). Sin embargo, una periodización del antropoceno que comience en estos puntos fundamentalmente oscurece similitudes cualitativas y vínculos históricos entre dinámicas de relación de los humanos y los ambientes durante periodos anteriores. Para comprender el papel de las actividades humanas en la transformación de la Tierra, es esencial que éstas no se conciben como una distinción binaria, antes y después, sino como un proceso de cambio continuo, que necesariamente lleva la atención hacia una variedad de actores y de contextos históricos, culturales, políticos y ecológicos diferenciados. El desafío de la propuesta del Antropoceno no es simplemente la división formal del tiempo geológico, sino también la necesidad de llamar la atención sobre las imbricaciones a través de las cuales las relaciones sociales, las desigualdades y las historias ambientales se desarrollan y producen nuevas trayectorias de la Tierra de manera continua" (Bauer y Ellis: 2018, p. 210).

¹⁰ Asumiendo que las geociencias pueden decir con cierta confianza que desde mediados del siglo XX comenzó claramente una trayectoria fuera del Holoceno indicada por un cambio del planeta como sistema complejo, Zalasiewicz y colaboradores. valoran positivamente el propósito de Bauer y Ellis de detallar los ricos antecedentes del desarrollo humano y su influencia en el sistema terrestre, pero sostienen que estos autores "confunden la influencia humana en el sistema terrestre con un cambio en el estado del sistema terrestre en su conjunto. Esta confusión ha rodeado durante mucho tiempo el concepto antropoceno y no es exclusiva de su trabajo". En Zalasiewicz *et al* (2018).

"Diversos marcadores estratigráficos indican que la estratigrafía de mediados del siglo XX en adelante puede distinguirse clara y ampliamente de los estratos anteriores (...). Por ejemplo, los humanos han colocado grandes represas en los brazos principales de 2.500 ríos a nivel mundial en menos de un siglo, reduciendo el depósito de sedimentos en las costas, de modo que las formaciones costeras de todos los continentes, excepto la Antártida, ahora registran este evento casi de manera sincrónica. En general, desde 1950, los humanos han estado moviendo más sedimentos anualmente que el viento, los glaciares y los ríos todos combinados (...). El registro estratigráfico es congruente con el reconocimiento de una perturbación importante y continua del sistema de la Tierra (Steffen *et al.*: 2016; Zalasiewicz, Waters y Head: 2017), incluido un cambio sin precedentes en los ciclos de carbono, fósforo y nitrógeno y la biosfera tanto marina como terrestre. El consumo de energía de los seres humanos desde 1950 supera, aproximadamente en 1,6 veces el de toda la historia de la humanidad antes de 1950. Una de las métricas disponibles, el factor Antropoceno (Gaffney y Steffen: 2017), muestra en los últimos 65 años órdenes de magnitud más grandes que para todo el intervalo del Holoceno anterior a 1950. Dichos multiplicadores de fuerza muestran que los humanos han adquirido geológicamente en tiempos muy recientes los niveles de energía, la población y la aplicación de recursos (ingeniería) para cambiar el sistema de la Tierra de manera significativa y global: ahora hay abundantes pruebas de esta transformación en el registro estratigráfico" (Bauer y Ellis: 2018, p. 221).

Al hacer la distinción entre cambios antropocénicos y antropogénicos, por ende, el punto no pasa por negar "la importancia de los ensamblajes de humanos y no humanos en la creación de condiciones climáticas y otras condiciones ambientales a escala global, lo que problematiza las afirmaciones de un nuevo efecto 'geofísico' emergente asociado solo con la industrialización" (Bauer y Ellis: 2018, p.212). Pero una cosa es admitir que la expansión prehistórica del cultivo de diferentes especies, las infraestructuras relacionadas con el riego o la domesticación de animales¹¹ crearon "un gas de efecto invernadero que disminuyó en la primera mitad del Holoceno pero aumentó luego nuevamente hace ca. de 5000 años" (Bauer y Ellis: 2018, p.213) y otra muy distinta es atribuir la misma capacidad de efectos a las distintas prácticas de todos los miembros de distintas sociedades, sin reconocer diferencias basadas en el desarrollo de diferenciaciones de estatus y sistemas basados en la desigualdad, pues la emergencia de desigualdades en la historia de la humanidad tiene una historia muy despareja en sus efectos en lo que hace a confluir en la "gran aceleración".

Atendiendo a estas críticas, es que se han propuesto otros umbrales. Como resume Descola "asignar al final del siglo XVIII el comienzo de la nueva época geológica es una iniciativa apreciable, ya que permite esclarecer la definición del misterioso "antropos" que otorga su dinámica al Antropoceno. La humanidad entera no es el origen del calentamiento global o de la sexta extinción de las especies" (2017, p.21)¹². Mauelshagen también coincide con esta apreciación, aunque establece que:

¹¹ Ver para este punto Cochran y Harpending (2009).

¹² Sostiene específicamente Descola que "No sería absurdo ponerle una fecha de comienzo a la par de la Revolución industrial, hacia 1800, a esta transformación, cuyas consecuencias serán visibles durante muchos siglos (...) dos investigadores del University College de Londres, Simon Lewis y Mark Maslin, hicieron recientemente la intrigante propuesta de establecer 1610 como fecha de comienzo del Antropoceno, debido a una ligera baja de la concentración de dióxido de carbono atmosférico—7/10 partes por millón—que puede observarse en el casquete glaciar antártico para el período entre 1570 y 1620 ... (Semejante disminución) sería el resultado de la caída masiva de los desmontes en América del Norte, y sobre todo, en América del Sur, después de la invasión europea y de la muerte de nueve de cada diez habitantes entre la población autóctona, causada por enfermedades infecciosas, masacres y esclavización. De eso habría resultado la regeneración espontánea de millones de hectáreas de cubierta vegetal, que contribuiría a un aumento de la retención de dióxido de carbono por la vegetación (Lewis y Maslin: 2015)" (Descola: 2017, p. 20).

"Después de la industrialización temprana en Europa y Estados Unidos hubo un período de crecimiento económico acelerado, cuyos principales efectos sobre el sistema terrestre se presentaron a partir de ca. 1950. Este segundo período se ha denominado la "gran aceleración" (Steffen *et al.*, 2015). En los últimos dos o tres años, la tendencia ha sido cambiar la fecha de comienzo del Antropoceno de aquella de la industrialización temprana a la de la gran aceleración (Lewis y Maslin, 2015; Waters *et al.*, 2016; Zalasiewicz *et al.*, 2015). Precisamente esto es lo que el AWG propuso en agosto de 2016" (Mauelshagen: 2017, p.76).

Y si este autor insiste en quedarse con este concepto para marcar un umbral es porque "sólo a partir de la gran aceleración podemos hablar de una distribución verdaderamente *global* de los principales emisores. La elección, en cambio, de la industrialización temprana en Inglaterra como el punto de partida del Antropoceno implica claramente el peligro de caer en la vieja trampa del eurocentrismo" (Mauelshagen: 2017, p.76).

Es no obstante interesante que la dispar distribución de capacidades de afectación del sistema Tierra se haya anidado con otro debate, como el que exponemos en el próximo punto. Nos referimos a un debate que pasa no ya por dirimir si hay marcadores estratigráficos apropiados o fechas de inicio más probables, sino por proponer un cambio de denominación (capitaloceno, o plantacionceno, por ejemplo) que no diluya responsabilidades y agencias operantes y ponga en mejor foco qué queremos debatir.

I. c. ¿antropoceno, capitaloceno, tecnoceno, plantacionoceno o chthuluceno?

Partiendo de que los seres humanos no modifican los sistemas ambientales globales actuando como una especie indiferenciada y homogénea sino como actores social, cultural, ecológica y geográficamente diferenciados, Brauer y Ellis -entre otros- sostienen que:

"Reencuadrar el Antropoceno como Capitaloceno o Plantacionoceno (por ejemplo, Haraway 2015; Moore 2015) hace un hincapié muy necesario en las relaciones sociales de producción y consumo que han producido aumentos alarmantes en la magnitud de los efectos humanos en el sistema terrestre. Ambos términos suplantando convincentemente al Antropoceno al enfocarse en los procesos sociopolíticos históricos a través de los cuales los humanos han llegado a alterar dramáticamente la Tierra, enfatizando las condiciones sociales que precedieron la invención de la máquina de vapor o la bomba atómica" (Bauer y Ellis: 2018, p.214)¹³.

Claramente, entonces, parte significativa del debate ha orientado sus energías a debatir no sólo ya respecto del uso de "a" o "A" para marcar el período, sino la conveniencia de introducir otras denominaciones. Y, en esto, posiblemente el concepto de Capitaloceno introducido por Moore es quizás el que más resuena como alternativa para las ciencias sociales y las humanidades.

Distintos autores como, por ejemplo, Mauelshagen (2017), Ulloa (2017) y Svampa (2016), no sólo se inclinan por la idea de que el Antropoceno es sin duda un *Capitaloceno*¹⁴. Más específicamente, Svampa

¹³ Lo que en todo caso resulta confuso del planteo de los autores es que acto seguido sostengan que "Aun así, no debemos olvidar el hecho de que los humanos contribuyeron a las condiciones geofísicas mucho antes del surgimiento del capitalismo" (Bauer y Ellis: 2018, p.214). Es esto lo que oscurece qué es lo que buscan en verdad dirimir con el uso de los conceptos.

¹⁴ Ulloa opta por el término capitaloceno, para marcar un período "relacionado con procesos extractivistas de larga duración que han producido la intensificación de la explotación, la expulsión y la desposesión, con procesos paralelos de desterritorialización/reterritorialización, y con el aumento de las desigualdades entre los seres humanos, y entre humanos y no-humanos, debidas a las concepciones que los diferencian, basadas en la noción binaria de naturaleza/cultura, y

(2016) apunta a marcar tanto que "algunos son más responsables que otros", como que la dinámica de acumulación capitalista globalizada es lo que produjo la gran aceleración. Concretamente entonces, esta autora indica que, como noventa empresas son "responsables del 60 % de las emisiones acumuladas de CO₂ y de metano entre 1850 y hoy", esto lleva a que algunos hablen "no solo de un *Capitaloceno*, sino también de un *Oligantropoceno*" (Svampa: 2016, s/n).

Pero estos énfasis mayormente disciplinares son rebatidos por las geociencias. Según Zalasiewicz *et al* (2018):

"Si las comunidades de las ciencias sociales consideran que los términos Capitaloceno y Plantacionoceno son útiles para describir la influencia humana en la Tierra, tal vez esto resuelva los "muchos Antropocenos" actualmente en uso. Sin embargo, estos términos no 'suplantán' al Antropoceno 'geológico', ya que representan diferentes conceptos, de diferentes troncos contextuales, con un interés de las ciencias sociales más en los impulsores socioeconómicos del cambio, que en el comportamiento resultante del sistema terrestre y en las consecuencias estratigráficas" (Zalasiewicz *et al*: 2018, p.221).

Entendemos que atascarnos en cuestiones terminológicas no sólo resulta de particularidades disciplinarias, sino más bien de no definir si vamos a priorizar la identificación de causas o de efectos. Por ello, sumaríamos a este debate otros argumentos para mantener el término y lograr convergencias en debates interdisciplinarios, reconociendo que a muchos de los que intervenimos en la puja por dejar o cambiar el término nos preocupan las transformaciones intensivas en el sistema Tierra. Es por ello que entendemos que responsabilizar terminológicamente a ciertas prácticas históricamente específicas y sedimentadas de haber producido la gran aceleración, o el insistir en que el ser humano siempre ha afectado su entorno, sacan de foco que estamos ante efectos de repercusión planetaria que deben ser pensados planetariamente. Entendemos así que mantener la idea de antropoceno también "desestabiliza el sentido teleológico de 'la especie' como una 'fuerza' geofísica singular", pero no tanto o no sólo en el sentido en que buscan hacerlo Brauer y Ellis (2018) de cuestionar la dualidad naturaleza/sociedad, sino en el de identificar umbrales de irreversibilidad que ponen a nuestra especie y a otras como colectivos en serios riesgos.

Por otra parte, entendemos que son distintas las estructuras de dominación que crean efectos antropocénicos y los distribuyen inequitativamente por el planeta. Hablar de Capitaloceno pone en foco una de ellas, pero no necesariamente incorpora otras estructuras/sistemas de dominación aún operantes y que también articulan efectos produciendo articulaciones intensivas y desperejas. A saber, colonialidad (normales y culturalmente diferentes según estándares de qué es universal y qué es particular); patriarcado; nacionalismos (propios y extranjeros); desarrollismos (primer y tercer mundo; subdesarrollados, emergentes y desarrollados); cientificismos (expertos y legos). Por ello, mantener la idea de Antropoceno permite incorporar el análisis de y crítica a los efectos de interseccionalidad de distintos sistemas de dominación con trayectorias diversas pero, sobre todo, mostrar la globalidad de efectos sobre el planeta sin negar ni

también asociados con los procesos de creación, apropiación y globalización de las naturalezas. De igual manera, implica incluir el papel de la materialidad en los procesos ligados a cadenas globales de valorización, es decir la manera como la naturaleza, en términos de materialidad, forma parte en los procesos económicos capitalistas" (Ulloa: 2017, p.67). Agrega a su vez que "el capitaloceno propone la existencia de una relación territorial y cultural, no sólo bajo una específica noción naturaleza, sino también y principalmente bajo una perspectiva económica particular. Esta perspectiva identifica actores específicos que se encuentran en la base de las transformaciones ambientales y de las relaciones desiguales económicas, políticas, sociales y culturales" (Ulloa: 2017, p.68). Más aún, entiende que "el giro capitalocénico permite evidenciar las relaciones históricas de desigualdad y abrir el debate sobre la articulación no sólo del cambio climático como resultado de una visión de apropiación de la naturaleza, sino su articulación con otros procesos de apropiación y despojo. A la vez, permite posicionar otras perspectivas culturales sobre lo no-humano, los territorios y lanzar propuestas frente al cambio climático" (Ulloa: 2017, p.70).

responsabilidades diferenciales, ni la necesidad de convocar a diálogos ampliados que den cabida en pie de igualdad a diversas opiniones, valoraciones y conocimientos.

Por ello acordamos con Todd J. Braje en que:

"El Antropoceno abarca no solo el cambio climático antropogénico sino también la explosión de las poblaciones humanas, la contaminación, la acumulación de plásticos en nuestros océanos, la aceleración de las tasas de extinción y mucho más, y quizás ofrece puntos de conversación que pueden penetrar las defensas de los negadores del cambio climático (...). El Antropoceno, para el público al menos, se ha convertido en un grito de guerra para crear conciencia sobre la creciente huella humana en la Tierra. Nos arriesgamos a perder esto mientras discutimos sobre los marcadores de límites, los distintos antropocenos y la utilidad del Antropoceno frente al Capitaloceno o el Plantacionoceno (...). ¿Por qué reemplazar el Antropoceno con otro término o términos y perder todo el impulso generado para informar al público y estimular diálogos interdisciplinarios?" (Braje: 2018, p.216).

Y en esto, hacemos conscientes de que no basta con pensar que esto sólo involucra debates académicos resulta central y urgente para discutir cosmopolíticamente *sensu* Stengers (2014) sobre qué hacer antes de que sea tarde. Quiénes y en qué términos entonces deben participar en las discusiones introduce otro de los puntos en que deriva la controversia.

I. d. ¿discusión científica o política y de "legos"?

Los geólogos Whitney J. Autin y John M. Holbrook (2012) se preguntan si la discusión sobre el Antropoceno es una cuestión científica o de "cultura popular". Su pregunta es retórica pues, para ellos, ambas cosas no deben mezclarse. No hace falta coincidir con todos los planteos de Bruno Latour (2004) para reconocer que el mismo proyecto de la modernidad que creó esa división naturaleza-cultura que obtura otras maneras de pensar, es el que creó la separación tajante entre Ciencia-Política, y aceptar su invitación a que los científicos nos centremos en identificar no tanto o no sólo cuestiones de hecho, sino cuestiones de preocupación que asocien constante incertidumbre sobre objetos y efectos, para no perder el tiempo en discusiones estériles. O dicho de modo más claro aún, no sólo sabemos que es también un debate político, sino que nuestras convicciones científicas nos obligan a estar "en pie de guerra" (Latour: 2017, p. 44). Nos obligan también a tratar de contribuir a anticipar/aminorar/intentar resolver algunos de los efectos del antropoceno y la gran aceleración a partir de promover una cosmopolítica (Stengers: 2014) que cree arenas de debate para alentar "conversaciones en y entre ciencias, culturas, éticas, economías y políticas" (Bauman y von Stuckrad: 2018).

En esto, si reconocer responsabilidades diferenciales en conducirnos a la gran aceleración no aminora la gravedad de efectos de escala planetaria, preocuparnos por esos efectos no nos exime de insistir -como hace Jesse Ribot- en que "los peligros (climáticos o de otro tipo) sin vulnerabilidad no causan daños, ambas cosas trabajan juntas. Con cualquier peligro dado, algunas personas son dañadas, mientras que otras no; esa diferencia la hace su vulnerabilidad, no el clima" (Ribot: 2018, p.219).

Esto es tan vital al momento de intervenir en el debate de *global solutions* para la pobreza, el hambre, el clima, la pérdida de biodiversidad, la contaminación del agua, aire y suelo, las inclusiones de comunidades y marginados, el futuro del trabajo, el futuro de las ciudades y un largo etcétera, como lo es insistir en hacer evidentes los muy distintos sistemas de dominación que a lo largo de la historia -pero hoy, de modos completamente interseccionados- no sólo hacen que los daños estén desigualmente distribuidos (además de

causados), sino que haya algunos que ni siquiera cuentan como participantes habilitados y proponentes sugerentes para intervenir en la controversia.

II. EL FUTURO DEL ANTROPOCENO COMO PROCESO

"La evolución es, en otras palabras, un fenómeno termodinámico... La vida tiene un propósito, va a alguna parte, aunque, por la evidencia disponible parece que su telos está operando a través del hombre más que para él."
(Sagan 2011).

Más allá de lo comentado anteriormente en relación con la controversia sobre el antropoceno, mirar al futuro parecería que nos enfrenta a una discusión distinta, y/o desafiante. Wackernagel *et al* (2002) midieron la capacidad planetaria para sostener a los humanos de manera permanente en el tiempo. Si la sociedad humana global fuese capaz de mantener su consumo sostenido por la capacidad de regeneración anual de los recursos -la llamada "biocapacidad"-, podríamos augurar una sostenibilidad a perpetuidad. Sin embargo, estos autores identificaron que la biocapacidad del planeta ya fue sobrepasada ca. 1978. Para Chefurka (2011) lo fue ca. 1900, especialmente con el uso masivo de combustibles fósiles. En uno u otro caso, el *tempo* en que cada nueva generación humana recibe un ecosistema (trans)formado es cada vez más rápido, y quizás impredecible.

Es pensar el futuro del antropoceno como procesos de esta índole¹⁵ lo que nos lleva a relativizar ciertos puntos que complican el futuro del antropoceno como debate. Si Sagan (2011) tiene razón en llevarnos a pensar la evolución como fenómeno termodinámico donde el *telos* o propósito de la vida opera a través y no hacia el ser humano -ser que, como toda forma visible de vida, es una amalgama de diversos "sistemas, vivientes y no vivientes, que hacen nuestro tipo posible", aunque nos empeñemos en negar que estamos formados por DNA de bacterias y virus tanto como por células-la pregunta urgente sigue siendo cómo estamos afectando la termodinamia de la biósfera y con qué efectos. Cualquier sistema complejo, sea un motor o una sociedad, un organismo o un ecosistema, precisa un aporte continuo de energía para mantener su estructura y funcionalidad de manera estable (Odum: 1980); por este motivo, el planteo de la economía neoclásica es una imposibilidad termodinámica¹⁶. Según Sagan, "la biosfera es un sistema termodinámico abierto que se enfría a sí mismo, empujando el calor hacia el espacio y reduciendo ligeramente el gradiente solar. Transformando energía y materiales, los organismos crean colectivamente la tierra bajo nuestros pies y el aire que respiramos" (Sagan: 2011, s/n). Esto no quiere decir que la Tierra sea un organismo porque, a diferencia de los organismos, lo que hace es reciclar todos sus desechos materiales. En todo caso sí es un sistema termodinámico interrelacionado, pero en no equilibrio, cuya organización se expande a la atmósfera disipando el calor/energía que no precisa o la desestabiliza. Mientras otros seres vivos que consideramos inferiores, como las plantas, contribuyen de manera sustentable a esta disipación, los seres humanos estamos contribuyendo activa y disfuncionalmente a (trans)formar el planeta, reforzando el desorden entrópico más que su contrario complementario.

Y es esto precisamente lo que crea una paradoja sobre la que hay que reflexionar más y mejor: no creemos seres únicos y excepcionales, sin dejar de advertir que si somos responsables de (trans)formaciones planetarias excepcionales. Como sostienen muchas otras ontologías, separar tajantemente lo humano y lo no humano es parte de la soberbia que quedó reforzada por el iluminismo y la modernidad que introdujeron la misma idea de especie humana y humanidad, la misma soberbia que tiende a reducir la controversia del antropoceno a una cuestión de expertos. En todo caso, no advertir el desorden

¹⁵ Ver también Braje (2018).

¹⁶ Ver Hall et al (2001).

entrópico que las acciones de ciertos humanos generan para nuestra especie y otras especies de modo de obrar en consecuencia si es muestra de una excepcional estupidez.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Autin, W.J. & Holbrook, J.M. (2012). Is the Anthropocene an issue of stratigraphy or pop culture?, *GSA Today*. 22(7): pp. 60–61.

Bauer, A. & Ellis, E. (2018). The Anthropocene Divide. Obscuring Understanding of Social-Environmental Change, *Current Anthropology*. 59: pp.209–227.

Bauman, W. A. & Stuckrad, K. (2018). *Ten Theses on Academia, Society, and the Planetary Future: A Counterpoint Manifesto*. URL: <https://www.counterpointknowledge.org/ten-theses-on-academia-society-and-the-planetary-future-a-counterpoint-manifesto/>.

Braje, T.J. (2018). The Anthropocene as process: why we should view the state of the world through a deep historical lens, *Repats*. 1: pp.4-20.

Chefurka, P. (2011). *Carrying capacity and overshoot: another look*. URL:http://www.paulchefurka.ca/CC_Overshoot.html

Cochran, G. & Harpending, H. (2009). *The 10,000 Year Explosion: How Civilization Accelerated Human Evolution*. Basic Books, Nueva York.

Crutzen, P. & Stoermer, E. (2000). The Anthropocene, *International Geosphere-Biosphere Programme Newsletter*. 41: pp. 17-18.

Descola, P. (2005). Más allá de la naturaleza y la cultura, *Etnografías Contemporáneas*. 1(1): pp.93-114.

Finney, S. (2018). Comment on Bauer and Ellis, *Current Anthropology*. 59: p.216.

Foley, R. (1997). *Humans Before Humanity*. Wiley-Blackwell, Oxford.

Hall, C. et al.. (2001). The need to reintegrate natural sciences with economics, *Bioscience*. 51: pp.663-673.

Issberner, L. & Léna, P. (2018). Antropoceno: la problemática vital de un debate científico. *El Correo de la UNESCO* 2018-2. ISSN 2220-2315. Disponible en <https://es.unesco.org/courier/2018-2/antropoceno-problematica-vital-debate-cientifico>

Kaplan, J.P. (2018). The Importance of Reference Frame, *Current Anthropology*. 59: pp.217-218.

Lanata, J. L.; Briones, C. & Monjeau, A. (2017). La Controversia Antropoceno como oportunidad: una cuestión de enfoques en lugar de designaciones formales, *Interciencia*. 42(3): pp.186-190.

Latour, B. (2004). *Politics of Nature: How to bring the Sciences into Democracy*, trad. Imprenta de la Universidad de Harvard, Harvard.

Latour, B. (2017). *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo Veintiuno, Buenos Aires.

Mauelshagen, F. (2017). Reflexiones acerca del Antropoceno, *Desacatos*. 54: p. 76.

Monjeau, A. et al.. (2015). ¿Sustentabilidad?, *RedBioética UNESCO*. 6(11):pp. 4-19.

Moore, J. (2017). The Capitalocene Part I: On the nature and origins of our ecological crisis, *The Journal of Peasant Studies*. 44(3):pp. 594-630.

- Nudler, O. (2009). *Espacios Controversiales. Hacia un Modelo de Cambio Filosófico y Científico*. Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Odum, H.T. (1980). *Ambiente, Energía y Sociedad*. Editorial Blume, Barcelona.
- Pearce, F. (2007): *With Speed and Violence: Why Scientists Fear Tipping Points in Climate Change*. Beacon Press, Boston.
- Ribot, J. (2018). Ontologies of occlusion in the Anthropocene, *Current Anthropology*. 59: p. 219.
- Rull, V. (2017). The "Anthropocene": neglects, misconceptions, and possible futures, *EMBO Reports*. 18(7). DOI 10.15252/embr.201744231.
- Sagan, D. (2011). The Human is More Than Human: Interspecies Communities and the New 'Facts of Life', *Cultural Anthropology Online*. URL: <http://www.culanth.org/fieldsights/228-the-human-is-more-than-human-interspecies-communities-and-the-new-facts-of-life>.
- Steffen, W. et al.. (2004). *Global Change and the Earth System: A Planet Under Pressure*. The IGBP Book Series. Springer-Verlag, Berlín.
- Steffen, W. et al.. (2015). The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration, *The Anthropocene Review*. 2(1): pp.81-98.
- Stengers, I. (2014). La propuesta cosmopolítica, *Pléyade*. 14: pp.17-41.
- Svampa, M. (2016). El Antropoceno, un concepto que sintetiza la crisis civilizatoria, *La Izquierda Diario*. URL: <https://www.laizquierdadiario.com/El-Antropoceno-un-concepto-que-sintetiza-la-crisis-civilizatoria>
- Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿Es la época del antropoceno o del capitaloceno en América Latina?, *Desacatos*. 54: pp. 58-73.
- Verburg, P.H. et al.. (2016). Methods and approaches to modelling the Anthropocene, *Global Environmental Change*. 39: pp.328–340.
- Wackernagel, M. et al.. (2002). Tracking the ecological overshoot of the human economy, *Proceedings of the National Academy of Sciences*. 99: pp.9266–9271.
- Waters, C.N. et al.. (2016). The Anthropocene is functionally and stratigraphically distinct from the Holocene, *Science*. 351(137): 6269 aad2622.
- Waters, C.N. et al.. (2018). Global Boundary Stratotype Section and Point (GSSP) for the Anthropocene Series: Where and how to look for potential candidates, *Earth-Science Reviews*. 178: pp.379-429.
- Zalasiewicz, J. et al.. (2017). The Working Group on the Anthropocene: Summary of evidence and interim recommendations, *Anthropocene*. 19: pp.55-60.
- Zalasiewicz, J. et al.. (2018): The Geological and Earth System Reality of the Anthropocene. *Current Anthropology* 59: pp. 220-223.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



**Utopía y Praxis
Latinoamericana**

Año 24, n° 84

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del
Zulia. Maracaibo-Venezuela***



ESTUDIOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019, pp. 33-54
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9535

El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur

Anthropocene as Diagnosis and Paradigm. Global Readings from the South

Maristella SVAMPA

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2339-6648>

maristellavampa@yahoo.com

CONICET / Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.2653161>

RESUMEN

Este artículo propone una presentación general del concepto de Antropoceno en dos niveles. En un nivel general, describe los factores generales del pasaje del Holoceno al Antropoceno, aborda las diferentes narrativas del Antropoceno, en términos de campo de disputa, al tiempo que presenta el debate en clave latinoamericana. En un nivel más específico, propone pensar las consecuencias de dicho diagnóstico en clave geopolítica. Para ello, el texto conecta la idea de Antropoceno con la expansión de la frontera de los commodities en la periferia (neoextractivismo). Asimismo, indaga en los enfoques relacionales en el vínculo Sociedad/Naturaleza, ligados a las luchas sociales y las alternativas civilizatorias. En esa línea, se ilustran las perspectivas indianistas, así como los feminismos populares en América Latina.

Palabras clave: Antropoceno; geopolítica latinoamericana; sociedad/naturaleza; neoextractivismo; indianismo; feminismos populares.

ABSTRACT

This article proposes a general presentation of the Anthropocene concept in two levels. In a general level, the general factors of the passage from the Holocene to the Anthropocene are described, the different narratives of the Anthropocene are developed, in terms of the dispute field, and it presents the debate in Latin America. At a more specific level, it proposes to think about the consequences of this diagnosis in a geopolitical key. For this, the text connects the idea of Anthropocene with the expansion of the border of commodities in the periphery (neoextractivism). Likewise, it is inquired about the relational approaches in the relationship between society and nature, linked to social struggles and civilizational alternatives. Along these lines, the Indianist perspectives as well as the popular feminisms in Latin America are illustrated.

Keywords: Anthropocene; latin american geopolitics; nature/society; neoextractivism; indian; popular feminisms.

Recibido: 13-07-2018 • Aceptado: 09-10-2018



Utopia y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

INTRODUCCIÓN

El Antropoceno designa un nuevo tiempo en el cual el ser humano se ha convertido en una fuerza de transformación con alcance global y geológico. Para no pocos especialistas y científicos, entre ellos Paul Crutzen, creador del concepto, habríamos ingresado al Antropoceno hacia 1780, esto es, en la era industrial, con la invención de la máquina de vapor y el comienzo de la era de los combustibles fósiles¹. Para otros, como el historiador Jason Moore², habría que indagar los orígenes del capitalismo y la expansión de las fronteras de la mercancía, en la larga edad media, para dar cuenta de la fase actual, que él denomina “Capitaloceno”.

El Antropoceno es indudablemente un concepto-diagnóstico, que instala la idea de “umbral” crítico frente a problemáticas como el calentamiento global y la pérdida de biodiversidad; un concepto que pone de manifiesto los límites de la naturaleza, y cuestiona las estrategias de desarrollo dominante, así como el paradigma cultural de la modernidad. Por un lado, la inminencia de que estamos asistiendo a grandes cambios de origen antropogénico, a escala planetaria, que ponen en peligro la vida en el planeta, se halla directamente ligada a la expansión de las fronteras del capital y los modelos de desarrollo dominantes, cuyo carácter insustentable y depredador ya no puede ser ocultado. Por otro lado, la crisis abre a una revisión del paradigma antropocéntrico, en la relación sociedad/naturaleza, humano/no humano, que está en la base de la modernidad Occidental, lo cual tiene hondas repercusiones filosóficas y antropológicas.

Ahora bien, las miradas sobre los alcances críticos del Antropoceno y, sobre todo, las propuestas acerca de cómo salir de la crisis socioecológica, están lejos de ser uniformes o de generar consensos. Mi propuesta en este artículo apunta a explorar diferentes vías. En un nivel general, se describen los factores generales del pasaje del Holoceno al Antropoceno así como se exploran las diferentes narrativas y sus consecuencias. En un nivel más específico, se propone pensar las consecuencias de dicho diagnóstico en clave geopolítica. Para ello, el texto conecta la idea de Antropoceno con la expansión de la frontera de los commodities en la periferia (neextractivismo). Asimismo, se indaga sobre los enfoques relacionales en el vínculo Sociedad/Naturaleza, ligados a las luchas sociales y las alternativas civilizatorias. En esa línea, se ilustran las perspectivas indianistas, así como la perspectiva ecofeminista (en términos generales) y los feminismos populares (en términos específicos) en América Latina.

Factores del giro antropocénico.

Los factores que justifican hablar del pasaje a una nueva edad, son numerosos. Un primer elemento alude al cambio climático, asociado al calentamiento global, producto del aumento de las emisiones de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero. En la actualidad, en relación a 1750, la atmósfera contiene más de un 150 % de gas metano y más del 45 % de dióxido de carbono, producto de emisiones humanas. Consecuencia de ello es que desde mediados del siglo XX la temperatura aumentó 0,8° C, y los escenarios previstos por el *Panel Intergubernamental para el Cambio Climático* (IPCC) prevén un aumento de la temperatura que iría entre un 1,2 y 6° C de acá a finales del siglo XXI. Los científicos consideran que la barrera de más de 2° C es considerada un umbral de peligro, y el aumento de temperatura bien podría ser mayor si todo continúa como hasta ahora (*business as usual*). Los enfoques sistémicos y los avances científicos más recientes muestran que aún una débil variación en la temperatura media del globo terráqueo podría desencadenar cambios imprevisibles y desordenados. El informe *The Carbon Majors*³, una organización sin fines de lucro, consigna que si los combustibles fósiles siguen siendo extraídos al ritmo

¹ Crutzen, P. J. (2006). The “anthropocene”, en: Ehlers, E., y Krafft, T. (eds.). *Earth system science in the anthropocene*, pp. 13-18. Springer, Berlin, Heidelberg.

² Moore, J. W. (ed.) (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*. Kairos, Oakland.

³ *The Carbons Majors* (2017), informe Carbon Majors 2017, Disponible en español en <https://georka.es/georka-sistemas-de-gestion/carbon-majors-informe-2017/>

actual durante los próximos 28 años, las temperaturas medias subirían cerca de 4 grados centígrados para el final del siglo.

El segundo factor de alarma se refiere a la pérdida de biodiversidad, la destrucción del tejido de la vida y de los ecosistemas. Se trata de un proceso de carácter recursivo, ya que la pérdida de biodiversidad también es acelerada por el cambio climático. Basta subrayar que en los últimos decenios la tasa de extinción de las especies ha sido mil veces superior que la normal geológica. Por eso mismo se habla ya de la *Sexta extinción*⁴, aunque a diferencia de las cinco anteriores, que se explicaban por factores exógenos (el enfriamiento global o para el caso de la extinción de los dinosaurios, la caída de un asteroide) la hipótesis de una "sexta extinción", es de origen antrópico, lo cual coloca en el centro la responsabilidad de la acción humana y sus impactos sobre la vida del planeta.

Hace ya varios años, en 2004 un grupo de científicos utilizó la relación especie-área para hacer un primer cálculo del riesgo de extinción en un contexto de cambio climático, utilizando dos escenarios extremos. Uno de mínima, si el calentamiento global se mantenía en umbrales bajos, estimaba que para el 2050 quedarían condenadas a la extinción entre el 22 y 31% de las especies; si el calentamiento global se disparaba a un máximo probable, el porcentaje subiría instalándose entre el 38 y el 52%⁵. Otros estudios indican porcentajes diferentes (mayores o menores), pero aun así los resultados son siempre alarmantes. Las especies amenazadas son muchas, desde el solitario oso polar, que podría desaparecer en unas décadas, si continúan reduciéndose las placas de hielo del océano Ártico; hasta las abejas, cuyas colonias estarían sufriendo un colapso, debido tanto al uso de pesticidas, como a la aparición de diversos virus y, por supuesto, al cambio climático.

No solo los ecosistemas terrestres están amenazados. Así, la acidificación de los océanos es la otra cara del calentamiento global, producto de la concentración de dióxido de carbono, que cambia la química de las aguas y pone en riesgo la vida de los ecosistemas marinos. Desde el comienzo de la revolución industrial, el promedio de acidez aumentó un 30%, debido a la absorción de dióxido de carbono proveniente de la quema de combustibles fósiles. Se calcula que el mar ha venido absorbiendo unas 500 mil millones de toneladas de CO₂, "lo que equivale en peso a 500 mil millones de Volkswagen Escarabajos arrojados al mar"⁶.

En un texto lleno de ironías y filosos comentarios, la filósofa y feminista norteamericana Donna Haraway, citando a la bióloga Anna Tsing, sostiene que el Holoceno fue un largo período en el cual todavía eran abundantes las *áreas de refugio* en las cuales los distintos organismos podían vivir en condiciones desfavorables, para luego volver, y desarrollar lentamente una estrategia de repoblamiento. Es cierto que las sucesivas extinciones terminaron con una parte importante de las especies, debido a factores exógenos (cambio climático y/o grandes catástrofes) pero la vida en la tierra siempre mostró una gran capacidad de resiliencia. Lo novedoso y también lo drástico que trae el Antropoceno es que conlleva la destrucción de espacios y tiempos de refugio para cualquier organismo, sean animales, plantas o seres humanos; no sólo por la magnitud sino también por la velocidad del proceso. Todo indica que la aceleración de los cambios dificultaría también la posibilidad misma de adaptación. En consecuencia, el Antropoceno es menos una nueva edad que una "bisagra", que nos obliga a reconocer que "lo que viene no será como lo que vino antes"⁷.

⁴ Kolbert, E. (2014). *La sexta extinción. Una historia nada natural*. Crítica, Barcelona.

⁵ La mejor introducción y síntesis de debates sobre el Antropoceno puede encontrarse en los ya citados: Bonneuil, C. y Fressoz, J. B. (2013). *L'Événement Anthropocène. La Terre, l'histoire et nous*. Seuil, Paris.

⁶ Fressoz J. B. y Bonneuil, C. (2013). *L'Événement Anthropocène. La Terre, l'histoire et nous*. Seuil, Paris.

⁷ Haraway D. (2016). Manifiesto para ciborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. Disponible en:

<https://cursosupla.files.wordpress.com/2015/03/haraway-d-manifiesto-para-cyborgs-1990.pdf>

Otro de los factores críticos se refiere a los cambios en los ciclos biogeoquímicos, fundamentales para mantener el equilibrio de los ecosistemas. Tal como sucedió con el ciclo del carbono, los ciclos del agua, del nitrógeno, del oxígeno, del fósforo, esenciales para la reproducción de la vida, pasaron a manos del hombre en los últimos dos siglos. El aumento desmedido de la actividad industrial, la deforestación, la contaminación de los suelos por acción de fertilizantes y del agua, están produciendo la alteración de estos ciclos vitales. Por ejemplo, la creciente demanda de energía conllevó una modificación del ciclo del agua, a través de la construcción de represas. "Hemos represado la mitad de los ríos del mundo, a la tasa sin precedentes de uno por hora, y en dimensiones también sin precedentes de más de 45 mil represas"⁸, en más de 140 países del mundo, de una altura de más de cuatro pisos. Esto trae como consecuencia el desplazamiento de millones de personas. Además de la afectación a los ecosistemas, la pérdida de bienes naturales y el patrimonio cultural que queda sumergido bajo agua para siempre, las represas han generado entre 40 y 80 millones de personas desplazadas en el mundo, aunque algunos destacan que esa cifra es conservadora y podría extenderse a 100 millones, de los cuales la mayoría es población indígena y campesina. Los dos países más poblados del mundo, China e India, tienen la mayor cantidad de personas desplazadas; en nuestra región, Brasil está a la cabeza del ranking, con más de 1 millón de personas desplazadas.

A esto hay que agregar el crecimiento de la población mundial. Pasamos de 900 millones de habitantes en el año 1800, a casi siete mil quinientos millones de habitantes en 2018. La huella ecológica global de la humanidad hoy excede la capacidad de regeneración de los ecosistemas; se ha incrementado en un 50% entre 1970 y 1997. En la actualidad, consumimos una vez y media lo que el planeta puede proveer de manera sustentable. Esto significa que la tierra se tomará más de un año y medio en regenerar lo que hemos utilizado y los desechos producidos en un año, realidad que nos coloca ante un índice insostenible, que no hará más que empeorar, pues se espera que para el año 2050 la población mundial habrá crecido hasta los 10.000 millones de habitantes, la mayor parte en los países emergentes o en vías de desarrollo. De persistir el actual sistema de consumo, se calcula que para el 2030 necesitaríamos el equivalente a dos planetas tierra, para mantener a la humanidad.

Otro de los factores de alarma alude a los cambios en el modelo de consumo, fundado en el esquema de obsolescencia precoz y programada, que limita la vida útil de los productos, obligando a las personas a renovar el mismo una y otra vez, en función de la maximización de los beneficios del capital. Una práctica insostenible en términos socioambientales, iniciada tempranamente por empresas fabricantes de automóviles, exacerbada desde los años 60 por el sector industrial, que incluye desde los electrodomésticos, las computadoras, los teléfonos celulares hasta la industria textil. A su vez, este proceso se inscribe en un movimiento mucho más extenso vinculado con las mutaciones del modelo alimentario, acontecido en las últimas décadas. Hemos asistido a un notorio giro hacia un modelo alimentario de gran escala, con enormes impactos sobre nuestra salud, sobre la vida de animales, plantas y campos, promovidos por políticas de Estado, lógicas de marketing y poderosos lobbies empresariales que se concretan a espaldas de la sociedad. Se trata de un modelo construido por las grandes firmas agroalimentarias del planeta, que se acompaña de una degradación de todos los ecosistemas: expansión de monocultivos –como la soja y la palma africana– que conllevan la aniquilación de la biodiversidad, tendencia a la sobrepesca, contaminación por fertilizantes y pesticidas, el desmonte y deforestación; acaparamiento de tierras. Todas estas formas de producción y de degradación de los ecosistemas son responsables del incremento de la emisión de gases de efecto invernadero, no solo durante el proceso de producción sino también en el transporte de los bienes.

⁸ Castro Soto, G. (2009). "Efectos mundiales de las represas", *Ecositio*. Disponible en: <http://www.ecositio.com.ar/node/266>.

1. EL ANTROPOCENO COMO CAMPO DE DISPUTA

El concepto Antropoceno estaría llamado a tener una gran fortuna. Pronto fue expandiéndose no sólo en el campo de las llamadas ciencias de la tierra sino también en las ciencias sociales y humanas, incluso en el campo artístico, razón por la cual devino un punto de convergencia de geólogos, ecólogos, climatólogos, historiadores, filósofos, artistas y críticos de arte, entre otros. Para un sector importante de científicos, entre ellos Paul Crutzen, el ingreso a una nueva era se habría operado a partir de la Revolución industrial, es decir, con la invención de la máquina a vapor y el comienzo de la explotación de los combustibles fósiles, primero el carbón, luego el petróleo. A esta primera fase, le seguiría una segunda fase llamada “*La Gran aceleración*” (2007), iniciada luego de 1945, e ilustrada por una gran cantidad de indicadores de la actividad humana que van desde la mayor petrolización de las sociedades, la concentración atmosférica del carbono y del metano, hasta el aumento de represas, pasando por los cambios en el ciclo del nitrógeno, del fósforo y la drástica pérdida de biodiversidad. Todos estos indicadores dan cuenta de un impulso exponencial de impactos de origen antrópico sobre el planeta desde 1950 en adelante.

Para otros, como el *Anthropocene Working Group*, compuesto por un grupo de científicos de la Universidad de Leicester, del Servicio Geológico Británico, bajo la dirección de Jan Zalasiewicz, el planeta ha ingresado a una nueva era geológica, el Antropoceno, más tardíamente. Tras siete años de trabajos, a fines de 2016, el grupo de geólogos realizó pruebas estratigráficas que mostraron la presencia de aluminio, hormigón, plástico, restos de pruebas nucleares, el aumento del dióxido de carbono, la lluvia radioactiva, entre otras huellas en los sedimentos. En consecuencia, dicho grupo votó la tesis de que el Antropoceno habría comenzado en 1950, con los residuos radiactivos de las bombas atómicas, pues la marca que determina ese cambio son los residuos radiactivos del plutonio, tras los numerosos ensayos con bombas atómicas realizados a mediados del siglo XX⁹.

Más allá de la periodización y los factores que explican el ingreso a una nueva edad, surgen varios interrogantes, entre ellos, ¿cómo caracterizar la naturaleza de los cambios introducidos por la humanidad? ¿Estos son de orden antrópico/ antropogénico, o bien estas huellas que marcan el ingreso a nueva era, deben ser consideradas de carácter “sociogénico”? ¿Cuál es la relación existente entre Capitalismo y Antropoceno? ¿Es el Antropoceno un discurso tanático, esto es, un discurso sobre la muerte y el fin del mundo? Indagar sobre alguno de estos tópicos exige que nos sumerjamos, aunque sea brevemente, en las diferentes narrativas del Antropoceno.

Una primera narrativa sobre el Antropoceno enfatiza la acción de la especie humana como agente universal. Esta visión subraya que la crítica del capitalismo no es suficiente para entender la crisis actual, marcada por el cambio climático, entre otras cosas, y bien podría perdurar una vez que el capitalismo desaparezca o en su defecto sufra mutaciones importantes. En esta línea, el historiador hindú Dipesh Chakrabarty plantea una dislocación de temporalidades, a partir de la desconexión entre la escala humana y la no humana, visibles en las diferencias entre la narrativa de los paleoclimatólogos respecto de aquella otra con la cual nos representamos la historia de nuestras sociedades. Sin embargo, la aceleración de los cambios hace que nuestra historia socio-cultural se convierta en historia biogeofísica. Por ende, el Antropoceno presenta dilemas insolubles que no pueden ser comprendidos si no retomamos la historia del planeta y de la vida en éste; “un terreno en que especialistas de las ciencias duras y aquellos de las ciencias humanas deberían reencontrarse”, sostiene Chakrabarty¹⁰.

Chakrabarty considera que las categorías críticas disponibles, entre ellas las que ofrece el marxismo, son insuficientes para comprender el Antropoceno. Esto no quiere decir que no haya una relación entre

⁹ Véase el sitio web del grupo, <https://theanthropocene.org/topics/anthropocene-working-group/>

¹⁰ Chakrabarty, D. (2014). “Quelques failles dans la pensée du changement climatique”, en: Hache, E. (comp). *De l'univers clos au monde infini*, pp. 107-147. Editions Dehors, Paris, p. 146.

capitalismo y cambio climático, pero ambos conocen temporalidades diferentes. En esa línea, propone menos una narrativa única para comprender el Antropoceno que un pensamiento complejo que piensa las “fallas” en tres escalas. La primera refiere a nuestro conocimiento de la incertidumbre radical que introduce el cambio climático y nos coloca frente a consecuencias de orden catastrófico, a fenómenos marcados por la no linealidad, de carácter irreversible en sus consecuencias, que dificultan cualquier proyección a escala humana. Así, mientras la historia del clima se instala en una lógica de la larga duración, nuestras estrategias de gestión de riesgos proceden de cálculos a corto término de los costos y sus probabilidades. La crisis climática nos obliga a pasar y pensar las dos escalas en su conjunto. La segunda falla remite a aquellas cuestiones asociadas a los diferentes planos de la justicia: social, intergeneracional, entre países pobres y países ricos. Contra aquellos que asocian exclusivamente Antropoceno y Capitalismo, Chakrabarty propone el ejercicio de pensar en términos contrafácticos: si suponemos un escenario en el cual todos los países se hallaran en situación de prosperidad socialista, el mundo sería sin duda más igualitario y justo, pero nuestra huella ecológica sería aún mayor. Esto quiere decir que la crisis climática no es el resultado de las desigualdades económicas; la reducción del cambio climático a la crisis del capitalismo enmascara aquello que los climatólogos subrayan, esto es, el hecho de que nuestra capacidad de actuar como especie o fuerza geofísica es más larga que el propio capitalismo. La tercera falla que identifica Chakrabarty está referida a la preeminencia de las narrativas emancipatorias antropocéntricas, centradas en el bienestar material –lo que, desde América Latina, identificaríamos como la narrativa modernizadora-desarrollista. En esa línea, lejos de plantear un paradigma relacional que supere la visión dualista, el autor hindú solo postula la necesidad de pasar de un “antropocentrismo a secas” a un “antropocentrismo ilustrado”, con mayor conciencia de nuestra delicada relación con la naturaleza y sus efectos irreversibles¹¹.

Una segunda narrativa retoma el concepto genérico de “Humanidad”, sostiene que el Antropoceno implica el pasaje de agente a fuerza geológica global, pero lo despoja de su contenido crítico. Ciertamente, el giro antropocénico nos enfrenta a una crisis socioecológica sin precedentes; gran parte de los científicos acuerdan en ello, pero al mismo tiempo dichas transformaciones son la prueba del poder de la especie humana. Más simple, pese a la crisis –o gracias a ella-, estaríamos asistiendo al momento de la consagración, de epifanía, pues la determinación del clima ya no dependería de la naturaleza sino de nosotros, los seres humanos. El Antropoceno deviene así una gigantesca, mayúscula y nueva aventura humana, incluso post-humana. Ya no hay una Naturaleza pura, prístina, incontaminada, no modificada por la acción humana. Todo lo hemos transformado, todo lo hemos humanizado, hasta lo no-humano. Incluso nosotros, los seres humanos somos algo más que eso, seres híbridos, suerte de “cyborgs” –como dice el título de un conocido libro de Dona Haraway¹² - formados también por elementos/dispositivos no humanos. Todo queda subsumido en lo humano o más bien en su superación, lo post-humano. El extremo de esta perspectiva celebratoria, la transfiguración gloriosa de la especie humana, a través de una condición post-humana, anunciada “un nuevo reino del hombre”. Desde esta perspectiva, paradójicamente el Antropoceno abre a un mayor empoderamiento del ser humano y de su superación “por arriba”. Por ejemplo, el “singularismo post-humano” remite a la idea de que la robótica y la inteligencia artificial superarán al ser humano, que será reemplazado así por máquinas autónomas, por cyborgs perfeccionados, vaya a saber, por una inteligencia global que encuentra en las redes creadas por google una suerte de prefiguración. Como escribe el sueco Nick Bostrom, experto en inteligencia artificial, profesor en Oxford, en un tono triunfante, de resonancias comteanas: “Llegará el día en que la posibilidad nos será ofertada de aumentar nuestras capacidades intelectuales,

¹¹ Ídem ant. pp. 133-141.

¹² Haraway, D. (1990). Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco, *Revista Latinoamericana de estudios críticos animales*. 3(1): pp. 15-26. Disponible en: <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/53>

físicas, emocionales y espirituales más allá de lo que aparece como posible en nuestros días. Saldremos entonces de la infancia de la humanidad para entrar hacia una era posthumana¹³.

Aunque esta segunda narrativa del Antropoceno comparte con la primera ya reseñada la idea de que la crisis actual se debe a que la especie humana se convirtió en una fuerza de alcance geológico global, resulta contrastante en cuanto a sus consecuencias, en la medida en que se aleja de un planteo crítico, pues si el ser humano pudo cambiar el clima, es en definitiva porque cuenta con el poder para controlar y dominar su entorno. Desde esta perspectiva, hay que sacar provecho de esta fuerza telúrica, para corregir, reparar, incluso “reformatear” el planeta. Los daños producidos por la tecnología podrán corregirse mediante el desarrollo de más tecnología, aún si la crisis exige una intervención de alto riesgo y urgencia; aún si ésta intervención vendría a realizarse no tanto en nombre del progreso sino de la supervivencia del planeta y por ende, de la especie humana. La geoingeniería aparece asociada a esta mirada.¹⁴ En su versión celebratoria y hasta delirante, con un optimismo cientificista a toda prueba, este nuevo relato sobre el poder telúrico del ser humano plantea la superación de la separación entre lo humano y lo no humano, a través de la recombinación entre uno y otro, en realidad de la absorción de lo no humano por lo humano; a saber lo posthumano.

Paradójicamente, esta visión celebratoria tiene puntos en común con una versión de izquierda, asociado a los “aceleracionistas”, quienes proponen empujar el capitalismo hasta sus límites, para liberar las fuerzas y orientarlas hacia lo común, de la mano de la biotécnica y la inteligencia artificial, entre otros. No se trataría, por ende, de cuestionar la expansión de las fuerzas productivas sino de acelerarlas y hacer otro uso de ellas, en una transición al postcapitalismo¹⁵.

Hay una tercera narrativa, que nos sitúa en el campo del ecomarxismo. A diferencia de las dos primeras, ésta lectura cuestiona el término mismo de Antropoceno, pues lo considera demasiado abstracto y genérico, al englobar a la humanidad sin distinción y desdibujar el rol de los conflictos vinculados a la dinámica del capital. En esta línea, el historiador marxista Jason Moore, propone reemplazar el término de Antropoceno por el de “*Capitaloceno*”, al tiempo que plantea otra periodización, que va más atrás de la Revolución Industrial, entroncándola con una mirada de larga duración sobre los procesos capitalistas. Así, nos dice que “en sentido amplio va más allá de la máquina de vapor y entiende que el primer paso en esta industrialización radical del mundo empezó con la transformación del medio ambiente global en una fuerza de producción para crear algo a lo que llamamos la economía moderna y que es mucho más grande de lo que puede contener el término *economía*”¹⁶. Históricamente el marxismo ha tenido grandes dificultades para incorporar la problemática ambiental. Así, la cuestión del metabolismo social del capital atraviesa solo de modo marginal algunos escritos de Marx¹⁷. En los 70, autores marxistas como Henry Lefrèvre, subrayaban la necesidad de

¹³ Citado en Ferry, L. (2016). *La révolution transhumaniste. Comment la technomedicine et l'uberisation du monde vont bouleverser nos vies*. Plon, Paris. Véase también Neyrat, F. (2016). *La part inconstructible de la Terre. Critique du géo-constructivisme*. Seuil, Paris.

¹⁴ En un escenario en el cual ninguna potencia quiere dar el primer paso, de cara a la cada vez más escasa credibilidad que despiertan los acuerdos globales para controlar las emisiones de CO₂, el capitalismo prepara su *Plan B*, para reciclar el proyecto de la modernidad capitalista, sin tener que salir del capitalismo. Ese Plan B se llama *geoingeniería* y está basado en el principio de que es posible superar los riesgos del calentamiento global, a partir de intervención deliberada sobre el clima a escala global. Para el tema, puede verse Hamilton, C. (2013). *Les apprentis de sorciers. Raison et déraisons de la geo-ingénierie*. Sueil, Paris. Véase también Svampa, M. (2018a). *Chacra 51. Regreso a la Patagonia en los tiempos del fracking*. Sudamericana, Buenos Aires.

¹⁵ Sobre el aceleracionismo véase la compilación Avanesian, A. y Mauro, R. (comps). 2017. *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Caja Negra, Buenos Aires.

¹⁶ Moore, J. W. (2017). Del Capitaloceno a una nueva política ontológica, entrevista en *Ecología política*. Disponible en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=9795>, pp. 109.

¹⁷ Existen numerosos trabajos que indagan la concepción de la Naturaleza en Marx. El texto clásico es Schmidt, A. (1977). *El concepto de la naturaleza en Marx*. Siglo XXI, Madrid. Disponible en:

ampliar las lecturas: para ello invocaba una dialéctica del capital, del trabajo y del suelo, no solamente referida a los poderes de la Naturaleza, sino de los agentes asociados a ella, incluidos el Estado, que ejerce soberanía sobre un territorio nacional. Sin embargo, el marxismo, hijo de la modernidad en su concepción de la Naturaleza, también lo es en su visión del Desarrollo, tan asociado a la expansión infinita de las fuerzas productivas.

Recordemos que históricamente, la perspectiva ecológica aparece explícitamente desarrollada en trabajos de representantes del marxismo crítico, entre los años 80 y 90, con James O'Connor¹⁸ y John Bellamy Foster¹⁹, entre los más importantes, quienes señalan los costos de los elementos naturales que interviene en el capital constante y variable; la renta de la tierra y las externalidades negativas de todas clase. Es lo que O'Connor denomina como "la segunda contradicción del capitalismo" (Capital versus Naturaleza), especificando que ésta no presenta un término único, como la tasa de explotación lo tiene en la llamada "primera contradicción" (Capital versus Trabajo), sino múltiple. En esa línea, se destacan la apropiación y uso autodestructivo por parte del capital de la fuerza de trabajo, la infraestructura, el espacio urbano, la naturaleza o el ambiente.

Una lectura complementaria que tuvo una gran difusión en América Latina es la que coloca en el centro el proceso de acumulación primitiva del capital, analizada por Marx en *El Capital*, esto es, la dinámica de expropiación y despojo al campesinado, a través del cercamiento de tierras en el siglo XVIII, que arroja a éstos como proletarios al mercado de trabajo. Este análisis reconoce antecedentes en la obra de Rosa Luxemburgo, quien señala el carácter continuo de la acumulación originaria primitiva, y fue retomada por el geógrafo marxista David Harvey²⁰, para señalar la centralidad de la dinámica de desposesión en la época neoliberal actual, que avanza sobre bienes, personas y territorios.

Sin embargo, fue Jason Moore²¹ quien se involucró de modo militante en la discusión sobre el Antropoceno, proponiendo enmarcar el proceso en la larga duración, asociando con el régimen ecológico al capitalismo temprano y la lógica que éste introduce. Moore destaca como clave *la expansión de la frontera de mercancías* la cual "se refiere a espacios de mínima mercantilización/máxima apropiación y las contradicciones que se derivan de las presiones recurrentes emitidas"²². En esta línea, *considera que el desarrollo del capitalismo entre 1450 y 1750 marcó el patrón para todo lo que vino después, en la medida en que el desplazamiento de las mercancías impulsó el desplazamiento de las poblaciones y no la inversa*. Los ciclos del capital, marcados por la expansión de la frontera de mercancías, fueron generando un modelo histórico-geográfico basado en la apropiación rápida y la expansión y diversificación geográfica, una vez agotado el recurso. "¿Se agota la tierra? Nos movemos a la frontera. Este fue el lema mostrado en el escudo de armas del capitalismo temprano"²³. De modo que la crisis actual debe ser leída como un proceso de larga duración en el cual van tomando forma nuevas maneras de ordenar la relación entre los humanos y el resto de la naturaleza. Moore conecta dialécticamente modo de producción y modo de extracción (capitalización y

<https://marxismocritico.files.wordpress.com/2011/11/schmidt-alfred-el-concepto-de-naturaleza-en-marx-1962.pdf>. Para una lectura en clave latinoamericana véase Machado Aráoz H. (2016). "Sobre la naturaleza realmente existente, la entidad América y los orígenes del capitaloceno. Dilemas y desafíos de especie", *Actual Marx*. 20: pp. 205-230. Para el tema de la fractura metabólica en J. Bellamy Foster, véase Sacher, W (2015). La "fractura metabólica" de John Bellamy Foster: ¿Qué aportes para una teoría ecomarxista?, *Actual marx/ Intervenciones*. 19: pp. 33-60.

¹⁸ O'Connor, J. (2001). *Causas naturales: ensayos de marxismo ecológico*. Siglo XXI, México.

¹⁹ Bellamy Foster, J. (2014). Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza, *Monthly review*. 15: p.1-18.

²⁰ Harvey, D. (2004). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión, en: Panitch, L. y Colin, L. (eds.), *El nuevo desafío imperial*, pp. 99-129. CLACSO y Socialist Register.

²¹ Moore, J. W. (2013). El auge de la ecología-mundo capitalista (I), *Laberinto*.38: pp. 9-26;

²² Ídem ant., Vol (I), p. 18.

²³ Moore, J. W. (2013). El auge de la ecología-mundo capitalista (II): las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. *Filosofía, política y economía en el Laberinto*. 39: pp. 21-30, p. 27.

apropiación), mediante la cual el capitalismo se adueña –y después agota rápidamente- fuentes regionales, de tal forma que termina forzando una expansión geográfica renovada.

La cuarta lectura coloca en el centro de manera explícita al derrumbe de la distinción moderna entre el orden cosmológico y el orden antropológico. Este abordaje aparece asociado a los antropólogos brasileños, Eduardo Viveiros de Castro y Deborah Danowsky²⁴, entre otros. Lejos de cualquier tono celebratorio, propone otra vía de entrada para leer el Antropoceno, a través de las diferentes narrativas apocalípticas, mostrando su conexión con matrices míticas, acerca del fin del mundo. Para ello indaga no solo el imaginario occidental, a través del cine, la ciencia ficción, el pensamiento especulativo, sino también el de los pueblos indígenas, que conciben el fin del mundo desde una visión menos dualista y más relacional.

Así, para los autores, es necesario pensar el Antropoceno como una narrativa del fin del mundo. Si la posibilidad del fin cobra un sentido empírico como nunca antes, si el Antropoceno instala la idea de que puede haber otra era geológica, incluso después de la desaparición de la humanidad en la tierra, esto produce también una suerte de terror metafísico mayor. El discurso del fin del mundo instala una ruptura; los datos científicos son más que elocuentes y revelan que el mundo está cambiando de manera acelerada, no precisamente para bien del ser humano; y sucede que no tenemos la menor idea de cómo reaccionar; más aún, el discurso del fin resulta paralizante. Las narrativas del fin del mundo son amplias, se extienden desde el campo de la filosofía al arte, del cine a la literatura. De modo sugerente, los autores citados nos llevan a recorrer así desde filmes apocalípticos como *Melancolía*, de Lars Von Trier; pos-apocalípticos como *The Road* (La carretera) basada en la novela de Cormac McCarthy, hasta la posición filotecnológica de los Singularistas y los Aceleracionistas, entre muchos otros. El recorrido permite vislumbrar diferentes versiones mito-cosmológicas: el mundo antes de nosotros, el mundo después de nosotros, el mundo sin nosotros, el mundo post-humano...

2. EL ANTROPOCENO EN CLAVE LATINOAMERICANA. TRES COMENTARIOS SOBRE UNA DISCUSIÓN ABIERTA

Si releemos lo sintetizado hasta aquí sobre las diferentes narrativas del Antropoceno, y a excepción de la perspectiva celebratoria, podría afirmarse que cada una de ellas es capaz de generar cierta empatía teórica y epistémica, en la medida en que ilumina aspectos importantes de la crisis actual, postulan la necesidad de conectar el orden cosmológico con el orden humano; de vincular la historia de las ciencias de la tierra con la historia económica y sociocultural. No sucede lo mismo con la lectura celebratoria, pues exagera la apuesta, apuntan a una falsa solución, sin cuestionar la base del problema; antes bien propone una salida capitalista de la crisis socio-ecológica, sin cuestionar las graves consecuencias aparejadas por la Modernidad a través del dominio y control de la Naturaleza, el desarrollo de la tecnología, al compás de la expansión del capital y la profundización de las desigualdades sociales y ambientales.

Por otro lado, cabe bien preguntarse a qué nos referimos cuando hablamos de “anthropos”. ¿Podemos hablar de la especie humana en términos genéricos y monolíticos, arrojando por la borda las responsabilidades históricas que aluden al rol de las clases sociales y las naciones imperialistas? Si efectivamente creemos que el Antropoceno exige pensar un nuevo paradigma civilizatorio ¿es posible desconectar el pensamiento crítico que éste genera como diagnóstico, de una historia social de la humanidad? ¿Debemos entonces deshacernos del término Antropoceno, por considerarlo demasiado genérico, o quizá no suficientemente radical, para hablar sin más de Capitaloceno?

²⁴ Viveiros de Castro, E. y Danowsky, D. (2014). L'arret du monde, en: AA.VV. *L'univers clos au monde infini*, pp. 221-340. Editions Dehors, París.

En América Latina el debate ha buscado ahondar las diferencias entre Antropoceno y Capitaloceno. Una de las primeras en abordar en profundidad la temática fue la antropóloga colombiana Astrid Ulloa²⁵, quien advierte la distancia entre las narrativas más globales, ligadas al cambio climático, en clave de Antropoceno; y las narrativas críticas latinoamericanas, vinculadas a la conflictividad ambiental, sobre las dinámicas del neoextractivismo. En ese mismo texto, Ulloa señala críticamente cuatro fallas que hacen del Antropoceno una narrativa global, a expensas de aquellos procesos locales que se viven en el sur o en las periferias: entre ellos, la geopolítica del conocimiento, la diferenciación territorial, el desplazamiento de los extractivismos y la falta de reconocimientos de otras ontologías y epistemologías. Sin duda, uno de los méritos de este artículo es el de subrayar la pluridimensionalidad de fenómenos/escenarios y situaciones que son minimizados -o no abordados- a partir de los “efectos del giro antropocénico” como narrativa global.

Por otro lado, la pertinencia del término Antropoceno para designar la actual crisis ambiental ha sido cuestionada por varios colegas latinoamericanos, quienes optan por retomar la noción de “Capitaloceno”. En un texto caracterizado por una interesante reflexión teórica e histórica, Horacio Machado Araoz²⁶, hace suya la lectura de Jason Moore, para plantear una lectura (eco)marxista (que retoma la noción de Marx acerca de la naturaleza), y sus consecuencias ecológicas, biológicas y políticas, aunque no discute la noción de Antropoceno. Para ello, propone seguir el hilo que se teje entre la producción capitalista de la Naturaleza y la historia de América, para explicar de este modo los orígenes del Capitaloceno. En un texto breve, Alberto Acosta²⁷ también opta por la noción de Capitaloceno, en clave geopolítica y antipatriarcal, descartando la noción de Antropoceno, por considerarla “una verdad muy incompleta pues oculta el nombre de la raíz de esta situación: el capitalismo, la civilización de la desigualdad, que se nutre de sofocar la vida”. Por último, Germán Palacio, Alberto Vargas y Elizabeth Hennessy, sin proponerse hablar de Capitaloceno, reflexionan sobre la narrativa del Antropoceno, las escalas y los tiempos, pero consideran que el concepto “captura a los humanos como una especie global, (pero) no captura la forma específica y diferenciada sobre cómo esos humanos viven, se organizan, distribuyen alrededor del mundo en el pasado y en el presente y la forma, en escalas diferentes, locales, regionales, nacionales y mundiales, como han cambiado la Tierra/Mundo”²⁸.

Dicho esto –lo cual no deja de ser una reseña incompleta–, mis comentarios en este apartado van en tres direcciones. Un primer comentario subraya el riesgo de desembocar en una falsa antinomia o en un falso debate, Antropoceno versus Capitaloceno. Más allá de lo tentador que puede ser apropiarse de la noción de Capitaloceno, para dar cuenta de los procesos locales/globales ligados a la dinámica del capital, dicha opción implica desconocer que el concepto mismo de Antropoceno se inserta en un campo de disputa, atravesado por diferentes narrativas, no todas convergentes, no sólo respecto del comienzo de la nueva edad sino también en relación a las salidas posibles de la crisis sistémica. En tanto concepto en disputa, por un lado, hay quienes realizan una lectura pluridimensional (que abarca el orden geológico y social, los planos global y local, entre otros), desde una óptica crítica y antistémica. De un modo paradigmático, éste es el caso de gran parte de densa bibliografía francesa sobre el tema, muy particularmente a través de la colección publicada por la editorial Seuil, bajo la dirección de Christophe Bonneuil, que ha abierto un espacio para la discusión pública y la reflexión académica, que cuestiona la lógica del capitalismo y sus dinámicas de desarrollo, postulando otro horizonte civilizatorio. Por otro lado, hay quienes tienden a realizar una lectura

²⁵ Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿Es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica?, *Desacatos*, mayo-agosto, pp. 58-73.

²⁶ Machado Araóz H. (2016). “Sobre la naturaleza realmente existente, la entidad América y los orígenes del capitaloceno. Dilemas y desafíos de especie”, *Actuel Marx*. 20: pp. 205-230.

²⁷ Acosta, A (2018). “Antropoceno, capitaloceno, faloceno y más”, *Rebelión*. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=237383>

²⁸ Palacio G., Vargas, A. y Hennessy, E. (2018). Antropoceno o Capitaloceno en fricción. Des-encuentros entre Geociencias e Historia, en: Alimonda, H., Toro Pérez, C. y Martín, F. (coords.). *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico y horizontes emancipatorios en clave sur, volumen II*, pp. 265-288, CLACSO, Buenos Aires, p.284.

unilateral (la clave geológica) o genérica (la clave global), o incluso aquellos que apuestan decididamente a la hipótesis tecnocrática, y apoyan la idea de que la humanidad sorteará la crisis ambiental a través de las nanotecnologías y la aplicación de la geoingeniería, sin poner en riesgo el capitalismo.

El reconocimiento de que existen diferentes posicionamientos o contrastes interpretativos no implica empero el abandono de la noción-síntesis de Antropoceno; más bien, lleva a considerar a ésta como un campo abigarrado, del cual emergen narrativas diversas, a veces contrapuestas, y muy especialmente, propuestas de salidas diferentes a la crisis. Por otra parte, uno de los problemas de la noción de Capitaloceno es que, lejos de tender puentes, genera rechazos, muchas veces acrílicos o dogmáticos (por ejemplo, de parte de aquellos que recusan cualquier conexión de la crisis, en términos de largo plazo, con la lectura marxista), así como también conlleva reacciones opuestas (por ejemplo, la tendencia al encapsulamiento en una determinada tradición, como el marxismo). Asimismo, pese a la densidad del campo en disputa y de sus tensiones evidentes, el Antropoceno como diagnóstico abre puertas, tiende vínculos, nos desafía a entablar una conversación, a pensar la problemática socioecológica desde un lugar más amplio en términos de contextos disciplinarios, incluso de tradiciones teóricas, entre las ciencias de la tierra y las ciencias humanas y sociales.

Mi segundo comentario apunta a profundizar lo primero, esto es a subrayar la riqueza y pluridimensionalidad del concepto de Antropoceno. Recordemos que una de las objeciones más importantes es la de su carácter genérico, que lo instala en el plano más global de "la especie humana", "las causas antrópicas", desdibujando así deliberadamente el rol de la dialéctica de las desigualdades propiciada por el devenir-mundo capitalista. Sin embargo, afirmar que la crisis ambiental es de origen antrópico no significa denegar su origen social ni tampoco minimizar una lectura en términos de desigualdades; de modelos de desarrollo y lógicas neocoloniales. No se trata de priorizar la historia de la vida del planeta y el calentamiento global, relativizando en contrapartida el rol que juegan las otras escalas, ligadas a la lógica del capital. Si es cierto que el giro antropocénico ilumina de modo dramático el acoplamiento entre el orden natural y el orden social, como afirman los antropólogos Eduardo Viveiros de Castro y Philippe Descola, sin duda el gran desafío es pensar esa interconexión. Por ejemplo, para Chakrabarty, el Antropoceno nos involucra no sólo como sujetos, en el marco del capitalismo y su estructura de desigualdades sociales y ambientales, sino también como especie biológica, caracterizada por la búsqueda del mejoramiento de la vida. Dicho de otro modo, pensar a *la humanidad en tanto tal*, en términos históricos, a lo largo de varias generaciones, supone poner el acento en una especie, como otras, que hace uso de su inteligencia²⁹, en la búsqueda de logros que apunten al mejoramiento de las condiciones de vida y su multiplicación, lo cual conlleva un aumento de la esperanza de vida, incluso para los más pobres, además de un fuerte impacto en términos de aumento de la población.

Ahora bien, una vez reconocido esto, hay que agregar que pensar al Antropoceno desde la noción de especie humana, como fuerza telúrica, es condición necesaria, aunque no suficiente. Para complementar esta visión, es necesario estimular el alcance crítico y desacralizador del concepto; pensar el giro antropocénico también en clave de expansión de la *mercantilización* y *frontera*, lo cual nos obliga a volver sobre la crítica al capitalismo y la cuestión de sus escalas. En esa línea, hay que reconocer el peso que tiene en la crisis actual la *geopolítica del Antropoceno*, y sus inequívocas raíces históricas. Así, aunque todos somos responsables del desastre ecológico, hay algunos que son más responsables que otros. Volviendo al informe de The Carbon Majors ya citado, éste encontró que más de la mitad de las emisiones industriales mundiales desde 1988 corresponden a 25 empresas y entidades estatales. Grandes empresas petroleras como ExxonMobil, Shell, BP y Chevron están entre las más emisoras. Asimismo, mientras finalizábamos este

²⁹ Chakrabarty, D. (2017). "Réécrire l'histoire depuis l'anthropocene", en: *Actuel Marx, Marxismes écologiques*. 67: pp. 95-106.

artículo, a fines de noviembre de 2018, se desarrollaba en la ciudad de Buenos Aires la cumbre del G20. En esos días también se difundía un informe que advierte que el 76 % de las emisiones globales de dióxido de carbono es generado por los países del G-20. Encabezan el ranking de contaminación China (29,36%), Estados Unidos (14,27%), la Unión Europea (9,57%), India (6,77%), Rusia (4,85%) y Japón (3,45%). América Latina, con Brasil a la cabeza (1,54%), parece estar muy lejos de las escalofriantes cifras de las grandes potencias en la emisión de gases de efecto invernadero³⁰.

Los elevados costos ambientales que desde inicios de la Modernidad pagaron y continúan pagando los pueblos del sur ponen de manifiesto patrones de injusticia ambiental, reflejan profundas desigualdades, no solo entre el norte y del sur, sino también al interior de las sociedades, tanto desde el punto de vista social, etario, como étnico y de género. La deuda ecológica resulta imposible de cuantificar. Más aún, toda idea de compensación económica resulta insuficiente ante el escenario de devastación ambiental que señala a las periferias globalizadas como fronteras de los commodities baratos y zonas de sacrificio. Por otro lado, al calor de la globalización neoliberal y la crisis ecológica, la división internacional del trabajo se ha exacerbado, a través de la expansión de modelos de desarrollo que amplían la situación de injusticia ambiental, multiplican las zonas de sacrificio y contribuyen a agravar la crisis socioecológica a nivel local, regional y mundial. No es casual, por ello, que la literatura crítica de América Latina considere que en clave local y territorial estos procesos globales consolidan un neoextractivismo desarrollista, de carácter depredador y dependiente.

Un tercer comentario apunta al discurso cada vez más marquetinero que en nuestras latitudes adquiere la problemática del cambio climático, asociada al Antropoceno. Es sabido que las causas de la emergencia socio-ambiental son de carácter complejo y pluridimensional, pero están lejos de aparecer como una "tragedia inevitable". Así, el riesgo es que aquel pueda ser reducido a una excusa y una abstracción. De hecho, resulta muy común que la narrativa acerca del cambio climático aparezca en los discursos gubernamentales en los diferentes países latinoamericanos (sequías, eventos extremos, temperaturas extremas), sin que éstos sean vinculados con procesos locales/territoriales o asociados a las dinámicas extractivistas. En realidad, como ya hemos dicho en otro lugar³¹, el cambio climático es lo menos "natural" que existe, pues es de origen antrópico y nos recuerda que en la era del *Antropoceno*, el ser humano se ha convertido en una fuerza geológica de alcance global. Pero el reconocimiento del carácter global del cambio climático no diluye ni tampoco atenúa la responsabilidad de los funcionarios y políticos, sino todo lo contrario, la acentúa y la pone en valor, a la hora de tomar decisiones acerca de las políticas públicas territoriales o de gestar programas de control y prevención ante los impactos que éstas políticas han generado. Dicho de otro modo: los incendios, inundaciones, sequías y demás eventos extremos a los que asistimos no son parte de una "profecía apocalíptica", sino de un fenómeno extendido en el planeta, que las políticas de gobierno potencian a través de medidas en favor de los extractivismos reinantes, esto es, del agronegocio, la megaminería, la fractura hidráulica (fracking) y los megaemprendimientos inmobiliarios, entre otros. Más allá de sus diferencias internas, dichos modelos presentan una lógica común; gran escala, ocupación intensiva del territorio, amplificación de impactos ambientales y socio-sanitarios, preeminencia de grandes actores corporativos y democracia de baja intensidad³². En suma, existen dos factores mayores, íntimamente ligados, que explican la magnitud de estos eventos: uno es de carácter global, el Cambio climático, que profundiza y multiplica los fenómenos climáticos extremos; otra es de carácter regional/nacional, vinculada a la expansión de la

³⁰<https://www.pagina12.com.ar/158602-los-duenos-del-cambio-climatico?fbclid=IwAR2eQOepKx1ndoSkNQAvBlnTE3VAVTrfvaebaYyy0QnqOZwCd1dbMCkpQrs>

³¹ Svampa, M. y Viale, E. (2017). "Inundaciones, sequías, incendios", *Clarín*, 17/01/2017, https://www.clarin.com/opinion/inundaciones-sequias-incendios_0_rJ5mtCL8x.html

³² Como nos preguntábamos con Viale, a propósito de la Argentina y la expansión del modelo extractivo. "Ahora bien, ¿qué país puede estar preparado para el Cambio Climático, o generar verdaderas estrategias de adaptación, si cuenta con políticas públicas que promueven ciegamente la deforestación, la destrucción de humedales, el incremento de la producción de combustibles fósiles, entre otros?" (Svampa y Viale, 2016).

dinámica neoextractivista, bajo la forma de diferentes modelos de desarrollo, incompatible con los ciclos de la Naturaleza.

El Antropoceno como paradigma hipercrítico exige repensar la crisis desde un punto de vista sistémico. La problemática ambiental no puede ser reducida a una columna más en los gastos de contabilidad de una empresa³³, en nombre de la responsabilidad social corporativa, ni tampoco a una política de modernización ecológica o la economía verde, lo cual *grosso modo* apunta a la continuidad del capitalismo a través de la confluencia entre lógica de mercado y defensa de nuevas tecnologías proclamadas como «limpias». Tampoco la actual crisis socioecológica puede ser vista como «un aspecto» o «una dimensión más» de la agenda pública o inclusive como una expresión más de las luchas sociales. Esta debe ser pensada desde una perspectiva transdisciplinaria, desde un discurso holístico e integral que comprenda la crisis socioecológica en términos de crisis civilizatoria y de apertura a un horizonte postcapitalista.

En suma, la crítica al Neoextractivismo y al Desarrollo que se ha pergeñado en la periferia globalizada, en especial, en América Latina, resulta fundamental para entender las dimensiones locales y territoriales del Antropoceno: en la medida en que los actores económicos y políticos dominantes –globales, regionales y nacionales– continúan promoviendo modelos de desarrollo insustentables. En consecuencia, en tanto diagnóstico crítico el Antropoceno conlleva necesariamente el cuestionamiento de las dinámicas actuales del Desarrollo, que van configurando, como bien señala Ulloa “escenarios ambientales de la apropiación y el despojo –escenarios asociados a cambio climático, biodiversidad, agua, petróleo, agronegocios, minería, entre otros”³⁴, en los cuales se superponen y escalonan secuencialmente lo global y lo local.

3. NEOEXTRACTIVISMOS, RESISTENCIAS Y NUEVOS LENGUAJES DE VALORACIÓN

No se trata entonces solamente de una crisis de la humanidad, del “anthropos”, entendida en términos genéricos, aunque la incluye. Se trata también de la tendencia a la mercantilización de todas las formas de vida y la consiguiente expansión de las fronteras (tecnológicas, territoriales). Y es ahí, en la periferia globalizada, particularmente a través del neoextractivismo, donde se expresa a cabalidad la mercantilización de todos los factores de “producción”, ligadas a la actual fase del capitalismo neoliberal, lo cual tiene como consecuencia la expansión de las fronteras de explotación del capital, a través de la imposición de modelos de desarrollo insustentables, a gran escala, donde se conjugan rentabilidad extraordinaria, destrucción de territorios y desposesión de poblaciones.

Vista desde el Sur, la exacerbación del neoextractivismo, constituye una ventana privilegiada para leer los efectos de la crisis socioecológica en múltiples dimensiones y escalas. Si bien es cierto que la explotación y exportación de materias primas no son nuevas en América Latina, resulta claro que, en los últimos años del siglo XX, en un contexto de profundización del modelo de acumulación, se ha intensificado notoriamente la expansión de megaproyectos tendientes al control, extracción y exportación de bienes naturales, sin mayor valor agregado. Por otro lado, a comienzos del siglo XXI, el extractivismo se cargó de nuevas dimensiones, que pueden ser resumidas de la manera siguiente: aceleración y diversificación de los proyectos, gigantismo o gran escala, incremento del metabolismo social del capital, crisis socioecológica y mayores resistencias sociales. El neoextractivismo presenta una determinada dinámica territorial cuya tendencia es la ocupación intensiva del territorio, a través de formas ligadas al monocultivo o monoproducción. Esta dinámica del capital

³³ Bonneuil, C. y Fressoz, J. B. (2013). *L'Événement Anthropocène. La Terre, l'histoire et nous*. Seuil, París.

³⁴ Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿Es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica?, *Desacatos*, mayo-agosto, pp. 58-73, p.68.

abre a fenómenos de desposesión, visibles en el proceso de acaparamiento de tierras, el agua, la biodiversidad, la destrucción de territorios y el desplazamiento de poblaciones³⁵.

Dadas las características reseñadas, la escalada neoextractivista trae como dato inherente y relevante el aumento de la conflictividad social. Al compás de la expansión de conflictos territoriales y socio-ambientales y sus dinámicas recursivas, el conjunto de los países latinoamericanos (no solo aquellos con gobiernos conservadores, sino también con gobiernos progresistas) terminaron por asumir un discurso beligerantemente desarrollista, en defensa del neoextractivismo, acompañado de una práctica criminalizadora y tendencialmente represiva de las luchas socioambientales, así como por una voluntad explícita de controlar las formas de participación de lo popular. Sin licencia social, sin consulta a las poblaciones, sin controles ambientales y con escasa presencia del Estado -o aún con ella-, la tendencia general ha sido el incremento de la conflictividad, así como el aumento de la violencia estatal y paraestatal. Según Global Witness entre 2002 y 2013 se registraron 908 asesinatos documentados en todo el mundo de activistas ambientales, de los cuales el 83,7 % (760 casos) han tenido lugar en América Latina. Los datos también muestran que el incremento se produjo a partir de 2007 y aún más, de 2009, esto es, en coincidencia con la etapa de multiplicación de los proyectos extractivos, tal como aparece reflejada en los diferentes programas de desarrollo, presentadas por los diferentes gobiernos latinoamericanos³⁶.

Asumir la crisis socioecológica y civilizatoria del giro antropocénico conlleva el desafío de pensar alternativas al neoextractivismo dominante, de elaborar estrategias de transición que marquen el camino hacia una sociedad posextractivista, que habiliten otras miradas en la relación con la naturaleza y otras relaciones sociales. Desde el punto de vista teórico y epistémico, dos conceptos se destacan en América Latina para pensar la transición y salida de la crisis sistémica: Postdesarrollo y Postextractivismo. Ambos cuestionan el concepto de desarrollo, al cual consideran como un "discurso de poder"³⁷, y postulan la necesidad de abandonar dicha idea, para plantear otra vía, la de las "alternativas al desarrollo"³⁸. Ambos

³⁵ Svampa, M. (2018b). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México, Calas, Universidad de Guadalajara. El neoextractivismo contemporáneo refiere así a un modo de apropiación de la naturaleza y un modelo de desarrollo basado en la sobre-explotación de bienes naturales, cada vez más escasos, en gran parte no renovables, así como a la expansión de las fronteras de explotación hacia territorios antes considerados como improductivos desde el punto de vista del capital. Véase los aportes de Gudynas, E. (2009). "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo", en: AAVV. *Extractivismo, Política y Sociedad*, pp. 187-225. CAAP, CLAES, Quito; Acosta, A. (2012). Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición, en Ecoportal. Disponible en: https://www.ecoportal.net/temas-especiales/mineria/extractivismo_y_neoextractivismo_dos_caras_de_la_misma_maldicion/; Machado Aráoz, H. (2012). *Naturaleza mineral. Una ecología política del colonialismo moderno*, Tesis para optar por el título de Doctor de Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina; Svampa, M. (2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina, *Nueva sociedad*. 244: pp. 30-46. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latinal/>; Terán Mantovani, E. (2016). Las nuevas fronteras de las *commodities* en Venezuela: extractivismo, crisis histórica y disputas territoriales, *Ciencia Política*. 11(21): pp. 251-285.

³⁶ Consúltense <https://www.theguardian.com/environment/ng-interactive/2017/jul/13/the-defenders-tracker> y <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2018/02/02/asesinan-a-cerca-de-200-defensores-del-medio-ambiente-en-2017-global-witness-5318.html>.

³⁷ Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?, en: Lander, E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, pp. 68-87. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1341.dir/7_escobar.pdf

³⁸ Gudynas, E. (2012). "Desarrollo, extractivismo y buen vivir. Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa", en Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, *Más allá del desarrollo*, Editorial Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala, Quito-Ecuador; Acosta A. y Brandt, U. (2017). *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y Postextractivismo*. Icaria, Madrid. Destacamos especialmente el *Grupo Permanente de alternativas al Desarrollo*, impulsado por la Fundación Rosa Luxemburgo, e integrado principalmente por intelectuales

aportan un diagnóstico crítico sobre el capitalismo actual, desde un enfoque más global, entendido éste como una crisis socioecológica de alcance civilizatorio. Ambas constituyen el punto de partida para pensar la transición, esto es, horizontes de cambio y alternativas civilizatorias, basadas en otra racionalidad ambiental, diferente de la visión puramente economicista, que impulsa el proceso de mercantilización de la vida, en sus diferentes aspectos. Ambos plantean como base otra episteme, pues cuestiona aquellas visiones antropocéntricas que conciben al ser humano como autónomo y alguien exterior a la Naturaleza o por encima de ella³⁹.

Desde el punto de vista de las prácticas, la transición tiende a pensarse desde nuevas formas de habitar el territorio, algunas de las cuales se hallan en ciernes, otras vigentes, al calor de las luchas y las resistencias sociales que asumen un carácter anticapitalista. Ciertamente, para revertir la lógica del crecimiento infinito que acelera la devastación del planeta, es necesario explorar y avanzar hacia otras formas de organización social, basadas en la reciprocidad y la redistribución, que coloquen importantes limitaciones a la lógica de mercado. Desde América Latina y en el Sur, existen numerosos aportes y ensayos desde la economía social y solidaria, cuyos sujetos sociales de referencia son los sectores más excluidos (mujeres, indígenas, jóvenes, obreros, campesinos), cuyo sentido del trabajo humano es producir *valores de uso* o medios de vida. Existen una pluralidad de experiencias de autoorganización y autogestión de los sectores populares ligadas a la economía social y el autocontrol del proceso de producción, de formas de trabajo no alienado, otras ligadas a la reproducción de la vida social y la creación de nuevas formas de comunidad. Por ejemplo, en un país tan sojizado como la Argentina se crearon redes de municipios y comunidades que fomentan la agroecología, proponiendo alimentos sanos, sin agrotóxicos, con menores costos y menor rentabilidad, que emplean más trabajadores. Se expande así un archipiélago de experiencias que apunta a un nuevo entramado agroecológico, al margen del gran continente sojero que hoy aparece como el modelo dominante, basado en el cultivo transgénico para la exportación. Aunque se trata de experiencias modestas, de carácter local y limitado, siempre acechadas por la vulnerabilidad, la posibilidad de cooptación, la auto-organización y la cooperación van dejando su huella a través de la creación de un nuevo tejido social, un abanico de posibilidades y experiencias que es necesario explorar y potenciar.

Por otro lado, estas formas de habitar van acompañadas de una nueva narrativa político-ambiental, asociada a conceptos horizonte, como Buen Vivir, Derechos de la Naturaleza, Bienes Comunes, Bienes Comunes, Ética del Cuidado, entre otros. Todos estos conceptos se apoyan en la defensa de lo Común, una de las claves en la construcción de un nuevo paradigma emancipatorio para los movimientos sociales, que recorre experiencias de los países centrales, donde la lucha en defensa de lo común se define hoy en contra de las políticas de ajuste y privatización (el neoliberalismo) y en contra de la expansión de las energías extremas (fracking), como los países periféricos, donde ésta se define sobre todo contra las diferentes y múltiples formas del neoextractivismo desarrollista⁴⁰.

y activistas de América Latina, entre ellos Alberto Acosta, Edgardo Lander, Miriam Lang Horacio, Machado Araoz, Elizabeth Peredo, Emiliano Terán Mantovani, esperanza Martínez, Luis Tapia, Ulrich Brand, y la autora de este trabajo, entre otros. En una línea similar, se inserta el trabajo de la iniciativa *Alternativas Sistémicas*, coordinada por Focus on the Global South de Asia, Attac de Francia y Fundación Solón de Bolivia: AAVV (2017). *Alternativas Sistémicas*. Solon, Attac France y Focus on the Global South, La Paz, Bolivia.

³⁹ Asimismo, pensar la transición y salida del patrón actual de desarrollo implica elaborar alternativas integrales y sistémicas, lo que excede el neoextractivismo dominante —en términos de modo de apropiación de la naturaleza y modelo de acumulación— para abarcar los patrones de circulación y de consumo dominantes.

⁴⁰ Asimismo, en Europa, en el marco de una crisis no solo política y económica, sino también cultural, reapareció la idea de Decrecimiento, que había sido lanzada hacia los años 70, y la cual parece estar llamada a tener una suerte de segunda vida. Lejos de la literalidad con la que algunos asocian el concepto de Decrecimiento (leído simplemente como la negación del crecimiento económico), el léxico experiencial desarrollado en Europa en las últimas décadas profundiza el diagnóstico de la crisis sistémica (los límites sociales, económicos y ambientales del crecimiento, ligados al modelo capitalista actual) y abre el imaginario de la descolonización a una nueva gramática social y política, Véase Acosta A. y Brandt, U. (2017).

4-ENFOQUES RELACIONALES Y VÍAS DE LA INTERDEPENDENCIA

En sus versiones más críticas, el Antropoceno plantea un cuestionamiento del paradigma cultural de la modernidad, basado en una visión instrumental de la Naturaleza, funcional a la lógica de expansión del capital. Por ende, el giro antropocénico tiene hondas repercusiones filosóficas, éticas y políticas; obliga a repensarnos como “anthropos”, pero también, de modo central, nos lleva a replantear el vínculo entre Sociedad y Naturaleza, entre Humano y no Humano. Hace tiempo que hemos abandonado la visión organicista de la naturaleza, Gaia, Gea o Pachamama, aquella que profesaban nuestros ancestros. Como hijos de la Modernidad o vástagos colonizados por ella, nos hemos vinculado a la Naturaleza a partir de una episteme antropocéntrica y androcéntrica, cuya persistencia y repetición, lejos de conducirnos a una solución de la crisis, se ha convertido finalmente en una parte importante del problema.

En esta línea, la antropología y la filosofía crítica de las últimas décadas nos recuerdan la existencia de otras modalidades de construcción del vínculo con la Naturaleza, entre lo humano y lo no-humano, desde una perspectiva no dualista. Estas otras ontologías nos dicen de modo insistente que no todas las culturas ni todos los tiempos históricos -incluso en Occidente-, desarrollaron un enfoque dualista de la naturaleza. No todos los pueblos buscaron aislar la naturaleza o consideran a ésta un ámbito apartado, exterior, al servicio del ser humano. Existen otras matrices de tipo relacional o generativo, basadas en una visión más dinámica, tal como sucede en algunas culturas orientales, donde el concepto de movimiento, de devenir es el principio que rige el mundo y se plasma en la Naturaleza, o aquellas visiones immanentistas de los pueblos indígenas americanos, que conciben al ser humano en la naturaleza, inmerso y no separado o frente a ella.

Estos enfoques relacionales, que subrayan la interdependencia de lo vivo, dan cuenta de otras formas de relacionamiento entre los seres vivos, entre humanos y no humanos, toma diversos nombres: *animismo*, para el antropólogo Philippe Descola⁴¹; *perspectivismo amazónico o amerindio*, para Eduardo Viveiros de Castro⁴². Así, para Descola, mientras el “naturalismo” (dualismo Sociedad/Naturaleza) asociado a la cultura occidental se basa en la idea de que el ser humano comparte la misma realidad física que el animal (la corporeidad), distinguiéndose por su “interioridad”, para el “animismo” todos los seres tienen una interioridad similar, pero éstos se diferencian por sus cuerpos. Por su parte, Viveiros de Castro argumenta en un sentido similar, en su conocido ensayo *La mirada del jaguar*, donde conceptualiza el modelo local amazónico de relación con la naturaleza. El perspectivismo amerindio afirma que el mundo está poblado por muchas especies de seres dotados de conciencia y de cultura y que cada uno de esos seres se ve a sí mismo como humano, viendo a los otros como no-humanos, esto es como animales o especies de espíritus. En contraste con la visión moderna, el fondo común entre humanos y no humanos no es la animalidad, sino la humanidad. La humanidad no deviene la excepción, sino la regla; cada especie se ve a sí misma como humana, por ende, como sujeto, bajo la especie de la cultura. “La humanidad es el fondo universal del cosmos. Todo es humano”⁴³.

Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y Postextractivismo. Icaria, Madrid, en la que se destacan diferentes propuestas y alternativas: auditoria de la deuda, desobediencia, ecocomunidades, horticultura urbana, indignados, reparto del trabajo, monedas sociales. Por ejemplo, en el marco de la transición energética, se vienen impulsando las “transition towns”, un movimiento pragmático en favor de la agroecología, la permacultura, el consumo de bienes de producción local y/o colectiva, el decrecimiento y la recuperación de las habilidades para la vida y la armonía con la Naturaleza. Nacido en Irlanda en 2006, este movimiento apunta a crear sociedades más austeras, utilizando energías limpias y renovables, con un fuerte aumento de la eficiencia energética. Las comunidades en transición buscan generar resiliencia social contra el progresivo colapso social provocado por el cambio climático, el agotamiento de los combustibles fósiles y de la degradación de los regímenes políticos.

⁴¹ Descola, P. (2005). *Más allá de naturaleza y cultura*. Amorrortu, Buenos Aires.

⁴² Viveiros De Castro, E. (2008). El cascabel del Chaman es un acelerador de partículas, en: Viveiros De Castro, E. *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Tinta Limón, Buenos Aires.

⁴³ Ídem ant., p. 39.

Como sostiene Arturo Escobar: "Antropólogos, geógrafos y ecologistas políticos han demostrado con creciente elocuencia que muchas comunidades rurales del Tercer Mundo "construyen" la naturaleza de formas impresionantemente diferentes a las formas modernas dominantes: ellos designan, y por ende utilizan, los ambientes naturales de maneras muy particulares. Estudios etnográficos de los escenarios del Tercer Mundo descubren una cantidad de prácticas -significativamente diferentes- de pensar, relacionarse, construir y experimentar lo biológico y lo natural"⁴⁴. Estas "ontologías relacionales", como las denomina Escobar⁴⁵ siguiendo a los antropólogos Mario Blaser y Marisol de la Cadena, tienen al territorio y sus lógicas comunales como condición de posibilidad. La interrelación genera espacios de sinergia entre el mundo de hombres y mujeres con el resto de los otros mundos que circundan el mundo de los humanos. Esos espacios se materializan en prácticas, se manifiestan como montañas o lagos, aunque se entiende tienen vida o son espacios animados, que por supuesto resulte difícil demostrarlo desde la visión del positivismo europeo⁴⁶.

A la hora de repensar el vínculo sociedad/naturaleza desde una perspectiva relacional, también la ética del cuidado y el ecofeminismo abren otras vías posibles. Sus aportes pueden ayudarnos a reelaborar los vínculos entre lo humano y lo no-humano, a cuestionar la visión reduccionista basada en la idea de autonomía e individualismo. Ciertamente, la ética del cuidado ofrece otra puerta de entrada al colocar en el centro la noción de interdependencia, lo que en clave de crisis civilizatoria debe ser leída como ecodependencia. La universalización de la ética del cuidado, como afirma Carol Gilligan⁴⁷ abre a un proceso de liberación mayor, no solamente de liberación feminista, sino de toda la humanidad. Lo dicho aparece reflejado en el involucramiento cada vez mayor de las mujeres en las luchas contra el neextractivismo y sus diferentes modalidades. Se trata de feminismos populares, nacidos en los márgenes de la sociedad, vinculados a las clases subalternas, que en su devenir mismo van tejiendo una relación diferente entre sociedad y naturaleza, en la cual el ser humano es comprendido como una parte de ella. Desde el discurso y la acción, los feminismos populares proyectan una comprensión de la realidad humana a través del reconocimiento con los otros y con la Naturaleza. Por otro lado, en su carácter procesual, que va de lo público a lo privado, estas luchas conllevan también un cuestionamiento del patriarcado, en tanto modelo de dominación de un género sobre otro, basado en una matriz binaria y jerárquica. En esa dinámica nunca lineal, las mujeres van descubriendo una "voz propia", que conlleva tanto una fuerte identificación con la tierra y sus ciclos vitales de reproducción, como también la desacralización del mito del Desarrollo y la construcción de una relación diferente con la naturaleza. Asimismo, no pocas veces, esa "voz propia" cuestiona el patriarcado y sus orígenes (indígenas u occidentales) y proponer recolocar el cuidado en un lugar central y liberador, asociado a la condición humana.

En suma, en el Sur, muy especialmente en la región latinoamericana, al calor de las luchas en favor de la vida y de los territorios, se han venido afirmando otros lenguajes de valoración, otros modos de construcción del vínculo con la naturaleza, otras narrativas de la madre tierra, que recrean un paradigma relacional basado en la reciprocidad, la complementaridad y el cuidado, que apuntan a otros modos de apropiación y diálogo de saberes; a otras formas de organización de la vida social. Estos lenguajes se nutren de diferentes matrices político-ideológicas, de perspectivas anticapitalistas, ecologistas e indianistas, feministas y antipatriarcales, que provienen del heterogéneo mundo de las clases subalternas, y se articulan con una rica reflexión proveniente del campo de las ciencias humanas y sociales, el de las ciencias de la tierra, incluso el campo del arte, asociadas a las vanguardias estéticas. Estos lenguajes construidos desde abajo constituyen los puntos de partida ineludibles en el proceso de construcción de otra convivialidad, de otros modos de habitar la tierra.

⁴⁴ Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nueve lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Unaula, Bogotá.

⁴⁵ Idem ant.

⁴⁶ Idem ant., pp. 94-98.

⁴⁷ Gilligan C. (2015). *La ética del cuidado*. Cuadernos de la Fundació Víctor Grifols i Lucas, Barcelona.

A MANERA DE CIERRE

Hasta hace pocos años se consideraba que América Latina se hallaba a contramano del proceso global marcado por el aumento de las desigualdades sociales. Sin embargo, hacia el final del llamado superciclo de los commodities (2013), los indicadores sociales y económicos muestran un panorama preocupante, luego de más de diez años de crecimiento y de ampliación del consumo. Ciertamente, los gobiernos latinoamericanos –sobre todo aquellos progresistas– aumentaron el gasto público social, lograron disminuir la pobreza a través de políticas sociales y mejoraron la situación de los sectores de menores ingresos, a partir de una política de aumento salarial y del consumo. Sin embargo, los progresismos latinoamericanos no redujeron la desigualdad. Al no tocar los intereses de los sectores más poderosos, al no realizar reformas tributarias progresivas, las desigualdades persistieron y en algunos casos se amplificaron. Así, desde una mirada de más largo plazo, la expansión del neoextractivismo se tradujo por una serie de desventajas, que echaron por tierra la tesis de las ventajas comparativas que durante el tiempo de las vacas gordas del *Consenso de los Commodities*⁴⁸ algunos supieron defender. Por un lado, el neoextractivismo no condujo a un salto de la matriz productiva, sino a una mayor reprimarización de las economías, lo cual se vio agravado por el ingreso de China, potencia que de modo acelerado se fue imponiendo como socio desigual en el conjunto de la región latinoamericana. Al mismo tiempo, a partir de 2013, la creciente baja del precio de las materias primas generó un déficit de la balanza comercial que impulsó a los gobiernos a contraer mayor endeudamiento y a multiplicar los proyectos extractivos, entrando de este modo en una espiral perversa, que conlleva la consolidación de un patrón primario-exportador dependiente y acentúa el proceso de violación de derechos humanos.

Por otro lado, el vínculo entre neoextractivismo, acaparamiento de tierras y desigualdad se ha tomado dramático. América Latina resulta ser no solo la región más desigual del planeta; es también la región con la peor distribución de tierras a nivel global, a raíz del avance de los monocultivos y la desposesión, en beneficio de grandes empresas, y latifundistas privados. En esta línea, el neoextractivismo produjo profundos impactos en el ámbito rural, a través de los monocultivos, lo cual terminó por redefinir la disputa por la tierra, en contra de las poblaciones pobres y vulnerables. Así, la expansión de la frontera agrícola se hizo en favor de los grandes actores económicos, interesados en implementar cultivos transgénicos ligados a la soja, la palma de aceite, la caña de azúcar, entre otros. Los datos de los censos agropecuarios de 15 países muestran que, "en conjunto en la región, el 1% de las fincas de mayor tamaño concentra más de la mitad de la superficie agrícola. Dicho de otro modo, el 1% de las fincas acapara más tierra que el 99% restante"⁴⁹.

Por último, hay que recordar que América Latina ostenta otro triste ranking, pues es la región del mundo donde se asesinan mayor cantidad de defensores de derechos humanos y activistas ambientales, siniestros indicadores que se han recrudecido en los últimos diez años, al compás de la expansión de la frontera extractiva y la criminalización de las protestas socioambientales. La apertura de un nuevo ciclo de violación de los derechos humanos, pone de relieve la limitación de los modelos de gobernanza democrática existentes; más aún, en un contexto de avance de gobiernos conservadores y de derecha, ponen de manifiesto la retracción de las fronteras de derechos. Esto incluye tanto la violación de derechos políticos básicos –derecho a la información, derecho a la manifestación, derecho a participar en las decisiones colectivas (consultas, referéndums)–, así como de la violación los derechos territoriales y ambientales, presentes en las constituciones, así como en la legislación nacional e internacional. La ecuación perversa entre "más extractivismo, menos democracia"⁵⁰, ilustra el peligroso desliz hacia el cierre político, vista la

⁴⁸ Svampa (2013), Op. Cit.

⁴⁹ OXFAM (2016). El 1% de las fincas concentra más del 50% de la tierra productiva en América Latina. Disponible en: <https://www.oxfam.org/es/sala-de-prensa/notas-de-prensa/2016-11-29/el-1-de-las-fincas-concentra-mas-del-50-de-la-tierra-0>.

⁵⁰ Svampa, M. (2016). *Debates Latinoamericanos. Indianismo, Desarrollo, Dependencia y Populismo*. Edhasa, Buenos

creciente criminalización de las protestas socioambientales y el incremento del asesinato de activistas ambientales en todo el mundo, particularmente notorio en América Latina⁵¹.

Esta realidad incontestable que necrosa la democracia y reconfigura negativamente el tejido social, como producto del neoextractivismo hegemónico, fue erigiendo nuevas barreras entre las diferentes narrativas contestatarias que recorren el continente, muy especialmente entre, por un lado, los progresismos populistas y desarrollistas, con su vocación estatalista y su tendencia a la concentración y personalización del poder; por otro lado, la gramática política radical, elaborada desde el campo indígena y los movimientos sociales, al compás de la emergencia de una nueva agenda socioambiental. En suma, el pasaje del Consenso de Washington al *Consenso de los Commodities* instaló problemáticas y paradojas que reconfiguraron incluso el carácter antagonista de los movimientos sociales y el horizonte del pensamiento crítico latinoamericano, enfrentándonos a desgarramientos teóricos y políticos, que fueron cristalizándose en un haz de posiciones ideológicas, difíciles de procesar y resolver. A esto hay que agregar que la actual fase de exacerbación de la dinámica extractiva, con sus figuras extremas, potencia la crisis, en sus diferentes dimensiones. En contraste con épocas anteriores donde lo ambiental era una dimensión más de las luchas, poco asumida explícitamente, nuestros tiempos del Antropoceno dan cuenta de la necesidad de pensar la crisis y sus diferentes escalas desde una óptica integral y posdualista.

Desde América Latina, pensar las vías del Antropoceno nos ha llevado a indagar en aquellas narrativas y experiencias colectivas que se nutren de valores éticos y relacionales, como la reciprocidad, la complementariedad, la justicia social y ambiental, el cuidado y la armonía en las relaciones de interdependencia entre lo humano y lo no-humano. Nos ha llevado al campo de otras epistememes y otros lenguajes de valoración, desde las perspectivas amerindias hasta los lenguajes (eco)feministas.

Cierto es que existen diferentes narrativas sobre el Antropoceno, y que no todas cuestionan de raíz las causas de la crisis actual. Conscientes tanto de la importancia de reflexionar en términos de especie –incluso para avanzar en consideraciones no-especistas, en la relación humano/no humano–; igualmente conscientes de las asimetrías y el carácter geopolítico de la problemática, lo más importante frente a la gravedad de la crisis civilizatoria es la respuesta que estamos dispuestos a dar a nuestros problemas socioambientales. Dicho de otro modo, viendo la escala planetaria de la crisis ambiental, lo esencial consiste en promover cruces inter y transdisciplinarios, generar nuevos lenguajes de valoración, tender diálogos Norte-Sur; aportar soluciones que abran a horizontes civilizatorios alternativos en la relación sociedad/naturaleza, humano/no humano, que instituyan una “cosmopolítica”, como sostiene Isabelle Stengers⁵², y hagan creíble la posibilidad de un Antropoceno no sólo vivible sino también deseable para todos.

Aires.

⁵¹ Después de Brasil (50 muertes), y de Filipinas (33), el tercero en el ranking es Colombia, con 26 asesinatos a defensores ambientales en 2015. El listado regional incluye países como Honduras, Nicaragua, Panamá, México, Guatemala y Perú. Así, a comienzos de 2012, en Panamá se registraron fuertes episodios de represión que costaron la vida de dos miembros de la comunidad indígena Ngäbe Buglé. En Perú, durante el gobierno de Ollanta Humala (2011-2016)-, se produjeron 25 muertos en situación de represión, principalmente en la región de Cajamarca, donde los pobladores se movilizaron contra el Proyecto Conga. En marzo de 2016 fue asesinada Berta Cáceres, del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), por las fuerzas represivas de ese país, por oponerse a una represa hidroeléctrica. En enero de 2017 fue asesinada la feminista y activista contra la megaminería, Laura Vasquez Pineda, miembro de la Red de Sanadoras Ancestrales del Feminismo Comunitario, de Guatemala. Según Global Witness, en 2016 y 2017, hubo 200 asesinatos a activistas ambientales, de los cuales el 60% se registró en América Latina.

⁵² Stengers, I. (2013). *Cosmopolitiques. Civiliser les pratiques modernes*, en: Stengers, I. y Drumm, T. *Une autre science est possible!*. La Découverte, París.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AAVV (2017). *Alternativas Sistémicas*. Solon, Attac France y Focus on the Global South, La Paz, Bolivia.
- Acosta, A. (2012). Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición, en Ecoportal. Disponible en: https://www.ecoportal.net/temas-especiales/mineria/extractivismo_y_neoextractivismo_dos_caras_de_la_misma_maldicion/.
- Acosta, A (2018). "Antropoceno, capitaloceno, faloceno y más", *Rebelión*. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=237383>
- Acosta A. & Brandt, U. (2017). *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y Postextractivismo*. Icaria, Madrid.
- Avanessian, A. & Mauro, R. (comps). 2017. *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*. Caja Negra, Buenos aires.
- Bellamy F. J. (2014). Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza, *Monthly review*. 15: p.1-18.
- Chakrabarty, D. (2014). "Quelques failles dans la pensée du changement climatique", en: Hache, E. (comp). *De l'univers clos au monde infini*, pp. 107-147. Editions Dehors, Paris.
- Chakrabarty, D. (2017). "Réécrire l'histoire depuis l'anthropocene", en: *Actuel Marx, Marxismes écologiques*. 67: pp. 95-106.
- Crutzen, P. J. (2006). The "anthropocene", en: Ehlers, E., y Krafft, T. (eds.). *Earth system science in the anthropocene*, pp. 13-18. Springer, Berlin, Heidelberg.
- Descola, P. (2005). *Más allá de naturaleza y cultura*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Castro Soto, G. (2009). "Efectos mundiales de las represas", *Ecositio*. Disponible en: <http://www.ecositio.com.ar/node/266>.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?, en: Lander, E. (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, pp. 68-87. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1341.dir/7_escobar.pdf
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nueve lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Unaula, Bogotá.
- Ferry, L. (2016). *La révolution transhumaniste. Comment la technomedicine et l'uberisation du monde vont bouleverser nos vies*. Plon, Paris.
- Fressoz J. B. & Bonneuil, C. (2013). *L'Événement Anthropocène. La Terre, l'histoire et nous*. Seuil, Paris.
- Gudynas, E. (2009b). "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo", en: AAVV. *Extractivismo, Política y Sociedad*, pp. 187-225. CAAP, CLAES, Quito.
- Gudynas, E. (2012). "Desarrollo, extractivismo y buen vivir. Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa", en Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, *Más allá del desarrollo*, Editorial Fundación Rosa Luxemburgo/Abya Yala, Quito-Ecuador.
- Haraway D. (2003). Manifiesto para ciborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX. Disponible en: <https://cursosupla.files.wordpress.com/2015/03/haraway-d-manifiesto-para-cyborgs-1990.pdf>

- Haraway D. (1990). Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco, *Revista Latinoamericana de estudios críticos animales*. 3(1): pp. 15-26. Disponible en: <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/53>
- Hamilton, C. (2013). *Les apprentis de sorciers. Raison et deraisons de la geo-ingenierie*. Sueil, París.
- Harvey, D. (2004). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión, en: Panitch, L. y Colin, L. (eds.), *El nuevo desafío imperial*, pp. 99-129. CLACSO y Socialist Register.
- Gilligan C. (2015). *La ética del cuidado*. Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas, Barcelona.
- Kolbert, E. (2014). *La sexta extinción. Una historia nada natural*. Crítica, Barcelona.
- Machado Aráoz, H. (2012). *Naturaleza mineral. Una ecología política del colonialismo moderno*, Tesis para optar por el título de Doctor de Ciencias Humanas, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina.
- Machado Aráoz H. (2016). "Sobre la naturaleza realmente existente, la entidad América y los orígenes del capitaloceno. Dilemas y desafíos de especie", *Actuel Marx*. 20: pp. 205-230
- Moore, J. W. (2013). El auge de la ecología-mundo capitalista (I), *Laberinto*.38: pp. 9-26.
- Moore, J. W. (2013). El auge de la ecología-mundo capitalista (II): las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima. *Filosofía, política y economía en el Laberinto*. 39: pp. 21-30.
- Moore, J. W. (ed.) (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*. Kairos, Oakland.
- Moore, J. W. (2017). Del Capitaloceno a una nueva política ontológica, entrevista en *Ecología política*. Disponible en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=9795>.
- Neyrat, F. (2016). *La part inconstructible de la Terre. Critique du géo-constructivisme*. Seuil, París.
- O' Connor, J. (2001). *Causas naturales: ensayos de marxismo ecológico*. Siglo XXI, México.
- Palacio G., Vargas, A. & Hennessy, E. (2018). Antropoceno o Capitaloceno en fricción. Des-encuentros entre Geociencias e Historia, en: Alimonda, H., Toro Pérez, C. y Martín, F. (coords.). *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico y horizontes emancipatorios en clave sur, volumen II*, pp. 265-288, CLACSO, Buenos Aires.
- Sacher, W (2015). La "fractura metabólica" de John Bellamy Foster: ¿Qué aportes para una teoría ecomarxista?, *Actuel marx/ Intervenciones*. 19: pp. 33-60.
- Schmidt, A. (1977). *El concepto de la naturaleza en Marx*. Siglo XXI, Madrid. Disponible en: <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2011/11/schmidt-alfred-el-concepto-de-naturaleza-en-marx-1962.pdf>.
- Svampa, M. (2013). Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina, *Nueva sociedad*. 244: pp. 30-46. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latinal>.
- Svampa, M. (2016). *Debates Latinoamericanos. Indianismo, Desarrollo, Dependencia y Populismo*. Edhasa, Buenos Aires.
- Svampa, M. (2018a). *Chacra 51. Regreso a la Patagonia en los tiempos del fracking*. Sudamericana, Buenos Aires.
- Svampa, M. (2018b). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México, Calas, Universidad de Guadalajara.

Svampa, M. & Viale, E. (2017). "Inundaciones, sequías, incendios", *Clarín*, 17/01/2017, https://www.clarin.com/opinion/inundaciones-sequias-incendios_0_rJ5mtCL8x.html

Stengers, I. (2013). *Cosmopolitiques. Civiliser les pratiques modernes*, en: Stengers, I. y Drumm, T. *Une autre science est possible!*. La Découvert, París.

Steffen, W., Crutzen, P. J., & McNeill, J. R. (2007). The Anthropocene: are humans now overwhelming the great forces of nature, *AMBIO: A Journal of the Human Environment*. 36(8): pp. 614-621.

The Carbons Majors (2017), informe Carbon Majors 2017, Disponible en español en <https://georka.es/georka-sistemas-de-gestion/carbon-majors-informe-2017/>

Terán Mantovani, E. (2016). Las nuevas fronteras de las *commodities* en Venezuela: extractivismo, crisis histórica y disputas territoriales, *Ciencia Política*. 11(21): pp. 251-285.

Ulloa, A. (2017). Dinámicas ambientales y extractivas en el siglo XXI: ¿Es la época del Antropoceno o del Capitaloceno en Latinoamérica?, *Desacatos*, mayo-agosto, pp. 58-73.

Viveiros De Castro, E. (2008). El cascabel del Chaman es un acelerador de partículas, en: Viveiros De Castro, E. *La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio*. Tinta Limón, Buenos Aires.

Viveiros de Castro, E. & Danowsky, D. (2014). L'arret du monde, en: AA.VV. *L'univers clos au monde infini*, pp. 221-340. Editions Dehors, París.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



**Utopía y Praxis
Latinoamericana**

Año 24, n° 84

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del
Zulia. Maracaibo-Venezuela***



ESTUDIOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019, pp. 56-67
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9535

Antropoceno y Biopolítica: Narrativas, resistencias y nuevas epistemologías ante el avance de la frontera extractivista en la Bolivia del Siglo XXI

Anthropocene and Biopolitics: Narratives, Resistances and New Epistemologies in the Face of Bolivia's Extractivist Expansion in the 21st Century

Elizabeth PEREDO BELTRÁN

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-7689-0949>

elyperedo@gmail.com

Espacio Trenzando Ilusiones, Bolivia

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.2653166>

RESUMEN

El artículo aborda la reflexión sobre el Antropoceno y sus implicaciones en los significados y las alternativas políticas y civilizatorias. Aunque el abordaje es partiendo de los cambios globales como el cambio climático y la insostenibilidad de los modelos de producción/consumo y energía dominantes, donde la cultura y la subjetividad es primordial, enfatiza el análisis desde la experiencia de un país/territorio como Bolivia que inicia el nuevo siglo con una inspiradora narrativa estatal para enfrentar los cambios globales desde la perspectiva de los derechos de la Naturaleza y el Buen Vivir pero que acaba replicando y profundizando el modelo de despojo predominante del Siglo XX. Desde allí, el artículo se propone reflexionar sobre las dinámicas de acomodación/resistencia/resignificación a partir del avance de la frontera "hipertextactivista" que se amplía desmesuradamente en los territorios de Bolivia.

Palabras clave: Antropoceno; Biopolítica; Civilización; cambio climático; Extractivismo; Bolivia.

ABSTRACT

This article addresses the reflection on the Anthropocene and its implications on the meanings of political and civilizational alternatives. Although the approach is based on global changes such as climate change and the unsustainability of dominant production/consumption and energy models, where culture and subjectivity are paramount, it emphasizes the analysis from the experience of a country/territory like Bolivia that the new century begins with an inspiring state narrative to face global changes from the perspective of the rights of nature and good living but which ends up replicating and deepening the predominant dispossession model of the 20th century. From there, the article intends to reflect on the dynamics of accommodation/resistance/resignification from the advance of the "hypertextactivist" border that expands disproportionately in the territories of Bolivia.

Keywords: Anthropocene; Biopolitics; Civilization; Climate change; Extractivism; Bolivia.

Recibido: 02-09-2018 • Aceptado: 13-11-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

INTRODUCCIÓN

Un enorme cambio en el planeta remueve las bases de la civilización humana. La fusión violenta entre razón capitalista, tecnología y naturaleza ha dado lugar a una simbiosis que se expresa en la destrucción/mutación del orden natural que caracterizó la interacción de los sistemas de vida por millones de años. Todo aquello que permitió la evolución de condiciones para el surgimiento de las especies y los ecosistemas en el Cenozoico (65 millones de años), de la que el Holoceno (11.700 años) –período entre la era post glacial y la civilización humana- es apenas la última fase, se está perdiendo.

Aún no está clara la dirección de esta “Gran Transición” (como algunos la llaman); se ha cruzado un punto de inflexión que las ciencias del clima han alertado por su origen antropogénico (AR5, IPCC)¹ y las ciencias naturales ya han denominado Antropoceno (Crutzen y Stoermer, 2000)²: el Holoceno ha sido reemplazado por el Antropoceno, la ‘Era Humana’, nos dicen, ante la evidencia de los cambios químicos y geológicos en el planeta. La intervención humana en los cambios globales es hoy mayor a cualquier otra fuerza natural, su alcance es global y su velocidad está en el orden de décadas a siglos y no de siglos a milenios en comparación a la dinámica natural del Sistema de la Tierra.

Existe un debate sobre la determinación del inicio de este nuevo período geológico, tarea encargada al Grupo de Trabajo sobre el Antropoceno (WGA) que en 2016, sugirió el año 1950 como el momento de su inicio. Según Amaranta Herrero del Centro de Bioseguridad noruego, “La fecha fue elegida por el salto cualitativo que significó para la humanidad y para el planeta el comienzo de la era nuclear, la proliferación de plásticos de un solo uso y el incremento destacado del crecimiento poblacional.”³

Desde la “Gran Aceleración” pactada después de las guerras mundiales hacia 1945, la tasa de desaparición de la biodiversidad se ha multiplicado por 100 y con ello las cadenas de interdependencias de la vida, incluida la polinización, la sobrevivencia de los bosques, la pérdida de las grandes masas de hielo, el permafrost y la alteración del ciclo del agua; las concentraciones de gases provenientes de la quema de combustibles fósiles y la deforestación han cambiado para siempre la atmósfera del planeta emitiendo cantidades desproporcionadas de dióxido de carbono, metano, óxido nitroso y otros elementos causantes del cambio climático; los océanos están en un proceso de acidificación acelerado; el ciclo del nitrógeno está alterado por el uso de fertilizantes y venenos tóxicos. Como éstas, múltiples pérdidas y deterioro en diferentes áreas de la base biofísica de la vida se expanden en el mundo.

El colapso ha sido anticipado desde el campo de las luchas sociales y ha dado lugar a una gran rebelión humana aún antes de que la ciencia estableciera el nuevo estado.

La denominación de Antropoceno, le pone un nombre y tamaño a un fenómeno bordeado por los movimientos del clima y por los herederos del cuestionamiento a los “límites del desarrollo”. Fue alertado por las corrientes ecologistas y ecofeministas que desde el siglo pasado se rebelaron al quiebre que se anticipaba con el uso de armas químicas y nucleares, el despliegue de la tecnología nuclear, la ingeniería genética y las sustancias tóxicas. Advirtieron que la ruta que se había elegido era inviable para la sobrevivencia humana y de otras especies como lo hizo Rachel Carson en su emblemática “Primavera Silenciosa” (Carson, 1960)⁴.

Parte de las alertas en Siglo XX la constituyen las críticas de una amplia corriente de pensadores, teóricos y militantes que muy temprano vieron en el productivismo y el deterioro del tejido social a fuerza de autoritarismos -factores comunes a los modelos capitalista y socialista del Siglo XX-, las causas principales de una futura disrupción sistémica global como planteaban Iván Illich y André Gorz entre otros. Los intentos

¹ Fifth Assessment Report AR5 IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change,) 2014
<https://www.ipcc.ch/report/ar5/index.shtml>

² Crutzen, P.J. y Stoermer, E.F. (2000): The Anthropocene. Global Change Newsletter N°41 (pp. 17-18)

³ Herrero, A. (2017): Navegando por los turbulentos tiempos del Antropoceno. El Antropoceno, Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional (pp. 20-25). Fundación ETN e Icaria Editorial. Barcelona

⁴ Carson, R. (2016)1960: Primavera Silenciosa. Crítica - Editorial Planeta. Barcelona

de transformación social que se gestaron inspirados en el marxismo (Rusia, China, Cuba, el progresismo de América Latina, y otros) no consideraron la centralidad de la Naturaleza en la reproducción de la vida humana, ni la codependencia, ni la interdependencia de los seres humanos, ni el valor del trabajo no mercantil. Conceptos en los que las corrientes Ecofeministas y Decrescentistas estamos insistiendo (Peredo, 2017)⁵.

Aunque con evidencias científicas que no se comparan a las actuales, los críticos del dogma del crecimiento económico de los años 70s recogieron las preocupaciones de sus tiempos y alertaron sobre un futuro incierto. El intento del Club de Roma de documentar evidencias sobre los Límites del Crecimiento (1972) con un informe confiado al equipo de Donella Meadows⁶ fue rápidamente devorado por el sistema multilateral y dio lugar a una versión operativa que redirigió la alarma hacia el decálogo del “Desarrollo Sostenible” convenciendo al mundo que el “crecimiento económico”, la “conservación ambiental” y el desarrollo humano eran compatibles si se les añadía la “sostenibilidad”. Sería el Consenso de Washington (1989) el que se encargaría de “completar la figura” para asegurarse que el “desarrollo sostenible” lo lideraran los intereses del sector privado, las corporaciones y multinacionales con el apoyo de los estados⁷. “Desarrollo Sostenible” hoy es una maraña discursiva y de modelos económicos hegemónicos que han ralentizado un cambio de paradigma urgente.

Las voces críticas sobre las causas sistémicas de la crisis se multiplicaron con la resistencia antiglobalización que los movimientos sociales plantaron ante el mundo en Seattle 1999 y las luchas por la justicia climática en franca ruptura con el uso de combustibles fósiles, la falacia del desarrollo sostenible y el antropocentrismo. En las últimas décadas la ruptura del ser humano con la Naturaleza empieza a ser parte central de las narrativas críticas (Leonardo Boff, Thomas Berry, Vandana Shiva)⁸ al igual que los movimientos del “pro común”, los ecofeminismos, o los movimientos decrescentistas y anti extractivistas, que ponen en perspectiva la justicia social y su estrecha relación con la justicia ambiental.

El concepto Antropoceno es un salto en la perspectiva, invita a pensar en una época a escala geológica históricamente determinada y *producida* por la civilización. El concepto es potente, porque desde la evidencia científica abre caminos para re-conceptualizar el mundo integrando una perspectiva holística que cuestiona nuestro lugar como especie en una dimensión ecosistémica y civilizatoria, ecosocial y ecopolítica. “Antropoceno” como dice Herrero, “Nos permite unir bajo un mismo paraguas las múltiples conversaciones sobre el estado del planeta”⁹. No sólo invoca a la transdisciplinariedad, sino que añade innumerables preguntas sobre la modernidad y la tecnología, hoy al servicio de una dinámica de despojo y una dramática diferenciación social equiparable a la división de clases sociales en anteriores períodos históricos.

El debate abierto alienta una reflexión necesaria en tiempos de disrupción sistémica en medio de una verdadera avalancha de narrativas que han surgido para “explicar” el momento que atravesamos. Entre ellas, la “negacionista” financiada por las grandes corporaciones, como es el caso de el “Tea Party” y los hermanos Koch en EEUU que apoyaron a científicos promotores del escepticismo sobre el cambio climático (Klein,

⁵ Peredo, E. (2017): El Ecofeminismo en Alternativas Sistémicas (pp.103-132). Editado por Focus on the Global South, ATTAC y Fundación Solón. La Paz

⁶ Meadows, D., et al. (1972): Los límites del crecimiento: Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México

⁷ Una nueva ritualidad de postergación se instaló en el sistema multilateral y con ella una red de instituciones que ralentizaron la acción urgente. La única “herencia” de ese momento fue que el debate adquirió un abordaje internacional y se creó una institucionalidad global con entidades como el Convenio de la Diversidad Biológica (CDB) (1992), el Convenio de Viena para la protección de la Capa de Ozono (1985), el Convención Marco de las NNUU sobre Cambio Climático (1992) y los cuerpos técnicos como el Programa de las NNUU para el Medio Ambiente PNUMA (1972) y el Panel Internacional sobre Cambio Climático (1989) (IPCC por sus siglas en Inglés).(Nota de la Autora)

⁸ Aquí algunos textos representativos de ellos: Boff, L. (2018): Liberar a la Naturaleza. Editorial San Pablo. Madrid; Berry, Th. (1999): The great Work: Our way into the future. Bell Tower. New York; Shiva, V. (2005) Earth Democracy. South End Press. Cambridge, Massachusetts.

⁹ Ibid. (p.19)

2015)¹⁰ y los cambios globales. Estas corrientes han acompañado y sostenido las decisiones políticas conservadoras de los gobiernos del Norte en los acuerdos del Clima y la pasividad en amplios grupos de la sociedad. O la narrativa “malthusiana” que argumenta que en el último siglo se ha pasado de 1.500 millones a más de 7.000 millones de habitantes y sienta las bases para el surgimiento de movimientos fascistas y xenófobos que crecen alarmantemente en el mundo. Visiones que –a su manera- tienden a despolitizar o distorsionar la gravedad de la situación criminalizando a los más vulnerables, una tendencia global que se nutre de los relatos “ecocatastrofistas” (Herrero, 2017)¹¹ y distópicos que empiezan a tener expresiones políticas en el mundo.

¿CAPITALOCENO?

Una de las principales críticas al concepto Antropoceno es que es insuficiente por estar basado sólo en “consideraciones ecológicas” que homogenizan a la especie humana sin identificar en el capitalismo y sus élites la principal causa del colapso; este argumento no es nuevo, viene de los activismos de la justicia climática que también lo han subrayado y es parte del “relato ecomarxista” (Ibid.). Jason Moore propone el término de “Capitaloceno” (Moore, 2015¹²), concepto al que muchos se adscriben para re significar el fenómeno desde las raíces del paradigma capitalista dominante, que según este autor se inicia hace 450 años. Moore incorpora conceptos importantes como la “Red de la Vida” y “Ecología Mundo” para referirse a la producción de la vida y el ambiente natural.

Desde los Ecofeminismos se argumenta que es el Patriarcado, como sistema de dominación pre existente al capitalismo, el origen de esta devastación y “*que esta era se sustenta en un entramado de relaciones sociales desiguales, jerárquicas, opresivas y destructivas, que afectan especialmente a las mujeres y a la naturaleza, y que son constitutivas de la civilización occidental.*” (Ladanta Lascanta, 2017) y por tanto debería hablarse de “Foloceno”. El Ecofeminismo identifica el dominio masculino sobre las sociedades la causa origen de la ruptura con la Naturaleza hacia un sistema social que genera permanentemente el conflicto Capital – Vida¹³.

Donna Haraway – feminista- plantea que aunque podría ser mas apropiado hablar de “Capitaloceno” - porque permite precisar su historicidad-, el fenómeno es más complejo y propone el término “Chthuluceno” (del griego: comunidad de seres terrestres) para expresar que esta historicidad puede ser ampliada a otras especies como claves constituyentes de esta nueva Era y con ello cambiar la lógica de su “denominación” buscando la “causa” sino “nombrar” para hilar un futuro donde el “parentesco” y la alianza con otras especies y con la tecnología creen un mundo post capitalista, post feminista, post patriarcal. Su trabajo propone categorías como: “más que humano” “otredad humana” “in humano” “humano como humus” o “humus-humano” para animar la relación que responda a su propuesta ecofeminista: la construcción del “parentesco” interespecies¹⁴.

¹⁰ Klein, N. (2014): This changes everything Capitalism vs. the Climate. Allen Lane. London

¹¹ Herrero, A. (2017): Navegando por los turbulentos tiempos del Antropoceno. El Antropoceno, Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional (pp. 20-25). Fundacion ETN e Icaria Editorial. Barcelona

¹² Moore, J. W. (2015): Capitalism in the web of life: Ecology and the accumulation of capital. Verso. London

¹³ Pérez O., A. (2014): Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital – vida. Traficantes de Sueños. Madrid

¹⁴ Haraway, D. (2015) Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin. Environmental Humanities, Vol. 6, (pp. 159-165). Santa Cruz, California (traducción de la autora de los conceptos contenidos en el texto)

Como se ve, los debates cuestionan la tendencia a hablar de “la humanidad” como un todo, y exigen analizar la civilización en sus diferentes componentes como el metabolismo ecosocial contemporáneo: energético, económico, alimentario, de consumo, relacional, de valores excluyentes; estratificado y territorializado. Buscan el metabolismo predominante, el entramado sistémico sobre el que hay que actuar. Capitaloceno coloca el fenómeno en su determinación histórica y a las élites capitalistas que se sostienen sobre una matriz de extracción y producción con lógicas de rapiña y despojo.

Pero en este debate, además, es importante valorar adecuadamente el peso del Patriarcado y de la Matriz Colonial y Racista en la destrucción del planeta y la separación de la humanidad de la Naturaleza, así como las dimensiones personales, cognitivas, subjetivas herederas de un sistema que va más allá de la materialidad del capitalismo y alcanza otras dimensiones como la subjetividad colonizada. El patriarcado y la colonialidad son ejes constitutivos del axioma de poder depredador en el planeta.

CAPITALISMO, COLONIALISMO, RACISMO Y PATRIARCADO: ALIANZA NÚCLEO DEL ANTROPOS ECOCIDA

El innegable peso devastador de la fase capitalista industrial de los últimos 300 años—algunos la llaman “moderna” otros la “civilización del petróleo” (Fernández Durán, 2009¹⁵, Shiva, V, 2008¹⁶) - ha impactado en las bases biofísicas de la vida en una escala que supera nuestra propia imaginación y las nociones temporoespaciales a que estamos acostumbrados.

Un colapso de esta magnitud expresa el peso de los sistemas de dominación en las relaciones sociales que se han construido a lo largo de la historia, que se reproduce gracias a un esquema de acumulación sobre las bases de la ruptura con la naturaleza a lo largo de la historia humana: el Capitalismo, el Patriarcado y el Colonialismo.

La depredación, esa que Horacio Machado denomina la “necropolítica” (Machado, 2016)¹⁷ no sólo se la ejerce en relación a la Naturaleza o a los llamados “recursos naturales” sino también en las relaciones de dominación del “Otro” inferiorizado, colonizado y territorializado. El colonialismo como antecedente inmediato de la cultura del despojo capitalista, del sojuzgamiento de los cuerpos, de la “explotación sin fin” de los territorios para la acumulación y reproducción de las castas y las genealogías del poder, es una de las bases fundamentales de la civilización actual.

Es allí donde se ha gestado la noción de los territorios de sacrificio, de los cuerpos como símbolos de ocupación y victoria territorial y simbólica. De la legitimación del expolio a cuenta de un sentido punitivo religioso monoteísta. Pasa lo mismo con el patriarcado y la exacerbación de la violencia machista que se extiende en todo el mundo. El Patriarcado se ha construido a partir del desmontaje de las sociedades matrifocales a fuerza de guerras de conquista, apropiación y control sobre los cuerpos y los conocimientos de las mujeres.

En la actualidad, ese modelo de acumulación y ocupación colonial patriarcal de alcance territorial (espacio y cuerpo) y subjetivo (mente, espiritualidad) se ha reconstituido como patrón dominante de acumulación y hace síntoma en el permanente proceso de deterioro del territorio, de los cuerpos y de los sistemas y espacios democráticos construidos en el capitalismo cuando la democracia le era funcional.

¹⁵ Fernández Durán, R. (2011) 2010: La quiebra del capitalismo global: 2000-2030 – Preparándonos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial. Fundación Solón & Ecologistas en Acción. La Paz

¹⁶ Shiva, V. (2008) Soil not Oil: Environmental Justice in an Age of Climate Crisis. South End Press, Brooklyn, NY

¹⁷ Machado A., Horacio (2016): Ecología Política de los Regímenes Extractivistas. De Reconfiguraciones Imperiales y Re-existencias Decoloniales en Nuestra América. Bajo el Volcán Año 15, N° 23, Puebla.

Hoy en día, la garantía de derechos democráticos, de las formas democráticas de participación y toma de decisiones, el mantenimiento de los modelos de bienestar y la ampliación de derechos en los países de la periferia viven crisis cada vez más pronunciadas por la acumulación de bienestar que obedece a reglas del mercado. En su lugar, modelos de Estado/Corporación de fuerte concentración de poder, militarización, segregación y reducción de las libertades se hacen más generalizados. Nick Buxton y Ben Hayes, han documentado cómo el poder militar y el corporativo se están fortaleciendo ante el fenómeno de cambio climático acaparando seguridades territoriales y tecnológicas inalcanzables para las mayorías.¹⁸

Probablemente son estos los rasgos que acompañan un estado planetario que expresa esa dramática ruptura con la vida y la Naturaleza. Algunas de las claves económicas, políticas, culturales y subjetivas que están operando esta reconfiguración y parecen ser:

- La ruptura con la Naturaleza: el antropocentrismo
- La relación violenta con la Naturaleza y con otras especies animales
- La acumulación del poder en élites cada vez más reducidas
- El desacople del consumo y bienestar de las relaciones de explotación La exacerbación de las relaciones de explotación humanas
- La relación violenta de control y sumisión hombres sobre las mujeres
- El deterioro y achicamiento de reglas y espacios democráticos,
- El asesinato y eliminación física de líderes ambientales
- El uso y desarrollo de tecnologías extremas y geno-ecodidas
- La ampliación de territorios de sacrificio: en la extracción y el consumo
- El despojo, la desposesión y des-territorialización
- La re configuración de la división de clases y las exclusiones
- La militarización y el uso de la fuerza estatal, corporativa y para estatal

BOLIVIA: ENTRE EL NEOEXTRACTIVISMO Y EL RESPETO DE LA MADRE TIERRA

La experiencia de Bolivia nos ofrece una oportunidad para reflexionar desde estas categorías las formas concretas en que el capitalismo de matriz colonial y patriarcal ejerce su habilidad "fagocitaria" de reconstituirse desde los nodos que se le rebelan. Mirar Bolivia desde adentro nos permite entender desde una perspectiva crítica de cómo la deuda de desarrollo y el extractivismo han ido configurando una biopolítica funcional al despojo territorial, la restitución capitalista colonial y patriarcal.

Bolivia es la historia de la deriva de un proceso que inició con una inspiradora narrativa emancipatoria popular desde la perspectiva de los Derechos de la Naturaleza y el Buen Vivir y cierra el ciclo progresista replicando y profundizando el modelo de despojo predominante del Siglo XX - XXI. El grupo operador de este extractivismo reconstitutivo del orden capitalista es una izquierda patriarcal y populista, que en el afán de reproducirse ha convertido el contenido interpelador de las movilizaciones populares en una retórica maniquea que alienta el mismo modelo. Un ejemplo del fenómeno histórico político y económico que Maristella Svampa a descrito como el "Fin de Ciclo" (Svampa, M, 2015)¹⁹.

Bolivia, viene de una larga tradición de luchas de resistencia anti colonial y anti imperialista. Ha sido uno de los primeros países en reconquistar la democracia de la dictadura militar en América del Sur en la década de los 80s. Está entre los países emblemáticos en protagonizar rebeliones contra el orden neoliberal y neo

¹⁸ Buxton, N., Hayes, B. (2016): The Secure and the Despossessed: how the military and corporations are shaping climate-changed world. Pluto Press. London.

¹⁹ Svampa, M. (2017): Del Cambio de Epoca al Fin de Ciclo. Colección Ensayo, Edhasa. Buenos Aires

colonial en las últimas décadas. Sus movilizaciones sociales han logrado victorias importantes como la expulsión de la estadounidense Bechtel durante la ‘Guerra del Agua’ en el año 2000, o la Guerra del Gas de 2003 que recuperó la tución sobre los contratos del gas y expulsó al gobierno neoliberal de Sánchez de Lozada sentando las bases para la denominada “Nacionalización del Gas” y el proceso Constituyente (2006-2009). El Gobierno de Morales tomó medidas contra la institucionalidad neoliberal con el retiro del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI) del Banco Mundial en 2007²⁰.

Pero desde un inicio se incubó una contradicción no develada ni por la propia izquierda supuestamente “decolonial y ecologista”: el desarrollo “sostenible” se haría sobre la explotación inclemente de la naturaleza; los imaginarios de progreso que se incubaban desde el populismo decantarían en el proyecto estatal de convertirse en la “Gran Potencia Energética” regional. El neo extractivismo ha sido soporte estructural del proceso boliviano, de su sistema de redistribución social y político generando una élite estatal y corporativa consolidando un modelo de despojo territorial, que deteriora el tejido social desregulando la democracia, las normas de derechos humanos y las leyes ambientales para consolidarse.

EL “HIPER-EXTRACTIVISMO” BOLIVIANO

En el lapso de 10 años el país ha desarrollado un modelo basado en una triada extractivista: 1) la expansión y crecimiento de la minería con baja regulación ambiental, 2) la expansión de la agroindustria de la soya y la consecuente deforestación del Amazonas 3) la expansión de la frontera petrolera y gasífera en la Amazonía y el Chaco.

Una serie de condiciones facilitaron el desarrollo de este modelo, entre ellas “el boom de los commodities y sus ventajas comparativas fueron afirmando un acuerdo cada vez más explícito acerca del carácter irresistible de la dinámica extractivista, lo cual obturaría la posibilidad de un debate de fondo sobre las alternativas al modelo extractivo-exportador.” (Svampa, 2017: p. 56) ²¹. Aunque fue uno de los países emblemáticos en la construcción de la narrativa de la “Justicia Climática” donde los Derechos de la Madre Tierra tenían un lugar predominante (Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático y Derechos de la Madre Tierra de 2010), es uno de los que más ha consolidado un modelo eco-depredador con soporte popular y respaldo en los imaginarios de desarrollo y poder económico y político. El proceso ha facilitado la presencia de grandes corporaciones en las áreas de minería, producción alimentaria, infraestructuras, proyectos de exploración y explotación de gas, petróleo y energéticos.

Transnacionales como Sumitomo, Glencore, Pan American Silver y otras grandes de la minería se han asentado en Bolivia donde la dinámica de expansión minera ha integrado a las llamadas “cooperativas mineras”, emprendimientos informales de precarias tecnologías y condiciones laborales con un tremendo impacto ambiental; un sistema que Gudynas²² calificaría de “extractivismo de primera y segunda generación”. Estas representan el grueso del sector (115.000 mineros cooperativistas, frente a los 7.500 trabajadores de la minería estatal). La Ley Minera N° 535 de 2014 avaló el uso desaprensivo de las fuentes de agua y no controla realmente los niveles de contaminación²³. La vinculación de esta cadena de extractivismo salvaje

²⁰ CIADI (Centro Internacional para el Arreglo de Diferencias en cuanto a Inversiones) Una institución dentro del Banco Mundial creada para dirimir las controversias sobre inversiones entre empresas y Estados. Sus tribunales suelen estar controlados por las corporaciones y, en la mayoría de los casos, fallan a favor de éstas.

²¹ Svampa, M. (2017): Cuatro Claves para leer América Latina. Nueva Sociedad N° 268 (pp. 50 – 64/ p. 56)

²² Gudynas, E. (2015): Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza. CLAES CEDIB. Cochabamba

²³ En Bolivia se producen 130 toneladas anuales de mercurio que van a los ríos y el 70% viene de la minería según el Informe: Mercurio en Bolivia: Línea de base de usos, emisiones y contaminación (2016) IRD, WWF Bolivia y Ministerios de Relaciones Exteriores y Ministerio de Medio Ambiente y Agua.

con las redes de trata y tráfico sexual de niñas y jóvenes adolescentes está dramáticamente documentado en una investigación realizada por UNICEF e ICCO en 2018²⁴.

Por su parte, la producción de la soya se ha ampliado significativamente en estos años y junto con ella la importación de glifosato. La Ley de Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria aprobada en 2011, abrió el campo a los transgénicos y a las cuotas de deforestación de los bosques. Sus impactos en la biodiversidad y el agua son enormes; la producción de soya transgénica se ha multiplicado por 8 en los últimos años y está afectando a los sistemas productivos de pequeños agricultores. Grandes corporaciones como Monsanto, Syngenta o Bayer están establecidas en el país y, aunque se argumenta que esta producción se justifica para abastecer de alimentos a los bolivianos, la mayor parte está destinada a la exportación. (Colque, 2014)²⁵. El modelo también ha estado concentrado en la creación de infraestructuras para las cadenas de extracción. Uno de los primeros conflictos ecoterritoriales fue el del TIPNIS (Territorio y Parque Nacional Indígena Isiboro Sécore) el 2011 donde los colonos indígenas que apoyan al gobierno en Chapare, impulsaron el agresivo proyecto gubernamental de infraestructura para construir una carretera atravesando el bosque con la mayor reserva de agua y biodiversidad e la región. Un punto de inflexión que evidenció el proyecto desarrollista del gobierno.

Pero el sector más emblemático de la lógica patriarcal capitalista está en la energía; mientras que los otros son dejados a la gestión privada, la energía responde a un modelo estatal. La energía sintetiza en su ciclo de exploración, prospección, extracción y/o construcción de infraestructuras y redistribución social su vínculo con el gran capital, el antropocentrismo y el patriarcado. Su impacto no sólo es material, sino también subjetivo y simbólico. La estrategia energética boliviana no incorpora las perspectivas de transición energética recomendadas por los acuerdos internacionales del clima, ni respeta los mecanismos de consulta previa del Convenio 169 de la OIT.

Los combustibles fósiles son la base de la civilización contemporánea. Los ecologistas advertían que el pico del petróleo y otras materias haría que el sistema pronto colapsara (Fernández Durán, 2011)²⁶. La angurria y el desarrollo de "energías extremas" (Roa Avendaño y Scandizzio, Oil Watch, 2018)²⁷ prolongan el despojo en los territorios del Sur que se han convertido en fuentes de materias primas para el consumo de las metrópolis. El extractivismo extremo: fracking, etanol, instalaciones off shore, etc., se convierten en la "nueva normalidad" desplazando poblaciones, devastando territorios y estableciendo zonas de sacrificio en una compleja cadena de violencia ambiental y de género. Si vamos a dar un salto sistémico para salir de la barbarie capitalista será transformando integralmente la energía desde una perspectiva ecosocial.

RETÓRICA EXTRACTIVISTA PARA EL DESARROLLO: ENTRE EL BUEN VIVIR Y LA VIOLENCIA PATRIARCAL

El "proceso de cambio" en Bolivia se ha sostenido por razones históricas en la explotación del gas para el gasto público y social. La extrema dependencia de los combustibles fósiles, su relación con el mantenimiento de su poder político, con el sistema de redistribución y la resistencia estatal a plantearse la

²⁴ Machicao, X. (coord.), Zabala T., E., Ramirez Q., A., Zabala V., M (investigación)(2017): Explotación sexual de niñas, niños y adolescentes y sus rutas en zonas mineras - La Paz, Oruro y Potos. UNICEF ICCO & Vuela Libre. La Paz.

²⁵ Colque, G. (2014) Expansión de la frontera agrícola: luchas por el control y apropiación de la tierra en el oriente boliviano. Ed. TIERRA. La Paz

²⁶ Fernandez Durán, R. (2011) 2010: La quiebra del capitalismo global: 2000-2030 – Preparándonos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial. Fundación Solón & Ecologistas en Acción. La Paz

²⁷ Roa Avendaño, T. y Scandizzio, H (2017): Qué entendemos por energía extrema en Extremas Nuevas fronteras del extractivismo energético en Latinoamérica. Oilwatch, Latinoamérica.

transición hacia energías renovables más allá de pequeños proyectos, hace del país un ejemplo de vulnerabilidades y contradicciones.

La caída de ingresos por exportaciones de gas hacia 2016, la baja de los precios internacionales y la falta de confirmación de reservas puso en peligro el modelo exportador. Con el afán de cambiar esta relación, en 2016 el gobierno anunció su Plan Nacional de Desarrollo 20-25 que incluye el objetivo de convertirse en una "Potencia Energética Regional" basada en mega hidroeléctricas, como si fueran energía sostenible. Esto ha creado una serie de conflictos eco territoriales no solo por invadir sus territorios sino beneficiar a transnacionales con procedimientos poco transparentes. El gobierno de Morales también ha instalado la industria del Etanol, con una primera planta en Santa Cruz que amenaza los bosques de la Amazonía.

Al mismo tiempo, sin embargo, se plantea incursionar en tecnologías extremas como el Fracking. En 2018 el gobierno hizo acuerdos con dos empresas. Beicip Franlab (Francia) y Cancambria (Canadá), para explorar las posibilidades de explotación con fracking. Mediante su Ministro de Hidrocarburos explicó que esta orientación representa un verdadero "**cambio de paradigma**" al incluir el fracking en el modelo de boliviano²⁸.

La ampliación de exploraciones en esta década ha invadido los parques nacionales con el crecimiento de la frontera hidrocarburífera en más de 10 veces en los últimos 10 años²⁹ legalizando mediante una serie de decretos y leyes la protección ambiental y la consulta. Estos proyectos se acompañan de un discurso en la que el Estado atribuye valores mercantiles a la Naturaleza a la que dicen representar despojándola de su valor intrínseco; en el discurso estatal boliviano la Naturaleza pasa de entidad viva "Pachamama", "Madre Tierra sujeto de derechos", a "objeto" que se traduce en un valor económico. Álvaro García Linera lo sintetiza al referirse al proyecto estatal energético:

*"Pero lo nuevo, y que viene de este gobierno, es que vamos a ser energéticos. El siglo XXI para Bolivia es producir petróleo, industrializar petroquímica, industrializar minerales. Pero también colocar una nueva ruta, la ruta de la energía eléctrica." (...) "Por eso es que en todo Bolivia, con el presidente Evo (Morales), hemos sobrevolado en helicópteros, observando y buscando, dónde puede haber una represa, y buscando gas. Estamos a la pesca de dónde hay más gas y dónde hay agua, dónde hay represas. Allí donde hay agua está cayendo oro puro. Donde hay agua, donde se pueden hacer represas está guardado el oro, dinero."*³⁰

A diferencia de AGL, Evo Morales no se refiere a la Naturaleza sino a las mujeres y mediante ellas a lo que denomina "la conquista" de los territorios. Cuando se inició el proyecto de Carretera del TIPNIS, Morales dijo a los pobladores del Chapare:

*"Si yo tuviera tiempo, iría a enamorar a las compañeras yuracarés y convencerlas de que no se opongan [a la carretera del TIPNIS]; así que, jóvenes, tienen instrucciones del Presidente de conquistar a las compañeras yuracarés trinitarias para que no se opongan a la construcción del camino. ¿Aprobado?" (La Razón, 2011)*³¹.

²⁸ : "Con Beicip hemos definido que el estudio debería ser a nivel de cuencas como el Sub Andino Sur, Sub Andino Norte, Madre de Dios, Pie de Monte, Llanura Chaqueña, que nos permita tener una evaluación de los recursos convencionales y no convencionales (...)" (Ministro Luis Sánchez, La Razón, 3 de Marzo 2018) http://www.la-razon.com/economia/gas-bolivia-estudios-exploratorios-cuencas-convencional_0_288511475.html

²⁹ Bolivia aporta a los gases de efecto invernadero por "cambio en uso de la tierra" —es decir por deforestación. Los registros del World Resources Institute lo evidencian: <http://cait.wri.org/profile/Bolivia>

³⁰ Página Siete, García Linera anuncia que está "en busca de agua" para construir represas <http://www.paginasiete.bo/economia/2015/11/9/garcia-linera-anuncia-gobierno-esta-en-busca-agua-para-construir-represas-76338.html>, noviembre de 2015

³¹ La Razón, La consulta del TIPNIS no será vinculante http://www.la-razon.com/index.php?_url=/economia/consulta-TIPNIS-vinculante_0_1441655852.html; La Razón, Demandan a Evo una disculpa pública (por declaraciones para

O las expresiones que hiciera al visitar un campo petrolero en abril del 2012, preguntando a las dos jóvenes que participaban de un acto oficial en el campamento Sísmica 3D en Chimoré, en medio de risas de los trabajadores varones:

“¿Petroleras? ¿Perforadoras? ¿O perforadas? Díganme”³².

Lo que a los ojos de sus partidarios son gestos hasta simpáticos y “propios de la cultura popular”, para los movimientos de mujeres y los feminismos son su esencia patriarcal, ecocida, y reflejan una visión no sólo falocéntrica de la energía, sino una agresión al cuerpo de las mujeres. Contienen una valoración mercantil de la Naturaleza y son gráficamente la alianza entre capitalismo, extractivismo y patriarcado en su expansión estructural, ideológica y simbólica en los territorios. Más evidente aún considerando el fenómeno creciente de violencia contra la mujer en el país.

En Bolivia muere una mujer cada tres días por razones de violencia de género. Los crímenes superan uno al otro en crueldad. Las mujeres han exigido que esto se detenga y se preste atención desde las políticas públicas invirtiendo recursos del Estado. Sin embargo el dinero (ese del que habla seguramente AGL) que se invierte en las mujeres son irrisorios: están en un orden de menos del 1.91% de los presupuestos (“género y grupos vulnerables”), y los fondos para erradicación de la violencia y protección de las víctimas a nivel de municipios y gobernaciones no pasa del 0,33%³³. Mientras tanto, las inversiones para la exploración y explotación de combustibles fósiles en las reservas naturales, las inversiones en infraestructuras para transportes, energía e hidrocarburos sumaron juntas el 65% del presupuesto estatal para 2016³⁴.

La Madre Tierra y el cuerpo femenino se colocan en el lugar del despojo, del abuso, la violencia y la falta de garantías para una vida plena. Una expresión más de aquello que Rita Segato³⁵ denomina el disciplinamiento patriarcal a través de “la pedagogía de la crueldad”. Así como los cuerpos de las mujeres son vulnerados en este circuito perverso de extracción, redistribución discrecional “disciplinaria”, los bosques, territorios y parques nacionales están siendo devastados y despojados de su vitalidad y capacidad de cuidarnos.

Las resistencias territoriales a esta avalancha extractivista han sido enormes a pesar de la presión estatal para acallarla. Las mujeres en los territorios de la Reserva de Tariquía al Sur del país, llevan adelante una resistencia emblemática que se enfrenta a las presiones machistas de sus propios grupos que les cuestionan la “libertad” que exigen para activar como dirigentes. Pero las mujeres y las comunidades resisten: lo hacen las comunidades amazónicas en el caso del Bala Chepete, en la resistencia a la proyectada Represa Rositas en el Complejo de Río Grande, o los pueblos amazónicos el caso del TIPNIS. Todos ellos se enfrentan a un modelo civilizatorio estatal que impone su fuerza dividiendo, amenazando y desplegando una retórica del desarrollo y la soberanía por el interés y el progreso nacional.

La ampliación de las exploraciones hidrocarburíferas en parques nacionales, los proyectos de construcción de grandes hidroeléctricas, la instalación de una central de investigación nuclear encargada a la soviética ROSATOM bajo cláusulas de confidencialidad en la ciudad de El Alto, la incursión de Bolivia a la era del Etanol, las prospecciones y estudios para viabilizar el Fracking en varias regiones del país con los

“conquistar” a mujeres yuracarés para construir carretera por el TIPNIS http://www.la-razon.com/index.php?url=/sociedad/Demandan-Evo-disculpa-publica_0_1443455677.html

³² <https://www.youtube.com/watch?v=q00Lup9WQPg>

³³ Fernández, S. (Investigación) (2016): Contribución de la Inversión Pública 2015 de Gobernaciones y Municipios a la Igualdad de género. CPM Gregoria Apaza, Oxfam, Ministerio de Autonomías. El Alto

³⁴ *Análisis del presupuesto de Estado 2016 (Fundación Jubileo)*

<http://www.jubileobolivia.org.bo/publicaciones/documentos/item/410-analisis-del-presupuesto-del-estado-2016.html>

³⁵ Segato, R. (2014): Las nuevas formas de guerra y el cuerpo de las mujeres. Pez en el Arbol. Puebla

argumentos del “desarrollo sostenible” y “la reducción de la pobreza”, la concentración de poder caudillista y una narrativa que resignifica el valor de la Naturaleza, son caminos que coinciden con el del paradigma que ha llevado a alterar los ciclos naturales del planeta. Representan el desarrollo extremo y desbocado de un extractivismo violento y “civilizatorio”; un proyecto de país que tiene la reproducción del poder político como centro.

A MODO DE CONCLUSIÓN: NOMBRAR, PENSAR, SENTIR..., CONECTAR, CREAR

El “dar nombre” a aquello que alcanza dimensiones planetarias es un proceso semiótico y un proceso de abstracción, pero también es un lugar, una territorialidad, un espacio en el que los cuerpos lo sienten, se mueven y se resignifican.

La ciencia tomó el pulso al planeta interpelando con el nombre “Antropoceno” a otros campos del conocimiento y la acción política y genera una nueva epistemología de la transdisciplinariedad, el cuestionamiento de la “objetividad científica” y el manejo de la complejidad. Tiene como contraparte una epistemología “natural” que va surgiendo desde los territorios; una propia representación de ese estado de cosas.

Hoy habitamos una frontera y esa territorialidad de “frontera” al que están siendo llevadas las comunidades, las mujeres, los bosques, las otras especies, los territorios, las aguas, los ríos, ante el avance del despojo están dando también pistas. La epistemología que emerge desde el sur viene de los cuerpos, de esa solidaridad extendida desde y hacia la naturaleza, de la resistencia de las comunidades ante el despojo y la destrucción de su base vital, de la empatía que se despierta con otros territorios y comunidades sacrificadas. De la vinculación entre la vivencia personal con la colectiva.

Habitar la frontera y recrear y defender la vida es diferente de mirar el abismo y dejarse seducir. La resistencia de las mujeres que confían en sus fuerzas nos están dando las pistas. Y el tiempo apremia. Los desafíos son complejos, significan desarrollar fuerzas grandes y pequeñas, fuertes y delicadas, tejer la rebelión y la paz, saber diferenciar entre democracia patriarcal y democracia por la vida, entre transición eficiente y transición ecosocial... entre un mundo dado y un mundo deseado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carson, R. (2016)1960. *Primavera Silenciosa*. Crítica - Editorial Planeta, Barcelona.
- Colque, G. (2014) *Expansión de la frontera agrícola: luchas por el control y apropiación de la tierra en el oriente boliviano*. Ed. TIERRA, La Paz.
- Crutzen, P.J. & Stoermer, E.F. (2000). The Anthropocene, *Global Change Newsletter*. 41: pp. 17-18.
- Fernandez Durán, R. (2011) 2010. *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030 – Preparándonos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial*. Fundación Solón & Ecologistas en Acción, La Paz.
- Fernández, S. (Investigación) (2016). *Contribución de la Inversión Pública 2015 de Gobernaciones y Municipios a la Igualdad de género*. CPM Gregoria Apaza, Oxfam, Ministerio de Autonomías, El Alto.
- Gudynas, E. (2015). *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. CLAES CEDIB, Cochabamba.
- Haraway, D. (2015). Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin, *Environmental Humanities*. 6: pp. 159-165. Santa Cruz, California.

- Herrero, A. (2017). Navegando por los turbulentos tiempos del Antropoceno. El Antropoceno, *Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional*. Pp. 20-25. Fundación ETN e Icaria Editorial, Barcelona.
- Klein, N. (2014). *This changes everything Capitalism vs. the Climate*. Allen Lane, London.
- Machado A. H. (2016). Ecología Política de los Regímenes Extractivistas. De Reconfiguraciones Imperiales y Re-ex-sistencias Decoloniales en Nuestra América, *Bajo el Volcán*. 15 (23), Puebla.
- Machicao, X. (coord.), Zabala T., E., Ramirez Q., A., Zabala V., M (investigación) (2017). *Explotación sexual de niñas, niños y adolescentes y sus rutas en zonas mineras*. UNICEF ICCO & Vuela Libre, La Paz.
- Meadows, D., et al. (1972). *Los límites del crecimiento: Informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Moore, J. W. (2015). *Capitalism in the web of life: Ecology and the accumulation of capital*. Verso, London.
- Peredo, E. (2017). El Ecofeminismo en Alternativas Sistémicas. Pp.103-132. Editado por Focus on the Global South, ATTAC y Fundación Solón, La Paz.
- Pérez O., A. (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital – vida*. Traficantes de Sueños, Madrid.
- Roa Avendaño, T. y Scandizzio, H (2017). *Qué entendemos por energía extrema en Extremas Nuevas fronteras del extractivismo energético en Latinoamérica*. Oilwatch, Latinoamérica.
- Segato, R. (2014). *Las nuevas formas de guerra y el cuerpo de las mujeres*. Pez en el Arbol, Puebla.
- Shiva, V. (2008). *Soil not Oil: Environmental Justice in an Age of Climate Crisis*. South End Press, Brooklyn, NY.
- Svampa, M. (2017). Cuatro Claves para leer América Latina, *Nueva Sociedad*. 268: pp. 50-64.
- Svampa, M. (2017). *Del Cambio de Época al Fin de Ciclo*. Colección Ensayo, Edhasa, Buenos Aires.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



**Utopía y Praxis
Latinoamericana**

Año 24, n° 84

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del
Zulia. Maracaibo-Venezuela***



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019, pp. 69-85
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9535

Espacio urbano, medio ambiente y acumulación de capital en la época del Antropoceno

Urban Space, Environment and Capital Accumulation in the Anthropocene Era

Gian Carlo DELGADO RAMOS

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-6851-9309>

ID-Scopus: 23392182700

gandelgado@unam.mx

*Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México,
México*

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.2653168>

RESUMEN

Al introducir brevemente el estado de situación socioecológico actual que ha derivado en la propuesta de la época del Antropoceno, pero también de otras conceptualizaciones como la del cambio ambiental global y las fronteras (ecológicas) planetarias, se revisan los alcances y limitaciones teórico-conceptuales de la idea del Antropoceno. Posteriormente, se ofrece una lectura crítica de los retos que trae consigo la expansión del espacio urbano bajo la lógica del capital, ello en tanto configuración principal del espacio en la denominada época del Antropoceno. En ese sentido y desde una lectura crítica, propia de la geografía política urbana y la ecología política urbana, se discute entorno al carácter especulativo de la producción contemporánea del espacio urbano y sus principales implicaciones socioecológicas, mismas que se expresan de manera desigual. Se concluye con una reflexión en torno a las características básicas de una eventual transición urbana hacia modalidades ambientalmente menos devastadoras y socialmente más justas e incluyentes.

Palabras clave: Antropoceno; espacio urbano; medio ambiente; especulación urbana; transición urbana; geografía política urbana; ecología política urbana.

ABSTRACT

By introducing the current socio-ecological state that has led to the proposal of the Anthropocene epoch, but also to other conceptualizations such as the global environmental change and the (ecological) planetary boundaries, this paper briefly analyses the theoretical-conceptual scope and limitations of the idea of the Anthropocene. It continues with a critical reading of the challenges that the expansion of urban space brings with it under the logic of capital accumulation; indeed, the main configuration of space under the so-called Anthropocene epoch. The speculative character of contemporary production of urban space and its main socioecological implications, which take place in an uneven manner, are thus discussed from a critical perspective of urban political geography and urban political ecology. The paper concludes with a deliberation on the basic characteristics of an eventual urban transition towards environmentally less devastating and socially fairer and more inclusive modalities of urban space production.

Keywords: Anthropocene; urban space; environment; urban speculation; urban transition; urban political geography; urban political ecology.

Recibido: 11-08-2018 • Aceptado: 19-10-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

INTRODUCCIÓN

La creciente erosión de las fronteras planetarias, particularmente desde la segunda mitad del siglo XX, ha generado implicaciones socioecológicas importantes, desde la transformación de la superficie terrestre y la pérdida de biodiversidad, hasta el cambio en la composición de la atmósfera y la alteración de los ciclos biogeoquímicos del planeta (Steffen et al, 2015). La complejidad, velocidad y dimensión de tales alteraciones son tales que serían observables en los récords geológicos estratigráficos futuros, de ahí que se sugiera que se ha dejado el Holoceno para entrar de lleno a la época del Antropoceno (Crutzen, 2002; Steffen et al, 2011).

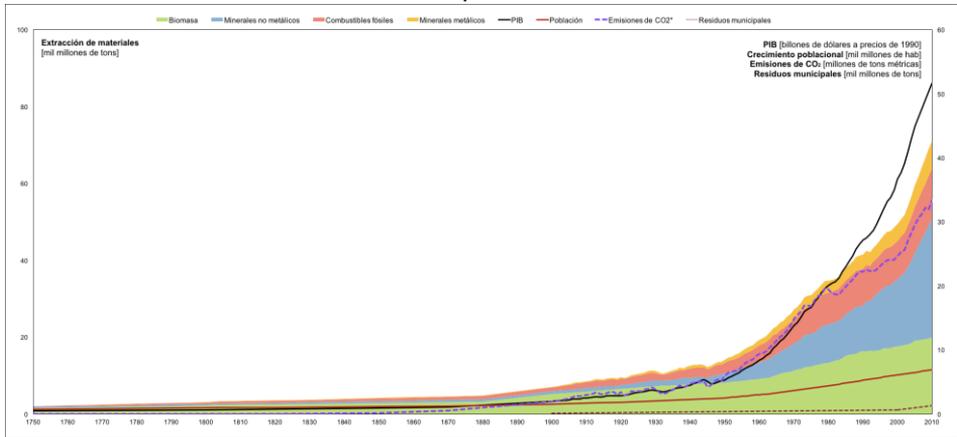
Los debates y controversias sobre tal idea son variados, tanto en lo técnico, correspondiente al tipo de evidencia estratigráfica, es decir a los criterios necesarios para poder formalizar una nueva época geológica (para lo cual aún no hay un acuerdo; Lewis y Maslin, 2015), como en aspectos propios de las ciencias ambientales, sociales y las humanidades (Palsson et al, 2013).

El rango propuesto abarca, desde antes de finales de la última glaciación, pasando por finales del siglo XVIII cuando comienza la quema de combustibles fósiles, hasta el lanzamiento de la bomba atómica en 1945 o el inicio de la década de 1960 cuando ya es notoria la denominada "Gran Aceleración", es decir, cuando todos los indicadores de consumo y afectaciones ambientales se disparan como nunca en la historia del ser humano. La definición de una fecha temprana no es políticamente neutral pues en tal caso se estaría normalizando el cambio global ambiental (Lewis y Maslin, 2015). Por el contrario, ubicarla en la segunda mitad del siglo XX implica reconocer, no sólo la responsabilidad histórica de países concretos (Ibid), sino la de un modelo social de producción específico, el capitalismo, que logra verdaderamente globalizarse en ese momento, inaugurando así una marcada discontinuidad en la modificación de la Naturaleza por parte del ser humano (Steffen et al, 2011). La figura 1 muestra nitidamente tal discontinuidad en términos del consumo de materiales y energía, el crecimiento de la población, el PIB, las emisiones de CO₂e y de la generación de residuos.

La aceleración en el metabolismo social es patente en, por ejemplo, los siguientes datos: de 1900 a 1950, la población pasó de 1,800 millones a 2,500 millones de habitantes, mientras que el PIB mundial lo hizo de 2 billones a 5.3 billones de dólares, y el número de patentes registradas de 141 mil a 412 mil; para el 2011, la población casi alcanzaba los 7 mil millones de habitantes, el PIB mundial los 55 billones de dólares y las patentes registradas 1.9 millones (Ibid). A lo dicho, súmese que, desde mediados del siglo XX, el consumo de energía y materiales creció 5.6 veces más rápido que la población mundial (Schaffarzik et al, 2014) lo devela que la ampliación del metabolismo socioeconómico, está estrechamente relacionada al crecimiento económico (Krausmann et al, 2009).

Por lo antes dicho, puede entonces sostenerse que estamos ante un punto de quiebre, entre el colapso como humanidad, y la transición hacia caminos más sustentables y resilientes, contexto en el que, como se describe más adelante, los asentamientos urbanos son claves.

Figura 1. Crecimiento económico y poblacional, consumo de energía y materiales y generación de desechos en el capitalismo



Fuente: elaboración propia con base en Krausmann et al, 2009; Hoornweg y Bhada-Tata, 2012; serie de emisiones de CO₂ del Oak Ridge National Laboratory; y datos del US Bureau of Census.

ALCANCES Y LIMITACIONES DEL ANTROPOCENO: UNA BREVE REVISIÓN

La popularización de la idea del Antropoceno tiene alcances positivos. Su cada vez más extendido uso, tanto hacia adentro de la comunidad científica, como de los medios de comunicación, ha permitido amplificar la conciencia sobre el carácter antropogénico del cambio ecológico global. Al mismo tiempo, al acentuar el hecho de que la agencia humana juega y jugará un papel cada vez más importante en el futuro, posibilita – aunque no garantiza – la discusión sobre cuestiones empíricas y aspectos normativos, filosóficos e incluso epistemológicos y ontológicos acerca de la agencia humana como tal y sus impulsores, así como de los lenguajes de valoración presentes, las visiones en juego, y las expectativas o imaginarios del futuro.

Subrayar la mutua responsabilidad de administrar el planeta dentro de las fronteras planetarias es políticamente importante para ampliar la incidencia de ciertos actores locales, nacionales e internacionales en la toma de decisiones. No obstante, la manera en la que tal mensaje se ha insertado en el discurso convencional del Antropoceno –y de la propia noción de “desarrollo sustentable”– es en sí misma antropocéntrica, irónicamente despolitizada (suele no dar cuenta de las relaciones de poder y por tanto de desigualdades imperantes) y, hasta cierto punto también despolitizante (desmoviliza o dificulta los cambios de paradigma, reafirmando así el modelo imperante). Y es que el discurso convencional del Antropoceno tiende a deslocalizar los impactos concretos y a desdibujar los actores responsables y afectados. Responsabiliza a todos los seres humanos por igual y hace un llamado general para modificar actitudes, opciones, políticas y acciones para influir en el incierto futuro, usualmente a partir de acciones individuales o voluntarias. Se aclaman así soluciones tecnológicas y de diseño (algunas altamente cuestionables desde la perspectiva del principio precautorio, tales como la geoingeniería; Delgado, 2012), las intervenciones público-privadas y los proyectos y misiones de organismos internacionales (banca, cooperación internacional, fundaciones y organizaciones y coaliciones empresariales “verdes”), todo al mismo tiempo que discursivamente se “normalizan” los costos socioecológicos del Antropoceno ante los cuales hay que inevitablemente estar preparados para afrontar pérdidas y hacer sacrificios, aunque eso sea, en lo concreto, de modo desigual.

En dicho contexto, el espacio urbano es visto como parte intrínseco del problema, en tanto que vivimos en un planeta cuya población es mayormente urbana. No obstante, lo urbano es también considerado esencial en la búsqueda y avance de soluciones (IPCC, 2014; Biermann et al, 2016; Prieur-Richard et al, 2018).

EL ESPACIO URBANO EN LA ÉPOCA DEL ANTROPOCENO

Los asentamientos urbanos son sin duda espacios críticos para entender el cambio ecológico global y, en tanto tal, la denominada época del Antropoceno. Es ahí donde, con más de la mitad de la población mundial, se genera el grueso de la riqueza mundial, apenas cubriendo entre el 0.2% y el 2.7% de la superficie terrestre libre de hielo (IPCC, 2014) y, donde consecuentemente se consume el grueso de la energía, generando entre el 71% y el 76% de las emisiones de gases de efecto invernadero (Ibid). Por el otro, porque las interdependencias y conexiones de lo urbano producen complejas relaciones, sinergias e impactos a múltiples escalas.

El reto es por demás complejo y sin duda multidimensional ya que incluye todo un abanico de implicaciones que derivan de las profundas mutaciones que ya experimentan los propios espacios urbanos a escala local-regional, pero también de aquellas resultantes de la acelerada evolución hacia una urbanización a escala planetaria, la cual está directamente asociada a la dinámica de acumulación de capital. En tiempos de la denominada "urbanización neoliberal", es decir, aquella que se caracteriza por trasladar la lógica del libre mercado capitalista al dominio urbano de las relaciones socioespaciales (Rossi y Vanolo, 2015), la expansión del espacio urbano es ya de tal magnitud que el sector de bienes raíces representa unos 217 billones de dólares o cerca del 60% del valor total de los activos globales, incluyendo acciones, bonos y oro (Savills, 2016).¹

La producción neoliberal del espacio urbano, que en términos reales ha gozado de una creciente desregulación, comenzando por el propio uso del suelo, ha empujado de manera creciente la mercantilización y privatización del espacio, incluyendo el público y los espacios de socialización. También ha reducido el rol de los gobiernos a la gestión fraccionada del espacio, dejando cada vez más de lado la planeación integral de largo plazo (Neuman, 1998; Rossi y Vanolo, 2015) e incluso transfiriendo tales atribuciones a diversos actores no-estatales, contexto en el que las asociaciones público-privadas y la transferencia de modelos supuestamente exitosos de otras latitudes se vuelve cada vez más una constante. Con las estructuras del estado delegando de facto cada vez más atribuciones a escala de lo local, convirtiéndose no sólo en un "socio" del sector privado, sino en un "cliente, los desequilibrios espaciales se han agudizado, cristalizando territorialmente marcadas desigualdades socioecológicas que están directamente relacionadas a las estrategias de acumulación de capital que en uno u otro lugar se implementan; estrategias que no están libres de contradicciones y procesos sociales contestatarios.

El proceso de "implosión-explosión" urbana que precisó Lefebvre (2003) es pues cada vez más relevante. La implosión de actividades, riqueza, bienes, medios de producción, infraestructura, conocimiento y de población, a la par de la explosión de asentamientos irregulares, suburbios, periferias, ciudades dormitorio, etcétera, y sus diversas implicaciones socioambientales, es cada vez más patente y lo seguirá siendo en un escenario tendencial en el que el 66% del total de población mundial al 2050 vivirá en ciudades (Naciones Unidas, 2014).

¹ En 2016, las transacciones de compra-venta de inmuebles representaron 873 mil millones, un monto aún por debajo de poco más del billón de dólares que alcanzaron en 2007, esto es, antes de la crisis inmobiliaria de 2008 (PWC, 2018). Los mercados más dinámicos son el de Asia, EUA y Europa.

EXPANSIÓN URBANA Y CAPITAL

La creciente urbanización especulativa, como se ha dicho, es clave en la desigual explotación de la renta contemporánea de la tierra, un proceso que hoy por hoy se corrobora en la concentración asimétrica del valor de los bienes raíces a nivel global.

En 2016, del total del valor de los bienes raíces en el sector comercial, el 45% se localizaba en Norteamérica, 28% en Europa y 16% en Asia y el Pacífico, 6% en China y Hong Kong, y el resto en América Latina (2%), Medio Oriente y África (3%) (Ibid). En cuanto al sector residencial, la distribución del valor fue más equilibrada pues 24% correspondía a China y Hong Kong (donde reside el 19% de la población mundial), el 24% a Europa (con 11% de la población mundial), 21% a Norteamérica (con el 5% de la población mundial), 20% a Asia y el Pacífico (con 37% de la población mundial), y el resto a América Latina (5% y 9% respectivamente), Medio Oriente y África (6% y 19% respectivamente) (Ibid).

Tal valorización desigual del suelo ha sido posible gracias a que la producción del espacio construido opera bajo ciclos de mediano a largo plazo que permiten realizar parte de los excedentes económicos en tales temporalidades. Y, dado que los países desarrollados han verificado por más tiempo las tasas de mayor acumulación de capital, no es pues casualidad que el grueso del valor de las propiedades se concentre en dichos países, donde además debe notarse, vive una proporción mucho menor de la población mundial.

En tal proceso de producción de espacio construido es particularmente notoria la participación del sector bancario-financiero, aunque también el activo involucramiento del Estado para establecer condiciones favorables a la inversión inmobiliaria y de expansión y renovación de infraestructura (desde cuestiones relacionadas al acceso del suelo y al ordenamiento territorial, hasta el establecimiento de incentivos y de legislación fiscal, bancaria y financiera).

El papel del sector bancario-financiero no sólo se limita al financiamiento de la dimensión material del sector, digase el espacio construido como tal. Uno de sus roles más sustanciales está vinculado a procesos de especulación inmobiliaria que por lo general suelen derivar en una actividad especulativa tipo Ponzi, misma que, como precisa Harvey (2012), genera estadios de sobreacumulación mucho mayores a los que inicialmente ayudó a resolver. Como resultado, dicho proceso conlleva a un estado de crisis de sobreacumulación mucho mayor, cuestión que explica el carácter cada vez más recurrente de las crisis inmobiliarias: en las últimas décadas se han ya experimentado múltiples burbujas inmobiliarias que detonaron en crisis, por ejemplo, en EUA y Reino Unido en la década de 1970, en Tailandia en la década de 1990, o nuevamente en 2008, en EUA, Irlanda, España y en menor medida en Reino Unido.

Por lo dicho, Harvey (2012: 34) advierte que, "...los auges y caídas del mercado inmobiliario están inextricablemente entrelazados con los flujos financieros especulativos, y esos auges y caídas tienen serias consecuencias en la macroeconomía en general, así como todo tipo de externalidades asociadas al agotamiento de recursos y la degradación ambiental. Aún más, mientras más grande sea el peso de los mercados inmobiliarios en el PIB, la conexión entre financiamiento e inversión en el espacio construido se torna más significativa en términos de potencial fuente de macro crisis."²

² En ese mismo tenor, especialistas del sector sostienen que debido a que, "...los bienes raíces es el tipo de activo más preeminente, [éste se ve] más impactado por las condiciones monetarias globales y la actividad de inversión, pero a su vez, tiene el poder de impactar el grueso de las economías nacionales e internacionales" (Savills, 2016). El caso de la especulación inmobiliaria en México es llamativo pues buena parte del sector se ha favorecido de la especulación en tres ámbitos: los denominados sectores de "segundas propiedades", el mercado de oficinas y centros comerciales y el de infraestructura diversa asociada a la demanda del sector público. Así, sólo los fondos de inversión en el mercado inmobiliario que cotizan en la bolsa –una parte muy activa de la especulación en el sector– representan activos equivalentes al 14% del PIB de 2017 (Delgado, 2018-A).

En tales procesos especulativos, que hoy día involucra al menos la tercera parte del total de bienes raíces del planeta (unos 72.5 billones de dólares; Savills, 2016), los mayores perdedores son los trabajadores que terminan endeudados, y en su caso desalojados, al no poder tener capacidad de pago, ello al mismo tiempo que los Estados nación suelen intervenir en momentos de crisis aguda con un fuerte desembolso del gasto público a modo de "rescate", el cual es en sí producto de la explotación del trabajo y del entorno natural, dígase, por ejemplo, la explotación de petróleo, minerales o de otros recursos naturales. Y aunque existen altos riesgos para ciertos capitalistas, el proceso puede ser rentable para aquellos capitales que logran estructurarlo y salir abantes en la realización de excedentes.

Del abanico de actores involucrados, desde aquellos del sector de la construcción, inmobiliario y publicitario, hasta las aseguradoras, el bancario y el financiero, sólo unos cuantos capitalistas, particularmente del sector bancario-financiero³, logran relativamente estructurar el proceso, ello por supuesto no sin la ayuda de los Estado nación donde concretamente se opera dado que, además de lo ya antes dicho, son también responsables de regular, facilitar e incluso invertir recursos públicos en infraestructura que habilita una mayor valorización de ciertos espacios, al tiempo que se propicia la segregación de otros. Tal inversión en infraestructura incluye la tendencia en los últimos años de las denominadas alianzas público-privadas, punta de lanza para una mayor incidencia del sector bancario-financiero en la renovación/expansión (y en muchos casos operación) de la infraestructura urbana, la cual se estima costará a partir del 2016 y hasta el 2030 unos 49.1 billones⁴ de dólares o 3.3 billones de dólares al año (McKinsey & Co, 2016). Los principales asentamientos urbanos donde se concentran el grueso de actividades económicas y espacios de toma de decisiones, así como ciertas locaciones turísticas, en especial las de "sol y playa"⁵, han sido pues foco de tal acción especulativa que produce espacio construido de manera desigual y, cabe subrayarlo, no necesariamente bajo nociones de uso racional del suelo y de otros bienes comunes.

La generación de amplios excedentes en las últimas dos décadas, sobre todo en Asia y particularmente en China, ha permitido la conformación de una masa suficiente de capital para empujar dinámicos procesos de urbanización, en buena medida de tipo especulativo, esto es, desvinculados de la satisfacción real de necesidades (lo cual, debe precisarse, no significa que no existan dichas necesidades). De hecho, de 2007 a 2015, de los 8.1 billones de dólares invertidos en transacciones de bienes raíces con un valor individual de por lo menos 10 millones de dólares, 2.2 billones o el 27%, correspondieron al desarrollo de propiedades en China (Savills, 2016).

En consecuencia, ya se advierte la posibilidad de que en un futuro próximo detone la burbuja inmobiliaria asiática al estilo de la estadounidense de 2008. No obstante, y pese a duras experiencias, la denominada "máquina de crecimiento urbano" (Harvey, 2012) no deja de ser altamente atractiva para la realización de excedentes. El capital asiático no se ha librado de tal seducción. China no sólo lidera la promoción de una urbanización y gentrificación creciente en su propio continente, también exporta importantes sumas de capital avocadas a la adquisición, tanto de tierra (*land grabbing*), como de propiedades urbanas en el exterior. Por supuesto, no es el único origen del capital invertido.

Datos de 2015 precisan que el flujo de capital de la región Asia-Pacífico fue de 35 mil millones hacia EUA y de 24 mil millones hacia Europa; estos flujos de capital sólo fueron superados por los 75 mil millones de

³ Destacan, por ejemplo, Citigroup, Morgan Stanley, Prudential Financial, Bank of America, JP Morgan Chase, Barclays PLC, Goldman Sachs, HSBC, entre otros capitales (con base en: Vitali, Glatfelter y Battiston, 2011), ello en tanto que encabezan el grupo de los corporativos más grandes a nivel global, estimado en 1,318 consorcios, con ganancias equivalentes al 20% del total generadas anualmente a nivel global, y que a su vez controlan unas 43 mil compañías que suman el 60% de las ganancias globales, incluyendo aquellas de tecnología y manufactura (Ibid). Es decir, se trata de verdaderos monopolios que se extienden desde el sector especulativo hasta el productivo.

⁴ Se refiere a millones de millones o 10¹².

⁵ Por ejemplo, para un estudio del caso de Baja California Sur, México, léase Valiente, 2015. Para el de Bahía de Banderas en el Pacífico mexicano a Ibarra y Badillo, 2015 y para el de Playa del Carmen, Quintana Roo, México a Camacho, 2015.

dólares que canalizó EUA hacia Europa, es decir, poco más de lo que se comercializó entre los europeos (68 mil millones) y más del doble de las transacciones realizadas hacia adentro de Norteamérica (Savills, 2016). No obstante, si se suman las transacciones internas y los flujos al exterior, Asia-Pacífico se coloca a la cabeza pues invirtió a nivel global 112 mil millones, Europa 93 mil millones, Norteamérica 89 mil millones; y Medio Oriente 31 mil millones de dólares (Ibid).

Los datos del mercado de casas nuevas en las 30 ciudades más grandes de ese país están en consonancia con la tendencia descrita. Según E-house China R&D Institute, tal mercado aumentó 9.2% en promedio, mes con mes, en los últimos 20 meses y hasta agosto de 2016, alcanzando así 22.87 millones de metros cúbicos (Global Times, 2016b). Tal aumento se verifica en un panorama en el que, a pesar de la intensificación de la regulación en la compra de segundas propiedades (aumentando por ejemplo el porcentaje del pago inicial), el volumen de ventas anuales se ha triplicado, con ciudades como Suzhou en la provincia de Jiangsu a la cabeza, con un aumento de 93.9% esos últimos 20 meses (Ibid).⁶

Al mismo tiempo que se experimenta lo arriba descrito, el Banco Asiático de Desarrollo (ADB, por sus siglas en inglés), y los propios estados nación asiáticos, en especial el de China, están canalizando fuertes inversiones en infraestructura que acompaña dicho proceso de urbanización. El Decimo Tercer Plan Quinquenal de China (2016-2020) plantea que la población urbana alcanzará entre el 55% y el 60% de la población nacional (a una tasa anual de 3.9% de crecimiento), todo bajo un esquema que califica como “un nuevo método de urbanización” enfocado en mejorar los barrios y en profundizar la reforma del sistema de registro de vivienda, ello a la par de inversión en infraestructura diversa y que incluye: la construcción de 3 mil km de nuevas líneas férreas, la expansión del tren de alta velocidad, de 20 mil a 30 mil km, para alcanzar una cobertura del 80% de las ciudades principales del país, la construcción o mejora de 20 mil km de caminos rurales, la construcción de 30 mil km de nuevas autopistas (siete de las cuales parten de Beijing, 11 conectan el norte con el sur y 18 el este con el oeste), la construcción de 50 aeropuertos civiles en siete provincias (King y Wood Mallesons, 2016), la renovación y expansión del sistema de agua potable en unos mil kilómetros de tubería, el trasvase de agua del sur hacia el norte, el aumento en la capacidad de tratamiento de agua, la construcción de nuevas termoeléctricas, parques urbanos y de transporte verde, metro y tren ligero; estos últimos se estima pasen de 554 km a 900 km de extensión, mientras que las ciclovías podrían alcanzar los 3,200 km (Global Times, 2016a). El paquete del mencionado Plan movilizará durante esos años, tan sólo en proyectos clave de infraestructura urbana, 916.8 mil millones de yuanes o unos 137 mil millones de dólares (Ibid).

La idea detrás del decidido empuje de una mayor urbanización en Asia es que, en palabras de Guanhua Wan, director del Instituto del Banco Asiático de Desarrollo, una mayor urbanización es algo positivo y deseable pues permitirá aliviar la inequidad al tiempo que se generarán condiciones socioeconómicas que habiliten, una vez alcanzado un cierto punto de urbanización y crecimiento económico, la reducción de los impactos ambientales según lo supone la curva ambiental de Kutznes (Wan, 2016).⁷ El ímpetu de Wan radica

⁶ Otras regulaciones, sin embargo, como la restricción de la compra de propiedades por parte de extranjeros solo a aquellos que hayan residido al menos un año, la simplificación en el proceso de registro de empresas extranjeras con inversiones en el sector inmobiliario, entre otras acciones han acompañado dicho boom inmobiliario.

⁷ Simon Kuznets propuso en 1955 que la relación existente entre crecimiento económico y desigualdad de largo plazo tenía un comportamiento de “U” invertida. Dicho argumento sugiere que conforme la economía crece, la desigualdad del ingreso primero aumenta, luego alcanza un punto máximo (propio de las economías industrializadas) a partir del cual comienza a decrecer, ello debido a que se tiende hacia la conformación de economías basadas en servicios o del conocimiento. Derivada de tal propuesta, la curva ambiental de Kuznets (CAK) sugiere un argumento similar con relación a los impactos ambientales y el ingreso. Se afirma que pasado cierto nivel de ingreso per cápita, los impactos ambientales comienzan a decrecer, razón por la cual un mayor crecimiento eventualmente conduciría a una mejora de las condiciones ambientales pues, a mayor ingreso, mayor exigencia de mejores condiciones ambientales y por tanto de regulaciones, y mayor disponibilidad de financiamiento y desarrollo tecnológico para lograr dicho fin. Este tipo de narrativa, popularizada

en que, en efecto, Beijing y Shanghái registraron en los últimos años un aumento inusitado en el número de hogares con ingresos mayores a 70 mil dólares anuales (PWC, 2016); ello sin duda derivado del crecimiento económico que aún mantiene Asia en momentos en que el resto del mundo se encuentra en recesión o con bajos índices de crecimiento económico.

El aumento de la población urbana en Asia estimado para el 2030, de 2.1 mil millones a 2.75 mil millones de habitantes, es pues visto como una oportunidad para la inversión, la cual irónicamente es vista como algo social y ambientalmente positivo pues, siguiendo a Kuznets, aunque en un primer momento las oportunidades aumentan para aquellos actores que ya tienen capital para invertir –los excedentes de capital antes en mención–, generando una mayor inequidad, misma que eventualmente irá disminuyendo una vez que se alcance el punto máximo de la denominada curva de Kuznets. Si se asume que la curva ambiental de Kuznets se comporta igual en lo que respecta al crecimiento económico y los impactos ambientales, se pueden por tanto esperar crecientes inequidades las cuales, como ha demostrado la literatura⁸, en el mejor de los casos se reducen de manera relativa, pero no en términos absolutos.

Pese a ello, el Estado chino, de la mano del Banco Asiático de Desarrollo, está abriendo mayores posibilidades para los principales capitalistas involucrados en el negocio, afirmando que eventualmente, sobre todo a partir de empujar una urbanización verde (incluyendo la “gentrificación verde”), se podrán aminorar los impactos ambientales. Se sostiene, que esta narrativa es verificable pues, por un lado, como ya se dijo, ciertamente se observan mayores ingresos en términos per cápita en las ciudades (la pobreza en el ámbito rural es la que empuja el indicador de desigualdad hacia arriba en China, razón por la cual, precisa Wan, debe promoverse más la urbanización), mientras que, por el otro, se afirma que se puede observar una mejora relativa en ciertos indicadores de calidad del aire para ciertas ciudades chinas.

En relación a este último punto, lo que Wan no considera críticamente en su análisis es que China está modernizando su matriz productiva, alejándose de tecnologías obsoletas y más contaminantes que las actuales, lo que no quiere decir que el modelo sea necesariamente innovador o sustentable en el mediano y largo plazo. Tampoco da cuenta de la creciente exportación de externalidades socio-ambientales de dicha nación asiática, dígase por la vía de la importación de ingentes cantidades de recursos naturales cuya extracción ha dejado pasivos en los países extractivistas de origen (lo que no significa que China no haga lo propio en casa). De hecho, hay datos que ya son preocupantes y que en cierto modo ponen en duda lo “verde” de la mirada de Wan. Y es que los indicadores ofrecidos en términos de generación de contaminantes per cápita, no develan los índices absolutos o acumulados de contaminación, sino simplemente una relación entre dos variables, es decir, un *ratio*. Si bien se puede sostener que un “chino promedio” emite cada vez menos contaminantes atmosféricos (según Wan, caso del PM₁₀ y CO₂ de entre la década de 1990 a la del 2000), China sin embargo contamina y está cada vez más contaminada. Las emisiones de gases de efecto invernadero son un ejemplo. China emitía 780 Kt de CO₂e en 1960; 3.69 millones de Kt de CO₂e en 2002, y

particularmente desde el informe del Banco Mundial sobre Desarrollo Mundial de 1992, ha sido sin embargo fuertemente criticada tanto en su dimensión metodológica y empírica, como teórica y epistemológica (Dasgupta et al, 2002; Perman y Stern, 2003; Giampietro, 2008).

⁸ Todo proceso de eficiencia logrado en el sistema imperante de producción es relativo, es decir, no se ha alcanzado una eficiencia absoluta o de desacople del consumo de energía y materiales del crecimiento económico en términos de la economía en su conjunto (cómo lo muestra la figura 1). En el mejor de los casos esto se verifica sólo para ciertos sectores de la economía (situación que se conoce como la paradoja de Jevons; léase: Giampietro, 2008; Delgado, 2011). Cuando se descarta el supuesto *ceteris paribus*, es decir, cuando no se considera que los factores de la producción se mantienen constantes, cualquier intento de desacople resulta ser limitado, nulo o negativo debido a que en el actual sistema de producción interesa permanentemente ampliar los ciclos de producción-circulación-consumo (así, la eficiencia lograda suele ser anulada o incluso sobre pasada por la ampliación de la demanda que es lo que permite ampliar la acumulación de capital). Por otro lado, cabe advertir que es incorrecto asumir que no hay efecto ambiental acumulativo alguno asociado al crecimiento económico. Un claro ejemplo son las emisiones de gases de efecto invernadero que derivan en un calentamiento irreversible (hasta ahora de 0.85° C) y una mayor recurrencia eventos climáticos cada vez más extremos.

10.2 millones de Kt de CO₂e en 2013. Un estudio reciente de hecho estima que el espacio construido en China, que cubre menos del 1% de la masa territorial de ese país, ha contribuido con al menos una tercera parte de los 1.44°C de aumento en la temperatura observado de 1961 al 2010 (Sun et al, 2016).

Así, mientras la calidad y disponibilidad de agua en los principales asentamientos urbanos cada vez son un problema mayor, también lo es la calidad del aire –y sus consecuencias a la salud⁹-, sobre todo en asentamientos avocados a actividades industriales como la del carbón y el acero. Por ejemplo, la principal ciudad productora de acero, Tangshan, pero también otras de importancia como Hebei, se vieron obligadas a exigir en diversas ocasiones del 2016, la reducción de la producción acerera debido a los altos índices de contaminación (Global Times, 2016c). El crecimiento económico derivado de una sobrecapacidad instalada de China en el sector y con costos de producción comparativamente menores a los de EUA o Europa, ha llevado, por un lado, a que la propia Unión Europea tomara medidas, en agosto de 2016, para proteger su propia industria, y por el otro, a una contaminación creciente en China, pero también en otras latitudes de donde proviene el hierro en crudo.¹⁰

El empuje de la construcción de infraestructura propuesto por el Banco Asiático de Desarrollo es pues ideal, no sólo para dar salida a los excedentes del sector financiero-bancario-inmobiliario, sino del de la producción de materiales de la construcción como el acero, el cual representa en China, el 40% del volumen de ventas domésticas totales (Global Times, 2016d). Desde luego el mercado chino no es suficiente, de ahí que el gigante asiático exporte, como se dijo, miles de millones de dólares para la construcción de infraestructura. En África, la presencia es marcada. En Etiopía se han prestado fondos para la transmisión de energía y subestaciones por 1,020 mdd y la construcción de la represa Karuma por 790 mdd; en Kenia para la línea de tren de Mombasa a Nairobi por 3 mil mdd; en Tanzania para la expansión del puerto de Dar es Salaam por 524 mdd; en Senegal para la construcción de la autopista de Ila Touba por 690 mdd; en Nigeria para la hidroeléctrica en el río Zungeru por 779 mdd; en Côte d'Ivoire para la construcción de la línea férrea entre Man y San Pedro por 2 mil mdd; en Angola para la construcción de una planta termoeléctrica en Hwange por 1,200 mdd; entre otros préstamos (NewAfrican, 2016). En América Latina, China prestó unos 29 mil mdd en 2015, sobre todo en Venezuela (para el desarrollo de PDVSA), Brasil (para financiar a Petrobras) y Ecuador (para proyectos de transporte, sanidad y educación); en Bolivia se han apoyado proyectos de expansión de la red vial por 850 mdd, en Costa Rica para la autopista San José – Limón por 400 mdd, entre otros.

Otra consecuencia de la especulación urbana se verifica en la cantidad de residuos generados, incluyendo los de la demolición de infraestructura y edificaciones viejas. En 2015, sólo en la ciudad de Shanghai, la generación de residuos de la construcción alcanzó 89 millones de toneladas (a las que se suman 7.3 millones de toneladas de residuos sólidos urbanos). El problema es tal que el circuito ilegal es cada vez más notorio. Un caso que ejemplifica la dimensión del problema, pese a estar supuestamente regulado, es el del lago Taihu, fuente de agua de la ciudad de Suzhou, en la provincia de Jiangsu, y donde se verificaron cantidades importantes de residuos de la construcción provenientes de Shanghai: las pilas alcanzaban alturas de hasta 7 metros, sumando, en agosto de 2016, un volumen estimado de 20 mil toneladas (Global Times, 2016e). Algo similar también fue de conocimiento público en 2014 cuando se registraron en el río Xishan mil

⁹ Recientemente se ha vinculado, aunque de manera no concluyente, el vínculo entre altos índices de contaminación por quema de combustibles y biomasa con la enfermedad del Alzheimer (Maher et al, 2016), lo que se suma, de ser correcto, a otras enfermedades ya bien conocidas asociadas a la mala calidad del aire, desde alergias hasta enfermedades respiratorias.

¹⁰ China está buscando reducir la sobrecapacidad que tiene en el sector acerero a modo de garantizar su futuro (10% de la capacidad instalada o unos 150 millones de toneladas en los próximos 5 años), no obstante, la actual dinámica del negocio lo dificulta (como lo sugiere la reacción de Europa ante sus importaciones de acero chino), ello aún pese a las ligeras pérdidas registradas en el último año (Global Times, 2016d). La producción diaria promedio de acero crudo de China alcanzó 2.23 millones de toneladas a mediados de Agosto; era de 2.3 millones a finales de junio de 2016 (Ibid).

toneladas de residuos de la construcción provenientes de Meilong, en el distrito de Minhang en Shanghai (Ibid).

La exportación formal de residuos no está libre de injusticias pues el relleno sanitario de Shanghai, que ya rebasó su vida útil, se emplaza en la frontera con Taicang, provincia de Jiangsu. Ahí, unas 20 comunidades con 10 mil habitantes están expuestos a las "externalidades negativas" que derivan de tal relleno. Shanghai no es el único caso con problemas similares de residuos de la construcción. Shenzhen genera unos 30 millones de toneladas de residuos de la construcción al año, resultado de una creciente urbanización experimentada a partir del 2006 (Ibid). Otros casos más se suman a la lista.

Por lo hasta ahora dicho, puede afirmarse que aun cuando se crea en la eventualidad de una curva ambiental de Kutznes (CAK) para el caso chino, los pasivos socioambientales asociados a la parte ascendente de la mencionada curva de urbanización, ponen sin duda alguna en entre dicho la capacidad de los ecosistemas locales, además de que contribuyen con la degradación global y ahondan las asimetrías entre los beneficios y los costos que habilitan lo urbano. Por supuesto una CAK a escala global, como ya se dijo, simplemente no es posible en el actual sistema de producción. Por el contrario, lo que se observa es una transgresión creciente de las fronteras planetarias (Steffen et al, 2015) de la mano de un crecimiento económico, sí mayor, pero asimétricamente distribuido. De hecho, a escala urbana se corrobora que, además del aumento en los problemas ambientales de muchos asentamientos y cuyos impactos suelen distribuirse espacialmente de manera desigual, dos terceras partes de los hogares que vieron aumentar sus ingresos en 2016 por arriba de 70 mil dólares al año, se concentraban en las ciudades de los países desarrollados de entre las 30 ciudades estudiadas por PricewaterhouseCoppers (PWC, 2016), al tiempo que se constata una asimetría en la distribución de la riqueza hacia adentro de cada ciudad.

El enriquecimiento de un puñado de capitales y un desarrollo desigual es pues palpable poniendo en entredicho el derecho a la ciudad (para todos). Por tanto, es más que cuestionable la conclusión de la narrativa de Wan (2016) cuando sostiene que, "...si bien la urbanización ha sido la causa, hoy es más una solución a los retos ambientales...[al tiempo que]..la urbanización [nótese, no las ciudades¹¹] puede ayudar a reducir también la desigualdad".

En suma, la urbanización neoliberal, intrínsecamente de carácter especulativo, ha agudizado de manera creciente los impactos socioambientales que su avance implica, un proceso que con diversas intensidades se verifica a escala planetaria. El consumo creciente de energía y materiales, así como de emisión de materia y energía degradada que implica tanto su construcción como operación extiende sus impactos desde lo local hasta lo global.¹² Con relación a esto último, cabe advertir que, si los países pobres apostarán por una

¹¹ Es sintomático el énfasis en un proceso y no en los actores (las ciudades y sus habitantes) puesto que revela la importancia que se le da al proceso mismo desde la narrativa planteada. El proceso de urbanización difícilmente podrá ser una solución cuando éste es parte clave de la realización de excedentes económicos en el actual sistema de producción. Las ciudades, en cambio, han existido bajo otras modalidades o sistemas de producción, lo cual permite plantear que pueden seguir siendo claves en un futuro alternativo deseable, siempre y cuando éstas se planteen ser genuinamente sustentables, resilientes y socialmente justas.

¹² En América Latina, el proceso de urbanización sigue avanzando, ello a pesar de ser ya una región altamente urbanizada. Tres son los principales ejes de producción contemporánea del espacio urbano en la región: 1) la expansión urbana forma e informal en la periferia de las ciudades como vías de aprovisionamiento de vivienda popular; 2) la "renovación" de barrios céntricos que ven desaparecer casas o edificios antiguos, para ser reemplazados por edificaciones residenciales más densas y de ser el caso, de complejos comerciales y/o corporativos que permiten una mayor especulación del suelo; y 3) la gentrificación de barrios populares que con potencial de ser "gentrificables". Dicho proceso suele ser empujado por campañas de *marketing* y *branding* urbano, incluyendo aquellas de carácter histórico-cultural como lo han sido aquellas de "rescate" de los centros históricos, esto es, de gentrificación de ciertas zonas o corredores que por su valor arquitectónico y folklorización tienen un potencial turístico importante. Entre los grandes proyectos de vivienda empujados por los estados, se pueden mencionar: el programa "Chile Barrio" que de 1996 a 2005 construyó unas 120 mil viviendas, el "Programa de Erradicación de Campamentos", "Programa de Vivienda Progresiva", y "Quiero mi Barrio", todos en Chile; el programa

urbanización al estilo de los países desarrollados, la cantidad de acero, concreto y aluminio que consumirían llevaría a la emisión de 226 Gt de gases de efecto invernadero adicionales al año 2050, esto es una cuarta parte del presupuesto de carbono disponible si es que se apuesta por no rebasar los 2°C de aumento en la temperatura promedio del planeta (Bai et al, 2018).¹³ A tal impacto habría que sumar todos los pasivos socioambientales generados por la actividad extractiva y transformadora de los recursos naturales necesarios para la producción de los materiales antes mencionados, dígame hierro, minerales de aleación, material pétreo, energía y bauxita.

LOS ODS Y LA NECESARIA TRANSICIÓN-TRANSFORMACIÓN URBANA

La figura de ciudad contemporánea, resultante de un intenso proceso de expansión del suelo construido, así como de importantes flujos migratorios de lo rural a lo urbano, sobre todo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, ha logrado concentrar el grueso de oportunidades de trabajo, del poder político, de medios de producción, educación, infraestructura, servicios, cultura, etcétera. No obstante, también enfrenta, tal y como ya se ha señalado, cada vez mayores dificultades, límites y retos, tanto económicos, como políticos, socio-culturales y ambientales.

Si bien el perfil e intensidad de tales dificultades, límites y retos varían para cada asentamiento, en general destacan aspectos comunes como lo son: la creciente contribución de lo urbano a la degradación de la naturaleza y a la agudización del cambio climático; el llevar servicios públicos al grueso de población de manera accesible y asequible y mantenerlos operando con calidad en el tiempo; el reto que conlleva la planeación sustentable del territorio con visión de largo plazo; la mejora de la calidad de vida y la habitabilidad urbana; la disminución de las desigualdades imperantes de cara a procesos de gentrificación/segregación; la reducción de vulnerabilidades ante peligros y fenómenos socioambientales, incluyendo la dimensión de género; el fortalecimiento de la capacidad de captura de recursos a nivel local; la promoción de mecanismos de participación ciudadana; etcétera.

Además, debido a que la urbanización del espacio se está experimentando a una velocidad nunca vista en la historia¹⁴, el marco temporal para hacer ajustes y tomar medidas correctivas sin duda se está reduciendo con creces, abriendo paso a los impactos propios de la época del Antropoceno.

El reto es por demás complejo y sin duda multidimensional en tanto que incluye, por un lado, todo un abanico de implicaciones económicas, socio-culturales y ambientales derivadas de las profundas transformaciones que ya experimentan los propios espacios urbanos a escala local-regional y, por el otro, de aquellas resultantes de la acelerada evolución hacia una urbanización a escala planetaria. El análisis integral de esos y otros aspectos, es decir del fenómeno de "lo urbano" como un todo, es clave en cualquier esfuerzo de transición y transformación de los asentamientos urbanos.

En efecto, al desafío de tornar lo urbano más sustentable, se suma sin duda la reducción de las desigualdades existentes, tanto hacia adentro como entre los propios asentamientos urbanos, un rasgo que

"Favela-Bairro", "PAC Favela", y "Mi Casa, Mi Vida" de Brasil que pretende la construcción de hasta 3.4 millones de casas (de 2009 a 2014 entregó 2.7 millones); "MiVivienda" y "Techo Propio" en Perú; el Programa Habitat Popular Urbano en Costa Rica; MetroVivienda (de 1999 a 2011 entregó más de 200 mil viviendas) o el Proyecto Urbano Integrado en Medellín, Colombia; el Programa de Apoyo a la Vivienda y el Programa de Vivienda Digna, ambos del Fondo de Habitaciones Populares en México, entre otros.

¹³ En ese sentido, el informe *Informe Especial 1.5 Grados* del IPCC (2018), suscribe que la gobernanza mundial del cambio climático descansará en buena medida en lo que se pueda lograr en las ciudades, haciendo especial mención a las distintas formas en cómo podrían contribuir en el diseño e implementación de respuestas de adaptación, por ejemplo, a través de la reducción del riesgo de desastres de origen hidrometeorológico.

¹⁴ Mientras las ciudades latinoamericanas se constituyeron a lo largo de dos siglos, las europeas lo hicieron en un siglo y medio, las de Estados Unidos (EUA) en alrededor de un siglo, las de China en poco más de medio siglo.

seguramente seguirá afianzándose si no se toman las medidas adecuadas. Y es que, de no haber cambios en la actual tendencia, se precisa que el número de habitantes viviendo en asentamientos irregulares y pobres aumentará, de 791 millones en el año 2000, hasta 1.4 mil millones en el 2020 (ONU-HABITAT, 2011).¹⁵ Las desigualdades entre ciudades, como se dijo, también seguirán siendo patentes en un escenario tendencial, aunque es muy probable que las ciudades asiáticas se posicionen mejor en el top 500 de las ciudades más acaudaladas del planeta. Hoy día 380 ciudades del top 500 están en países ricos (EUA y Europa, sobre todo), concentrando una riqueza equivalente al 60% del PIB mundial (McKinsey Global Institute, 2013). Esta divergencia económica, entre otras cuestiones (véase más adelante), sin duda impacta e impactará las capacidades locales para genuinamente transitar hacia escenarios social y ambientalmente deseables, un contexto en el que, debe subrayarse, existen asimetrías profundas e históricamente diferenciadas. En otras palabras, la población urbana no ha contribuido de manera homogénea en la degradación de las fronteras planetarias (Steffen et al, 2015).

Por lo antes dicho, cualquier intento de transición-transformación de lo urbano, obligadamente tendrá que ser histórica, política, cultural y espacialmente situado, no solo por razones de justicia social y generacional, sino también porque no todos los seres humanos están en condiciones para tomar medidas o emprender acciones correctivas del mismo modo.

El undécimo Objetivo de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas reconoce a lo urbano como el principal lugar donde se juega la construcción de la resiliencia, la sustentabilidad y la equidad social. Se trata de una aspiración que sugiere, en sí, la transición-transformación del espacio urbano a partir de un conjunto de políticas y acciones que, desde un creciente entendimiento acerca del problema¹⁶, busca identificar soluciones (Patterson et al, 2016).

En efecto, los asentamientos urbanos son centrales, no sólo para hacer frente a los efectos inminentes del Antropoceno, sino para transformar el espacio construido como un todo, es decir, tanto en su complejidad biofísica, como en la función y lógica de los entramados socioeconómicos, socioecológicos y sociotécnicos que lo constituyen; en este caso para apostar a modalidades socioecológicamente justas, viables y resilientes o aquellas que permitan transformar, transitar, mantener y regresar rápidamente hacia *funciones deseables* (económicas, políticas, ecológicas, y socioculturales) de cara a perturbaciones que puedan limitar las capacidades adaptativas actuales y futuras (Meerow, Newell y Stults, 2016).

Lo antes dicho, evidentemente es un ejercicio reflexivo, de carácter intrínsecamente político, dependiente del contexto en el que se desenvuelven los múltiples actores involucrados, de sus características, intereses, valoraciones y cuotas de poder diversas. Por ello, en la conformación de imaginarios para la transición-transformación urbana es primordial preguntarse, primero, quién define la agenda y, segundo, a qué nos referimos por transformación y transición: de qué, hacia dónde, para qué fin y a favor de quién, a qué escalas temporales y espaciales, y cómo y a cambio de qué o en lugar de qué (Meerow y Newell, 2016).

Vistos desde tales interrogantes, los imaginarios de transición-transformación urbana representan, desde esquemas “cosméticos” y funcionales al modelo imperante, hasta apuestas por una transformación más a fondo que buscan habilitar la reflexión y acción en aspectos tanto estructurales, como funcionales y relacionales. Las distintas iniciativas toman cuerpo en categorías diversas, como ecociudades, ciudades verdes, ciudades resilientes o de bajo carbono, entre otras.

Tal diversidad de imaginarios, y la urgencia de tomar medidas ante los efectos del Antropoceno, ha llevado a considerar los conceptos de sustentabilidad y resiliencia urbana, y en sí mismo el de transición urbana, como objetos de frontera (*boundary object*) a partir de los cuales se puede gestar el encuentro de

¹⁵ Para un compendio reciente de casos de gentrificación alrededor del mundo, léase: Perry, 2016. Para el caso de Asia: Shin, 2016.

¹⁶ Tal entendimiento incluye la identificación de sinergias y tensiones existentes, incluyendo aquellas contradicciones que derivan de la implementación de acciones para fomentar la resiliencia y la sustentabilidad urbana (Meerow y Newel (2016).

visiones, acciones y eventualmente de consensos (Star y Griesemer, 1989 en: Meerow y Newell, 2016). Así entonces, tomando nota de tal rasgo positivo de los objetos de frontera, en adelante se hace uso de tales conceptos, siempre asumiéndolos críticamente, como objetos, sí de frontera, pero que al igual que en el caso del Antropoceno, demandan ser contextualizados, de entrada, reconociendo las asimetrías sociales imperantes (incluyendo las de género) y las lógicas y estructuras de poder subyacentes a éstas.

CONSIDERACIONES FINALES

El planteamiento de transición urbana demanda un posicionamiento explícito de carácter reflexivo de lo urbano y su *función*, sea ésta un espacio construido para el desarrollo del sujeto y sus capacidades, o para la continua consolidación de las relaciones mercantiles de producción.

Derivado de lo anterior, la transición-transformación urbana hacia modalidades más sustentables, resilientes e incluyentes es posible pensarla de dos maneras. Por un lado, y de manera trunca, dentro del modelo imperante, con sus características y lógicas inherentes, o bien, como parte de un proceso de genuina transformación, incluyendo las propias relaciones sociales de producción. En el primer caso se trataría de espacios urbanos funcionales a la acumulación de capital, menos contaminantes e idealmente más incluyentes, aunque inevitablemente desiguales (dada la lógica del propio sistema), mientras que, en el segundo, se trataría de espacios claves para la construcción de otras formas de producción y reproducción de la vida y en donde el derecho a la ciudad es un aspecto crucial. Este último no alude al mero reconocimiento discursivo de un derecho individual y social y de una obligación del Estado, sino a una recomposición a fondo que deriva de la conformación de un cuerpo político social que construye colectivamente conocimiento crítico e imaginarios deseables tanto de la *función*, como del diseño y planificación del territorio, en este caso el urbano.

En todo caso, como señalan Romero-Lankao et al (2018) a propósito de discutir el potencial de lo urbano para una transformación que permita afrontar los impactos del cambio climático, los siguientes son elementos que son centrales en cualquier proceso de transición: la economía política urbana (las intervenciones deben estar ancladas al análisis estructural de los principales impulsores y las capacidades diferenciales de cambio); el poder de actuar (las transformaciones urbanas dependen de quién tiene el poder de actuar); la gobernanza multinivel que permita la participación de múltiples actores a diversas escalas del proceso de toma de decisiones al tiempo que da cuenta de las dinámicas de gobernanza en el marco de relaciones de poder interpersonales y políticas; las dependencias socio-materiales a las que están asociadas las diversas ciudades (resultado de su propio diseño y planeación, uso de tecnologías, formas de construcción, así como de normas, costumbres y hábitos sociales dominantes); las sinergias entre procesos, impactos y acciones a múltiples escalas; los contextos culturales y las identidades sociales (en tanto que parte de la formación de valores, creencias, intereses y visiones del mundo que modelan los imaginarios de las propias alternativas socialmente “deseables”); y el énfasis en lo contextual, el posicionamiento analítico y la co-producción de diversas formas de conocimientos (Delgado, 2015), como puntos de partida necesarios para explorar a cabalidad el potencial transformador de las ciudades.

La dirección que tome la agencia humana en la producción del espacio, urbano y más allá de ése –en medio de todas las estructuras de poder, intereses y lenguajes imperantes–, sin duda marcará la época del Antropoceno y con ello la viabilidad de la vida misma, comenzando por la más vulnerable. Por ello puede sostenerse que la debacle sí está, en primera y última instancia, entre la vida (y los esquemas de [re]producción que buscan soportarla; véase, por ejemplo: Houtart et al, 2017) y la lógica misma de la acumulación de capital (Foster, 2010); contexto sin duda lleno de tensiones y contradicciones (Delgado, 2018-B).

Finalmente, cabe advertir que en dicho contexto la defensa de los conceptos es sin duda importante. Si los denominados conceptos frontera suponen ser útiles a la construcción participativa de alternativas, bienvenidos sean, pero sin que ello suponga la ausencia de una contextualización crítica de los mismos pues lo que menos se desea es que, a decir de Ferguson (1994), se afiance la “máquina de la antipolítica”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bai, X. *et al.* (2018). “Six research priorities for cities and climate change”. *Nature*. Vol. 555. No. 7694: 23-25.
- Bellamy-Foster, J. (2010). *The Ecological Rift. Capitalism’s War on the Earth*. Monthly Review Press. EUA.
- Biermann, F. *et al.* (2016). “Down to Earth: Contextualizing the Anthropocene”. *Global Environmental Change*. 39: 341-350.
- Camacho Lomelí, R. (2015). “Urbanización turístico-costera en Playa del Carmen, Quintana Roo (México). *GeoGraphos*. Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina de la Universidad de Alicante. Vol. 6. No. 77: 107-134.
- Crutzen, P. (2002). “Geology of Mankind”. *Nature* 2002. Vol. 415 No. 23.
- Dasgupta, S. *et al.* (2002). “Confronting the environmental Kuznets curve.” *Journal of Economic Perspectives*. Vol. 16. No. 1: 147-168.
- Delgado Ramos, G. C. (2018). “Retos para la transición urbana sostenible y resiliente en México”. *La Jornada de Oriente*. 11 de junio. Puebla, Puebla, México. En línea: www.lajornadadeorientemexico.com.mx/puebla/retos-transicion-urbana-sostenible/
- Delgado Ramos, G. C. (2018). “Transición urbana, sustentabilidad y cambio climático: una lectura de las resistencias, tensiones y contradicciones desde la actual política estadounidense”, en: Rueda Abad, J.C., Vázquez García V., y Lucatello, S. *Del Oasis al Desierto: la política anti-climática de Donald Trump*. PINCC-UNAM. México: 95-114.
- Delgado Ramos, G. C. (2015). “Complejidad e interdisciplina en las nuevas perspectivas socioecológicas”. *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*. FLACSO-Ecuador. No. 17. Pp. 108-130. ISSN: 1390-6631.
- Delgado Ramos, G. C. (2012). “Geoingeniería, apuesta incierta frente al cambio climático”. *Revista de Ciencias Sociales*. Vol. XX. No. 40: 211- 236.
- Delgado Ramos, G. C. (2011). “El mito de la economía verde”. *Ambientico*. No. 219. Pp. 28 – 39.
- Ferguson, J. (1994). *The Anti-Politics Machine*. University of Minnesota Press. EUA.
- Giampietro, Mario., Polimeni, John., Mayumi, Kozo., y Alcott, Blake. 2008. *The Myth of Resource Efficiency. The Jevons Paradox*. Earthscan. Reino Unido/EUA.
- Global Times. (2016a). “Beijing unveils key projects for 5 years”. *Global Times*. China, 5 de septiembre: 16.
- Global Times. (2016b). “New apartment sales rebound in August”. *Global Times*. China, 6 de septiembre: 18.
- Global Times. (2016c). “Top Steel city cuts output to clear air”. *Global Times*. China, 8 de septiembre: 14.

- Global Times. (2016d). "Domestic steel output headed for further contraction: report". Global Times. China, 7 de septiembre: B. 4-5.
- Global Times. (2016e). "Rubbish Neighbors". *Global Times*. China, 7 de septiembre: 12- 13.
- Harvey, D. (2012). *Rebel Cities. From the right to the city to the urban revolution*. Verso. Nueva York, EUA.
- Hornweg, D. & Bhada-Tata, P. (2012). *What a waste. A global review of solid waste management*. Banco Mundial. Washington, D.C., EUA.
- Houtart, F. et al. (2017). *Las relaciones Sur-Sur y el desafío de un nuevo proyecto de civilización*. IAEN. Quito, Ecuador.
- IPCC. (2018). *Global Warming of 1.5°C*. En línea: www.ipcc.ch/report/sr15/
- IPCC. (2014). "Human Settlements, Infrastructure and Spatial Planning", en: *Climate Change 2014: Mitigation of Climate Change. Contribution of Working Group III to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change*. Cambridge University Press. EUA.
- King & Wood Mallesons. (2016). "China's 13th Five Year Plan: Infrastructure", en: www.kwm.com/en/au/knowledge/insights/china-13th-5-year-plan-infrastructure-projects-rail-airports-roads-20160414
- Krausmann et al. (2009). "Growth in global material use, GDP and population during the 20th Century." *Ecological Economics*. No. 68: 2696 – 2705.
- Lefebvre, H. (2003). *The urban revolution*. University of Minnesota Press. EUA.
- Lewis, S. & Maslin, M. (2015). "Defining the Anthropocene". *Nature*. Vol. 519: 171 - 180.
- Maher et al. (2016). "Magnetite pollution nanoparticles in the human brain". *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*. Pp. 1-5. En línea: www.pnas.org/content/early/2016/08/31/1605941113.full.pdf
- McKinsey Global Institute. (2016). *Bridging Global Infrastructure Gaps*. McKinsey&Company. Seul, Corea.
- McKinsey Global Institute. (2013). *Urban World: Mapping the Economic Power of Cities*. McKinsey Global Institute. EUA.
- Meerow, S. & Newell, J. (2016). "Urban resilience for whom, what, when, where and why?" *Urban Geography*. DOI: 10.1080/02723638.2016.1206395
- Meerow, S.; Newell, J. & Stults, M. (2016). "Defining urban resilience: A review" in *Landscape and Urban Planning*, 147: 38-49.
- Munda, G. (2008). *Social Multi-Criteria Evaluation for a Sustainable Economy*. Berlin Heidelberg: Springer-Verlag.
- Naciones Unidas. (2014). *World urbanization prospects, the 2014 revision*. The Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations.
- Neuman, M. (1998). "Does planning need the plan?" *Journal of the American Planning Association*. 64(2): 208- 220.
- NewAfrican. (2016). "Borrowing from China – what the numbers show". *NewAfrican*. No. 565: 47, 51, 53, 55.
- ONU Habitat. (2011). *Global Report on Human Settlements 2011: Cities and Climate Change*, Nairobi, Kenia.

- Palsson, G. *et al.* (2013). "Reconceptualizing the 'Anthropos' in the Anthropocene: integrating the social sciences and humanities in global environmental change research". *Environmental Science & Policy*. Vol. 28: 3-13.
- Patterson, J. *et al.* (2016). "Exploring the governance and politics of transformations towards sustainability". *Environmental Innovation and Societal Transitions*. En línea: <http://dx.doi.org/10.1016/j.eist.2016.09.001>
- Perman, R. & Stern, D. (2003). "Evidence from panel unit root and cointegration tests that the environmental Kuznets curve does not exist". *Australian Journal of Agricultural and Resource Economics*. Vol. 47: 325-347.
- Perry, F. (2016). "We are building our way to hell: tales of gentrification around the world". *The Guardian*. 5 de octubre.
- PWC - PriceWaterHouseCoopers. (2018). *Emerging Trends in Real Estate. The global outlook for 2018*. Urban Land Institute. En línea: www.pwc.com/gx/en/industries/financial-services/assets/pwc-etre-global-outlook-2018.pdf
- PWC- PriceWaterHouseCoppers. (2016). *Cities of Opportunity 7*. PricewaterhouseCoppers LLP. Nueva York, EUA.
- Prieur-Richard, A.-H. (2018). *Global Research and Action Agenda on Cities and Climate Change*. IPCC-Cities. En línea: https://citiesipcc.org/wp-content/uploads/2018/09/Research-Agenda-Aug-10_Final_Long-version.pdf
- Romero-Lankao, P. *et al.* (2018). "Urban transformative potential in a changing climate". *Nature Climate Change*. Vol. 8: 754-761.
- Rossi, U. & Vanolo, A. (2015). "Urban Neoliberalism". *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*. Second Edition: 846-853.
- Savills. (2016). *Around the world in dollars and cents*. Savills World Research. Reino Unido. En línea: <http://pdf.euro.savills.co.uk/global-research/around-the-world-in-dollars-and-cents-2016.pdf>
- Schaffartzik, A. *et al.* (2014). "The global metabolic transition: regional patterns and trends of global material flows, 1950 -2010". *Global Environmental Change*. Vol. 26: 87-97.
- Shin, H. B. (2016). "La economía política de la urbanización especulativa en Asia Oriental", en: Delgado, G.C.; Álvarez, L., & Leal, A. *Los desafíos de la ciudad del siglo XXI*. Senado de la República / UNAM – CEIICH, PUEC, PUES. México: 421- 438.
- Star, S. L. & Griesemer, J. R. (1989). "Institutional ecology, 'Translations' and Boundary Objects: Amateurs and Professionals in Berkeley's Museum of Vertebrate Zoology, 1907-39." *Social Studies of Science*. Vol. 19. No. 3: 387-420.
- Steffen, W. *et al.* (2015). "Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet". *Science*. Vol. 347. No. 6223. DOI: 10.1126/science.1259855
- Steffen, W. *et al.* (2011). "The Anthropocene: from global change to planetary stewardship." *Ambio*. Vol. 40. No. 7: 739 – 761.
- Sun, Y. *et al.* (2016). "Contribution of urbanization to warming in China". *Nature Climate Change*. 6(7): 706-709.
- Swyngedouw, E., Heynen, N., & Kaika, M. (eds.). (2005). *In the Nature of Cities – Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*. Routledge. Londres, Reino Unido.

Valiente Barahona, C. (2015). *La producción del espacio turístico-inmobiliario en Sudcalifornia y la apropiación de los bienes comunes*. Tesis de maestría. Posgrado en Ciencias Sociales. Desarrollo Sustentable y Globalización. Universidad Autónoma de Baja California Sur. México.

Vitali, S.; Glattfelder, J. B., & Battiston, S. (2011). "The network of global corporate control". *PLoS ONE*. Vol. 6. No. 10. En: <http://dx.doi.org/10.1371/journal.pone.0025995>

Wan, Guanghua. (2016). *The impact of urbanization in Asia*. Ponencia magistral en la Urban Transitions Global Summit 2016. Shanghai, China. 5-9 de septiembre.

BIODATA

Gian Carlo Delgado Ramos: Investigador titular de tiempo completo, definitivo, adscrito al programa "Ciudades, gestión, territorio y ambiente" del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



**Utopía y Praxis
Latinoamericana**

Año 24, nº 84

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del
Zulia. Maracaibo-Venezuela***



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019, pp. 87-96
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9535

Visible / Invisible. Arte y cosmopolítica

Visible/ Invisible. Art and Cosmopolitics

Graciela SPERANZA

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-9091-9699>

gsperanza@sion.com

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:
DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.2653173>

RESUMEN

Las amenazas que nublan el futuro del hombre y el planeta responden a fenómenos perturbadoramente opacos. Una de las más acuciantes -una crisis ambiental ya irreversible- opera a una escala global que enmascara las causas y la verdadera dimensión de los efectos. La perspectiva de un fin no demasiado remoto se encubre con el negacionismo de un capitalismo voraz que fuga hacia adelante y no repara en daños. La complejidad y la aceleración de los procesos desafían al pensamiento crítico en busca de respuestas, pero la imaginación artística puede atisbar configuraciones todavía inaccesibles a otros lenguajes. El arte casi por definición vuelve visible lo que no se ve, pero lo mueve ahora una urgencia cosmopolítica. ¿Qué da a ver el arte de nuestro tiempo? ¿Qué restituye de lo que deliberadamente se oculta? ¿Cómo se renueva en el intento? Una serie de obras recientes de artistas argentinos ofrece algunas respuestas.

Palabras clave: Antropoceno; Capitalismo; Crisis ecológica; Cosmopolítica; Arte.

ABSTRACT

The threats that cloud the future of man and the planet respond to disturbingly opaque phenomena. One of the most pressing one -an irreversible environmental crisis- operates on a global scale that masks the causes and the true dimension of the effects. The perspective of a not too remote end is covered with the denial of a voracious capitalism that leaps forward and does not repair in damages. The complexity and acceleration of the processes challenge critical thinking in search of answers, but the artistic imagination can glimpse configurations still inaccessible to other languages. Art almost by definition makes visible what is not seen but is now moved by a cosmopolitan urgency. What gives to see the art of our time? What does it restore from what is deliberately hidden? How is it renewed in the attempt? A series of recent works by Argentine artists offers some answers.

Keywords: Anthropocene; Capitalism; Ecological crisis; Cosmopolitan; Art.

Recibido: 14-10-2018 • Aceptado: 18-11-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

INTRODUCCIÓN



Francisco de Goya y Lucientes, *Perro semihundido* 1820 - 1823. Técnica mixta sobre revestimiento mural trasladado a lienzo, 131 x 79 cm

Para afinar el foco sobre el paisaje del siglo XXI podríamos, si cabe la paradoja, partir de una imagen del siglo diecinueve. La obra es bien conocida, pero volví a verla el año pasado en el Museo del Prado y me sorprendió no recordarla o, mejor dicho, comprobar que la había visto sin verla en otras visitas al Prado. Es el *Perro semihundido*, una de las doce "pinturas negras" que Francisco de Goya pintó en las paredes de la Quinta del Sordo, donde se recluyó abatido y enfermo entre 1819 y 1823. La modernidad de esas composiciones nocturnas de figuras grotescas y formas caprichosas nunca deja de asombrarnos –cuesta creer que tienen casi dos siglos–, pero por algún motivo que sólo razoné más tarde el *Perro semihundido* se apartó esta vez del resto y vino a recordarme que todo el arte es contemporáneo y que el arte de ayer dice otras cosas hoy, como bien supieron Pierre Menard y Jorge Luis Borges.

Un perro, según el título del primer inventario, *Un perro luchando contra la corriente*, con más audacia interpretativa unos años más tarde, y *Perro semihundido* por fin en el catálogo del Prado, la pintura parece independizarse del conjunto e incluso de la obra completa de Goya, suspendida en un limbo atemporal, distante y a la vez próximo. Es negra como las otras, pero de otro modo y, en su ambigüedad casi abstracta, parece figurar amenazas veladas de nuestro tiempo. Porque ¿qué es precisamente lo que muestra? O mejor ¿qué da a ver? ¿Qué oculta?

Una estructura elemental divide el fondo en una gran porción superior de un amarillo pálido con tintes ocres y dorados, y otra mucho menor abajo de color marrón, a primera vista un barranco en un paisaje desolado del que asoma la cabeza de un perro, la única figura reconocible del cuadro. Hay una forma difusa que ensombrece la porción amarilla con una silueta vaga, pero lo que se impone en el conjunto es más bien la disposición y el juego de escalas. La altura de la tela casi dobla el ancho, con una forma inquietantemente oblonga que contraría la clásica disposición apaisada de los paisajes. Pero además la porción amarilla –¿el cielo? – dobla varias veces en altura a la marrón inferior –¿un talud? ¿un lodazal? ¿un pantano? –, redoblando el *pathos* del perro que mira hacia arriba con unos ojos tristísimos, mientras se asoma, se esconde

o se hunde –imposible saberlo– en el barranco. Tampoco sabemos qué ve y solo podemos intuir una amenaza en la sombra vaga. Lo único realmente visible que empequeñece al animal, lo abate, lo desespera o lo aplasta es la escala, la desproporción entre la pequeña cabeza que emerge y esa masa imprecisable que pende sobre él, ¿un desprendimiento? ¿una tormenta? ¿una avalancha? Pero puede que lo que el perro realmente busca mirando hacia arriba sea auxilio, una tabla de salvación que lo libere de algo que lo retiene, lo empuja hacia abajo y amenaza sumergirlo. Y también es posible que la escala de la amenaza sea todavía mayor y el perro esté en medio de una catástrofe, un cataclismo, el apocalipsis, o más aún, que todo eso ya haya sucedido y el perro sea el único sobreviviente en un mundo posapocalíptico. La fuerza e incluso la belleza de la obra, en cualquier caso, parecen anidar precisamente en lo que no se ve o en la tensión entre figuración y abstracción que resuelve de un modo metafórico lo que la célebre serie de aguafuertes de Goya inmediatamente anterior, *Los Desastres de la guerra* (1810-1820), figuraba con ochenta y tres estampas de escenas históricas. Aunque en esa serie estremecedora Goya invitaba a mirar las atrocidades de la guerra durante la invasión napoleónica, jugaba también con "lo que no se ve" en el fuera de campo, pero la violencia o las amenazas se vuelven más inquietantes en *Perro semihundido*, una obra quizás más madura, que excede su tiempo, nos alcanza y hasta consigue figurar la desazón contemporánea.

Como la sombra vaga que pende sobre el perro, las amenazas que se ciernen sobre el hombre y el planeta en el siglo XXI responden a fenómenos esencialmente opacos que operan a gran escala, enmascarando sus causas y la verdadera dimensión de sus efectos. Dos de las más acuciantes –la crisis ecológica y la inmersión cada vez más absoluta en una doble digital del mundo– operan a una escala global que nos empequeñece, nos paraliza o nos deja inermes como al perro de Goya. La imaginación del fin nos hermana en el mismo barco desnortado con otras especies, nos acerca al perro semihundido y nos aúna en una coalición sin precedentes, que no sólo congrega a la humanidad completa sino también al mundo animal, vegetal, mineral y a la propia atmósfera que el hombre subordinó a su poderío, y hoy peligran si no se redefinen las condiciones que hagan posible la coexistencia en el planeta. No sorprende que en el nuevo milenio una nueva y controvertida corriente filosófica, el realismo especulativo, aspire a concebir una "ontología plana" y una "democracia de los objetos" que desestime la centralidad del hombre en el universo.

Pero hay algo más que recordé también frente a la pintura de Goya. Es precisamente el perro la especie que la bióloga y filósofa americana Donna Haraway elige como ejemplo privilegiado en su *Manifiesto de las especies de compañía*, en el que invita a abandonar la división entre naturaleza y cultura para pensar en cambio en términos de "naturalezacultura", y propone a la especie de compañía (como antes lo había hecho con el cyborg en su *Manifiesto Cyborg*) como metáfora de conexión del hombre con el mundo (Haraway: 1991 y 2003). Al "devenir" deleuziano Haraway le agrega el "devenir con" otros –humanos y no humanos, orgánicos y maquínicos–, como un modelo próspero de relaciones efectivas de hibridación, cohabitación e interdependencia con el otro. Un "manifiesto", dice Haraway, vuelve algo manifiesto, y el suyo quiere hacer ver cómo la consideración seria de las relaciones del hombre y el perro (en términos de co-evolución, raza, entrenamiento y lazos recíprocos) puede alumbrar una ética y una política comprometida con el florecimiento de una otredad significativa.

La opacidad y complejidad de los fenómenos que han transformado el mundo en las últimas décadas, en cualquier caso, nublan la imaginación del futuro. Pero si algo me recordó la obra de Goya es que cabe a la imaginación artística correr el velo y atisbar configuraciones todavía inaccesibles a otros lenguajes. El arte, por definición, vuelve visible lo que no se ve y se vuelve político en el develamiento. Pero lo mueve ahora un apremio mayor que magnifica la empresa, una urgencia cosmopolítica.

LO QUE NO SE VE

Desde las consideraciones sobre la centralidad de la visión del perspectivismo cartesiano en el arte del Renacimiento hasta el descrédito de la visión en el pensamiento y el arte francés del siglo XX, la reflexión sobre la visión es sin duda uno de los pilares de la estética (Jay: 2008). El arte da a ver casi por definición, pero esa potencialidad se trastoca francamente en la modernidad. "El arte no reproduce lo visible, sino que hace visible", escribe Paul Klee en el comienzo de su "Confesión creativa" de 1920, condensación clara de un presupuesto típicamente moderno: el arte no es un mero espejo, un reflejo, sino que crea lo que vemos (Klee: 1999). Un concepto clave de los formalistas rusos —el extrañamiento (*ostranenie*)— lo formula de otro modo: el arte extraña la visión cristalizada por la costumbre, le devuelve significado y energía a los signos agotados por el hábito. Pero es sin duda el *ready-made* duchampiano el responsable de una mutación radical del lugar de la visión en el arte moderno y contemporáneo. El desprecio explícito de Duchamp por el arte meramente *retinal* y su batalla por dar preeminencia a la *cosa mentale* florecen durante la segunda mitad del siglo XX en el arte pop, el minimalismo, el arte conceptual y la crítica institucional.

Acercándonos al presente, la respuesta a la pregunta por lo visible y lo invisible en el arte y en el mundo podría facetarse con una iluminación oportuna de Giorgio Agamben. En un ensayo extraordinario, Agamben se pregunta "¿Qué es lo contemporáneo?" y, con una paradoja que abreva en Nietzsche, asegura que lo contemporáneo es lo intempestivo, lo que en algún sentido está fuera de su tiempo y presenta una desconexión, un desfase (Agamben: 2010). Pertenece por lo tanto a su tiempo aquel que no coincide a la perfección con él, aquel que puede mirarlo con cierta distancia, extrañarlo con la mirada. Contemporáneo, dice Agamben, es el que mantiene fija la mirada en su tiempo para percibir no sólo sus luces sino su oscuridad. Y la oscuridad, nos explica en un sutil rodeo por la neurofisiología, desinhibe unas ciertas células —las *off-cells*—, que entran en actividad cuando desaparece la luz. La percepción de la oscuridad no es entonces una percepción pasiva, sino que es producto de una actividad: el artista verdaderamente contemporáneo no solo ve las luces de su tiempo (lo inmediatamente visible), sino también la oscuridad del presente que no se percibe sino con una actividad. La oscuridad de las pinturas negrísimas de Goya, si vamos al caso, podría ser una ilustración literal y exacerbada del argumento.

Pero subyace a cualquier reflexión sobre lo que el arte desvela la discusión sobre lo real, una cuestión siempre contenciosa, no solo para la estética sino también para la filosofía, el psicoanálisis y la teoría social, muy oportunamente reconsiderada en un ensayo reciente de Hal Foster, "Alternative Fictions" (Foster: 2017). Lo real no desapareció como se rumorea, asegura Foster, pero ya no se trata de discutir su presencia sino su posición, una suerte de neo-brechianismo en el arte contemporáneo que postula a partir de una célebre cita de Brecht. "Una simple réplica de la realidad", escribe Brecht citado por Benjamin, "no dice casi nada sobre la realidad. Una foto de las fábricas Krupp o de la AEG (Compañía Alemana de Electricidad) no nos dice casi nada sobre esas instituciones... hay que *construir* algo, algo artificial, fabricado." Y en la estela de Brecht y Benjamin, señala Foster, pasamos hoy de la deconstrucción de lo real a la reconstrucción o la composición, una vez que mucho de lo real está deliberadamente oculto en actos criminales o catastróficos parcial o totalmente bloqueados a la visión —guerras secretas, genocidios, desastres ambientales, ocupaciones territoriales, ataques con drones, etc.—, y por lo tanto se vuelve esencial reconstruirlo, desocultarlo, mediante procesos de materialización y mediatización. Hay historiadores de la ciencia que argumentan ya que la "agnotología" —el análisis de cómo *no* conocemos o cómo se nos impide conocer— es hoy un complemento necesario a la epistemología.¹

¹ Hal Foster refiere al trabajo de los historiadores de la ciencia Robert N. Proctor y Jimena Canales en "Real Fictions: Alternatives to Alternative Facts" *op. cit.*

EL ANTROPOCENO COMO HASHTAG

Pero volvamos un poco atrás y démosle nombres concretos a esas amenazas vagas coincidentemente opacas que se ciernen sobre la humanidad y el planeta. Por un lado, la crisis ecológica y la perspectiva ominosa de un fin que se invisibiliza en la escala, la complejidad y la larga duración de los procesos, pero también en el negacionismo de un capitalismo voraz que fuga hacia adelante y no repara en daños. Por otro, una inmersión cada vez más acentuada en una red creciente de flujos de información y sofisticados algoritmos que no sólo circulan en cajas negras insondables, sino que se ha naturalizado en la vida cotidiana al punto de invisibilizarse.

El lento, tardío y no demasiado exitoso proceso de visibilización de la primera gran amenaza, el calentamiento global, tiene un nombre que se ha popularizado en los últimos años como una especie de *hashtag*: el Antropoceno. Recapitemos brevemente: en febrero de 2000 el químico holandés Paul Crutzen sugirió que tal vez ya no vivamos en la era geológica que vio nacer a la cultura humana, el Holoceno, sino en una nueva era, el Antropoceno, en la que la humanidad se ha convertido en una fuerza geológica que rivaliza en potencia con las fuerzas naturales, con un poder de devastación que equivale o supera al de los terremotos, los volcanes o la tectónica de placas. Agente principal del movimiento de grandes bloques de materia en las metrópolis que tapizan el globo, la alteración de los ciclos del carbón, la deforestación, la erosión, la extinción de especies y sobre todo la mineralización de la atmósfera, el hombre ha conseguido borrar la distinción entre lo natural y lo humano con cambios cada vez más acelerados que amenazan su supervivencia en el planeta.

Pero ese argumento que parecía destinado a permanecer en el discurso hermético de institutos científicos empezó a tener ecos bastante más amplios, y el nombre de un período geo-histórico se fue convirtiendo en un concepto filosófico, antropológico y cosmopolítico. Bajo esa aparente neutralidad científica, la discusión sobre una nueva era geológica trajo un mensaje de urgencia moral y política: hay un agente responsable del cambio climático y la novedad es que ese agente es el hombre, responsable del crecimiento ciego del capitalismo. Dos de los pensadores más consecuentes en los debates abiertos por el Antropoceno, Isabelle Stengers y Bruno Latour, nos alertan sobre la creciente desconexión entre la escala de los fenómenos que la marcha del progreso ha desatado y las posibles respuestas. El hombre ya no se siente empujado frente a las fuerzas inconmensurables de la naturaleza –una desconexión que desde el siglo XIX reconocemos como el sentimiento de lo sublime– sino frente a una naturaleza "posnatural", moldeada por los excesos del propio hombre en tratos con el planeta. "Lo sublime", escribe Bruno Latour en "Esperando a Gaia", "se ha evaporado cuando ya no se nos considera humanos endebles dominados por la naturaleza sino, por el contrario, un gigante colectivo que, si se mide en terawatts, ha crecido tanto como para convertirse en la principal fuerza geológica de las que modelan la Tierra" (Latour: 2012, p.68).

Cierto que la imaginación apocalíptica no nació en el siglo XXI, pero la amenaza de la crisis climática es menos espectacular que las del siglo pasado, tiene un origen más paradójico y un haz de consecuencias más complejo, que sólo el análisis científico y el poder político global pueden dimensionar y enfrentar a escala planetaria, según la "responsabilidad común y diferenciada" que resulta de la evolución de la especie y la historia del capitalismo, como sugiere el historiador indio, Dipesh Chakrabarty (2009). Los acuerdos globales para reducir las emisiones de gases son insuficientes y aún los acuerdos insuficientes se frustran. Ni siquiera la escalada de catástrofes naturales que en gran medida tienen un origen antrópico parecen haber alterado el negacionismo de los grandes poderes y consorcios. "El destino ya no es la política a secas", resume Peter Sloterdijk, "sino la política climática" (Sloterdijk: 2004, p.308).

Bruno Latour afina el foco sobre la complejidad de la discusión sobre el Antropoceno con una reflexión sobre el punto de vista que ilustra con un cuadro de Caspar Friedrich (Latour: 2017). Con una curiosa distorsión del punto de vista, Friedrich pinta en *El gran coto* o *La gran reserva* (1832) un paisaje de los alrededores de Dresde con un río al frente, pero a la vez adopta un punto de mira elevado, como el de los

astronautas cuando fotografiaron el globo, que deja imaginar la curvatura de la tierra y transforma totalmente la perspectiva del río y sus meandros. La distorsión se capta mejor frente a la versión de un grabador contemporáneo de Friedrich que rectificó el punto de vista imposible para volverlo más razonable. "No ha conseguido otra cosa que arruinar todo el efecto" (Latour: 2017, p. 249), porque es precisamente con esa distorsión que Friedrich hizo por motivos que desconocemos, que la imagen permite pensar en la mirada que exige el Antropoceno: ni excesivamente terrenal con los pies en el agua a la orilla del río, ni francamente global como la visión de un demiurgo. La sagacidad del cuadro, argumenta, es señalar la inestabilidad de cualquier punto de vista: la Tierra no puede ser captada como un todo razonable y coherente, acumulando escalas locales y globales, ni tampoco podemos conformarnos con un pequeño coto cerrado.

"Las alarmas han sonado", concluye Latour, "y nosotros las hemos desconectado una por una. Hemos abierto los ojos, hemos visto, hemos sabido: ¡volvimos a cerrar los ojos bien apretados!" (Latour: 2017, p.24). La perspectiva de la filósofa e historiadora de las ciencias belga Isabelle Stengers en el prólogo de 2015 a la traducción al inglés de su *En tiempos de catástrofes* es aún más desesperanzada: los gobiernos siguen proclamando sus buenas intenciones pero ha triunfado el realismo, y cualquier medida que frene la libre dinámica del mercado y atente contra el derecho de las petroleras multinacionales y la especulación financiera a transformar cualquier coyuntura en una fuente de beneficios, será tachada de irrealista. "Pertenezco a una generación", escribe, "que será la más odiada en la memoria humana, la generación que "sabía" pero no hizo nada o hizo muy poco (cambió las lamparitas, clasificó la basura, cambió el auto por la bicicleta)" (Stenger: 2015, p.3).

Como queda claro en las reflexiones de Sloterdijk, Latour, Stengers, y de muchos otros pensadores contemporáneos, en el discurso de la política, de la economía e incluso a veces en el de las ciencias sociales, reina un realismo craso, incapaz de imaginar el futuro. Pero es precisamente en el arte, donde esa noción empobrecida del realismo está menos a gusto, aún en el arte que no tiene vocación política, pero se vuelve político cuando revela los límites de la imaginación, y vuelve realistas fantasías a primera vista impracticables. No sorprende entonces que en el nuevo siglo el arte se haya vuelto sensible al debate abierto en torno al Antropoceno (y la documental 13 de Kassel fue en gran medida un catalizador y un propulsor de esa sintonía), que haya intentado una nueva forma de diálogo con los objetos y con otras formas de vida, y que haya sido capaz de naturalizar las relaciones entre distintos saberes, cruzar barreras epistemológicas y componer un diálogo, sin que ninguna disciplina oficie de árbitro final respecto de las otras.

Promoviendo esos cruces disciplinarios y en una nueva derivación del *ready-made*, el arte puede presentar incluso pruebas concretas, materiales y visibles, de la acción del hombre en el planeta, como en el caso del "plastiglomerado", un neologismo que nombra una nueva clase de piedras en las que se han fusionado materiales naturales y plástico por obra del fuego, y podrían convertirse en un marcador global del Antropoceno. Una geóloga, Patricia Korkoran, y una artista canadiense, Kelly Jazvac, descubrieron e investigaron esta sustancia única que no es manufacturada industrialmente ni creada geológicamente, y se presenta como un indicador irrefutable del impacto del hombre en el mundo. Si como señalaba Barthes en sus "Mitologías" el plástico nació con un gran potencial utópico y democratizador, lo ha perdido con su hiperabundancia (la producción del plástico se quintuplicó desde los años 70) y se ha convertido en prueba contundente de las tres Cs del mundo administrado –capitalismo, colonialismo, consumo–, sinónimo de lo inauténtico y confirmación del cinismo bio-cultural (Kirsty: 2016). Podríamos tomarlo como una sinécdoque, una prueba material visible de esta tensión entre opacidad y visibilidad de los fenómenos en el arte del siglo XXI. Porque, aunque la gran mancha de basura del Pacífico (millones y millones de pequeñas partículas de plástico reunidas por las corrientes marítimas) es invisible al ojo humano, estos residuos de plástico combinados con arena que llegan a una playa de Hawái, Kamilo Beach, se vuelven visibles, convertidos en

plastiglomerado. La artista Kelly Jazvac las ha expuesto como un tipo muy particular de *ready-made*, una obra de la tierra en la que los humanos son coautores anónimos, un obra performática del Antropoceno.

ARTE, HIPEROBJETOS Y PROYECTOS INTERDISCIPLINARIOS

Los "hiperobjetos" del siglo XXI (así los llama el filósofo Timothy Morton) comportan fenómenos que, desde la perspectiva abierta por el debate en torno al Antropoceno, "involucran una temporalidad radicalmente distinta de las temporalidades a escala humana" (Morton: 2018, p.15). No sorprende entonces que, en franca sintonía con el desafío estético que ofrecen, también los artistas latinoamericanos hayan encontrado formas de figurar la escala del descalabro. La escasa fe en el progreso de una modernidad nunca alcanzada los ha hecho quizás más sensibles a la entropía, a la tensión entre el mundo natural y la cultura que lo transforma, y a las constelaciones de restos. Una serie de obras recientes de artistas argentinos puede ilustrar la variedad del espectro.

Entre las reversiones más insospechadas del *ready-made* deberíamos incluir sin duda los proyectos de Guillermo Faivovich & Nicolás Goldberg, que llevan más de una década sondeando el misterio de una lluvia de meteoritos que aterrizaron hace cuatro mil años en "Campo del Cielo". Así llamaron los nativos a la franja del Chaco argentino en que se dispersó el asteroide, sin imaginar que el rapto poético en lengua guaycurú prologaría empresas estéticas más ambiciosas. Porque desde el primer encuentro con El Chaco, el segundo mayor meteorito desplomado en el planeta, F & G vienen desempolvando archivos, desandando rutas provinciales y tramando redes con centros astronómicos de todas las latitudes, para ahondar en el misterio de esas "piezas escultóricas" labradas por millones de años de viajes siderales y aterrizajes forzosos. No sólo reunieron en Frankfurt las dos mitades de otro meteorito, El Taco, separadas durante cuarenta y cinco años de intrigas patrimoniales, sino que intentaron transportar El Chaco a Kassel para exhibirlo durante la dOCUMENTA 13, un viaje descarrado que sin embargo inspiró un rocambolesco folletín histórico, institucional, mediático y político. De la investigación geológica a la ingeniería institucional, de la instalación a la microfotografía, el inclasificable proyecto de F & G quiere volver visible lo que estaba oculto, pero no tiene medio específico. Expande las posibilidades del arte de lo "ya hecho", alentando la elocuencia de lo "no hecho", o haciendo por su propia cuenta "lo que debería ser hecho". Tal el caso de una obra reciente, *Decomiso* (2017).

Después de largas gestiones con la Fiscalía de Estado de Santiago del Estero, F & G, convertidos en auxiliares de la justicia, orquestaron durante tres días de mayo de 2016 la indexación de 410 meteoritos decomisados dos años antes a punto de ser contrabandeados, y arrumbados desde entonces en la Fiscalía. Un video revela los insólitos protocolos del operativo, improvisado en el despacho y el patio de la repartición, al ritmo de una banda sonora de zambas que cantan los lugareños para celebrar la proeza: 3500 kg de rocas cósmicas pacientemente transportadas, cepilladas, pesadas, catalogadas y fotografiadas, con la ayuda de todo el personal de la Fiscalía. Basta cotejar la precariedad del local santiagueño con los laboratorios asépticos y ultra-tecnológicos del Smithsonian Institution que asesoró a F & G en el proceso, para calibrar la audacia de la empresa. De escombros indiferenciados y prueba de un delito a parque meteórico alineado en el patio y serie fotográfica de las rocas cósmicas en tamaño real, las piezas ganaron identidad y señas particulares, prueba clara de una atención generosa al mundo inanimado. Convirtiendo a esos cuerpos celestes en "*ready-mades* cósmicos", Faivovich & Goldberg invitan a redimensionar el tiempo del hombre frente a esos testigos mudos de cuatro mil años de historia del planeta, burlando incluso los cánones duchampianos del *ready-made* con un objeto único, escultórico y extraterrestre. Por medio de una audaz ingeniería institucional desvelan a la vez tramas ocultas y, en plena era del flujo espectral de las imágenes virtuales, nos recuerdan cuánto importa la materia.

También la obra de Tomás Saraceno alienta un diálogo no jerárquico entre ciencia, teoría social y arte, en singularísimos proyectos interdisciplinarios. Como su precursor Buckminster Fuller, Saraceno es un activista del futuro, pero sobre todo un cazador de buenas metáforas que desafían el antropocentrismo imperante, e invitan a la reflexión sobre el pensamiento en red y la cohabitación del hombre con otras especies. Las arañas, de hecho, eran las indiscutidas coautoras de *Cómo atrapar el mundo en una telaraña*, la insólita obra instalada en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires en 2017, y el resultado, una versión inédita del "ready-made asistido". Saraceno alojó unas 7000 arañas de una subespecie que crea colonias particularmente cooperativas para que durante seis meses tejieran sus redes en la sala y, una vez devueltas a su lugar de origen, ofrecieran una muestra visible de la sabiduría práctica con que la especie ha sobrevivido en el planeta 140 millones de años: juntas pueden montarse en la brisa para desplegar hilos estructurales de más de diez metros, tejer sus fibras de seda delgadas como una millonésima del espacio que dominan, capturar una presa de mayor tamaño y guiarse por las vibraciones en la red de sus hermanas. En otra sala oscura, los movimientos de una *Nephila clavipes* que teje su tela en vivo, una lluvia de polvo cósmico que se agitaba en el aire, y el ir y venir de los visitantes se traducían en un *jam session* de sonidos amplificados y una imagen espectral del polvo, danzando en una pantalla al ritmo de la insólita orquesta electrónica de cámara. El dispositivo era complejo, pero la sinestesia del conjunto activaba todos los sentidos y convertía la metáfora en un llamado: "Atienda, espectador. Mire. Escuche. ¿Oyó bien? Somos parte de una red tendida en un delicado equilibrio que es como una música infinitamente variable. Dura. Pero el concierto podría acallarse."

Casi toda la obra de Adrián Villar Rojas también podría pensarse en esta línea, como un modo de volver visible un futuro distópico, invisibilizado por un abrumador presentismo. Pero basta pensar en la gran instalación que presentó en la nueva Serpentine Gallery de Londres en 2013, *Today We Reboot the Planet*, para comprobar la eficacia de sus experimentos con la materia. Una enorme elefanta hecha de arcilla cruda y cemento embestia un bastión imperial británico de Kensington Gardens, en el que Villar Rojas había construido una especie de arca de Noé de la cultura del siglo XXI en ruinas. La arcilla cruda crea figuras que envejecen y se craquelan al instante, una gran invención formal que consigue enloquecer la flecha del tiempo y ofrecer una ficción prospectiva, un teatro verosímil del futuro que ya es pasado, como una respuesta póstuma de la naturaleza a los afanes imperiales de conquista. La obra invitaba al espectador a recorrer el futuro fosilizado del Antropoceno después de los errores fatales de nuestro tiempo, y también a "reiniciar" (*reboot*) el planeta, como se "reinicia" una computadora después de un fallo. A menudo se señala la ambición monumental de las obras de Villar Rojas, pero la escala –recordemos la reflexión de Latour en torno la distancia entre la escala de los fenómenos y nuestras preocupaciones cotidianas– no es un detalle menor sino uno de los pilares de la obra para figurar un "hiperobjeto".

También Eduardo Navarro ha encontrado formas muy personales de darnos a ver lo que no vemos y al mismo tiempo crear experiencias estéticas perturbadoramente nuevas. Durante los últimos años, no sólo ha concebido formas performáticas de desnaturalizar nuestra experiencia del tiempo y confrontarla con las de otras especies, sino que ha creado insólitos dispositivos que extrañan la mirada literalmente e invitan a reconsiderar nuestra relación con el mundo y el cosmos. Sucede en *Timeless Alex* la performance que Navarro presentó en la Tercera Trienal del New Museum de Nueva York en 2015, con la que se propuso habitar el tiempo atemporal de la tortuga, *ser* tortuga en un experimento vital y estético. Para llevar a cabo la insólita empresa, ideó un dispositivo, no un disfraz con el que representar a una tortuga sino una estructura simil-tortuga con que forzar al cuerpo a adoptar su posición, su perspectiva y su ritmo. En obras más recientes concibió una serie de ingeniosos instrumentos ópticos que permiten invertir metafóricamente la direccionalidad de las relaciones con la naturaleza mediante espejos, como en *Instructions from the Sky* (2016), en que las nubes del cielo se convierten en coreógrafas de los movimientos de bailarinas que espejan sus movimientos, o hacer posible la visión de lo que no miramos, como en *We Who Spin Around You* (2016)

que, mediante unas máscaras especialmente diseñadas y conferencias de astrofísicos *in situ* (la obra fue ideada para el High Line neoyorquino), invitaba a mirar el sol y a reconsiderar nuestro lugar en el cosmos. Pero es quizás *Sound Mirror* (2016), creada para la 32 Bial de San Pablo, la obra que con mayor eficacia conceptual, agudeza retórica y humor materializa la urgencia cosmopolítica en una metáfora potente. "Lo que no se ve" se vuelve aquí "lo que no se escucha", el virtual reflejo óptico es el "espejo sonoro" del título, y el tamaño del dispositivo cumple en recordarnos la escala del desafío. Navarro instaló una suerte de instrumento musical *sui generis* sobre la copa de una palmera para que en lugar de que antropocéntricamente le "hablemos a las plantas" –nuestra clásica forma de imaginar un contacto con el mundo vegetal– podamos "escuchar" a las palmeras desde dentro del museo, con la banda sonora de la ciudad de San Pablo de fondo. La palmera y el hombre así conectados, si se quiere, figuran la "ontología plana" a la que aspiran los filósofos del realismo especulativo.

Como se desprende de esta breve serie de obras de artistas argentinos que sin duda podríamos ampliar con el arte del continente, el gran formato es a menudo una primera reacción formal de mucho arte contemporáneo a la dimensión de las transformaciones que estamos considerando. Pero la escala también puede ser reducida como en la obra de Liliانا Porter, que podría cerrar la serie como una especie de coda. Reconstruir el mundo en el espacio del arte con una serie de objetos menudos, convertirlo en un *lugar de acogimiento* de lo diverso, hospitalario y utópico, es el impulso que anima toda la obra de Porter desde sus comienzos, pero sobre todo las "situaciones" que crea y retrata desde los noventa, pobladas por una colección de figuras que fue recolectando en ferias y mercados de todas las latitudes. Solo a primera vista, sin embargo, las figuras de sus "situaciones" son simples juguetes o adornos. Cosecha paciente de sus recorridos por ferias populares, tiendas de aeropuertos, *garage-sales* y mercados de pulgas, los elegidos de Porter tienen algunas señas particulares que los hacen únicos, a pesar de su deslucida naturaleza de copias. A menudo tienen una doble vida y son también saleros, lámparas, perfumeros, casca-nueces, floreros o abre-botellas, de preferencia de los años 40 ó 50, figuras humanas o animales con una expresión particular en la mirada, por la que parecen desconcertadas cuando se encuentran con otras que no corresponden a su tiempo, ni a su cultura, ni a su especie, y con las que sin embargo "dialogan". Porter las dispone en una especie de *set* bien iluminado y desnudo, sin ninguna referencia contextual más que las que traen a cuestras, y en ese limbo atemporal son invitadas a intimar con otras de otras especies, otros tiempos, otras geografías, otras culturas, e incluso de otra naturaleza semiótica. El realismo crudo de los objetos tridimensionales o el documentalismo de las fotos garantizan la "verdad" de lo que sucede y el espectador es llamado a dar por cierto el encuentro e imaginar el resto.

No faltan en las escenas las tragedias, los daños y las catástrofes, pero el paisaje de Porter es el de un mundo auspiciosamente reconciliado. Teatro sintético de las diferencias —naturales, culturales, históricas y hasta ideológicas—, muestra sin embargo que las divergencias y los contrastes ocultan a menudo las analogías y las semejanzas, sin borrar por eso la mutua impenetrabilidad que conserva lo diverso. La banalidad y el prosaísmo de las figuras las vuelve impropias y por eso mismo inesperadamente adecuadas para el contrabando metafísico, actores fortuitos de una *poética de la relación* que deja ver lo uno y lo múltiple, la variedad inagotable de lo diverso preservado de la asimilación que lo disuelve, alumbrado en la red caótica de las relaciones.

Gran teatro de la hospitalidad incondicional, la obra de Porter *da lugar* al Otro absoluto, lo acoge sin formular preguntas, transgrede umbrales y fronteras, hasta crear un "sin lugar" utópico, una geografía posible de la proximidad y la intimidad que no solo reúne lo que la historia, los Estados y las ideologías separan, sino también reconcilia al hombre con otras especies en un intercambio de dones silencioso en que el lenguaje momentáneamente se acalla (Derrida y Dufourmantelle: 2014). Porque si el Otro, el extranjero, debe solicitar la hospitalidad en una lengua que no es la suya ("primera violencia: la traducción") (Derrida y Dufourmantelle: 2014, p.21), en los encuentros insólitos de Porter, en los diálogos mudos, en las breves secuencias de video

musicalizadas, el lenguaje se ausenta y opera otra modalidad de la palabra, que conserva las disimetrías y al mismo tiempo las disuelve. Sucede no sólo en el micromundo de su obra, construido pacientemente con una gran variedad de lenguajes y medios artísticos, sino en el de cada una de sus "situaciones" en las que reina un implícito "Ven" "entra" "sí", "quienquiera que seas, cualesquiera que sean tu nombre, tu lengua, tu sexo, tu especie, seas humano, animal o divino" (Derrida y Dufourmantelle: 2014, p.137). Nada más lejano a ese diálogo hospitalario de los diferentes que un mundo que refuerza día a día sus fronteras, multiplica las preguntas con que se interroga al extranjero, lo discrimina según su nombre, su religión o su lengua. Y nada más lejano al antropocentrismo ciego a la catástrofe en cámara lenta que el hombre mismo desencadenó en la naturaleza. Ciertamente que, como razona Derrida, mientras que el animal solo ofrece hospitalidad a su propia especie, lo propio del hombre es "abrir la hospitalidad a los animales, a las plantas... y a los dioses" (Derrida y Dufourmantelle: 2014, p.132), pero está visto que la humanidad no ha reparado en daños al resto de las especies en nombre de su crecimiento desbocado y su progreso.

Dar a ver, extrañar, volver a mirar las cosas, correr el velo que las opaca, a eso aspira el arte desde hace al menos dos siglos. Pero se enfrenta ahora a la inminencia de algo invisible o nunca visto, a veces ominoso, a veces falaz, a veces vago como el cielo ocre con tintes dorados de Goya, que lo sacude o lo apremia, como si sin decirlo lo alertara de que hay mucho en juego, y que mañana puede ser tarde, si es que ya no atravesamos el punto de no retorno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2010): ¿Qué es lo contemporáneo?, *Otra parte*. 20: pp. 77-80.
- Chakrabarty, D. (2009): The Climate of History: Four Theses, *Critical Inquiry*. 35(2): pp. 197-222.
- Derrida, J. y Dufourmantelle, A. (2014): *La hospitalidad*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Foster, H. (2017). Real Fictions: Alternatives to Alternative Facts, *Artforum*. 55(8): pp.166-175.
- Haraway, D. (2003). *The Companion Species Manifesto: Dogs, People, and Significant Otherness*. Prickly Paradigm Press, Chicago.
- Haraway, D. (1991): Manifiesto para ciborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX, en: Haraway, D. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra, Madrid.
- Jay, M. (2008): *Ojos abatidos: la denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX*. Akal, Madrid.
- Klee, P. (1999): Confesión creativa, en: García, Á., Calvo Serraller, F. y Marchán Fiz, S., *Escritos de arte de vanguardia, 1900/1945*, pp. 361-365. Ediciones Akal, Madrid.
- Latour, B. (2012): Esperando a Gaia, *Otra parte*. 26: p 68.
- Latour, B. (2017): *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo Veintiuno Editores Argentina, Buenos Aires.
- Morton, T. (2018): *Hiperobjetos. Filosofía y ecología después del fin del mundo*. Adriana Hidalgo, Buenos Aires.
- Robertson, K. (2016): Plastiglomerate, *e-flux Journal* #78. URL:<http://www.e-flux.com/journal/78/82878/plastiglomerate/>.
- Sloterdijk, P. (2004): *Esferas II. Globos. Macroesferología*. Siruela, Madrid.
- Stenger, I. (2015): *In Catastrophic Times: Resisting the Coming Barbarism*. Open Humanities, Londres.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



Utopía y Praxis
Latinoamericana

Año 24, n° 84

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del
Zulia. Maracaibo-Venezuela***



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019, pp. 98-118
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9535

El clima de la Historia: Cuatro tesis

The Climate of History: Four Theses

Dipesh CHAKRABARTY

dchakrab@uchicago.edu

Universidad de Chicago, Estados Unidos de América

Traducción de Ramiro Luis Gorriti y María Luz Gómez

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.2653175>

RESUMEN

La actual crisis planetaria del cambio climático o calentamiento global provoca una variedad de respuestas en individuos, grupos y gobiernos, que van desde la negación, el distanciamiento y la indiferencia hasta un espíritu de compromiso y activismo en diversas formas y grados. Estas respuestas saturan nuestro sentido del presente. El libro más vendido de Alan Weisman, *El mundo sin nosotros*, propone un experimento mental como un modo de realizar experiencias sobre nuestro presente: "Supongamos que lo peor ha sucedido. La extinción humana es un hecho consumado... imaginemos un mundo del que hemos desaparecido de repente... ¿podríamos haber dejado algunas marcas apenas visibles o perdurables en el universo?... ¿es posible que ese mundo sin nosotros nos eche de menos a pesar de darle un alivio biológico?". Me siento atraído por el experimento de Weisman, en la medida en que demuestra cómo la crisis actual puede precipitar un sentido del presente que desconecta el futuro del pasado y lo coloca más allá del alcance de la sensibilidad histórica.

Palabras clave: Antropoceno; Cambio climático; sensibilidad histórica; historia del capital.

ABSTRACT

The current planetary crisis of climate change or global warming provokes a variety of responses in individuals, groups and governments, ranging from denial, estrangement and indifference to a spirit of commitment and activism in various forms and degrees. These answers saturate our sense of the present. Alan Weisman's bestselling book, *The World Without Us*, proposes a mental experiment as a way of making experiences about our present: "Suppose the worst has happened. Human extinction is a fait accompli... let us imagine a world from which we have suddenly disappeared... could we have left some scarcely visible or lasting marks in the universe?... is it possible that this world without us will miss us in spite of giving a biological relief?". I am attracted to Weisman's experiment in the way that demonstrates how the current crisis can precipitate a sense of the present that disconnects the future from the past and places it beyond the reach of historical sensibility.

Keywords: Anthropocene; Climate change; Historical sensibility; Capital history.

Recibido: 12-09-2018 • Aceptado: 16-11-2018



Utopía y Praxis Latinoamericana publica bajo licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

INTRODUCCIÓN

La actual crisis planetaria del cambio climático o calentamiento global provoca una variedad de respuestas en individuos, grupos y gobiernos, que van desde la negación, el distanciamiento y la indiferencia hasta un espíritu de compromiso y activismo en diversas formas y grados. Estas respuestas saturan nuestro sentido del presente. El libro más vendido de Alan Weisman, *El mundo sin nosotros*, propone un experimento mental como un modo de realizar experiencias sobre nuestro presente: “Supongamos que lo peor ha sucedido. La extinción humana es un hecho consumado... imaginemos un mundo del que hemos desaparecido de repente... ¿podríamos haber dejado algunas marcas apenas visibles o perdurables en el universo?... ¿es posible que ese mundo sin nosotros nos eche de menos a pesar de darle un alivio biológico?”². Me siento atraído por el experimento de Weisman, en la medida en que demuestra cómo la crisis actual puede precipitar un sentido del presente que desconecta el futuro del pasado y lo coloca más allá del alcance de la sensibilidad histórica. La disciplina de la historia existe a partir del supuesto de que nuestro pasado, presente y futuro están conectados a través de una continuidad certera de la experiencia humana. Normalmente concebimos el futuro con la misma facultad que no permite imaginar el pasado. El experimento de pensamiento de Weisman ilustra la paradoja historicista que habita en los estados de ánimo contemporáneos, en la ansiedad y preocupación sobre la finitud humana. Para seguir la lógica del experimento de Weisman y poder visualizarlo, tenemos que introducirnos en un futuro “sin nosotros”. Así, el ejercicio de la comprensión histórica o nuestras prácticas históricas habituales para visualizar los tiempos pasados y futuros, tiempos que son inaccesibles para nosotros, nos arrojan a una profunda contradicción y confusión. El experimento de Weisman nos indica cómo tal confusión deviene de nuestro sentido contemporáneo del presente, en la medida en que ese presente da lugar a una preocupación por nuestro futuro. Así, para Weisman, nuestro sentido histórico del presente se ha vuelto profundamente destructivo de nuestro sentido general de la historia.

Voy a retomar el experimento de Weisman en la última parte del ensayo. En el debate sobre el cambio climático hay una vasta producción, que debe ser de interés para aquellos que se encuentran inmersos en las discusiones contemporáneas sobre la historia. Para que gane terreno la idea de que el grave riesgo ambiental generado por el calentamiento global se relaciona directamente con la acumulación excesiva de gases de efecto invernadero en la atmósfera, producidos mayormente por la quema de combustibles fósiles y el uso industrial de animales por parte de los seres humanos, ciertas proposiciones científicas han entrado en circulación en el dominio público y han tenido profundas implicaciones, inclusive transformadoras, en la manera en que pensamos acerca de la historia humana –o lo que el historiador C. A. Bayly recientemente denominó “el nacimiento del mundo moderno” (Bayly: 2004). De hecho, lo que los científicos han dicho sobre el cambio climático puso en cuestión no solo las ideas sobre la humanidad que usualmente sustentaban la disciplina de la historia, sino además las estrategias analíticas que los historiadores poscoloniales y posimperiales han desplegado en las últimas dos décadas en respuesta al escenario de descolonización y globalización de la posguerra.

A continuación, presentaré algunas respuestas a la crisis contemporánea desde el punto de vista del historiador. No obstante, quizás serían necesarias unas palabras acerca de mi propio vínculo con la literatura sobre el cambio climático e, incluso, sobre la crisis en sí misma. Soy un historiador que aborda la disciplina con un fuerte interés en la naturaleza de la historia como forma de conocimiento y mi relación con la ciencia

¹ Este ensayo está dedicado a la memoria de Greg Denning. Agradezco a Lauren Berlant, James Chandler, Carlo Guinzburg, Tom Mitchell, Sheldon Pollock, Bill Brown, Fran Coise Meltzer, Debjani Ganguly, Ian Hunter, Julia A. Thomas y Rochona Majumdar por los comentarios críticos del borrador. Escribí la primera versión de este ensayo en Bengali para una revista de Calcutta y deseo expresar mi agradecimiento a su editor, Asok Sen, por animarme a trabajar en este tema.

² Alan Weisman, *The World without Us* (Nueva York, 2007), pp. 3-5.

del calentamiento global se deriva, con cierta distancia, de lo que los científicos y otros intelectuales han escrito para la formación del público en general. Se ha difundido generalmente que los estudios científicos sobre calentamiento global se han originado con los descubrimientos del científico sueco Svante Arrhenius en los años 1890. Sin embargo, mi propio conocimiento sobre las discusiones en torno al calentamiento global en el dominio público comenzó a finales de los ochenta y principios de los noventa, en el mismo periodo en que los científicos sociales y de las humanidades comenzaron a discutir sobre la globalización³.

Sin embargo, estas discusiones han corrido paralelamente entre sí. Mientras que la globalización, una vez reconocida, suscitó inmediatamente el interés de humanistas y científicos sociales, el calentamiento global, a pesar de un buen número de libros publicados en los años noventa, no pasó a ser una preocupación pública hasta el 2000. Las razones no son tan difíciles de entender. En 1988, James Hansen, el director del Goddard Institute of Space Studies de la NASA, comunicó a un comité del Senado sobre el calentamiento global y remarcó, ese mismo día, a un grupo de reporteros: "Es hora de dejarnos de palabrería... y decir que el efecto invernadero está aquí y está afectando nuestro clima"⁴. Pero los gobiernos, comprometidos con determinados intereses y preocupados por el coste político, no escucharon. George H. W. Bush, entonces presidente de los Estados Unidos, realizó un comentario recordado por su sarcasmo acerca de que iba a combatir el efecto invernadero con el "Efecto Casa Blanca"⁵. La situación se modificó en el año 2000, cuando las advertencias se agravaron y los signos de la crisis —como la sequía en Australia, los ciclones frecuentes e incendios forestales; las pérdidas de cosechas en muchas partes del mundo; el derretimiento del Himalaya y otros glaciares de montañas, como así también de casquetes polares; el aumento de la acidez de los mares y la alteración de la cadena alimenticia— se volvieron política y económicamente ineludibles. A esta situación se sumó la creciente preocupación, cada vez más extendida, sobre la rápida destrucción de otras especies y sobre la huella ecológica de la población humana, a punto de pasar la marca de nueve billones para el 2050⁶.

Como la crisis ha tomado impulso en los últimos años, he tomado conciencia de que todas mis lecturas en teorías de la globalización, análisis marxista del capital, estudios subalternos y crítica poscolonial de los últimos veinticinco años, si bien han sido considerablemente útiles en estudios sobre la globalización, no me prepararon totalmente para comprender el sentido de esta coyuntura planetaria en la que hoy se encuentra la humanidad. El cambio de modo en los análisis sobre la globalización puede verse comparando la obra histórica más importante sobre el capitalismo mundial de Giovanni Arrighi, *El largo siglo veinte* (1994), con su más reciente *Adam Smith in Beijing* (2007), que entre otras cosas busca comprender las implicaciones del crecimiento económico de China. El primer libro, una larga meditación sobre el caos interno de las economías capitalistas, culmina con la idea del capitalismo incendiando a la humanidad "en los horrores (o glorias) de la escalada de violencia que ha acompañado el quiebre del orden mundial de la Guerra Fría". Resulta claro que el calor que hace arder el mundo en la narrativa de Arrighi viene del motor del capitalismo y no del calentamiento global. Sin embargo, en el momento en que escribe *Adam Smith in Beijing*, Arrighi se encuentra mucho más abocado a la cuestión de los límites ecológicos del capitalismo. Con este tema concluye el libro, lo que sugiere la distancia que un crítico como Arrighi ha recorrido en los treinta años que separan las dos publicaciones (Arrighi: 1994 y 2007). Si, en efecto, la globalización y el cambio climático nacen de procesos de acumulación, la cuestión es ¿cómo los complementamos para nuestra comprensión del mundo?

³ La prehistoria de la ciencia del calentamiento global se remonta a científicos decimonónicos como Joseph Fourier, Louis Agassiz y Arrhenius. Se encuentra recogida en muchos libros de divulgación. Ver, por ejemplo, el libro de Bert Bolin, que presidió en la ONU el Grupo Intergubernamental sobre el Cambio Climático (1988-1997), *A History of the Science and Politics of Climate Change. The role of the Intergovernmental Panel on Climate Change* (Cambridge, 2007), Parte 1.

⁴ Citado en Bowen (2008, p. 1).

⁵ Citado en Bowen (2008, p. 228). Asimismo, «Too Hot to Handle: Recent Efforts to Censor Jim Hansen», *Boston Globe*, 5 de febrero de 2006, p. E1.

⁶ Ver, por ejemplo Dodds (2008).

Aunque no soy científico, yo también tengo una suposición fundamental sobre la ciencia del cambio climático. Supongo que debe estar acertada en sus líneas generales. Además, los puntos de vista expresados particularmente en el Cuarto Reporte de Evaluación del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático de las Naciones Unidas en 2007, en el Stern Review, y en la mayoría de los libros que han sido publicados recientemente por científicos e investigadores que buscan explicar la ciencia del calentamiento global me dieron un fundamento racional suficiente para aceptar, a pesar de que el consenso científico cambia considerablemente, que hay una medida importante de verdad en las teorías antropogénicas del cambio climático⁷. Desde esta posición, dependo de observaciones como las de Naomi Oreskes, un historiador de la ciencia de la Universidad de California, San Diego. Tras examinar los abstracts de 928 papers sobre cambio climático publicados en revistas científicas especializadas bajo revisión de pares entre 1993 y 2003, Oreskes no encontró ni una sola refutación al “consenso” entre científicos sobre “la realidad de la inducción humana al cambio climático”. Pero “virtualmente, todos los científicos profesionales del cambio climático”, escribe Oreskes, “acuerdan en la realidad del cambio climático inducido por el ser humano, pero el debate continúa abierto en cuanto al tiempo y el modo” (Oreskes: 2007, p. 74). De hecho, en lo que he leído hasta ahora, no he encontrado razones para seguir siendo un escéptico del calentamiento global.

El consenso científico acerca de que la crisis actual del cambio climático es resultado de la mano del hombre constituye la base de lo que me propongo decir aquí. A los fines de una exposición clara y concisa, presento mis proposiciones en la forma de cuatro tesis. Las últimas tres tesis se siguen de la primera. Comienzo con la proposición de que las explicaciones antropogénicas del cambio climático implican un colapso de la antigua distinción humanista entre historia natural e historia humana, y culmino retornando a la cuestión con la que inicié: ¿cómo la crisis del cambio climático apela nuestro sentido de lo humano desafiando, al mismo tiempo, nuestra capacidad de comprensión histórica?

TESIS 1: LA EXPLICACIÓN ANTROPOGÉNICA DEL CAMBIO CLIMÁTICO IMPLICA EL COLAPSO DE LA ANTIGUA DISTINCIÓN HUMANISTA ENTRE HISTORIA NATURAL E HISTORIA HUMANA

Filósofos y estudiantes de historia han mostrado frecuentemente una tendencia consciente a separar la historia humana —o la historia de los asuntos humanos, tal y como R. G. Collingwood lo expresa— de la historia natural, e incluso proceden a rechazar que la naturaleza pueda tener una historia de la misma manera en que la tienen los seres humanos. Esta tendencia tiene un pasado largo y prolífico, del que por razones de espacio y limitaciones personales solo podré proporcionar un bosquejo muy provisional, breve y algo arbitrario⁸.

Podemos comenzar con la antigua idea viconiano-hobbesiana de que nosotros, los seres humanos, podemos tener solamente conocimiento apropiado de las instituciones cívicas y políticas porque las hemos creado, mientras que la naturaleza nos recuerda el trabajo de Dios, que es finalmente inescrutable para el hombre. “La verdad es identificable con lo creado, verum ipsum factum” es como Croce sintetiza el famoso dictum de Vico (Croce: [1913] 2002, p. 5)⁹. Hay estudiosos de Vico que han manifestado que este no realizaba una separación drástica entre ciencias naturales y humanas, tal como Croce y otros leyeron en sus escritos, pero siempre admitieron que esta es la lectura generalizada¹⁰.

⁷ Una muestra de la creciente popularidad del asunto es el número de libros publicados en los últimos cuatro años que tienen como propósito instruir al público lector sobre la naturaleza de la crisis. He aquí un listado aleatorio de los títulos más recientes de los que me he servido: Maslin (2004); Flannery (2005); Archer (2007); Knauer (ed.) (2007); Lynas (2008); Calvin (2008); Hansen (2007); Hansen et al. (2007); Hansen et al. (2007b). Asimismo, Stern (2007).

⁸ Una amplia historia de esta distinción ha sido trazada en Rossi (1979; Chicago, 1984).

⁹ Carlo Ginzburg me ha alertado sobre los problemas que tiene la traducción de Collingwood.

¹⁰ Ver dicha discusión en Perez Zagorin (1984).

El pensamiento viconiano conformó el sentido común de los historiadores durante los siglos diecinueve y veinte. Hizo su parte en la famosa declaración de Marx “los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio” (Marx: 1969, p.398), así como en el título del libro más conocido del arqueólogo marxista V. Gordon Childe (1941), *Man Makes Himself*¹¹. Croce parece haber sido una fuente importante de esta distinción en la segunda mitad del siglo veinte, a través de su influencia en “el solitario historiador de Oxford”, de Collingwood, quien a su vez influyó profundamente el libro de 1961 de E. H. Carr, *What Is History?*, quizás uno de los libros más vendidos del historiador¹². Podríamos decir que el pensamiento de Croce, desconocido para sus herederos y con modificaciones imprevisibles, ha triunfado en nuestra comprensión de la historia en la era poscolonial. Detrás de Croce y sus adaptaciones de Hegel, y oculto en las interpretaciones tergiversadas y creativas que él mismo hizo de sus predecesores, se encuentra la figura distante y fundacional de Vico¹³. Las conexiones son aquí, nuevamente, muchas y complejas. Basta decir, por ahora, que el libro de Croce de 1911, *La filosofía di Giambattista Vico*, dedicado significativamente a Wilhelm Windelband, fue traducido al inglés en 1913 nada menos que por Collingwood, quien era un admirador, sino un seguidor, del maestro italiano.

De todos modos, el argumento de Collingwood para separar la historia natural de la humana, una vez que desarrolló sus propias inflexiones, aún seguía las líneas viconianas generales según las había interpretado Croce. La naturaleza, remarcó Collingwood, no tiene “interior”. “En el caso de la naturaleza, esta distinción entre el interior y el exterior de un suceso no se presenta. Los sucesos de la naturaleza son meros sucesos, no los actos de agentes cuyos pensamientos los científicos se esfuerzan en rastrear”. Por lo tanto, “toda la historia propiamente dicha es la historia de los asuntos humanos”. El trabajo del historiador es “pensarse a sí mismo en una acción para discernir el pensamiento de su agente”. Una distinción, por lo tanto, “debe ser realizada entre acciones humanas históricas y no históricas... en tanto la conducta del hombre está determinada por lo que puede denominarse como su naturaleza humana, sus impulsos y apetitos, es una conducta no histórica; el proceso de esas actividades es un proceso natural”. Así, dice Collingwood, “el historiador no está interesado en el hecho de que el hombre coma, duerma, haga el amor y satisfaga así sus apetitos naturales; está interesado más bien en las costumbres sociales, en lo que los hombres crean a partir de sus pensamientos, como un marco de referencia con el que estos apetitos se satisfacen en modos sancionados por la convención y la moral”. Solo la historia de la construcción social del cuerpo, no la historia del cuerpo en sí mismo, puede ser estudiada. Al dividir la humanidad en lo natural y lo social o cultural, Collingwood (1976, p. 214-216) no halló necesidad de unir ambas.

En la discusión del ensayo de Croce de 1893, “La historia subsumida bajo el concepto del Arte”, Collingwood escribió: “Croce, denegando la idea Germánica de que la historia era una ciencia, se apartó de golpe del naturalismo y se opuso determinadamente a la idea de la historia como algo radicalmente diferente de la naturaleza” Collingwood (1976, p. 193). David Roberts brinda una explicación más completa de la posición madura de Croce. Croce se basó en los escritos de Ernst Mach y Henri Poincaré para argumentar que “los conceptos de las ciencias naturales son construcciones humanas elaboradas para propósitos humanos”. “Cuando observamos la naturaleza”, dice, “solo nos encontramos a nosotros mismos”. Nosotros no nos entendemos mejor como parte del mundo natural. Así que, como lo expresa Roberts, “Croce proclamó que no hay mundo más que el mundo humano, entonces asumió la doctrina central de Vico acerca de que

¹¹ Cuando Althusser se rebeló contra el humanismo de Marx en los años sesenta, fue en parte una *jihād* contra lo que quedaba de Vico en sus textos; quedó constancia de esto en la comunicación personal del autor con Étienne Balibar, el 1 de diciembre de 2007. Agradezco a Ian Bedford que llamara mi atención sobre la complejidad de las conexiones entre Marx y Vico.

¹² David Roberts describe a Collingwood como “el único historicista de Oxford...”, en algunos aspectos importantes un seguidor de Croce” (Roberts: 1987, p. 325).

¹³ Sobre la mala lectura que hace Croce de Vico, véase la discusión general en Miller (1993) y Morrison (1978).

solo podemos conocer el mundo humano porque lo hemos hecho". Para Croce, además, todos los objetos materiales fueron subsumidos en el pensamiento humano. No hay rocas, por ejemplo, que existan por sí mismas. El idealismo de Croce, según lo explica Roberts, "no significa que las rocas, por ejemplo, no existan sin el pensamiento humano que las piensa. Por fuera del asunto humano y del lenguaje, ninguna existe ni no existe, debido a que la existencia es un concepto humano que tiene significado solamente para un contexto de cuestiones y propósitos humanos" (Roberts: 1987, p.59-62). Tanto Croce como Collingwood van a solapar la historia humana y la natural a tal punto que puede decirse que la naturaleza solo tiene historia en la acción deliberada del hombre. Lo que existe está más allá de lo que "no existe", porque no tiene para los seres humanos un sentido significativo.

De todos modos, en el siglo veinte, otros argumentos más sociológicos o materialistas han convivido junto al viconiano. Siguieron justificando la separación de la historia humana de la natural. Un pensamiento influyente, quizás un ejemplo infame, podría ser el folleto sobre la filosofía marxista que publicó Stalin en 1938, *Materialismo dialéctico e histórico*. Así es como Stalin expresa el problema:

El ambiente geográfico es incuestionablemente una de las condiciones constantes e indispensables del desarrollo de la sociedad y, por supuesto... acelera o retrasa su desarrollo. Pero su influencia no es determinante, ya que los cambios y desarrollos de la sociedad proceden incomparablemente más rápido que los cambios y el desarrollo del ambiente geográfico. En el espacio de 3000 años, tres sistemas sociales diferentes fueron reemplazados exitosamente en Europa: el sistema primitivo comunal, el sistema esclavista y el sistema feudal... Durante este periodo, las condiciones geográficas en Europa no habían cambiado del todo, o habían cambiado tan ligeramente que la geografía no tomó nota de ello. Y eso es bastante natural. Los cambios en el ambiente geográfico, por menos importantes que sean, requieren de millones de años, mientras que unos cien o un par de miles de años son suficientes incluso para los cambios más importantes en el sistema de la sociedad humana (Stalin: 1938, s/n).

A pesar de su tono dogmático y formulario, el pasaje de Stalin captura un supuesto tal vez bastante común entre los historiadores de mediados del siglo veinte: el ambiente de los hombres se modificó, pero tan lentamente como para hacer de la historia de la relación del hombre con su ambiente algo atemporal, que no llega del todo a ser objeto de la historiografía. Aun cuando Fernand Braudel se rebeló contra el estado de la disciplina de la historia según como la encontró a finales de los años treinta, y proclamó su rebelión más tarde, en 1949, con su libro *El Mediterráneo*, fue claro que se rebeló mayormente contra los historiadores que consideraban al ambiente como un silencioso y pasivo telón de fondo de sus narrativas históricas. Esto se menciona en el capítulo introductorio, que luego fue olvidado, como lo expresó Braudel: "las flores no rebrotaron cada primavera, como si las manadas de ovejas no se detuvieran en cada desplazamiento, como si los barcos no tuviesen que navegar en un mar real que cambia con las estaciones". En la composición de *El Mediterráneo*, Braudel quiso escribir una historia en la que las estaciones —"una historia de la repetición constante, ciclos siempre recurrentes"— y otras recurrencias de la naturaleza jugaran un rol activo como moldeadoras de las acciones humanas (Braudel: 1972)¹⁴.

El ambiente, en ese sentido, es un agente activo en las páginas de Braudel, pero la idea de que la naturaleza fue principalmente repetitiva tiene una historia larga y antigua en el pensamiento europeo, tal y como Gadamer lo expuso en sus discusiones con Johan Gustav Droysen¹⁵. La posición de Braudel fue, sin duda, un buen avance sobre el argumento desarrollado por Stalin acerca de la naturaleza como telón de fondo. Pero comparte un supuesto fundamental con la postura adoptada por Stalin: la historia de "la relación

¹⁴ Ver también Burke (1990).

¹⁵ Véase Gadamer (1988) y Smith (1995).

del hombre con el ambiente” es tan lenta que es “casi eterna” (Braudel: 1972, p.20). En los términos climatológicos de hoy, podemos decir que Stalin, Braudel y quienes también pensaron así no tenían a su disposición la idea, ahora generalizada en la literatura del calentamiento global, de que el clima o el ambiente en general a veces pueden alcanzar un punto de inflexión en el que este lento y aparentemente intemporal telón de fondo para las acciones humanas se transforma a sí mismo con una rapidez que solo puede implicar una catástrofe para los seres humanos.

Si Braudel, hasta cierto punto, hizo una fisura en el binarismo entre historia natural e historia humana, uno podría decir que el crecimiento de la historia ambiental a finales del siglo veinte la amplió. Se podría argumentar, también, que los historiadores ambientales a veces han progresado hacia la producción de lo que pueden ser denominadas historias naturales del hombre. Pero hay una importante diferencia entre la comprensión de los seres humanos en la que se han basado estas historias y la agencia del ser humano que se encuentra planteada en los textos científicos sobre el cambio climático. La historia ambiental, cuando no es simplemente historia cultural, social o económica, mira a los seres humanos como agentes biológicos. Alfred Crosby Jr., cuyo libro *The Columbian Exchange* hizo mucho, a inicios de los años setenta, para liderar las nuevas historias ambientales, planteó este punto en su prefacio original: “El hombre es una entidad biológica antes de ser un romano católico o un capitalista o lo que sea” (Crosby: 2003, p.25). El libro reciente de Daniel Lord Smail, *On Deep History and the Brain*, es aventurado cuando intenta conectar el conocimiento obtenido de la evolución de las neurociencias con las historias humanas. El libro de Smail persigue posibles conexiones entre la biología y la cultura —entre la historia del cerebro humano y la historia cultural, en particular—, siendo siempre sensible a los límites del razonamiento biológico. Pero es la historia de la biología humana lo que le interesa a Smail, y no las tesis recientes sobre la recientemente adquirida agencia geológica de los seres humanos (Smail: 2008).

La producción de los investigadores sobre la actual crisis del cambio climático está diciendo, en efecto, algo significativamente diferente de lo que los historiadores ambientales han dicho hasta aquí. Destruyendo involuntariamente la distinción artificial, pero respetable, entre historias naturales y humanas, los científicos climáticos postularon que los seres humanos se han convertido en algo más amplio que el simple agente biológico que siempre han sido. Los hombres ahora ejercen una fuerza geológica. Como lo planteó Oreskes: “Negar que el calentamiento global es real es precisamente negar que los humanos se han convertido en agentes geológicos y modificado los procesos físicos más básicos de la tierra”.

Por siglos (continúa ella), los científicos pensaron que los procesos de la tierra eran tan largos y poderosos que nada podíamos hacer que pudiera modificarlos. Este era un principio básico de la ciencia geológica: que las cronologías humanas eran insignificantes comparadas con la vastedad del tiempo geológico, que las actividades humanas eran insignificantes comparadas con la fuerza de los procesos geológicos. Y una vez lo fueron. Pero ya no más. Ahora muchos de nosotros estamos tirando abajo muchísimos árboles y quemando billones de toneladas de combustibles fósiles que realmente nos hacen llegar a ser agentes geológicos. Hemos modificado la química de nuestra atmósfera, lo que ha provocado que se incremente el nivel del mar, se derritan los hielos y el clima cambie. No hay razón para pensar lo contrario (Oreskes: 2007, p. 93).

Agentes biológicos, agentes geológicos —dos nombres diferentes con distintas consecuencias. La historia ambiental, siguiendo la revisión magistral de Crosby sobre los orígenes y el estado del campo en 1995, tiene mucho que hacer con la biología y la geografía, pero casi nunca imaginó el impacto humano en el planeta a una escala geológica. Existía todavía una visión del hombre “como prisionero del clima”, tal y como dijo Crosby citando a Braudel, y no del hombre como modificador de este (Crosby: 1995, p.1185). Denominar a los seres humanos como agentes geológicos implica desbordar nuestra imaginación de lo humano. Los seres humanos son agentes biológicos, tanto colectiva como individualmente. Siempre lo han sido. La historia humana no tenía sentido cuando los humanos no eran agentes biológicos. Pero solo podemos llegar a ser

agentes geológicos, histórica y colectivamente, cuando hayamos alcanzado números e inventado tecnologías que sean de una escala lo suficientemente alta como para tener un impacto en el planeta. Llamamos a nosotros mismos agentes geológicos implica atribuirnos una fuerza de la misma escala que la liberada en otros tiempos, cuando hubo una extinción masiva de especies. Parece que actualmente estamos pasando por este tipo de periodo. El ritmo que llevamos en la pérdida de la diversidad de especies, argumentan los especialistas, “es similar en intensidad al del acontecimiento que hace alrededor de 65 millones de años extinguió a los dinosaurios” (Steffen: 2008, s/n)¹⁶. Nuestra huella no fue siempre tan grande. Los humanos comenzaron a adquirir esta agencia solo desde la Revolución Industrial, pero el proceso realmente se disparó en la segunda mitad del siglo veinte. Nos hemos convertido en agentes geológicos muy recientemente en la historia. En este sentido, podemos decir que solo recientemente la distinción entre historias humanas y naturales –que en buena medida se ha conservado incluso en las historias ambientales que ven a las dos entidades en interacción– ha comenzado a derrumbarse. Ya no es una cuestión simple para los hombres tener una relación interactiva con la naturaleza. Siempre la han tenido, o al menos es así como el hombre lo ha imaginado durante gran parte de lo que generalmente se denomina la tradición occidental¹⁷. Ahora se reivindica que los seres humanos son una fuerza de la naturaleza en un sentido geológico. Una suposición fundamental del pensamiento político de occidente (ahora universal) ha quedado desecho con esta crisis (Latour: 2004)¹⁸.

TESIS 2: LA IDEA DEL ANTROPOCENO, LA NUEVA ERA GEOLÓGICA EN LA QUE LOS HUMANOS EXISTEN COMO UNA FUERZA GEOLÓGICA, MATIZA SERIAMENTE LAS HISTORIAS HUMANISTAS DE LA MODERNIDAD/GLOBALIZACIÓN

Cómo combinar la diversidad cultural e histórica de los humanos con la idea de libertad ha sido una de las preguntas subyacentes clave de la historia humana escrita entre 1750 y los años de la actual globalización. La diversidad, como señaló Gadamer en referencia a Leopold von Ranke, era en sí misma una figura de la libertad en la imaginación del proceso histórico por parte de los historiadores¹⁹. Libertad, por supuesto, ha significado diferentes cosas en diferentes momentos, yendo desde las ideas sobre los derechos del hombre y los ciudadanos hasta aquellas sobre la descolonización y el autogobierno. Podría decirse que libertad es una categoría que recubre las diversas imaginaciones de la autonomía y la soberanía humanas. Si miramos los trabajos de Kant, Hegel o Marx; las ideas del siglo diecinueve sobre el progreso y la lucha de clases; la lucha contra la esclavitud; las revoluciones de Rusia y China; la resistencia al nazismo y al fascismo; los movimientos decoloniales de los años cincuenta y sesenta y las revoluciones de Cuba y Vietnam; la evolución y la explosión de los discursos sobre los derechos; la lucha por los derechos civiles de afroamericanos, pueblos indígenas, dalits Indios y otras minorías; y hasta el tipo de argumentos que, por ejemplo, Amartya Sen presenta en su libro *Development as Freedom*, es posible decir que la libertad ha sido el tema más importante de la historia humana escrita en los últimos doscientos cincuenta años. Como ya he remarcado, la libertad no siempre ha significado lo mismo para todos. La manera en que la entiende Francis Fukuyama,

¹⁶ La referencia de Steffen era el informe de 2005 del programa Evaluación de los Ecosistemas del Milenio. Ver también Shubin (2008).

¹⁷ El argumento de Bill McKibben sobre el “fin de la naturaleza” implica el fin de la naturaleza como “un reino separado que siempre nos ha servido para hacernos sentir más pequeños” (McKibben; 2006, p. 22).

¹⁸ Escrito antes de que se intensificara el debate sobre el calentamiento global, el libro pone en cuestión toda la tradición que organiza la idea de la política en torno a la hipótesis de la naturaleza como un ámbito separado, y señala los problemas que plantea esta hipótesis en torno a la democracia contemporánea.

¹⁹ El historiador “sabe que todo podría haber sido diferente, que cada individuo que actúa podría haber actuado de manera diferente” (Gadamer: 1988, p. 206).

por ejemplo, se diferencia significativamente de la de Sen. Pero esta amplitud semántica del término solo nos habla de su poder retórico.

En los debates sobre la libertad, desde la Ilustración en adelante, no se ha tenido conciencia del agenciamiento geológico que los seres humanos estaban adquiriendo paralelamente a procesos estrechamente vinculados con la adquisición de su libertad, y a través de ellos. Los filósofos de la libertad estaban preocupados principal y entendiblemente por cómo los seres humanos iban a escapar de la injusticia, la opresión, la inequidad e, incluso, la uniformidad impuestas sobre ellos por otros seres humanos o por sistemas creados por humanos. El tiempo geológico y la cronología de la historia humana permanecieron, entonces, no relacionados. Esta distancia entre uno y otro calendario es, como hemos visto, lo que los científicos del clima ahora afirman que ha colapsado. El periodo que he mencionado, desde 1750 hasta ahora, es también el tiempo en que los seres humanos cambiaron de la madera y otros combustibles renovables al uso a gran escala de combustibles fósiles –primero el carbón y, luego, el petróleo y el gas. El palacio de las libertades modernas está basado en el uso cada vez mayor de combustibles fósiles. La mayoría de nuestras libertades han sido, hasta ahora, energético-intensivas. El periodo de la historia humana usualmente asociado con lo que hoy consideramos como la institución de la civilización –los comienzos de la agricultura, la fundación de ciudades, el surgimiento de las religiones conocidas, la invención de la escritura– comenzó hace unos diez mil años, cuando el planeta pasó de un periodo geológico, la última era de hielo o el Pleistoceno, al más reciente y cálido Holoceno. El Holoceno es el periodo en el que se supone que estamos; pero la posibilidad de un cambio climático antropogénico ha planteado la cuestión de su final. Ahora que los humanos –debido a nuestro número, la quema de combustibles fósiles y otras actividades relacionadas con el uso de esos combustibles– nos hemos convertido en un agente geológico que actúa sobre el planeta, algunos científicos han propuesto que reconozcamos el comienzo de una nueva era geológica en la que los humanos actuamos como el principal determinante del medioambiente. El nombre que han acuñado para esta nueva era geológica es Antropoceno. La propuesta fue hecha por primera vez por el ganador del premio nobel en química, Paul J. Crutzen, y su colaborador Eugene F. Stoermer, un científico marino especialista. En una breve declaración publicada en 2000, dijeron: “Considerando... [los] importantes y crecientes impactos de la actividad humana sobre la tierra y la atmósfera a todos los niveles, incluido el global, nos parece más que adecuado subrayar el papel central de la humanidad en la geología y en la ecología, y proponer el uso del término ‘Antropoceno’ para la época geológica actual” (Crutzen y Stoermer: 2000, p.17)²⁰. Crutzen elaboró su propuesta en un breve texto publicado en la revista Nature en 2002:

Durante los últimos tres siglos, los efectos del ser humano sobre el medioambiente global se han intensificado. Como consecuencia de esas emisiones antropogénicas de dióxido de carbono, el clima global podría apartarse significativamente de su curso natural durante muchos milenios. Parece apropiado asignar el término “Antropoceno” a la actual... era geológica, dominada por el ser humano, como complemento del Holoceno –el período cálido de los últimos 10-12 milenios. Podría decirse que el Antropoceno comenzó a finales del siglo XVIII, cuando los análisis del aire atrapado en el hielo polar muestran el inicio de crecientes concentraciones globales de dióxido de carbono y metano. Esta fecha también coincide con el diseño de la máquina de vapor de James Watt en 1784 (Crutzen: 2002, p.23).

Desde luego, es cierto que los dichos de Crutzen no hacen del Antropoceno un periodo geológico oficialmente aceptado. Como comenta Mike Davis (2008), “en geología, al igual que en biología o en historia, la periodización es un arte complejo y controversial”, que involucra siempre vigorosos debates y polémica²¹.

²⁰ De aquí en adelante abreviado “A”.

²¹ Mike Davis, “Lining on the Ice Shelf: Humanity’s Meltdown”, 26 de junio de 2008, tomdispatch.com/post/174949. De aquí

El nombre Holoceno para “la época geológica post- glacial de los pasados diez a doce mil años” (“A,” p. 17), por ejemplo, no tuvo una aceptación inmediata cuando fue propuesto –aparentemente por Sir Charles Lyell– en 1833. El Congreso Geológico Internacional adoptó oficialmente el nombre recién cincuenta años más tarde, en su reunión en Bologna en 1985. Lo mismo aplica para Antropoceno. Los científicos han planteado a Crutzen y sus colegas la cuestión de cuándo exactamente comenzó el Antropoceno. No obstante, el periódico de la Sociedad Geológica de América de febrero de 2008, *GSA Today*, abre con una declaración firmada por los miembros de la Comisión de Estratigrafía de la Sociedad Geológica de Londres, donde se aceptan la definición y las fechas de Crutzen sobre el Antropoceno²². Adoptando una postura “conservadora”, llegan a la conclusión de que “Ha surgido evidencia suficiente de cambios estratigráficamente significativos (algunos ya ocurridos y otros inminentes) para el reconocimiento del Antropoceno –actualmente una vívida pero informal metáfora sobre el cambio global en el medioambiente– como una nueva época geológica por considerar y formalizar en discusiones internacionales” (Zalasiewicz et al: 2008, p.7)²³. Hay evidencia creciente de que el término está ganando aceptación también entre los científicos sociales²⁴.

Entonces, el periodo de 1750 hasta ahora ¿ha sido el de la libertad o el del Antropoceno? ¿Constituye el Antropoceno una crítica a las narrativas de la libertad? ¿Es el agenciamiento geológico de los humanos el precio que tenemos que pagar por la búsqueda de libertad? En cierta forma, sí. Como dijo Edward O. Wilson en *The Future of Life*: “La Humanidad, preocupada únicamente por su propia supervivencia a corto plazo, ha jugado hasta ahora el papel del asesino planetario. Hemos extirpado gran parte del corazón de la biodiversidad... Si Emi, la rinoceronte de Sumatra, pudiera hablar, tal vez nos diría que el siglo veintiuno no ha sido hasta ahora la excepción” (Wilson: 2002, p.102)²⁵. Pero la relación entre los temas ilustrados de la libertad y el colapso de las cronologías humanas y geológicas parece más complicada y contradictoria que lo que una simple oposición binaria permitiría pensar. Es cierto que los seres humanos nos hemos vuelto un agente geológico debido a nuestras propias decisiones. El Antropoceno, podría decirse, ha sido una consecuencia no deseada de las decisiones humanas. Pero también es claro que, para los humanos, cualquier pensamiento sobre cómo salir de nuestra situación actual solo puede referirse a la idea de desplegar la razón en la vida global, colectiva. Como dijo Wilson: “Ahora sabemos más acerca del problema... Sabemos qué hacer”. O, para citar nuevamente a Crutzen y Stoermer:

La humanidad seguirá siendo una fuerza geológica importante durante muchos milenios, tal vez incluso por millones de años. Desarrollar una estrategia mundialmente aceptada, que conduzca a la sostenibilidad de los ecosistemas contra las tensiones inducidas por el hombre, será una de las grandes tareas futuras de la humanidad, que requerirá intensos esfuerzos de investigación y una juiciosa aplicación de los conocimientos así adquiridos... Una tarea excitante, pero también difícil y abrumadora, recae sobre la comunidad global que forman la investigación y la ingeniería: guiar a la humanidad hacia la gestión sostenible y global del medio ambiente («A», p. 18).

Lógicamente, entonces, en la era del Antropoceno necesitamos de la ilustración (esto es, de la razón), incluso más que en el pasado. Sin embargo, la consideración de algo que tiene que ver con la forma más común que adopta la libertad en las sociedades humanas modera este optimismo respecto del rol de la razón:

en adelante abreviado “LIS”. Agradezco a Lauren Berlant que llamara mi atención sobre este ensayo.

²² Ver Ruddiman (2003); Crutzen y Steffen (2003); y Zalasiewicz et al. (2008). Agradezco a Neptune Srimal por esta referencia.

²³ Davis describe la Sociedad de Londres como “la asociación de científicos de la Tierra más antigua del mundo, fundada en 1807” (“LIS”).

²⁴ Ver, por ejemplo, Robin y Steffen (2007) y Sachs (2008). Agradezco a Debjani Ganguly por llamar mi atención sobre este ensayo de Robin y Steffen, y a Robin por compartirlo conmigo.

²⁵ De aquí en adelante abreviado FL.

la política. La política nunca se ha basado únicamente en la razón. Y la política, en la era de las masas y en un mundo ya complicado por inequidades agudas entre las naciones, y dentro de ellas, es algo que nadie puede controlar. “El impulso demográfico puro”, escribe Davis, “incrementará la población urbana mundial en 3 mil millones de personas en los próximos 40 años (el 90 % de ellos en ciudades pobres), y nadie – absolutamente nadie [incluyendo, uno podría decir, a los intelectuales de izquierda]– tiene la más mínima idea de cómo un planeta de barrios pobres, con crecientes crisis alimentarias y energéticas, hará prevalecer su supervivencia biológica, mucho menos sus inevitables aspiraciones a la felicidad y la dignidad básicas” (“LIS”).

No sorprende, entonces, que la crisis del cambio climático provoque ansiedades en torno, precisamente, de futuros que no podemos visualizar. La esperanza de los científicos en que la razón nos guiará fuera de la situación actual recuerda a la oposición social entre el mito de la Ciencia y las políticas reales de los científicos que Bruno Latour (2004) discute en *Politics of Nature*. Carente de cualquier sentido de la política, Wilson solo puede articular su sentido práctico en la esperanza de un filósofo mezclada con ansiedad: “Quizá actuemos a tiempo” (FL, p. 102). Sin embargo, la misma ciencia del calentamiento global produce imperativos de necesidad política. El libro de Tim Flannery, por ejemplo, alcanza las oscuras perspectivas de una “pesadilla Orwelliana” en un capítulo llamado “2084: ¿La Dictadura del Carbono?” (Flannery: 2005, p. 16). Mark Malin concluye su libro con algunos pensamientos sombríos: “Es improbable que las políticas globales resuelvan el calentamiento global. Las soluciones tecnológicas son peligrosas o causan problemas tan graves como los que intentan resolver... [El calentamiento global] exige que las naciones y las regiones planifiquen para los próximos 50 años, algo que la mayoría de las sociedades no son capaces de hacer, debido a la naturaleza a corto plazo de las políticas que implementan.” Su recomendación, “debemos prepararnos para lo peor y adaptarnos,” junto con las observaciones de Davis sobre el “planeta de barrios pobres” (Maslin: 2004, p. 147) por venir, coloca la cuestión de la libertad humana bajo la nube del Antropoceno²⁶.

TESIS 3: LA HIPÓTESIS GEOLÓGICA SOBRE EL ANTROPOCENO NOS OBLIGA A RELACIONAR LAS HISTORIAS GLOBALES DEL CAPITAL CON LA HISTORIA DE LA ESPECIE HUMANA

En la era del cambio climático, los marcos analíticos que abordan cuestiones relacionadas con la libertad por medio de críticas a la globalización capitalista no se han vuelto de ninguna manera obsoletos. En todo caso, como demuestra Davis, si se descuidan los intereses de los más pobres y vulnerables, el cambio climático bien puede acabar acentuando todas las inequidades del orden capitalista del mundo (ver “LIS”). La globalización capitalista existe; por lo tanto, también deberían existir sus críticas. Pero estas críticas no ofrecen un asidero adecuado para abordar la historia humana, sobre todo si aceptamos que la crisis del cambio climático está aquí con nosotros y puede que forme parte de este planeta por mucho más tiempo que el capitalismo, o que persista incluso mucho después de que el capitalismo haya sufrido varias mutaciones históricas. La problemática de la globalización nos permite leer el cambio climático solo como una crisis de la gestión capitalista. Si bien es innegable que el cambio climático tiene profundamente que ver con la historia del capital, una crítica que solo sea una crítica del capital no resulta suficiente para abordar cuestiones relativas a la historia humana, menos ahora que la crisis del cambio climático ha sido reconocida y que el Antropoceno ha empezado a vislumbrarse en el horizonte de nuestro presente. El ahora geológico del Antropoceno se ha enredado con el ahora de la historia humana.

²⁶ Para una discusión acerca de cómo los fósiles crearon tanto las posibilidades como los límites de la democracia en el siglo veinte, ver Timothy Mitchell, “Carbon Democracy”, próximo en *Economy and Society*. Agradezco a Mitchell que me haya permitido citar este trabajo aún inédito.

Los expertos que estudian a los seres humanos en relación con la crisis del cambio climático y con otros problemas ecológicos que surgen a escala global trazan una distinción entre la historia registrada de los seres humanos y su historia profunda. La historia registrada se refiere, muy ampliamente, a los diez mil años que han transcurrido desde la invención de la agricultura, pero más frecuentemente a los últimos cuatro mil años o cerca, de los cuales existen registros escritos. Los historiadores de la modernidad y de la “temprana modernidad” se mueven por lo general entre los archivos de los últimos cuatrocientos años. La historia de los humanos que va más allá de esos años de registros escritos constituye lo que otros estudiosos de los pasados humanos –los historiadores no profesionales- llaman la historia profunda. Como escribe Wilson, uno de los principales defensores de esta distinción: “El comportamiento humano es visto como el producto no solo de la historia registrada, o sea los últimos diez mil años, sino también de una historia profunda, de la combinación de cambios genéticos y culturales que crearon la humanidad durante cientos de [miles de] años” (Wilson: 1996, P.10)²⁷. Eso, por supuesto, corre por cuenta de Smail, que ha intentado explicar a los historiadores profesionales el atractivo intelectual de la historia profunda²⁸.

Sin ese conocimiento de la historia profunda de la humanidad, sería difícil arribar a un entendimiento secular de las razones por las que el cambio climático constituye una crisis para los humanos. Los geólogos y científicos del clima tal vez puedan explicar por qué la actual fase del calentamiento global –tan distinto del calentamiento del planeta ocurrido previamente– es antropogénica por naturaleza, pero la consiguiente crisis para los humanos no se entiende a menos que uno resuelva las consecuencias de ese calentamiento. Las consecuencias solo tienen sentido si pensamos en los seres humanos como una forma de vida y si miramos la historia humana como parte de la historia de la vida en este planeta. Porque, en definitiva, lo que el calentamiento global amenaza no es el planeta geológico en sí mismo, sino las condiciones, biológicas y geológicas, de las que depende la supervivencia de la vida humana tal como fuera desarrollada en el periodo del Holoceno.

La palabra que investigadores como Wilson o Crutzen emplean para designar la forma de vida humana –y otras formas de vida– es especie. Hablan del ser humano como una especie, y encuentran útil esa categoría para pensar sobre la naturaleza de la actual crisis. Es una palabra que no aparecerá nunca en ninguna historia estándar ni en ningún análisis político-económico de la globalización realizado por estudiosos de izquierda, puesto que el análisis de la globalización solo se refiere, por buenas razones, a la historia reciente y registrada de los seres humanos. Por otro lado, el pensamiento sobre la especie está ligado a la empresa de la historia profunda. Más aún, Wilson y Crutzen lo hallan esencial para visualizar el bienestar humano. Como escribe Wilson: “Necesitamos de esta visión más abarcadora... no solamente para entender nuestra especie sino, sobre todo, para asegurar su futuro” (SN, p. x). La tarea de emplazar históricamente la crisis del cambio climático requiere, por lo tanto, que reunamos formaciones intelectuales en cierta forma tensionadas entre sí: lo planetario y lo global; las historias registrada y profunda; el pensamiento sobre la especie y las críticas al capital.

Al decir esto, voy de alguna manera contra la corriente de lo que los historiadores piensan acerca de la globalización y la historia del mundo. En un ensayo de referencia, publicado en 1995 y titulado “Historia del Mundo en una Era Global,” Michael Geyer y Charles Bright escribieron “Al final del siglo veinte, no encontramos una modernidad única y universalizadora, sino un mundo integrado de modernidades múltiples y multiplicadoras”. “En cuanto a la historia del mundo”, escriben, “no hay un espíritu universalizador... Hay, en cambio, muchas prácticas, bien específicas, bien materiales y pragmáticas, a la espera de la reflexión crítica y el estudio histórico.” Sin embargo, debido a las conexiones globales forjadas por el comercio, los imperios y el capitalismo, “nos enfrentamos a una nueva y alarmante condición: la humanidad, que ha sido

²⁷ En adelante, SN.

²⁸ Véase Smail (2008).

el tema de la historia del mundo por muchos siglos y civilizaciones, preocupa ahora a todos los seres humanos. Esta humanidad está extremadamente polarizada entre ricos y pobres” (Geyer y Bright: 1995, p.1059)²⁹. Esta humanidad, insinúan Geyer y Bright, como imbuidos por el espíritu de los filósofos de la diferencia, no es una sola. No forma – escriben– “una civilización única y homogénea.” “Ni siquiera es ya una mera especie o una condición natural. “Por primera vez”, dicen con cierto tono existencialista, “nosotros mismos, como seres humanos, nos constituimos colectivamente a nosotros mismos, y, por lo tanto, somos responsables de nosotros mismos” (“WH,” p. 1059). Evidentemente, los científicos que defienden la idea del Antropoceno están diciendo más bien lo contrario. Según argumentan, es precisamente porque los humanos constituyen un tipo particular de especie que, en el proceso de dominar a otras especies, adquieren la condición de fuerza geológica. En otras palabras, los humanos se han convertido en una condición natural, al menos hoy en día. ¿Cómo hacer para que estas dos posiciones dialoguen?

Es comprensible que el discurso biologicista de la especie inquiete a los historiadores. Les preocupa que su sentido finamente pulido de la contingencia y de la libertad en los asuntos humanos deba ceder terreno ante una visión más determinista del mundo. Además, como reconoce Smail, siempre es posible hallar ejemplos históricos peligrosos del uso político de la biología³⁰. Por añadidura, se teme que la idea de la especie introduzca en nuestra comprensión de los humanos un poderoso grado de esencialismo. Volveré a la cuestión de la contingencia más adelante en esta sección, pero sobre el tema del esencialismo, Smail señala amablemente por qué la especie no pueden ser pensada en términos esencialistas:

Las especies, de acuerdo con Darwin, no son entidades fijas con esencias naturales infundidas en ellas por el Creador... La selección natural no homogeniza a los individuos de una especie... Dado este estado de cosas, la búsqueda de una naturaleza y de un tipo de cuerpo normales [de cualquier especie en particular] es inútil. Y lo mismo ocurre cuando se busca, de manera igualmente inútil, identificar la “naturaleza humana”. Aquí, como en muchas otras áreas, los estudios biológicos y culturales están fundamentalmente de acuerdo (Smail: 2008, p.125).

Está claro que las diferentes disciplinas académicas posicionan a sus practicantes diferentemente respecto de la cuestión de cómo mirar al ser humano. Todas deben crear sus objetos de estudio. Si la medicina o la biología reducen el humano a cierta comprensión específica de este, a menudo los historiadores humanistas no advierten que los protagonistas de sus relatos –las personas– son también reducciones. Sin la idea de personalidad, no hay sujeto humano de la historia. De ahí que Derrida provocara la ira de Foucault al señalar que lo “más loco” del proyecto de este era el deseo de permitir o autorizar a la locura en sí misma a hablar en una historia de la locura (Derrida: 1978, p.74). Objeto de crítica importante para humanistas de todas las tradiciones, la personalidad, sin embargo, es no menos una reducción o una abstracción del ser humano encarnado e íntegro que, por así decir, el esqueleto humano que se discute en una clase de anatomía.

Dado que tiene muchas dimensiones, la crisis del cambio climático llama a los académicos a levantarse contra sus prejuicios disciplinarios. En ese contexto, es interesante observar el rol que la categoría de especies ha empezado a desempeñar entre los investigadores, incluidos los economistas, quienes hasta ahora han ido más allá que los historiadores en la investigación y la explicación de la naturaleza de esta crisis. El libro *Common Wealth*, del economista Jaffrey Sachs (2008), pensado para un público culto pero lego en la materia, se centra en la idea de especie y dedica un capítulo entero al Antropoceno. De hecho, aquel a quien Sachs solicitó la escritura del prólogo no fue otro que Edward Wilson. El concepto de especies juega un rol casi hegeliano en el prólogo de Wilson, como el de multitud o el de masas en los escritos

²⁹ En adelante, «WH».

³⁰ Véase Smail (2008, p.124).

marxistas. Si marxistas de diferentes tonos han pensado, en diferentes momentos, que el bien de la humanidad radica en la posibilidad de que los oprimidos o las multitudes realicen su unidad global a través de un proceso de adquisición de autoconciencia, Wilson ancla su esperanza en la unidad posible a través de nuestro autoreconocimiento colectivo como especie: “La humanidad ha consumido o transformado muchos de los recursos no renovables de la Tierra para estar en mejores condiciones que antes. Pero somos lo suficientemente inteligentes, y ahora estamos lo suficientemente bien informados, o eso espero, como para comprendernos a nosotros mismos en tanto que especie unificada... Seremos sabios y nos veremos a nosotros mismos como especie” (Wilson: 2008, p.12)³¹.

Sin embargo, aún quedan dudas respecto del uso de la idea de especies en el contexto del cambio climático, por lo que sería bueno ocuparse de una idea que puede surgir fácilmente entre los críticos de izquierda. Por ejemplo, de que todos los factores antropogénicos que contribuyen al calentamiento global – la quema de combustibles fósiles, la industrialización de la cría de animales, la deforestación de las selvas tropicales y de tantas otras selvas, etc.– forman parte, al fin y al cabo, de una historia más grande: el despliegue del capitalismo en Occidente y la dominación imperial o casi imperial de Occidente sobre el resto del mundo. Es en esta historia reciente de Occidente que China, Japón, India, Rusia, y Brasil se inspiran en el intento por desarrollar sus propias trayectorias hacia la superpotencia política y la dominación global a través de economías capitalistas, tecnología y poder militar. Si esto es tan cierto, entonces ¿no sirve el discurso de las especies o de la humanidad simplemente para ocultar la realidad de la producción capitalista y la lógica de la dominación imperial –formal, informal o maquínica en sentido deleuziano– que el capitalismo impulsa? ¿Por qué uno debería incluir a los pobres de todo el mundo –cuya huella de carbono de todas formas es pequeña– mediante el uso de términos como especies o humanidad, cuando la culpa de la actual crisis debería colocarse directamente, en primer lugar, en la puerta de las naciones ricas y, luego, en la de las clases ricas de las naciones pobres?

Es preciso que nos detengamos un poco en esta cuestión; de otra forma, la diferencia entre la actual historiografía de la globalización y la historiografía que exigen las teorías antropogénicas del cambio climático no queda clara. Aunque algunos científicos quieran datar Antropoceno desde la invención de la agricultura, casi todas mis lecturas sugieren que nuestra caída en el Antropoceno no fue un acontecimiento antiguo ni inevitable. Seguramente, la civilización humana no comenzó con la condición de que, en un momento determinado de su historia, el hombre tendría que pasar de la madera al carbón y del carbón al petróleo y el gas. Que hubo mucho de contingencia histórica en la transición de la madera al carbón como principal fuente de energía quedó firmemente demostrado por Kennet Pomeranz (2000) en su innovador libro *The Great Divergence*. Coincidencias y accidentes históricos recubren asimismo la historia del “descubrimiento” del petróleo, la de los magnates del petróleo y la de la industria automovilística, como lo hacen con cualquier otra historia³². Las sociedades capitalistas mismas no han permanecido iguales desde el comienzo del capitalismo³³. La población humana, también, ha aumentado dramáticamente desde la Segunda Guerra Mundial. India, por dar un ejemplo, tiene ahora tres veces más habitantes que en 1947, el año de su independencia. Desde luego, nadie está en condiciones de afirmar que hay algo inherente a la especie humana que nos ha empujado finalmente hacia el Antropoceno. Hemos tropezado con él. Y lo que nos condujo a eso fue, indudablemente, la civilización industrial (no hago aquí una distinción entre las sociedades capitalistas y socialistas que hemos tenido hasta ahora, ya que nunca ha habido entre ellas una diferencia de principios en lo que se refiere al uso de combustibles fósiles).

³¹ Aquí, puede que los estudiosos del joven Marx recuerden su uso de la categoría *species being*.

³² Véase Mitchell (2011). Asimismo, Black (2006).

³³ El libro de Arrighi (2006), *The Long Twentieth Century*, es una buena guía para seguir estas fluctuaciones en los destinos del capitalismo.

Si lo que nos condujo a esta crisis fue la forma de vida industrial, entonces la pregunta es: ¿por qué pensar en términos de especie, siendo que esta categoría pertenece a una historia mucho más larga que la del capital? ¿Por qué no es suficiente la narrativa del capitalismo –y, por lo tanto, sus críticas– como marco para interrogar la historia del cambio climático y entender sus consecuencias? Parece cierto que los modelos de sociedades de alto consumo energético que la industrialización capitalista ha creado y promovido necesitaran de la crisis del cambio climático. Pero la actual crisis ha hecho visibles otras condiciones para la existencia de la forma de vida humana, que no tienen una conexión intrínseca con la lógica de las identidades capitalistas, nacionalistas o socialistas sino, antes bien, con la historia de la vida en este planeta, con la manera en que las diferentes formas de vida se conectan entre sí y con la manera en que la extinción masiva de una especie puede poner en peligro a las otras. Sin esa historia de la vida, la crisis del cambio climático no tiene ninguna “significación” para los humanos. Pues como ya he dicho antes, no se trata, de manera significativa, de una crisis para el planeta inorgánico en sí mismo.

La forma de vida industrial, en otras palabras, ha cumplido un rol bastante parecido al del agujero del conejo en el cuento de Alicia; nos hemos deslizado hacia un estado de cosas que nos obliga a reconocer algunas de las condiciones paramétricas (es decir, algunos de los límites) necesarias para la existencia de instituciones centrales en nuestra concepción de la modernidad, y los significados que derivamos de ellas. Permítanme que lo explique. Tomemos el caso de la –así llamada– “revolución agrícola” de hace diez mil años. No fue, simplemente, una expresión de la inventiva humana. Antes bien, fue posible debido a ciertos cambios en la cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera, a cierta estabilidad climática y a cierto grado de calentamiento del planeta que siguió al fin de la Era de Hielo (el Pleistoceno) –cosas sobre las que los humanos no tenían ningún control. “No cabe duda”, escribe uno de los editores de *Humans at the End of Ice Age*, “de que el fenómeno básico –el ocaso de la Era de Hielo– fue resultado del fenómeno Milankovitch: las relaciones orbitales y de inclinación entre la Tierra y el Sol” (Guy Straus: 1996, p.5).

La temperatura del planeta se estabilizó en una zona y esto permitió que las hierbas crecieran. Entre las más antiguas de esas hierbas están la cebada y el trigo. Sin ese afortunado “largo verano”, o sin eso que un científico del clima llamó un “extraordinario” “golpe de suerte” de la naturaleza la historia del planeta, nuestra forma agrícola-industrial de vida no habría sido posible (Flannery: 2005, p.64). En otras palabras, cualesquiera sean nuestras decisiones socioeconómicas y tecnológicas, cualesquiera sean los derechos que celebremos como parte de nuestra libertad, no podemos permitirnos desestabilizar las condiciones que funcionan como parámetros que limitan la existencia humana (tales como la zona térmica del planeta). Estos parámetros son independientes del capitalismo o del socialismo. Se han mantenido estables durante mucho tiempo, incluso más del que tienen las historias de nuestras instituciones, y han permitido a los seres humanos convertirse en la especie dominante de la Tierra. Ahora, lamentablemente, nos hemos convertido en un agente geológico que perturba estas condiciones paramétricas necesarias para nuestra propia existencia.

Lo anterior no implica negar el papel histórico que han desempeñado las naciones más ricas del mundo, principalmente occidentales, en la emisión de gases de efecto invernadero. Cuando se habla de pensar en la especie, no se trata de resistir a las políticas de “responsabilidad común pero diferenciada” que China, India y otros países en desarrollo parecen dispuestos a seguir cuando se trata de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (Kothari: 2007). Si hacemos responsables del cambio climático a aquellos que son culpables en retrospectiva –o sea, culpar a Occidente por su actuación pasada– o a aquellos que son culpables en prospectiva (China acaba de superar a Estados Unidos como el mayor emisor de dióxido de carbono, aunque no per capita), es una cuestión ligada indudablemente atada a la historia del capitalismo y de la modernización³⁴. Pero el descubrimiento de los científicos de que los humanos, en el transcurso de su

³⁴ He tomado la idea de culpa «retrospectiva» y «prospectiva» del debate promovido por Peter Singer en el Franke Institute for the Humanities durante el Chicago Humanities Festival, en noviembre de 2007.

historia, se han convertido en un agente geológico, apunta hacia una catástrofe común en la que todos, sin excepción, hemos caído. Así describen Crutzen y Stoermer esa catástrofe:

La expansión de la humanidad... ha sido asombrosa... Durante los últimos tres siglos la población humana se ha multiplicado por diez hasta alcanzar la cifra de 6.000 millones, aumento acompañado, por ejemplo, con un crecimiento de la cabaña ganadera hasta los 1.400 millones (alrededor de una vaca por cada familia de tamaño medio)... En pocas generaciones, la humanidad está agotando los combustibles fósiles que se han generado a lo largo de varios cientos de millones de años. La liberación de CO'... a la atmósfera por la combustión del carbón y el petróleo es como mínimo dos veces mayor que la suma de todas las emisiones naturales...; la humanidad utiliza más de la mitad del total de agua dulce accesible; la actividad humana ha hecho que la tasa de extinción de las especies aumente entre mil y diez mil veces más en los bosques tropicales... Por otra parte, la humanidad libera muchas sustancias tóxicas en el medio ambiente... Entre los efectos documentados está la modificación del ciclo geoquímico en los sistemas de agua dulce, que afecta a los sistemas remotos de fuentes primarias. ("A", pág. 17).

Explicar esta catástrofe exige un diálogo entre disciplinas y entre las historias registrada y profunda de los seres humanos, así como la revolución agrícola de hace diez mil años no podría explicarse sin la convergencia de tres disciplinas: la geología, la arqueología y la historia³⁵.

Acaso los científicos, como Wilson o Crutzen, sean políticamente ingenuos al no reconocer que la razón puede no ser lo único que nos guíe a la hora de tomar colectivamente decisiones efectivas –en otras palabras, puede que acabemos tomando, de manera colectiva, algunas decisiones irracionales–, pero me parece interesante y sintomático que hablen el lenguaje de la Ilustración. Estos científicos no necesariamente son intelectuales anticapitalistas, pero evidentemente tampoco son partidarios del capitalismo de siempre. Creen que el conocimiento y la razón proveen a los humanos no solo de una salida de la actual crisis, sino de la manera de mantenerse fuera de peligro en el futuro. Wilson, por ejemplo, habla de idear un "uso juicioso de los recursos", de un modo que suena distintivamente kantiano (SN, p.199). Pero el conocimiento en cuestión es el conocimiento de los humanos como especie, una especie que depende de otras especies para existir, una parte de la historia general de la vida. Cambiar el clima, incrementando no solamente la temperatura promedio del planeta sino también la acidez y el nivel de los océanos, destruir la cadena alimenticia, no son actos que puedan estar al servicio de nuestras vidas. Estas condiciones paramétricas se sostienen independientemente de nuestras decisiones políticas. Es imposible, por lo tanto, comprender la crisis que representa el calentamiento global sin recurrir a las propuestas de estos científicos. Al mismo tiempo, recurrir a la idea de especie no implica negar la historia del capital, la historia contingente de nuestro ingreso en el Antropoceno, puesto que el Antropoceno no hubiera sido posible, siquiera como teoría, sin la historia de la industrialización. ¿Cómo podemos hacer para mantener unidas ambas perspectivas mientras pensamos la historia del mundo a partir de la Ilustración? ¿Cómo nos remitimos a una historia universal de la vida –esto es, al pensamiento universal– sin perder aquello que indiscutiblemente tiene valor en nuestra sospecha postcolonial de lo universal? La crisis del cambio climático exige pensar en ambos registros simultáneamente, mezclar las cronologías inmiscibles de la historia del capital y de la historia de las especies. Esta combinación, sin embargo, expande de manera fundamental la idea misma de la comprensión histórica.

³⁵ Véase Tudge (1999).

TESIS 4: EL CRUCE DE LA HISTORIA DE LA ESPECIE Y DE LA HISTORIA DEL CAPITAL ES UN PROCESO DE INTERROGACIÓN DE LOS LÍMITES DE LA COMPRENSIÓN HISTÓRICA

Uno podría decir, siguiendo la tradición diltheyniana, que la comprensión histórica implica un pensamiento crítico que realiza una apelación a algunas ideas genéricas sobre la experiencia humana. Como Gadamer señaló, Dilthey observó “el mundo privado de las experiencias del individuo como punto de partida para una ampliación que complementa, en una trasposición viva, la estrechez y la casualidad de estas experiencias privadas con la infinitud de lo que es asequible mediante la re-experimentación del mundo histórico. La “Conciencia histórica”, en esta tradición, es así “un modo de auto conocimiento” obtenido a través de las reflexiones críticas sobre las experiencias de uno y de otros (actores históricos)” (Gadamer: 1988, p.234)³⁶. Las historias humanistas del capitalismo siempre van a aceptar algo llamado la experiencia del capitalismo. Por ejemplo, el brillante intento de E. P. Thompson por reconstruir la experiencia obrera del trabajo capitalista no tendría sentido sin este supuesto³⁷. Las historias humanistas son historias que producen significados apelando no solo a nuestra capacidad de reconstrucción sino, como Collingwood lo hubiera dicho, de reafirmar en nuestras mentes la experiencia del pasado.

Así, cuando Wilson nos recomienda que, con el interés puesto sobre nuestro futuro colectivo, logremos alcanzar nuestra propia comprensión en tanto especie, esta declaración no se corresponde con ninguna forma histórica de entender y conectar pasados y futuros a través de la suposición de que hay un elemento de continuidad en la experiencia humana (ver el señalamiento de Gadamer mencionado anteriormente). ¿Quién es el nosotros? Nosotros, los humanos, nunca nos experimentamos como una especie. Solo podemos comprender esto intelectualmente o inferir la existencia de la especie humana, pero nunca experimentarla en sí misma. No podría haber una fenomenología de nosotros como especie. Aún si estuviéramos emocionalmente identificados con el mundo como humanidad, no sabríamos lo que es ser una especie porque, en la historia de las especies, los humanos son solamente una instancia del concepto de especie, como de hecho lo sería cualquier otra forma de vida. Pero nunca se experimenta ser un concepto.

Así, la discusión sobre la crisis del cambio climático puede producir efectos y conocimientos sobre el pasado y el futuro humano colectivo que nos sitúa en los límites de la comprensión histórica. Experimentamos efectos específicos de la crisis, pero no el fenómeno completo. ¿Decimos entonces, con Geyer y Bright, que “la humanidad ya no será un producto del “pensamiento”” (WH, p.1060), o decimos con Foucault que “el ser humano no tiene ya historia”? (Foucault: 1973, p.368). Geyer y Bright continúan escribiendo con espíritu foucaultiano: “Es la tarea de la historia mundial hacer transparentes los rasgos del poder, sustentada por la información, que comprimen a toda la humanidad en una sola” (“WH, p. 1060”).

Esta crítica que ve la humanidad como un efecto del poder es válida para toda la hermenéutica de la sospecha que ha sido pensada por los intelectuales postcoloniales. Es una herramienta crítica efectiva para tratar con las formaciones nacionales y globales de dominación. Sin embargo, no la encuentro adecuada para lidiar con la crisis del calentamiento global. Primero, porque nuestras propias imágenes incompletas de la humanidad, y otras imaginaciones sobre la humanidad invariable, acosan nuestro sentido de la crisis actual. ¿Cómo entender, si no, el título del libro de Weisman, El mundo sin nosotros? ¿Cómo entender, si no, el atractivo de su brillante, aunque imposible, intento por representar la experiencia de Nueva York después de que nos hayamos ido? (Weisman: 2008, p.28). Segundo, la separación entre historia humana y natural ha sido franqueada. No nos experimentamos a nosotros mismo como agentes geológicos, pero parece que en eso nos hemos convertido a nivel de la especie. Y, sin ese conocimiento, que desafía la comprensión histórica, no captamos el sentido de la crisis actual que nos afecte a todos. El cambio climático, reflejado a

³⁶ Asimismo, Emnarth (1978).

³⁷ Véase Thompson (1963).

través del capital global, acentúa sin dudas la lógica de la inequidad que corre a través de las reglas del capital, algunas personas no dudarán en ganar temporalmente a expensas de otras. Pero la crisis total no puede ser reducida a la historia del capitalismo. A diferencia de las crisis del capitalismo, no hay salvavidas aquí para los ricos y los privilegiados (testigos de la sequía en Australia o de los incendios recientes en los barrios seguros de California). La ansiedad a la que el calentamiento global da lugar es una reminiscencia de los días en que muchos combatían una guerra global nuclear. Pero hay una diferencia muy importante. La guerra nuclear habría sido una decisión consiente por parte de los poderes que formaban parte. El cambio climático, en cambio, es una consecuencia involuntaria de las acciones del hombre y muestra, solo a partir de los análisis científicos, los efectos de nuestras acciones en tanto especie. "Especie" debería ser realmente el nombre de un marcador para nuevas historias universales de seres humanos, un nombre que detona en este momento de peligro del cambio climático. Pero nunca podremos comprender este universal. No es un universal hegeliano emergiendo dialécticamente afuera del movimiento de la historia, o un universal del capital producido por la presente crisis. Geyer y Bright están acertados en rechazar aquellas dos variedades de universales. Todavía el cambio climático nos plantea una cuestión como colectividad humana y nosotros seguimos apuntando a una figura del universal que escapa a nuestra capacidad de experimentar el mundo. Es más bien un universal que surge de una sensación compartida de catástrofe. Llama a un reclamo global por políticas que estén por fuera del mito de la identidad global, diferente al universal hegeliano, que no puede subsumir particularidades. Podríamos denominarla provisionalmente la "historia universal negativa"³⁸.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Archer, D. (2007). *Global Warming: Understanding the Forecast*. John Wiley & Sons, Estados Unidos de América.
- Arrighi, G. (2006). *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*. Verso, Londres.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith in Beijing: lineages of the Twenty-First Century*. Verso, Londres.
- Bayly, C. A. (2004). *The birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*. Malden: Blackwell.
- Black, E. (2006). *Internal Combustion: How Corporations and Governments Addicted The World to Oil and Derailed the Alternatives*. Macmillan, Nueva York.
- Bowen M. (2008). *Censoring Science: Inside the Political Attack on Dr. James Hansen and the Truth of Global Warming*. Penguin, Nueva York.
- Braudel, F. (1972). *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip 11*. Collins, Londres.
- Burke, P. (1990). *The French Historical Revolution: The "Annales" School, 1929-1989*. Imprenta Polity, Cambridge.
- Calvin, W. (2008). *Global Fever: How to Treat Climate Change*. Imprenta de la Universidad de Chicago, Chicago.

³⁸ Agradezco a Antonio Y. Vasquez-Arroyo por compartirme su texto inédito "Universal History Disavowed: On Critical Theory and Postcolonialism", en el que intenta desarrollar este concepto de historia universal negativa a partir de sus lecturas de Theodor Adorno y Walter Benjamin.

- Childe, V. G. (1941). *Man Makes Himself*. Nueva Librería Americana, Nueva York.
- Collingwood, R. (1976). *The Idea of History*. Imprenta de la Universidad de Oxford, Oxford.
- Croce, B. (1913). *The Philosophy of Giambattista Vico*. Howard Latimer, Londres.
- Crosby, A. (1995). The Past and Present of Environmental History, *American Historical Review*. 100: pp. 1177-1189.
- Crosby, A. (2003). *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*. Praeger, Londres.
- Crutzen, P. Geology of Mankind, *Nature*. 3: pp. 23.
- Crutzen, P. y Steffen, W. (2003). How Long Have We Been in the Anthropocene Era?, *Climatic Change*. 61: pp. 251-257.
- Crutzen, P. y Stoermer, E. (2000). The Anthropocene, *International Geosphere-Biosphere Programme Newsletter*. 41: pp. 17-18.
- Davis, M. (2008). Living on the Ice Shelf: Humanity's Meltdown, URL: tomdispatch.com/post/174949
- Derrida, J. (1989). Cogito e historia de la locura, en: Derrida, J. *La escritura y la diferencia*. Anthropos, Barcelona.
- Dodds W. (2008). *Humanity's Footprint Momentum, Impact, and Our Global Environment*. Imprenta de la Universidad de Columbia, Nueva York.
- Emnarth, M. (1978). *Wilhelm Dilthey: The Critique of Historical Reason*. Imprenta de la Universidad de Chicago, Chicago.
- Flannery T. (2005). *The Weather Makers: The History and Future Impact of Climate Change*. Text Publishing, Sydney.
- Foucault, M. (1973). *The Order of Things: An Archaeology of Human Knowledge*. Vintage, Nueva York.
- Gadamer, H. G. (1988). *Truth and Method*. Progress, Londres.
- Geyer, M. y Bright C. (1995). World History in a Global Age, *American Historical Review*. 4: pp. 1058-1059.
- Hansen, J. (2007). Climate Catastrophe, *New Scientist*. 2614: pp. 30-34.
- Hansen, J., Sato, M., Kharecha, P., Russel, G., Lea, D. y Siddall, M. (2007). Climate Change and Trace Gases, *Philosophical Transactions of the Royal Society*. 365: pp. 1925-1954.
- Hansen, J. et al. (2007), "Dangerous Human-Made Interference with Climate: A GISS Model E Study", *Atmospheric Chemistry and Physics*. 9: pp. 2287-2312.
- Knauer, K. (2007). *Global Warming: The Causes, The Perils, The Solutions, The Actions: What Can I Do*. Time Inc., Nueva York.
- Kothari, A. (2007). The Reality of Climate Injustice, *The Hindu*. URL: <http://www.hinduonnet.com/thehindu/mag/2007/11/18/stories/2007111850020100.htm>
- Latour, B. (2004). *Politics of Nature: How to bring the Sciences into Democracy*, trad. Imprenta de la Universidad de Harvard, Harvard.
- Lynas, M. (2008). *Six Degrees: Our Future on a Hotter Planet*. Libros de National Geographic, Washington D.C.

- Marx, K. (1969). The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte, en: Marx, K. y Engels, F., *Selected Works*. Editorial Progreso, Moscú.
- Maslin, M. (2004). *Global Warming: A Very Short Introduction*. Imprenta de la Universidad de Oxford, Oxford.
- McKibben, B. (2006). *The End of Nature*. Random House, Nueva York.
- Miller, C. (1993). *Giambattista Vico: imagination and Historical Knowledge*. Springer, Boston.
- Mitchell, T. (2011). *Carbon democracy: Political power in the age of oil*. Verso, Londres.
- Morrison, J. C. (1978). Vico's Principle of Verum is Factum and the Problem of Historicism, *Journal of the History of Ideas*. 39: pp. 579-595.
- Oreskes, N. (2007). The Scientific Consensus on Climate Change: How Do We Know We're Not Wrong?, en: Dimento, J. y Doughman, P. (eds.), *Climate Change: What It Means for Us, Our Children, and Our Grandchildren*, pp. 73-74. Imprenta del MIT, Massachusetts.
- Pomeranz, K. (2000). *The Great Divergence: Europe, China, and the Making of the Modern World Economy*. Imprenta de la Universidad de Princeton, Nueva Jersey.
- Roberts, D. (1987). *Benedetto Croce and the Uses of Historicism*. Imprenta de la Universidad de California, Berkeley.
- Robin, L. y Steffen, W. (2007). History for the Anthropocene, *History Compass*. 5:pp. 1694 –1719.
- Rossi, P. (1984). *The Dark Abyss of Time: The History of the Earth and the History of Nations from Hooke to Vico*. Imprenta de la Universidad de Chicago, Chicago.
- Ruddiman, W. F. (2003). The Anthropogenic Greenhouse Era Began Thousands of Years Ago, *Climatic Change*. 61 (3): pp. 261:93.
- Sachs, J. (2008). *Common Wealth: Economics for a Crowded Planet*. Penguin, Nueva York.
- Shubin, N. (2008). The Disappearance of Species, *Bulletin of the American Academy of Arts and Sciences*. 61: pp. 17- 19.
- Smail, D. (2008). *On Deep History and the Brain*. Imprenta de la Universidad de California, Berkeley.
- Smith, B. (1995). Gender and the Practices of Scientific History: The Seminar and Archival Research in the Nineteenth Century, *American Historical Review*. 100: pp. 1150-1176.
- Stalin, J. (1938). *Dialectical and Historical Materialism*. URL: www.marxists.org/reference/archive/stalin/works/1938/09.htm
- Steffen, W. (2008). En Humans Creating New 'Geological Age, *The Australian*, URL: www.theaustralian.news.com.au/story/0,,23458148-5006787,00.html
- Stern, N. (2007). *The Economics of Climate Change: The Stern Review*. Imprenta de la Universidad de Cambridge, Cambridge.
- Straus, L. G. (1996). The World at the End of the Last Ice Age, en: Straus, L. G. (ed.) *Humans at the End of the Ice Age: The Archaeology of the Pleistocene-Holocene Transition*, pp. 3-9, Springer, Boston.
- Thompson, E. P. (1963). *The Making of the English Working Class*. Penguin, Londres.
- Tudge, C. (1999). *Neanderthals, Bandits, and Farmers: How Agriculture Really Began*. Imprenta de la Universidad de Yale, Connecticut.

- Weisman, A. (2008). *The world without us*. Macmillan, Estados Unidos de América.
- Wilson, E. (1996). *In Search of Nature*. Imprenta Island, Washington.
- Wilson, E. (2008). Prólogo, en: Sachs, J. (2008). *Common Wealth: Economics for a Crowded Planet*, p. 12, Penguin, Nueva York.
- Zagorin, P. (1984). Vico's Theory of Knowledge: A Critique, *Philosophical Quarterly*. 34: pp. 15-30.
- Zalasiewicz, J. *et al.*(2008). "Are We Now Living in the Anthropocene?", *GSA Today*. 18: pp. 4-8.

BIODATA

Dipesh Chakrabarty: Es Lawrence A. Kimpton Distinguished Service Professor de History and South Asian Studies en la Research School of Humanities de la Australian National University.

Traducción:

Ramiro Luis Gorriti: Estudiante del área de Estudios Críticos de la Licenciatura en Letras Modernas de la Universidad Nacional de Córdoba. Traductor y corrector de textos. Correo: ramiro.gorriti@gmail.com.

María Luz Gómez: Lic. y doctoranda en Letras en la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria Interna Doctoral del Conicet. Adscripta a la cátedra de Teorías de los Discursos Sociales II de la carrera de Letras Modernas (FFyH.UNC). Correo: luz.lila.gomez@gmail.com.

Nota de traducción: Este ensayo fue publicado originariamente en inglés." The climate of history: Four theses". *Critical inquiry*, 2009, vol. 35, no 2, p. 197-222. Agradecemos al autor que nos haya autorizado su publicación en español.

Traducción originalmente realizada para la cátedra de Teorías de los Discursos Sociales II de la Licenciatura en Letras Modernas de la Universidad Nacional de Córdoba.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



**Utopía y Praxis
Latinoamericana**

Año 24, n° 84

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del
Zulia. Maracaibo-Venezuela***



LIBRARIUS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019, pp. 120-130
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9535

Manuel Arias Maldonado (2018). *Antropoceno. La política en la era humana*. Madrid: Taurus

Francisco Longa

CONICET/ IdIHCS/ Universidad Nacional de La Plata,
Argentina. Correo: francisco_longa@yahoo.com.ar

En febrero de 2018 salió a la luz el nuevo trabajo del destacado sociólogo español Manuel Arias Maldonado, titulado *Antropoceno. La Política en la era humana*. Fruto de largos años de investigación e intercambio con colegas en una extensa red académica internacional, que lo llevó a realizar estudios en dependencias de Alemania y los Estados Unidos, este libro sirve como puerta de acceso a los impactos, dilemas y perspectivas medioambientales que se vienen planteando durante las últimas décadas. El texto presenta, con un lenguaje claro y directo, los lineamientos principales acerca del impacto humano en el mundo natural. La contundencia en la información vertida y la precisión en la prosa del autor, le permiten dar cuenta de la etapa Antropocénica aludiendo a numerosas aristas (biológicas, geológicas, ambientales, sociales, socio-culturales, etc.), sin caer en la escritura críptica. Además, su perspectiva epistemológica y política logra calibrar el posicionamiento ligado a la preservación/restauración del ecosistema, junto con la mesura y la autocrítica respecto de algunos perfiles excesivamente proféticos de determinadas corrientes ambientalistas, que han anunciado un colapso total aún no constatado.

En términos generales, Arias Maldonado afirma la vigencia y absoluta pertinencia de cifrar el tiempo actual como inscripto en el Antropoceno, es decir en

una “nueva época geológica cuyo rasgo central es el protagonismo de la humanidad, convertida ahora en agente de cambio medioambiental a escala planetaria” (Arias Maldonado 2018: p.14). Claro que, aunque el cambio climático sea quizás el aspecto más notorio de esta nueva época, también el autor subraya otras consecuencias, como la disminución de la naturaleza virgen, la pérdida de la biodiversidad, la acidificación de los océanos, entre otras. Tal como se observa en el campo actual de debates sobre el Antropoceno, el autor apela a ejemplos, datos y metáforas, provenientes de una vasta y diversa ‘caja de herramientas’: la antropología, la sociología, la geología, la filosofía, la biología; estas disciplinas, así como las diversas manifestaciones del campo artístico, son las apoyaturas con las que Arias Maldonado va moldeando sus argumentos, y subrayando la importancia de reconocernos como contemporáneos al proceso antropocénico.

El primer capítulo del libro describe los principales indicadores del cambio antropocénico. Se abordan las implicancias de que el factor humano se haya convertido en agente geológico con impacto en el ‘registro fósil’ del planeta. También se presenta en modo exhaustivo el debate en torno a cuándo cifrar el inicio del Antropoceno, considerando los fundamentos tanto de quienes apelan a una periodización de larga data (para algunos deberíamos hablar de Antropoceno ya desde el comienzos de la revolución neolítica), como de quienes hacen hincapié en los impactos acontecidos durante la segunda mitad del siglo XX, pasando por los aportes que llamaron la atención sobre la revolución industrial del siglo XVIII como punto de



partida de la era antropocénica. Por otro lado, el autor presenta los fundamentos de colegas que rechazan la denominación de Antropoceno, y los motivos por los cuales sostienen, en cambio, que deberíamos adoptar otras terminologías tales como Capitaloceno, Euroceno o bien Tecnoceno.

El capítulo dos aborda la cuestión del 'fin de la naturaleza'. Aquí el autor sostiene que los procesos naturales "ya no pueden definirse al margen de la influencia antropogénica" (p.64), a la vez dedica numerosas páginas a la reflexión sobre qué puede ser llamado actualmente 'naturaleza', y si ello debe seguir aludiendo al imaginario de lo 'no artificial'. Estas páginas permiten comprender el debate acerca de la escisión o la articulación entre 'naturaleza' y actividad humana, y a re pensar el modo en que la humanidad debería 'cuidar' y/o 'reconstruir' la naturaleza. Para ello propone rechazar el sentimiento de 'otredad' respecto del mundo natural, para reemplazarlo por otro de 'semejanza', apuntando a "métodos menos orientados a proteger que a restaurar, en consonancia con el protagonismo que corresponde al ser humano en la época geológica que está naciendo" (p.91).

El capítulo tres versa sobre la situación paradójica que implica constatar la poderosa fuerza humana que impactó en el mundo natural, pero a la vez observarla inerte ante los cambios climáticos y ambientales: es decir, el hombre ha sido tan poderoso como para transformar significativamente el planeta, pero ahora pareciera impotente ante las fuerzas naturales que lo amenazan. Aún, así, la autoconciencia como característica distintiva de los actores respecto de las 'actantes naturales', marcaría sí una diferencia entre humanos y el resto de las especies, la cual nos conferiría una especial responsabilidad en el curso de la historia. Además, en estas páginas el autor subraya el prematuro advenimiento de esta nueva era antropocénica, en contraste con los cambios en las épocas geológicas anteriores que, a diferencia de éste último giro, se venían sucediendo en intervalos de millones de años.

En el cuarto capítulo se describen los tres relatos principales acerca del devenir del

Antropoceno: el naturalista, el catastrofista y el ecomarxista. El autor se sirve de ellos para problematizar los puntos de vista del ecologismo clásico y del ecomarxismo. En dicha exposición se destacan los argumentos de quienes, como Jason Moore, sostienen que se debería hablar en cambio de Capitaloceno, en función de re marcar que la crisis ambiental no es producto de la humanidad en abstracto, sino de la economía capitalista, o más bien del sector de clase beneficiario de ella. En este capítulo cobra vuelo el intento por descolonizar el pensamiento occidental, apelando a figuras importantes y a aportes como el del brasileño Eduardo Viveiros de Castro, para quien -como sostienen algunos pueblos originarios-, animales y plantas no deben ser pensados como especies radicalmente distintas al ser humano: "con ello se viene abajo la idea de que la cultura es universal y nos distingue del resto del mundo natural" (p.143).

El capítulo 5 tiene la virtud de sistematizar algunas corrientes que han planteado mecanismos, recetas y guías, en función de "emprender aquellas acciones con las que se eviten las peores consecuencias de la desestabilización planetaria y nos permitan dar forma a un Antropoceno sostenible" (p.145). Se describen los puntos fuertes y débiles de las principales corrientes y propuestas para mejorar la situación planetaria, desde aquellas que plantean 'detener el experimento' -apelando a metáforas restrictivas en cuanto al consumo-, hasta las que proponen el 'aceleracionismo', que implicaría profundizar a gran escala herramientas como la geoingeniería, lo que le permitiría al hombre gobernar aún más al medio natural.

El capítulo 6 aborda las implicancias políticas del Antropoceno: es decir los conflictos y tensiones entre las libertades individuales para actuar, y los límites y restricciones hacia esas libertades en términos institucionales. Con asiento en los debates teórico-políticos del liberalismo, el autor sugiere -en pos de 'democratizar el Antropoceno'-, apelar a un sistema de gobernanza global basado en la cooperación internacional, y fomentar una conversación pública acerca del 'buen Antropoceno'; ambas implican la construcción de consensos que involucren a los Estados-nación, a

los organismos internacionales y, en definitiva, a la propia democracia.

En suma, este libro constituye un aporte sólido, claro y riguroso, que dota de nuevas herramientas a la comunidad científica en particular y a la sociedad en general, respecto de nuestro impacto como sociedades en dimensiones de escala planetaria. Enfrentar al Antropoceno 'como diagnóstico y como paradigma', al decir de Maristella Svampa, implica entonces ensayar respuestas ante una pregunta dilemática: ¿cómo combinar el 'descentramiento humano' con nuestro protagonismo geológico? El libro de Arias Maldonado constituye un aporte sustancial para robustecer las implicancias detrás de dicha pregunta. Se trata, en definitiva y como propone el autor, de una herramienta que ayuda al "ejercicio de reflexión acerca de la buena vida y la buena sociedad".

Ramón Fernández Durán. (2010). El inicio del fin de la energía fósil: una ruptura histórica total. En: *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030. Crisis multidimensional, caos sistémico, ruina ecológica y guerras por los recursos. Preparándonos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial*. Madrid: Libros en Acción

Juan Acacio

IdIHCS/ Universidad Nacional de La Plata /CONICET, Argentina. Correo: acaciojuan89@gmail.com

Nazaret Castro

CONICET / Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina. Correo: nazaretcastro@gmail.com

El gran colapso energético que pondrá fin al mito del progreso / The Great Energy Collapse that Will Put an End to the Myth of Progress

Ramón Fernández Durán nació en 1947 en Sevilla y falleció el 10 de mayo de 2011 en la ciudad de Madrid. Ingeniero de caminos y urbanista de profesión, fundador e integrante del colectivo Ecologistas en Acción, fue un prolífico pensador, docente, activista ambiental y referente del

movimiento antiglobalización. Dedicó gran parte de su vida a reflexionar sobre temáticas como las problemáticas de las grandes urbanizaciones, la cuestión energética, la crisis ecológica, y también sobre los movimientos sociales anti globalización. Entre sus obras encontramos trabajos como *Transporte, espacio y capital* (1980), *Contra la Europa del capital y la globalización económica* (1996), *Capitalismo (financiero) global y guerra permanente* (2003), *Claves del ecologismo social* (2009), *El Antropoceno. La expansión del capitalismo global choca con la biosfera* (2011); y el ya clásico *En la espiral de la energía* (2014), escrito en coautoría con Luis González Reyes.

En el trabajo que aquí reseñamos, Fernández Durán nos propone aventurarnos en un ejercicio de análisis y proyección científica – y también de ficción- para dar cuenta del devenir de la civilización industrial y del capitalismo global frente al declive de las energías fósiles, que ya han llegado a su pico de extracción. El autor propone realizar un análisis de la sociedad actual, tomando como variable independiente la disponibilidad y el agotamiento de los recursos energéticos fósiles, es decir, del petróleo, el carbón, y el gas. Nos llevará por un complejo camino para dar cuenta de las transformaciones que sufrirá la sociedad actual frente al declive de las energías fósiles, tratando de describir y mostrar las distintas aristas de la crisis multidimensional que dicho fenómeno traerá aparejado. Pero también nos invita a pensar en las alternativas y en las resistencias para atravesar el colapso civilizatorio, y pensar así nuevas formas de reproducción de lo social.

Fernández Durán establece dos fuerzas principales que van a sacar a la luz las mutaciones globales que vienen teniendo lugar desde el año 2000, y que se incrementarán hacia el año 2030. Una de esas fuerzas tiene que ver con el agotamiento de los recursos fósiles y el fin de la energía barata; la segunda implica a los límites ecológicos planetarios causados por el despliegue del capitalismo global, en el marco de la civilización industrial. Ambas fuerzas, interrelacionadas, son las que llevarán al colapso del capitalismo, y no los límites al interior del sistema – la contradicción entre

trabajo y capital a la que se refería Marx -. El colapso vendrá marcado por los límites ecológicos, los de ese 'Afuera' que el capitalismo precisa continuamente para la extracción de materiales sobre la que se fundamenta la producción de mercancías y la acumulación del valor.

Lo que se evidencia es la falacia discursiva de un sistema económico que se presenta como autónomo en sí mismo, que actúa *como si* no dependiese de los límites ecológicos que impone el planeta o, en otros términos, de los flujos de materiales y energía de los que precisa la actividad humana para producir mercancías. La ignorancia de tales límites ha llevado a la imposición de la lógica del valor de cambio, de la rentabilidad en términos monetarios, obviando tales flujos. Veamos apenas un caso: a partir de la Revolución Verde, el sistema global del agronegocio impone una forma de trabajar la tierra de forma intensiva, con insumos químicos que utilizan petróleo, y que dejan un balance energético deficitario; en otras palabras, el monocultivo agroindustrial gasta más energía de la que se produce¹. Este tipo de evidencias nos llevan a la necesidad de disputar una noción de *eficiencia* que vaya mucho más allá de la rentabilidad económica.

El inminente colapso energético supondrá, según Fernández Durán, un largo declive que podría demorar dos o tres siglos, lo que tardó en consolidarse el modelo capitalista de producción y consumo. El autor desarrolla su trabajo en base a la tesis de que esta crisis del capitalismo global no es una crisis más: es una crisis distintiva que implicará la caída del sistema financiero, industrial y urbano, así como también del armado geopolítico global. La civilización industrial sólo fue posible por la disponibilidad de enormes reservas de energía barata, ya que todo el sistema de producción y circulación de mercancías, así como los movimientos poblacionales, son posibles y dependen exclusivamente del petróleo, el gas y el carbón. El carácter definitivo de esta crisis está dado porque es una crisis de carácter físico, y no político

ni militar: hablamos de límites materiales, de las leyes de la termodinámica y la entropía, que no dependen de decisiones políticas ni de proyecciones voluntaristas.

En su panorámica de las próximas dos décadas, el autor trata de imaginar una sociedad que deberá reconfigurar todo el espectro de actividades sociales, e incluso de reconfiguración de los distintos estados y bloques regionales. Es probable, apunta, que las nuevas relaciones estén signadas por la competencia, por la búsqueda de nuevas fuentes de energía y acceso a recursos primarios. Fernández Durán bosqueja algunos elementos para pensar esta primera etapa de declive de lo que llama la Sociedad Industrial, marcada por la caída del capitalismo global. En primer lugar, destaca la caída del sistema económico, impulsada por la escasez y carestía de combustible. El decrecimiento en la producción mostrará las limitaciones de un sistema financiero basado en la expansión masiva del crédito. Existe además el riesgo de que se acelere la destrucción ambiental en el proceso de construcción de infraestructuras energéticas alternativas a los fósiles.

Para Fernández Durán, el desarrollo capitalista fue posible debido a la existencia de energía abundante y barata: cada ciudadano estadounidense sostiene su modo de vida opulento porque tiene a su disposición ese flujo energético que tiene como contrapartida el deterioro ambiental y la injusticia social. En paralelo, la ciudad es parasitaria del campo en términos del flujo de energía y materiales: el agotamiento de la energía fósil pondrá en evidencia los límites del actual metabolismo urbano-agro-industrial global. Algo similar puede decirse desde un plano geopolítico: el mundo 'desarrollado' depende de los recursos que fluyen desde los países periféricos, como trata de visibilizar la noción de *deuda ecológica* (Durán y González Reyes, 2014).

El pronóstico del autor es que los territorios más rurales y menos modernizados estarán en una situación más favorable para enfrentar el colapso.

¹ Resulta muy útil en este sentido el concepto de metabolismo social, que "comienza cuando los seres humanos socialmente agrupados se apropian materiales y energías de naturaleza (input)

y finaliza cuando depositan desechos, emanaciones o residuos en los espacios naturales (output)" (Toledo, 2013).

Por su parte, los restos urbanos serán las “nuevas minas” de las que extraer materiales. De otro lado, las tecnologías de la información requieren grandes dosis de energía, por lo que es previsible un colapso del sistema informático que supondrá, entre otras cosas, el colapso del sistema financiero global.

El diagnóstico del autor español, en fin, plantea una afectación creciente de la capacidad biótica y de regeneración del planeta, que se traducirá en cambios climáticos y en el colapso ecológico, que redundará en crisis social y aumento de la desigualdad. Ello acentuará el rol del cuidado que ha sido tradicionalmente asignado a las mujeres. La crisis será también geopolítica: los Estados Unidos perderán su hegemonía y surgirán nuevos bloques regionales que reivindicarán sus áreas de influencia. Esto podría llevar a regímenes más autoritarios, si bien ello dependerá en última instancia de la capacidad de organización colectiva al interior de cada sociedad. El paso hacia una sociedad post-fosilista será más o menos traumático, pronostica el autor, en función de la capacidad de resistencia colectiva frente a los sectores de poder que operan a nivel regional y global.

Lo que el futuro nos depare dependerá de esa capacidad para movilizarnos y articularnos como sociedad, pero el diagnóstico es claro: avanzamos hacia una pérdida de diversidad social y ambiental que probablemente llevará a un proceso de simplificación en nuestras sociedades, en las que las dinámicas individualistas propias del neoliberalismo habrán de dar paso, en aras de la supervivencia, a la lógica de la comunidad como base primordial de la sociedad. Las sociedades precapitalistas, basadas casi siempre en lógicas de cooperación y no de competencia, demuestran que las necesidades son finitas y se pueden resolver con un consumo austero; sin embargo, en el capitalismo, como nos recuerda el autor en otro texto, “la producción de valores de cambio no guarda más que una lejana relación con las necesidades humanas” (Durán y González Reyes, 2014).

Las futuras sociedades, cree nuestro autor, tendrán basamento en lo local y en las energías solares. Se impone la necesidad de impulsar tecnologías democráticas, de pequeña escala; sin

embargo, cualquier fuente alternativa y renovable será incapaz de compensar el aumento de la demanda energética, que es correlato del crecimiento económico. No bastará con ninguna “vía verde” que se niegue a cuestionar la lógica del capital, porque los recursos fósiles, por su densidad energética y cómodo transporte, son difícilmente sustituibles. Ninguna tecnología podrá ensanchar los límites ecológicos planetarios, ya que no se puede aumentar artificialmente la biocapacidad de la Tierra. Se nos previene así de los riesgos de una huida tecnológica hacia adelante, como la que nos propone la geoingeniería. Los cambios que se requieren son mucho más profundos: estamos hablando de la caída de los grandes ‘dioses’ de Occidente, sobre todo del ‘progreso’ como sinónimo de civilización, entendido como bueno en sí mismo, aunque no esté claro su fin ni su dirección. O la noción del crecimiento económico *per se*, acompañada de la falacia de que el desarrollo es posible a escala planetaria en un planeta de recursos finitos (Durán y González Reyes, 2014).

Si el capitalismo necesita de las crisis para cambiar el régimen de acumulación, esta crisis definitiva y radical, que nos confronta incluso con la posibilidad de la extinción de nuestra especie, puede implicar la posibilidad de pensar formas de organización social post-capitalistas y post-fosilistas, marcadas por una relación armónica entre los seres humanos y nuestro entorno. Ello pasará por derribar la fe en el progreso y la tecnología, así como en el credo del crecimiento perpetuo. Habremos de cuestionarnos el modelo urbano, parasitario del campo y altamente insostenible, e ir hacia la simplificación global. Pero estos símbolos de la modernidad -que parecen todavía firmes, pero ya están siendo subterráneamente desgastados- tienen raíces profundas, como el patriarcado, que desde hace seis mil años impone una lógica de competencia y violencia en las relaciones entre humanos. El ecofeminismo, como corriente nacida en la praxis política antes de llegar a la academia, viene señalando la relación entre la dominación patriarcal y el modelo extractivista (Svampa, 2015).

Aunque el tono de Fernández Durán resulta por momentos catastrofista, y puede haber errado el

horizonte temporal del colapso, ello no desmerece el diagnóstico y la pertinencia del texto para pensar la complejidad de los desafíos -y en particular la transición energética- en tiempos del Antropoceno. Dicho diagnóstico nos insta a organizarnos colectivamente en torno a la construcción de un nuevo paradigma basado en la relación armoniosa de los seres humanos con nuestro entorno. No será fácil volver, pues hemos quemado las naves; pero hemos de "mirar por el retrovisor para ver qué tienen esos mundos no modernizados que les han permitido permanecer más en el tiempo", afirma nuestro autor. No existen soluciones fáciles, pero sí "eutopías" que cristalizan en lugares concretos, con base en la simplicidad voluntaria. Por el momento, como afirma el proverbio chino citado al comienzo del texto que reseñamos, "lo primero que hay que hacer para salir del pozo es dejar de cavar", y pulsar ese freno de emergencia al que se refería Walter Benjamin.

Se trata, en definitiva, de ser capaces de construir nuestros propios 'dioses', antes de que se configuren nuevas estructuras de poder que lo hagan por nosotros. Y, concluye el autor, el tiempo es ahora, porque el colapso ya es inevitable.

Referencias Bibliográficas

Fernández Durán, R & González Reyes, L. (2014). *En la espiral de la energía. Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no sólo.)* Volumen 1. Madrid: Ed. Libros en Acción.

Svampa, M. (2015). Feminismos desde el Sur y ecofeminismos, *Nueva Sociedad*, n° 256, marzo-abril.

Toledo, V. M. (2013). El metabolismo social: una nueva teoría socioecológica. *Revista Relaciones*, n°. 136, otoño, p.47.

Jason W. Moore (Ed.) (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*, Oakland: PM Press.

Daniel Torunczyk
Argentina
Correo: danieltschein@gmail.com

¿Antropoceno o Capitaloceno? Esa es la cuestión /
Anthropocene or Capitalocene? That Is the
Question

¿Antropoceno o Capitaloceno? Constituye la pregunta principal del libro coordinado por Jason W. Moore.

El término Antropoceno, acuñado por el biólogo Eugene F. Stoemer, y popularizado por el premio Nobel de Química Paul Crutzen en la década del 2000 arguye que el Hombre se convirtió en una fuerza geológica mayor que explicaría la crisis ecológica global que atravesamos como especie humana. El concepto alcanzó una enorme repercusión en la academia, abrió el diálogo entre las ciencias naturales y sociales, y le otorgó visibilidad a la problemática del cambio climático en la esfera pública global. Según Jason W. Moore, el concepto de Antropoceno realiza una contribución significativa desde las ciencias físicas para describir las transformaciones radicales acontecidas en la biosfera que explican el cambio de era geológica. Sin embargo, el autor, objeta que el Antropoceno está lejos de poder explicar las causas subyacentes a esta transformación.

El libro *Anthropocene or Capitalocene?* dividido en tres partes, constituida por siete capítulos, los autores cuestionan en términos ontológicos, históricos, geográficos, culturales y políticos el concepto de Antropoceno. Cómo conceptualizar la crisis ecológica en curso es de suma importancia para entender sus causas, y vislumbrar las posibles alternativas políticas al Antropoceno.

La tesis fundamental de la crítica de Moore al Antropoceno, expone que la transformación acontecida a la biosfera, no es únicamente el resultado de un proceso geológico, sino histórico. Por esa razón, es necesario analizar las relaciones entre poder, naturaleza y acumulación capitalista en perspectiva histórica que constituyeron la Ecología-Mundo, la forma que Moore define al capitalismo, y explican la emergencia del Antropoceno.

El Antropoceno, lejos de cuestionar el dualismo entre sociedad y naturaleza fundante de la modernidad, a partir de la filosofía de Descartes, no

hace más que profundizarla. Continúa el relato del Hombre como sujeto de la Historia, y no puede explicar ni el ¿por qué?, ni el ¿cómo? se fue construyendo la relación entre historia natural y social como dos entidades diferenciadas.

El sujeto del Antropoceno es el Hombre, que aparece como una entidad indiferenciada, detrás de las transformaciones operadas en la naturaleza. Para Moore, es necesario desplazar la unidad de análisis e indagar las diferentes organizaciones y relaciones sociales que establecen una relación de imbricación con la naturaleza en la Ecología Mundo. El Antropoceno tampoco cuestiona los orígenes de la dinámica de degradación de la naturaleza, consecuencia directa de la violencia inherente al proceso de acumulación capitalista que la convirtió en "Naturaleza Barata". Por esa razón, Moore para explicar las causas que el Antropoceno no puede explicar, el concepto de Capitaloceno. El capitalismo, como Ecología-mundo, constituye el punto ciego del Antropoceno, y el punto de partida de una lectura crítica a este término desde el Capitaloceno, a partir de tres preguntas fundamentales que articularán el libro:

¿Quién el sujeto que construye el Antropoceno cómo agente de cambio geológico? ¿Cuáles fueron las condiciones de posibilidad históricas en la Ecología Mundo qué explican su emergencia? ¿Qué alternativas políticas de emancipación es posible vislumbrar?

ANTROPOCENO: UN CONCEPTO HUMANO DEMASIADO HUMANO

En el capítulo primero, "El antropoceno y sus descontentos. ¿Hacia Chthulucene?", de Eileen Crist examina las cuestiones ontológicas en relación al Antropoceno. Para la autora, el Antropoceno no cuestiona la racionalidad instrumental que constituye el capitalismo, y éste propone soluciones técnicas, en consonancia con el discurso de desarrollo sostenible para gestionar los efectos del Antropoceno en la biosfera. El Antropoceno expresa la "pobreza de nuestras nomenclaturas", ya que define únicamente una época geológica. Según Eileen, el Antropoceno constituye un discurso tibio basado en el postulado que los "humanos están

"cambiando, reconfigurando, transformando o alterando la biósfera", "creando nuevos ecosistemas y biomas antropogénicos" (p. 27), sin problematizar la violencia que ha engendrado la Ecología-Mundo en los hombres y la naturaleza.

En el capítulo segundo, Donna J. Haraway, "Quedarse con el problema, Antropoceno, Capitaloceno y Chthulucene", es el capítulo más denso y de difícil comprensión del libro por las múltiples referencias de la autora y el estilo de su escritura. Sin embargo, Haraway concluye que el Capitaloceno debería constituir el punto de partida, en lugar del Antropoceno, para pensar una emancipación de las especies que la autora denomina Chthulucene, en referencia a las múltiples relaciones complejas que la humanidad establece con el mundo de la vida. A su vez, Haraway critica la preeminencia que el concepto de Antropoceno le atribuye al Hombre como sujeto histórico, su indefinición con respecto a cómo pensar en términos de emancipación, y la pobreza de la teoría geológica para concebir las relaciones entre el hombre y la naturaleza

EL CAPITALISMO COMO ECOLOGÍA MUNDO: CAPITALOCENO

La segunda parte se basa en explorar las dimensiones históricas y geográficas del Antropoceno. En el capítulo tercero, el "Nacimiento de la Naturaleza Barata" de Jason W. Moore", el más logrado y extenso del libro explica en profundidad y con claridad la crítica al Antropoceno y la categoría de Capitaloceno. Para Moore, el concepto y la epistemología de Antropoceno es incapaz de explicar las múltiples relaciones sociales (clase, género, políticas, etc.) que nos ha llevado a la crisis planetaria actual que modificaron radicalmente las relaciones entre sociedad y naturaleza desde el siglo XV.

Moore contrapone el concepto de Ecología-Mundo para definir la violencia histórica intrínseca al capitalismo a través del colonialismo e imperialismo, que establece "una relación humanidad-naturaleza como una doble internalidad, humanidad dentro de la naturaleza, y la naturaleza dentro de la humanidad" (p. 79). La estrategia de acumulación

del capitalismo, para Moore se basa en la apropiación gratuita de la naturaleza en un doble sentido: "los componentes de la naturaleza son baratos en precio, y en abaratar, degradar la naturaleza en un sentido ético-político, y así extraer: comida, energía, materias primas y vida humana".

En términos históricos, Moore critica la idea del Antropoceno como un concepto Eurocéntrico que tendría sus orígenes en el nacimiento del capitalismo en Inglaterra en el siglo XVIII, consecuencia de la Revolución Industrial y el consumo de combustibles fósiles. La Ecología-mundo fue resultado de una conquista global de América y África que comenzó en el siglo XV que sentó las bases de acumulación para el nacimiento del capitalismo mediante la apropiación de la "Naturaleza Barata".

En el capítulo cuarto, "Acumulación por Extinción, Catastrofismo Planetario en el Necroceno". McBrien argumenta que la acumulación del capital no es productiva, sino que la aniquilación de especies biológicas, hombres, culturas, etc., es intrínseca al capitalismo. El autor propone el concepto de Necroceno, "el capital como máquina de muerte", que entiende la historia de la expansión del capitalismo como un proceso de "acumulación por extinción", constituido por cuatro períodos históricos: la Conquista de América (1492); la reorganización del capital a través de la gestión científica y la extracción de combustibles fósiles (1750); el período de posguerra (1945) y el nacimiento del neoliberalismo (1980). Mc Brien propone analizar la extinción natural y social en el capitalismo como un objeto de conocimiento para comprender nuestras "futuras catástrofes".

Para el autor el Antropoceno refuerza la idea que "el capital quiere crear: que la naturaleza humana, no el capital precipitó la crisis planetaria del presente" (p.134).

En el capítulo quinto, Elma Alvater, "El Capitaloceno o, Geoingeniería contra las fronteras planetarias del Capitalismo", argumenta que el Capitaloceno no es solo una cuestión de acumulación, sino de racionalización. Alvater cuestiona la idea de Crutzen, uno de los impulsores del concepto de Antropoceno, que la geoingeniería

podría resolver las consecuencias del cambio climático. Las alternativas de emancipación al Capitaloceno no pueden ser técnicas, sino sociales y políticas.

En la parte tercera, el Capitaloceno se examina desde los aspectos culturales y políticos. Daniel Hartley, en el capítulo sexto, "Antropoceno, Capitaloceno y el Problema de la cultura", propone articular el concepto de "Arreglo Cultural" al de Ecología-Mundo y "Naturaleza Social Abstracta". De acuerdo a Hartley, el concepto de Capitaloceno busca superar la narrativa de la historia humana fundada en la división entre Naturaleza y Hombre que razona Descartes. En ese sentido, es fundamental analizar la cultura como una variable central en la construcción de identidades sociales y de clase en el Capitaloceno para comprender los mecanismos de acumulación del capital entre la naturaleza y la sociedad a lo largo de la historia.

Christian Parenti en el capítulo séptimo, la "Creación del ambiente en el Capitaloceno: Ecología Política del Estado", concluye que el capitalismo no tiene una relación directa con la naturaleza, sino una relación mediada por el Estado. El Estado como organización política ejerce su poder en un territorio determinado. Parenti contribuye a la teorización del concepto de Capitaloceno de Moore, problematizando su relación al Estado como un actor central en el proceso de acumulación del capital, y remarca la necesidad de repensar otro Estado capaz de sostener las políticas de emancipación.

¿En suma, las distintas innovaciones conceptuales del libro *Anthropocene or Capitalocene?* constituyen un incontrolable para prevenirnos de los usos acrílicos del Antropoceno. Nos invita a pensar una agenda de investigación global para profundizar sus ideas aquellos que investigamos sobre temáticas ligadas a los conflictos socioterritoriales, la ecología política y el extractivismo en América Latina. Más allá que los distintos capítulos del libro son dispares en tanto a la claridad de su exposición, y por momentos, muchos argumentos se toman repetitivos, en términos generales, su contribución es mayor. El Antropoceno no es solo una nueva era geológica

que pueda explicarse por causas de orden tecnológico, demográficas o económicas, sino que debería dar cuenta de las dinámicas sociales, políticas y culturales del Capitaloceno que han posibilitado su emergencia. Toda posibilidad de pensar un proyecto de emancipación, debería tomar los postulados e implicancias del Antropoceno como un punto de partida, no de llegada

Bruno Latour. (2017). *Cara a cara con el planeta: Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*. Siglo XXI. Buenos Aires

Belisario Zalazar

Universidad Nacional de Córdoba/CONICET, Argentina.
Correo: belazalazar@gmail.com

Marcelo Silva Cantoni

Universidad Nacional de Córdoba/Secyt, Argentina.
Correo: silvacantoni@gmail.com

Representando(se) a Gaia: la lectura terrestre de
Bruno Latour sobre nuestro presente /
Representing Gaia: Bruno Latour's terrestrial
reading about our present

Entrados ya en el siglo XXI, y subidos al tren imparable de la modernización, nos vemos en la necesidad urgente de comenzar a pensar acerca de los modos de vida y las formas de ocupar el suelo o habitar la Tierra. El monólogo occidental que define la historia como una narrativa de desarrollo indefinido nos impide ver (debido a la eficacia retórica de los *climatoescépticos*) que esa luz que vemos al final del túnel no es, como diría Zizek, una salida sino un tren que viene de frente. Las alarmas no han dejado de sonar, sin embargo, pocos han querido escucharlas. La articulación de esas alarmas nos informa que hemos entrado, de manera catastrófica, en un *Nuevo Régimen Climático*. ¡Malvenidos a la era del Antropoceno!

En la reciente traducción, editada por Siglo XXI, del libro de Bruno Latour *Face à Gaïa*. *Huit*

conférences sur le nouveau régime climatique (Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de posiciones), el autor presenta ocho conferencias dictadas durante el 2013 en Edimburgo, en el marco de las Conferencias Gifford sobre "religión natural". El título original en francés nos pone ante esa figura enigmática que convoca un conjunto intrincado de problemáticas, saberes y prácticas: Gaia. A su vez la intrusión de Gaia nos obliga a repensar, desmontar y reensamblar las categorías y disciplinas con las cuales nos hemos pensado en tanto sujetos humanos Modernos, inmersos en una historización causalista cuyo despliegue nos impulsa hacia la promesa del Progreso futuro, desde siempre imposible de ser alcanzado. Latour establece aquí una distinción entre los distintos *pueblos* terrestres, entre los que reconoce a los Modernos, en tanto pueblo que impuso un único modo de interactuar con los distintos agentes de la Tierra, a la par que suprimió otros modos posibles del habitar. Una figura que articula los distintos capítulos, y en la que podemos reconocer la interpelación directa a los Modernos, es la del "ángel de la geohistoria". Dicho pueblo para Latour, y a diferencia de una creencia generalizada, no mira tanto hacia adelante embelesado por un *futuro futurista*, sino que mira casi exclusivamente hacia atrás y es por eso que, como afirma el autor, lo sorprende y a la vez le horroriza la irrupción de Gaia.

Repensar las categorías que sostuvieron la racionalidad occidental de los Modernos significa exhibir la maquinaria denominada proceso civilizatorio que, a fuerza de "descubrimientos" y "desarrollos", encubrió la violencia y el exterminio de múltiples modos de relacionarse con lo que esa misma Razón llamó Naturaleza. Dicha Naturaleza no puede existir sin el par al que se opone, la Cultura de los seres humanos concebidos como los únicos seres con capacidad de actuar y transformar su entorno con el fin de subsistir y mejorar las (sus) condiciones (confort) de existencia.

La relación que establece el par Naturaleza/Cultura no es sino la del sujeto animado que se acerca a los objetos que lo rodean, el conglomerado de materia *desanimada*, buscando

extraer un conocimiento sobre ellos para de este modo utilizarlos en beneficio propio. La epistemología prima sobre la ontología diría Latour, y a través de ella nos vemos privados de concebirnos como uno de los tantos agentes con la capacidad de actuar, retroactuar e incidir en el proceso de “hacer mundo” Latour (2017: p.50). Sentir y percibir el *mundo*, y no ya el entorno natural, o el medio ambiente *desanimado*, es abrirse a los múltiples *existentes* y a la multiplicidad de maneras que tienen de existir. Desaparece así la Naturaleza, e indefectiblemente la Cultura, y nos las vemos cara a cara con *Gaia*. De lo que se trata en el choque entre Naturaleza y *Gaia* en definitiva es, no sólo, de diferentes cosmologías, o *cosmogramas*, sino de concepciones que entran en disputa (conflictivas) al momento de relacionarse y tejer redes -multiformes, caóticas, precarias, encarnadas y situadas a partir de *Gaia*- con el *pluriverso*, como diría William James. La figura de *Gaia* exige tomar a su cargo otras maneras de sensibilizar las *potencias de actuar* (*agency*) de/entre los existentes y sus performances, imponiendo así otras obligaciones, otras morales, otras leyes. Con *Gaia* nos hallamos ya no en la Naturaleza sino *sobre la Tierra*, sobre un *suelo* compartido con otros seres extraños y de exigencias multiformes. *Gaia* descompone a los Humanos para que de allí emerjan otras posibles maneras, políticas, de *componer* relaciones mutuas entre los *colectivos Terrestres*.

A lo largo de los ocho capítulos el pensador francés proveniente de los *Science and Technologies Studies* emprende la ardua tarea de (re)presentarnos a *Gaia*, figura-concepto llave que retoma de la teoría del *geofisiólogo* y multifacético James Lovelock. Lo que logra hacer Lovelock, que sirve a Latour para repolitizar las acciones de los *pueblos terrestres* en su lucha por la *toma de tierras* y la definición del *territorio*, es volver la mirada hacia el espacio *sublunar* (tercer planeta del Sistema Solar) y comprender esa zona metamórfica cuyo *drama geohistórico* y sus sucesivos *acontecimientos* conocemos como la aparición y avatares del “fenómeno vida”. El concepto de *Gaia*, profano, terrestre, rescata no sólo la precariedad y finitud de los modos de existencia (entre ellos la del *homo*

sapiens según el relato de la ciencia biológica), sino que, a su vez, captura la distribuida intencionalidad de todos los agentes, cada uno de los cuales modifica el entorno a su conveniencia: “Cada potencia de actuar modifica a sus vecinos, aunque fuere ligeramente, para tornar su supervivencia menos improbable” (Latour, 2017: 117). *Gaia* es esa zona metamórfica, es una Tierra que, a partir de la entrada en la era del Antropoceno, descubrimos que no sólo se mueve, como lo hacía la Tierra de Galileo -del discurso de la Ciencia Moderna-, sino que se *conmueve*. Es una Tierra con “zonas críticas”, que podemos conocer pues hemos ingresado en un tiempo -*Nuevo Régimen Climático*, advierte Latour una y otra vez- en el cual las sociedades de los Modernos y su(s) modo(s) de vida han pasado a ser una fuerza activa más entre aquellas consideradas durante el Holoceno como “fuerzas naturales”.

La era geológica relativamente estable del Holoceno ha quedado atrás, junto con la idea de la Tierra como un tablero sobre el cual se apoyarían los Estados-nación modernos: el territorio pensado bajo la categoría abstracta de espacio, propia de la Ciencia occidental. La Tierra del Antropoceno, uno de los tantos nombres de *Gaia*, es esa atmósfera en desequilibrio químico reconocida por los climatólogos: nodos conflictivos, y desde siempre ya en disputa, en y por los cuales, las prácticas de espaciamento definen los intereses y articulaciones de los agentes que *componen* mundo. La geopolítica del Holoceno es arrastrada por la Gaiapolítica del Antropoceno.

Hacer frente a *Gaia* es también asumir la retroacción de la Tierra. Latour retoma de la “comunidad de geólogos” el término Antropoceno con el que se busca definir una nueva época geológica, y lo extiende a un concepto antropológico, religioso y fundamentalmente político pertinente para desmontar las nociones de Moderno, de modernidad y los caminos que dichas nociones determinan. La llegada de esta nueva época ubica a los Humanos en una escritura de la Tierra (dejan su huella en la roca), y los inscribe por tanto en una *geohistoria*, destruyendo así una imagen global del planeta y situándolos literalmente sobre su suelo.

El planeta azul ya no puede ser concebido como una esfera capaz de ser contemplada desde afuera en una falsa pretensión de totalidad: “¿Cómo escapar- se pregunta Latour- de la carga excesiva del Globo?”, “¿Cómo no caer en la trampa global de un sistema superior que cubre la vida como forma de un termostato regulador?” (Latour, 2017: 151). Disuelto este concepto de globalidad, el Antropoceno pone a la (geo)historia en el centro de la acción y a los distintos pueblos y entes animados de esa geohistoria como sus actantes. Latour recurre a la figura de la torre de Babel: una vez caída la torre se descompone el concepto universal, unificable y virtual (global) de *lo humano*. El Antropoceno no sólo pone fin al antropocentrismo, sino también, a la unificación de la especie:

Ante el Antropoceno, una vez descartada la tentación de ver en él simplemente un nuevo avatar del ‘Hombre frente a la Naturaleza’, probablemente ya no haya mejor solución que proseguir la desagregación de las figuraciones habituales hasta que lleguemos a *una nueva distribución de los agentes de la geohistoria*. Nuevos pueblos para los cuales el término humano no tenga necesariamente sentido y cuya escala, forma, territorio y cosmología estén por rediseñarse. Vivir en la época del Antropoceno es forzarse a redefinir la tarea política por excelencia: ¿qué pueblo forman ustedes, con qué cosmología y en qué territorio? (p.165), (el destacado es nuestro).

El calentamiento global, o cambio climático, es una de las tantas alarmas que nos han dicho que el Antropoceno ha llegado, y que vivimos en los tiempos del fin, *durante* el fin, no porque el Apocalipsis judeocristiano vaya a ocurrir, sino porque la vida de los varios existentes terrestres y sus modos de existir puede tener un final. Ser apocalípticos a lo Latour es *temer* el fin, pero para *equivocarnos*, únicamente para gozar cada día de la oportunidad de estar aquí. Ser apocalípticos implica saber que habitar este suelo terrestre es hacerlo en un *estado de guerra permanente*, donde los diferentes pueblos y sus composiciones de

colectivos –con su respectiva distribución de las capacidades de agenciamiento- luchan por la significación del territorio –aquello de lo que uno depende para subsistir-, que entre otras cosas no es sino admitir a quiénes se está dispuesto a sacrificar al momento de descubrir los intereses propios:

Ese es, a mi modo de ver, el interés de hacer frente a Gaia, que es una figura tan poco religiosa como secular. Gaia es un *mandato de rematerializar la pertenencia al mundo* (...). O para decirlo de otra manera, Gaia es una *potencia de historización*. O más sencillo aún, como su nombre lo indica, Gaia es la señal de regreso a la Tierra. Si quisiéramos definir su efecto, podríamos decir que es el único medio de hacer temblar nuevamente de incertidumbre a los Modernos sobre lo que son, así como sobre la época en que viven y el suelo sobre el que se encuentran, exigiendo de ellos que por fin empiecen a tomar en serio el *presente* (p.245).

La toma en serio del presente, la toma de las tierras (*Landnahme*), no es sino la operación de visualización, la internalización dirá Latour, de las innumerables superposiciones de aquellos de quienes descubrimos, poco a poco, cuánto dependemos para subsistir. Operación política si las hay, pues esa visualización supone representar de manera diferente el territorio al cual pertenecemos, es decir, retrazar el territorio dando lugar (*representación y voz*) a las *capas superpuestas* de agentes, humanos y no humanos, que ejercen una acción - una soberanía- en la aparición misma de esa parcela geohistórica. Actividad *geotrazante*, cuya virtud estriba no sólo en la recuperación del mundo común, sino en la toma de conciencia de que cada límite, cada frontera que delineamos mediante actividades de rastreo y parcelación del suelo, es el resultado de un bucle (nodo) colectivamente trazado, colectivamente repetido y ritualizado. Y ese colectivo, finalmente, no es otra cosa que la intra-agencia (synpoiética diría Haraway) de múltiples actores componiendo, siempre en lucha y conflictivamente, a Gaia, la Tierra, sencillamente.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



**Utopía y Praxis
Latinoamericana**

Año 24, n° 84

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del
Zulia. Maracaibo-Venezuela***



IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019, pp. 132-175

REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL

CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Homenaje póstumo a nuestro querido director-fundador Álvaro B. Márquez-Fernández



1952 - 2018





IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019.
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

A la memoria de Álvaro, por siempre

Roberto FOLLARI
Universidad Nacional de Cuyo
Argentina

Y caminábamos por Buenos Aires aquella noche, hará seis o siete años. Nos había tocado el mismo hotel, de modo más o menos casual: y hacia allá nos dirigíamos desde el sitio del Congreso académico. Bromeábamos porque las 14 ó 15 cuadras no parecieron pocas a nuestro cansancio de la hora. Allí Álvaro dejó plasmada una vez más su conversación tan inteligente como tolerante, tan comprometida como abierta: para hablar de Borges, de Rómulo Gallegos, del perfume de la noche o el talante de algún colega...

Es que, si algo lo caracterizó, fue la defensa de un compromiso ético con nuestras sociedades latinoamericanas. Aquello ético que nunca dejó de hacer eco en lo político, ese espacio donde los antagonismos son a menudo inevitables, y en algunos casos fecundos. Él sabía cómo abrir opciones, y los proyectos editoriales que sucesivamente dirigió fueron siempre ejemplo de una amplia pluralidad, a la vez que ella se sostenía sin renunciaciones en la orientación de defensa de los intereses de nuestros pueblos, y de los más pobres dentro de ellos.

Su palabra pausada –que me había acompañado diariamente cuando su invitación a Maracaibo, no pocos años antes-, se mantuvo hasta el final, no por prudente menos incisiva. Y su afecto presente en cada texto, en cada mensaje, en cada detalle, no podrá abandonarnos.

No está su silueta para acompañar una caminata en algún sitio del continente, pero el espacio de su ausencia se constituye como positividad viva, como recuerdo querido y valioso en quienes tuvimos el privilegio de frecuentarlo.

Seguirás con nosotros en tus obras y en tus afectos, querido Álvaro.



Muy querido amigo Álvaro

Walter Omar KOHAN

Universidad del Estado de Rio de Janeiro
Brasil

Quiero darle forma al título de este breve y sincero homenaje con una fórmula con la que siempre empezaban las cartas / mensajes que recibía de Álvaro: "Muy querido amigo Walter". Me sentía tan bien al leer esos comienzos, tan querido, tan amigo, que casi siempre le respondía de la misma manera, tratando de generar lo que Álvaro generaba en mí: "Muy querido amigo Álvaro" solían comenzar mis mensajes hacia él.

Nos escribimos por última vez el día 3 de noviembre de 2018, apenas un par de semanas antes de que el muy querido amigo Álvaro se nos muriera. Yo lo invité aquel día en nombre del comité organizador del XX Congreso Mundial del ICPIC (Consejo Internacional para la Investigación Filosófica con Niñas y Niños) a ofrecer uno de los pre-cursos del Evento. El ICPIC es la asociación mundial que nuclea personas que trabajan en proyectos de investigaciones filosóficas con niñas y niños que tanta cautivaba a Álvaro y por el que tanto trabajó.

Álvaro aceptó prontamente la invitación. Menos de media hora después de enviarle la invitación ya tenía su respuesta positiva y dos días después una propuesta de programa del curso (que pondré como anexo a este mensaje). El Congreso tendrá lugar en la UNIMINUTO, en Bogotá, entre el 22 y 27 de julio de este año, lamentablemente sin su pre-curso, sin la presencia física de Álvaro, pero de alguna forma estará muy presente y a él será dedicado el Congreso.

En ese mensaje de noviembre último, Álvaro también me contaba de los recientes momentos inmerecidamente difíciles de su dilatada trayectoria académica, la no renovación del contrato por la Universidad de La Guajira... pero siempre en sus mensajes había lugar para el entusiasmo y en este caso me compartía su proyecto de trabajo en un internado indígena de nombre *Aremasain*, para trabajar en la formación de maestros rurales pedagogías interculturales. Parecía muy animado con el proyecto.

Terminaba su mensaje compartiendo un sentipensar: "Y, sí, efectivamente, las cosas en Nustramérica están muy complicadas socio-políticamente..." antes de su siempre entrañable saludo: "Un abrazo, en afectos, Álvaro".

Eso era Álvaro: un manajo de pensamientos y sentimientos que se expresaban siempre entrelazados y comprometidos con esta tierra que nos da tanta vida y también se nos lleva tanta vida. Como la inmensa vida de Álvaro, que se ha terminado demasiado joven. Me siento privilegiado de haber compartido su humanidad, siempre generoso, siempre atento, siempre reflexivo. Tuve el honor, la suerte y la alegría que me dedicara un número especial de la revista *Entretextos* (2016-2, n. 19). Nos encontramos en muchos encuentros, en varios países de nuestra América. Lo recuerdo siempre sonriendo, amable, solidario. Así sigue estando en mí, sentipensando, afirmando una manera singularmente única e inspiradora de andar por este mundo.

Aquí en la posdata, entrego el programa del curso que iría a ofrecer el próximo mes de julio. El título lo dice todo: "La felicidad en el aula". Parece que fuera un curso dedicado a él mismo.

Posdata: Curso propuesto al XX Congreso del ICPIC, Bogotá, julio de 2019

La Felicidad en el Aula
De la enseñanza efectiva a la enseñanza afectiva

Álvaro B. Márquez-Fernández
Zulay C. Díaz-Montiel
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela.

Presentación

Educar a los otros requiere la creación de un discurso donde las palabras que se escuchan no sólo son enunciadas desde un orden lógico de la racionalidad formal; es, también, necesaria una praxis semántica de valoraciones y percepciones que deben sensibilizar emotivamente al interlocutor a fin de lograr la comprensión del sentido que se transfiere en el significado de cada palabra.

El discurso pedagógico de quien enseña no puede ser reducido o confiscado por un dominio instrumental del proceso de conocimiento y sus lógicas deductivas; es, por el contrario, un descubrimiento afectivo entre el educado y el mundo anónimo que descubre por medio de sus intuiciones o percepciones emocionales.

Precisamente, se trata de interpretar desde la subjetividad de los mundos simbólicos del educando un sentido de la existencia desde ese otro ángulo de la cognición donde surge el pensamiento sensible de las emociones que permiten sentir la vida como un resultado feliz del aprender a conocer.

En este taller se presentará, desde una hermenéutica filosófica, el sistema complejo de la experiencia de pensar fundamentado a través de la razón sensible o creadora. Eso haría posible la génesis de una pedagogía del aprender a ser que es capaz de responder a la pregunta acerca del porqué de las cosas de un modo menos racionalista y más volitivo.

Objetivo General:

Establecer el correlato filosófico entre razón sensible y pensamiento a fin de caracterizar una fenomenología de las emociones en la experiencia cognitiva de la enseñanza y aprendizaje en los escolares.

Objetivos particulares:

Distinguir el sentido teórico de la razón del sentido práctico de la sensibilidad.

Analizar los componentes filosóficos de la experiencia de pensar y la vivencia subjetiva de las emociones.

Interpretar las prácticas dialógicas de la enseñanza a partir de la experiencia sensible de las emociones y sus representaciones sociales.

Cronograma de trabajo

Número de sesiones: Presencial: 8 horas

Evaluación:

Se evaluará a través de la participación dialógica entre los participantes, privilegiando el método socrático de la pregunta.

TEMARIO

El ser en el mundo de la existencia: el sentido de la vida.

La razón y la sensibilidad:

La racionalidad: el mundo objetivo del sujeto (la lógica)

La sensibilidad: el mundo intersubjetivo de los sujetos (las artes)

El pensar con los sentimientos:

Razón y co-razón: frontera entre imaginación y realidad

El aprendizaje emocional: la convivencia afectiva.

Hacia una pedagogía de los afectos.

Bibliografía básica

BARRENA, Sara (2007). *La razón creativa*. Rialp, Madrid.

BRENEFIER, Oscar (2005). *¿Qué son los sentimientos?* Destino, Grupo Planeta, España.

GARCÍA MORIYÓN, Félix (2006). *Pregunto, dialogo, aprendo*. Ed. De La Torre, Madrid.

KOHAN, Walter (2007). *Infancia, política y pensamiento*. Ed. El Estante, Argentina.

MARQUEZ-FERNÁNDEZ, Álvaro (2015). *Pensar con os sentimientos*. Nova Harmonia, Brasil.

ORTÍZ-OSÉS, Andrés (2003). *La razón afectiva*. Ed. San Esteban, Salamanca.

PALLARÉS, Marc & CHIVA BARTOLL, Óscar (2017). *La pedagogía de la presencia*. Editorial UOC, Barcelona.

VV. AA (2016). Homenaje a Walter Kohan. *Entretextos*. Año: 10, n°.19, jul-dic, Universidad de la Guajira, Riohacha, Colombia.



IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019.
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Tu pensamiento y tu obra proseguirán...

Jorge ALONSO
Universidad de Guadalajara
México

El Dr. Álvaro Márquez Fernández creó, desarrolló y fortaleció una de las revistas latinoamericanas más emblemáticas y de gran prestigio académico: *Utopía y Praxis Latinoamericana*, que dirigió sabiamente durante más de dos décadas y cuidó atentamente sus 23 volúmenes con esmero y atingencia, dando respuesta a la conflictividad de la democracia en América Latina por medio de análisis filosóficos, históricos y de ciencias sociales, destacando la emergencia de actores y sus alternativas. Tuve contacto directo con su personalidad profunda, comprometida y solidaria por medio de un mutuo amigo, el Dr. Robinson Salazar.

Conocí a Álvaro en el esfuerzo conjunto del proyecto de insumos latinoamericanos. Dialogamos más a fondo a raíz de algunos escritos míos que cuidó en torno a movimientos y la construcción de una teoría crítica. Álvaro impulsaba proyectos colectivos muy novedosos de jóvenes escritores con gran confianza y esperanza, cosa que siempre le admiré. Rompía con el eurocentrismo y estaba atento a las enseñanzas de los pueblos originarios de nuestra América. Daba seguimiento a movimientos de insurgencia, resistencias y descatos que ponían en jaque al poder hegemónico. Estaba atento a todos los signos de potencia creadora que buscaban un mundo más humano. Sabía vivir al filo de la navaja. Contrastaba ideas con la realidad, y hacía entrar en juego la **phronésis** para discernir por dónde la luz se hacía penumbra.

A partir de su visita a México para su participación en la Feria Internacional del Libro de 2016 en donde tuvo una conferencia magistral en el XVI Encuentro Internacional sobre Cultura Democrática su familia y la mía estrecharon lazos y nos fuimos comunicando el quehacer cotidiano de su familia y la mía en medio de reflexiones sobre las coyunturas por las que pasaban los países de América Latina. Ante los problemas de salud que nos compartíamos, Álvaro nos recomendaba que a veces era bueno saber controlarse. Nos comentaba sus nuevos contratos de trabajo en Colombia, y los apoyos que daba a nuevos esfuerzos editoriales en varias revistas. Se alegraba de que hubiéramos entrelazado destinos intelectuales y familiares.

También creaba doctorados bien estructurados para la formación de jóvenes intelectuales con compromiso social. Le entusiasmaba el proyecto de vida autónoma, alternativa y emancipadora. Profundizaba en utopías y movimientos que desde el presente hacían otro mundo posible. A mediados de 2017 me comunicó adolorido que no sólo lo atribulaba el conflicto que se agravaba en Venezuela, sino que le habían diagnosticado un cáncer de mama a su nuera, que era una mujer muy alegre con sonrisa a flor de piel, muy joven y que tenía una niña que era un encanto de amor e inteligencia. La noticia también era que lo habían detectado a tiempo y que se esperaba una terapia de tres meses. Criticaba la excesiva ideologización estatista y el clientelismo. Precisaba que la bonanza petrolera había encandilado las ansias de poder de muchos grupos. Estaba en contra de cualquier autoritarismo. Aspiraba a que reinara la cordura. Enfatizaba que la construcción de subjetividades no se decretaba, sino que se realizaba por medio de prácticas contrahegemónicas.

Creía en la condición de generosidad (él lo era en grado sumo) y paz de los seres humanos que luchan diariamente por esos valores. Permitía que se usaran sus palabras, pero acotando que esto se hiciera siempre del lado de la justicia, que no era ciega, sino que buscaba su luz interior para mirar con el corazón

el bien humano. Era un pensador y escritor que no eludía el compromiso del deber hacia los de abajo. Comentaba que sostenía la periodización de *Utopía y Praxis Latinoamericana* “contra viento y marea” en una situación de gran fragilidad política en Venezuela. Álvaro era un ser excepcional que suscitaba lo mejor de los demás.

Formó consejos editoriales de gran valía para nuevas revistas. Colaboró en la preparación del doctorado *honoris causa* para otro amigo mutuo muy respetado y productivo: Boaventura de Sousa Santos en la Universidad de la Guajira. También preparó números de revistas en homenaje a varios intelectuales internacionales. Además, colaboraba con seminarios de redacción y metodología de la investigación a nivel regional. Ahondaba en el malestar civilizatorio en clave filosófica y de crítica poscapitalista.

A inicios de 2018 me comunicó, con un “*saluti* de 2da luna nueva del mes de enero” que estaba terminando de compilar algunos de sus artículos sobre democracia y el estado hegemónico y quería incluir también apreciaciones de colegas que se habían referido a sus ideas. Tenía a la revista *Utopía y Praxis Latinoamericana* en los más prestigiados índices internacionales y se esmeraba por cumplir puntualmente con sus requisitos. En agosto de 2018 me comentaba que había gestionado algunas opciones laborales en Colombia, pero que, fuera de asesorías eventuales, no había contratos en firme. Era incansable. Si se presentaban problemas, buscaba y encontraba soluciones propias con mucha creatividad, pese a la difícil situación. A finales de septiembre apareció el libro *Democracia sub-alterna y Estado hegemónico. Crítica política desde América Latina* con intervenciones de Álvaro y con un diálogo entre varios académicos en torno a los valiosos aportes de Álvaro.

Me alegra que haya querido incluir en él un texto mío con el título “Álvaro Márquez Fernández: contra el despojo de la democracia”, en donde alabo su producción intelectual porque ha destacado la forma de pensar al sujeto y ha profundizado en las transformaciones sociopolíticas en América Latina enfatizando el pensamiento contrahegemónico y la ética de liberación. Resalté su cuestionamiento al uso del poder como dominio y represión, que haya develado que la hegemonía del Estado neoliberal se reforzara por el control mediático de la política. También apunté su acertado planteamiento de que la ética contrahegemónica era ética de pluralidades intersubjetivas para esclarecer el mundo de los otros. Me parecía muy importante que abordara el proyecto emancipatorio latinoamericano en términos del reconocimiento del otro como alteridad para ampliar los procesos de integración social garantizando condiciones de igualdad y equidad social. Concordaba con él en su planteamiento de que para superar la dominación se requerían sujetos solidarios que preguntaran por la condición de vida del otro. Revisé su texto presentado en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara en 2016 donde se pronunciaba por una democracia de movilidad sub-alterna. Concordaba también en su perspectiva de un discurso liberador que se pudiera relacionar con las praxis transformadoras de los espacios de convivencia.

El 11 de octubre Álvaro participaba buenas noticias. Después de un año de incertidumbre que lo había agotado emocionalmente, por fin veía resultados: había logrado unas visas hasta diciembre de 2019 y la promesa de cédulas. Estaba gestionando la creación de un instituto de educación indígena con énfasis en tecnologías e interculturalidad. También estaba en curso el sello editorial El Pregonero; anunciaba que pronto haría llegar los detalles y esperaba que a finales de ese año se concretaran más cosas.

Me alegraban sus “*Saluti di matines*” o “*Saluti vespertinos*” con que iniciaba sus correos. El 19 de noviembre otro amigo mutuo, Javier Capera, me dio la noticia de que Álvaro había fallecido por problemas cardíacos. No lo quise creer, y le insistí en que confirmara, porque debía ser una más de las falsas noticias. Desgraciadamente nuestro amigo Álvaro había expirado. Su partida es un duro golpe al pensamiento libertario latinoamericano, y perdemos una persona muy creativa, productiva y solidaria que deja un hueco que nadie podrá llenar. Esto me ha producido un pesar muy grande, pero sé que su pensamiento y su obra proseguirá inspirándonos y alumbrándonos.



Saluti di matines

Marc PALLARÈS PIQUER
Universidad Internacional de la Rioja
España

Saluti di matines, así comenzaban todos los mensajes que, aunque enviados por correo electrónico, eran manifestaciones de un género epistolar que, durante casi tres años, me han portado a encender con emoción el ordenador cada mañana antes de desayunar, para comprobar si mi estimado Álvaro me había escrito aquel día.

Recibir una carta (en forma de mensaje electrónico) significaba que, en el despacho, a pesar de que el sol no hubiese salido, la oscuridad se iluminara; las palabras que seguían al *saluti di matines* tenían la capacidad de restaurar gran parte de aquello que las primeras luces matinales, por sí solas, no podían restituir. Los párrafos se iban convirtiendo en un dibujo electrificante del tiempo colectivo, y leer antes de las seis de la mañana lo que Álvaro había escrito se convertía en una experiencia matinal que me aproximaba a la consecución de emociones de un valor casi sempiterno.

Su energía, sus ganas por emprender proyectos y su constancia eran tan consistentes que incluso conseguían agrietar ciertas costumbres, porque nos despertaban sensaciones situadas más allá de la lógica de ciertos órdenes preestablecidos durante la jornada anterior. A esto, algunos lo llaman optimismo, pero aplicarlo a Álvaro significa entender que su vitalidad abría huecos del vivir diario ajeno, que él sabía organizar como filas hechas en el patio de un colegio y que tenían la potestad de acercarnos hacia algunas de las laderas más amables de la realidad. La vitalidad de Álvaro no era sino un reloj en el que él tenía la habilidad de detener el transcurso del tiempo.

El día a día depende de nuestras personas más queridas, la solidez personal y el hecho de tener que afrontar nuevos retos necesitan de la amistad. En mi caso, a pesar de la distancia, sentir el calor humano de Álvaro me ayudaba a asumir algunas obligaciones cotidianas y convertía ciertas adversidades en una simple versión colectiva de la metamorfosis, gracias a su habilidad para fluir por las vidas del resto sin alterar nuestros campos gravitatorios propios.

Aunque las mañanas ya nunca puedan a volver ser lo mismo, no recibir más correos encabezados con un *saluti di matines* no presenta ninguna distancia insalvable entre vida y recuerdo, porque Álvaro no ha dejado de estar en la carnalidad de los días que vivimos ni en la solemnidad de nuestras historias evocadas.

Quizás ya no pueda escribimos, tal vez ya no pueda coordinar ningún número más de Utopía y Praxis Latinoamericana, seguro que no nos encontraremos este verano que viene en Colombia, como teníamos previsto, pero Álvaro continúa siendo el guardián de esa vasta puerta existencial por la que entra la vida y salen las desesperanzas. Su no presencia no es ausencia sino una anestesia que pone a dormir el paisaje, que deja reposar los libros y que sigue cavando túneles en la memoria colectiva.

Allá donde esté, seguro que encuentra la manera de leer los labios de quien calla, seguro que sigue actuando como una suma que dota a los obstáculos de nuevas perspectivas y seguro que es capaz de que sus proyectos penetran en aquel lugar como si fueran un fluido.

Descanse en paz, avive nuestros sentidos, ensanche nuestras conciencias y continúe iluminando la comunión de nuestro futuro, maestro. Nosotros nunca le olvidaremos.



IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019.
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Álvaro B. Márquez-Fernández: Un amigo en el espacio contrahegemónico latinoamericano

Robinson SALAZAR PÉREZ

Director de www.insumisos.com

México

Al inicio del Siglo XXI, en las aventuras reflexivas y en la imperiosa necesidad de construir una urdimbre del pensamiento latinoamericano, cuya matriz no tuviese tensionada con los intelectuales de la generación 1943 los cuales habían cimentado el pensamiento crítico por razones circunstanciales, históricas, acuciosa y crítica del momento que vivieron en su transitar caviloso y formativo. En ellos hubo efectos importantes, el pensamiento de Amílcar Cabral, Frantz Fanon, Patricio Lumumba, Nelson Mandela, Amílcar Cabral, Fidel Castro, el Che Guevara, Camilo Torres, Ho Chi Ming, Vo Nguyen Giap, Lucio Cabañas. Se fundaron también organizaciones internacionales como el Movimiento de Países No Alineados (1961) y se creó la organización antimperialista y de solidaridad con los pueblos de África, Asia y América Latina –OSPAAAL- (1966). Salvador Allende arribó al gobierno de Chile en 1970.

La generación subsiguiente, años 50 del Siglo XX, fue la era de los praxiólogos, intelectuales que combinaron los estudios con la militancia activa, la pluma fue más comprometida, tuvo un sello de clases, acompañó de cerca los movimientos populares de Centroamérica y el Caribe, su preocupación estaba en la direccionalidad del cambio, la conducción estratégica y en la búsqueda y conformación del sujeto emancipador, distante de los liderazgos compulsivos y eternos, cercanos a reproducir el poder desde abajo y con los de abajo.

Justo en ese andar y desandar en el año 2001 fue un encuentro, primero de plumas en ristre sobre las páginas de un libro colectivo: **"Sujetos y alternativas contrahegemónicas en el espacio andino amazónico"** (2002). Álvaro Márquez Fernández tocó las puertas de la Red de Investigadores Insumisos Latinoamericanos (www.insumisos.com), la amistad sembraba semilla que germinó fecundamente, él al igual que yo andábamos cavilando sobre el sujeto emancipador, Venezuela denotaba algunos cambios substanciales y en 2003 nuestras conversaciones, intercambios, escritos y reflexiones ahondaban sobre las condiciones políticas necesarias para la aparición del sujeto tanto referido en las pláticas cercanas y por las redes sociales.

Praxiólogo portador de su herramienta eficaz y concertadora como fue y seguirá siendo **"Utopía y Praxis Latinoamericana"**, empedraba el sendero de las discusiones, en Cuba, Argentina, México, Perú y Venezuela coincidimos, mis amigos eran sus amigos y viceversa; las controversias y novedades de pensamiento en Arturo A. Roig, Hugo Biagini, Boaventura de Sousa Santos, François Houtart, Franz Josef Hinkelammert, entre otros la compartíamos y derivábamos conjeturas para futuros escritos.

Inquieto por reproducir la filosofía y pensamiento social latinoamericano, prestó su escalera de conocimiento para que muchos jóvenes escalaran y fuesen resituándose en el escenario de las Ciencias Sociales, enemistado con las discusiones que desembocaban en actos atentatorios contra la dignidad del otro, sacerdotal para hablar e inducir al diálogo, pausado en los relanzamientos de ideas, contundente en sus afirmaciones argumentadas, dócil con las sugerencias de convivencia sana y metódico con la copa de vino.

El presente para él estaba descontado, todo su empeño lo cifraba en el futuro, qué podemos hacer, cuales textos hay que elaborar, los números de la revista siempre estaban al día, adelantaba sus quehaceres, avizoraba nuevos temas, proponía actividades que sumaran otros actores, la mirada inescrutable tras de sus

lentes daba el mensaje de preocupación, pero si la acompañaba con una sonrisa entonces había descubierto una luz en su pensamiento que le ahondaba el cofre gris de la inteligencia. Era un amigo excepcional.

La última vez que convivimos fue en Cúcuta, Colombia, había en él una preocupación, no pude descifrarla, en los espacios no ocupados por el evento al cual fuimos convocados, expuso tres ideas, la necesaria e imperiosa necesidad de un sello propio para las futuras publicaciones, algunos trámites logré realizar en Argentina, pero fu firma era vital, en esos recursos burocráticos nos asaltó su fallecimiento. Armar una gaceta especial sobre el pensamiento de la Generación 50, ya habíamos elaborado y publicado la G-43. La familia intelectual de los praxiólogos era vital escribirla, hicimos una lista de escritores latinoamericanos de esas fechas y programamos su realización para junio 2019, el proyecto quedó ahí, la complicidad de Álvaro Márquez no la tengo y por tanto guardo en el baúl de las utopías esa encomienda. Finalmente, una apertura laboral corta en México, cuya finalidad era tomar distancia de las experiencias en las universidades de Colombia, afianzar los proyectos editoriales, abrir un campo en asesorías para editar revistas científicas y dar cuerpo a una red de asesores en el campo de las publicaciones académicas, hubo un acuerdo con universidad mexicana, pero el suceso de su temprana partida nos dejó las cartas sobre la mesa de juego y las luces apagadas.

El camino que tenemos enfrente y reclamante para andarlo es ineludible, sólo hay ese atajo, esta vez sin un amigo, la columna de escribientes comprometidos toma su alforja y la echamos sobre nuestras espaldas, es pesada por tu capital intelectual, sin embargo nos sentimos acompañados porque la ausencia no es nostálgica, su humos nos acaricia los recuerdos, el compromiso encadenado a su legado nos alienta y ante todo, cumplir la tarea que el osado Quijote zuliano: El sujeto contrahegémico está actuando, existe y lucha al lado de los que pretendemos construir la circunstancia de lo posible ante la nueva colonización, el resurgimiento del militarismo y el despertar iracundo de la nueva derecha. La tarea es con los de abajo, la vista puesta en la emancipación y el pensamiento latinoamericano vestido de libertad.

México, invierno 2019



IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019.
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Recordando mi colaboración con Álvaro Márquez Fernández

Pedro L. SOTOLONGO

Instituto Global de Altos Estudios en Ciencias Sociales (IGLOBAL)
República Dominicana

Jamás pensé escribir éstas líneas... Pero en esta vida los seres humanos proponen y el destino dispone... Por lógica –la más ilógica de los campos del Saber- dada mi edad debí “partir” antes que Álvaro. Pero no ha sido así y heme aquí redactando estas líneas...

Mi primer contacto con Álvaro fue a través del correo electrónico, y muy *sui generis*. Corrían los comienzos de este Siglo, por allá por el 2006, si la memoria no me traiciona. Sucedió por entonces que Don Edgar Morin, el principal referente de lo que ha dado en denominarse “*Pensamiento Complejo*” (campo –el de Pensamiento y Ciencias de la Complejidad- en el que desenvuelvo mi labor profesional) había abierto en La Habana, invitado por mí, nuestro 3er. Seminario Biental Internacional en este campo del Saber y como es natural, la Cátedra de La Habana para el Estudio de “la Complejidad”, creada por el que esto escribe, poseía los derechos de publicación de todas las intervenciones hechas por Don Edgar durante su participación en el aludido Evento científico.

Más arriba expresé que nuestro contacto inicial con Álvaro había sido *sui generis*. Efectivamente lo fue y por lo siguiente... He aquí que un colega nuestro –cuyo nombre omito por elemental ética y siendo estos hechos cosa del pasado- se tomó indebidamente la atribución inconsulta de querer publicar lo hecho por Morin en la Revista *Utopía y Praxis Latinoamericana*, a través de Álvaro, a quién conocía. Enterado fortuitamente del hecho, contacté por e-mail a Álvaro –a la sazón Director de la mencionada Revista- y sin conocerlo personalmente le planteé la situación y nuestro criterio de no publicar tales materiales sin la autorización -y por mediación- de nuestra Cátedra.

Álvaro me respondió enseguida y para mi agrado fue muy receptivo ante nuestros argumentos. Entonces, como resultado de nuestros intercambios hubimos de fungir como Editor Invitado de un Número completo, el 38 del 2007, de *Utopía y Praxis Latinoamericana*, dedicado al Pensamiento y Ciencias de la Complejidad, adosado al cuál se publicaron los aludidos aportes de Don Edgar a nuestro Evento. Invitamos, pues, a lo(a)s que esto leen a repasar aquel Número de la Revista. Pronto nos conocimos personalmente con Álvaro, al invitarme él a visitar Maracaibo, Venezuela, dónde me atendió como anfitrión en la Universidad del Zulia.

Por cierto, no es el ya mencionado Número el único en el que hemos colaborado con Álvaro y la Revista. Más recientemente, a propuesta suya, vió la luz otro Número, en el 2018, asimismo con artículos dedicados a ese importante y actual campo del Saber contemporáneo ya mencionado; que no es una nueva teoría, sino una nueva manera de teorizar y no es un nuevo hecho empírico, sino una nueva manera de buscar –y hallar- evidencias empíricas. En resumen, una nueva manera –dinámico procesual, sistémico-compleja- de obtener Saber, de “hacer Ciencia”.

Gracias, pues, a la generosidad y profesionalidad editorial de Álvaro Márquez Fernández, las mencionadas fueron algunas, pero no todas las colaboraciones entre ambos. Otras iniciativas sobrevendrían, de las que han sido resultados Números de Revistas Colombianas, con las cuales colaboró asimismo Álvaro. La desagradable noticia de su fallecimiento, conocida por nosotros con dilación, nos sorprendió natural y amargamente, y ha interrumpido más de una colaboración ya iniciada. ¡Descansa en paz, apreciado Álvaro!



Solidaridad: don y reciprocidad. Elementos pertinentes en la tarea intelectual latinoamericana

Alex IBARRA PEÑA

Universidad Católica Silva Henríquez
Chile

Es una pérdida el fallecimiento de este maestro y amigo. En tiempos en que la impostura intelectual se impone al interior de las academias, los testimonios de vocación intelectual genuina son una luz que funciona como faro para el navegante. La memoria recurso humano invaluable permanece, aunque sea como efecto pareidólico. Rememorar es un acto de agradecimiento por la fiesta del "don y de la reciprocidad", como me lo ha hecho recordar el filósofo argentino Sebastián Castiñeira en su libro dedicado a la vida y obra de Bartomeu Meliá al interior de los pueblos guaraníes.

Álvaro Márquez-Fernández fue uno de los principales protagonistas en la construcción de redes intelectuales para el desarrollo del pensamiento crítico latinoamericano contemporáneo. Es esta práctica intelectual la que nos permitió desarrollar un constante intercambio de opiniones caracterizado siempre por una preocupación reflexiva sobre lo político. Según mi modo de ver nunca abandonó su vocación crítica y política, precisiones que resultaban siempre pertinentes, dado el amplio conocimiento que tenía en torno a la realidad histórica de América Latina. Sin duda, siempre atento a la búsqueda de significación de los distintos hitos que conforman los ejes epistemológicos, ideológicos y éticos de nuestra época, por esta razón me parecía un maestro atento a la horizontalidad enriquecedora en el diálogo, esto a pesar de esa gran trayectoria académica acumulada que no le dificultaba su ser comprometido con la cultura y vida democrática.

Su tenaz valoración por la democracia no le resultaba un impedimento para comprender los procesos transformativos revolucionarios, incluso asumiendo en vida las consecuencias de intervención en la comodidad propia de las condiciones que conforman el *statu quo*, siempre seductor para algunas personas que son parte de la academia y vida universitaria. La figura de Márquez-Fernández me pareció siempre como extra ordinaria. Al día siguiente de su fallecimiento pude constatar que tal percepción no era sólo mi apreciación personal, el listado de correos electrónicos lamentando su partida todavía no ha cesado.

Supe del trabajo de Álvaro por los maestros argentinos Hugo Biagini y Dina Picotti, ambos también importantes protagonistas en la formación de redes intelectuales. A mi vuelta a Chile me enteré del cultivo de relaciones de fraternidad que mantenía con colegas vinculados a la Universidad Católica Silva Henríquez, principalmente con Ricardo Salas, Cristián Valdés y Fernando Vergara, exponentes de la hermenéutica intercultural. Todos ellos consideraban un aporte las reflexiones propuestas en relación a la interculturalidad, cuestión que ve confirmada en los estrechos lazos que mantuvo con el portugués Boaventura de Sousa Santos y con el brasileño Antonio Sidekum. Por cierto, son muchos más los testimonios que valorizan esta línea de investigación. Recuerdo un intercambio de opiniones en torno a la ausencia del indigenismo en algunas propuestas interculturales latinoamericanas, llegando a la exposición más crítica aún, en torno al desconocimiento de las lenguas de los Pueblos Originarios. Dicho diálogo fortalecía mi decisión de realizar estudios de nuestras lenguas vivas. Claramente uno de sus dones tenía que ver con esa capacidad de infundir motivación para la realización de tareas intelectuales serias.

Otra afortunada coincidencia temática que teníamos era cierta crítica a los autores latinoamericanistas que no demostraban esfuerzos por conocer el canon de autores de la tradición de pensamiento nuestra americana. Veíamos esta cuestión como una grave deficiencia y compartíamos un compromiso por difundir la obra de autores latinoamericanos. Alguna vez me manifestó la sorpresa que le representaba el haberse

enterado de la obra del chileno Juan Rivano, creo que fue la primera caricia intelectual que recibí de él. Teníamos un interés común por la producción teórica de Hugo Biagini en torno al pensamiento alternativo y también por las categorías de contracultura juvenil como por la del neoliberalismo (quedó en deuda con el envío de un artículo para un libro que preparo reconociendo los aportes de este filósofo argentino). Sé también del interés que sentía por la obra de los peruanos José Carlos Mariátegui y Alberto Wagner de Reyna. Muchos recordarán la capacidad que tenía para pedir colaboraciones, cuestión esencial en los buenos gestores la de pedir de acuerdo a las capacidades de cada cual, pero estarán de conformes conmigo en aceptar que con él también se podía truequear, característica tan propia de nuestros ancestros todavía presente en nuestra identidad resistente al individualismo.

Sin embargo, eran otros los temas sobre los que pudimos intercambiar más ideas, estos son: la utopía y el “marxismo latinoamericano”. Para ambos temas pensamos realizar algunos dossiers, por suerte uno de ellos lo alcanzamos a dejar preparado y será publicado por la Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, gracias a la labor que emprenden Zulay Díaz y Dionisio Márquez comprometidos responsablemente con el legado que heredan.

Considerando la obra de José Carlos Mariátegui, Gabriel Vargas Lozano, Adolfo Sánchez Vásquez, Alejandro Serrano Caldera, Pablo Guadarrama, Helio Gallardo, Horacio Cerutti, Néstor Kohan, y tantos otros, resulta innegable el fortalecimiento de la tradición “marxista latinoamericana”. Esto hacía necesario elaborar un número que contribuyera a la difusión de esta corriente de pensamiento latinoamericano. Tal vez ésta sea la mayor caricia intelectual que recibí de parte de él al invitarme a ser coordinador de este dossier.

Sobre la utopía la discusión quedó pendiente, pero logramos manifestar el acuerdo en la importancia del pensamiento utópico en América Latina, reconociendo el aporte de los argentinos Horacio Cerutti y Arturo Roig, asumiendo una tarea reconstructiva hasta la obra utópica de Manuel Lacunza. Sobre estas reflexiones los estudios del chileno Marcelo Alvarado revitalizan la pertinencia de esta temática. Afirmó lo siguiente, en una entrevista realizada por Sara Beatriz Guardia publicada por la Cátedra Mariátegui: “el sujeto utópico es conciencia anticipada”. Es ese estado de conciencia el que rescata a la utopía desde su función como programa de realización, como nos ha enseñado Fernando Ainsa. Aunque siempre tuvo especial atención hacia la realidad tenía la convicción de que otro mundo era posible.

En este pequeño texto he querido resaltar los aportes, según mi apreciación, que Márquez-Fernández deja al pensamiento latinoamericano contemporáneo en torno a la interculturalidad, el pensamiento “marxista latinoamericano” y el pensamiento utópico. Todos estos fértiles tópicos para un pensamiento alternativo y liberador. Los esfuerzos de este filósofo nuestro serán revitalizados en el quehacer intelectual demandado por el crecimiento de un sistema opresor fortalecido por los gobiernos de derecha, representantes de la clase herodiana, siempre dueña de todo y que nos recuerdan que el pensamiento marxista siempre surge en los contextos de crisis. No hay crisis del marxismo, el marxismo es un pensamiento que siempre se da al interior de la crisis. En tu honor no decaeremos frente a ese aparente poder del lenguaje hegemónico con pretensiones de aplacar nuestra demanda liberadora a favor de todos los oprimidos de nuestra América explotada y engañada. Tus ideas seguirán acompañando nuestra tarea intelectual, siempre ibas adelante, y como dicen en mi tierra en estos momentos de pérdida de un ser querido, nuevamente, “sólo nos llevas la delantera”:

*Compañero Álvaro
tu partida no fue silenciosa
se alza un coro de lamento
gritando por la liberación.
América Latina sigue palpitando
con sus venas abiertas
nos dejas tu testimonio
y la utopía encendida
brotando en el horizonte.*



Un Gran Maestro: el filósofo amigo

Flor María ÁVILA HERNÁNDEZ
Universidad Católica de Colombia
Colombia

Qué decir de un querido amigo y Maestro. Amigo es quien ama incondicionalmente al otro. Quien da la vida por sus amigos. El Maestro Álvaro, un verdadero amigo y mi Maestro académico. Sus influjos sobre mi persona, primero luego de haber culminado mi experiencia doctoral en la Universidad de Nápoles, Federico II, con la tesis sobre La Universalidad de los Derechos Humanos a confrontación: tesis a favor y en contra, el Profesor Álvaro fue el primero en acogerla con el máximo de entusiasmo, basada también en las obras iusfilosóficas del maestro italiano Gino Capozzi, con su influencia de la praxeología, inspirado en Gramsci, también profundamente estudiado por el Maestro Álvaro. De esta forma, la vida me permitió colocar en contacto a ambos maestros, dos filósofos, uno del sur de Italia, en Nápoles, con su filosofía del hacer, de la praxis, y el otro, con su filosofía y praxis latinoamericana. De este encuentro entre Maestros, resultó un rico intercambio epistolar entre ambos, publicaciones, reflexiones sobre el poder, el derecho, el Estado, los sistemas de las fuerzas, del Poder y del Estado. Seguidamente el Maestro Álvaro acogió con gran generosidad las publicaciones en español por mí traducidas del pensamiento humanista de Gino Capozzi, sobre la génesis y fundamentación de los derechos humanos, entre otras.

De esta manera, fue mediador e interlocutor entre Italia y América Latina, su visión del mundo latinoamericano puesto a fuego por los impulsos teóricos del mundo europeo. El profesor Álvaro siempre acogía con cariño y alegría nuestras iniciativas y coloquios entre Italia y Venezuela, en Nápoles, en el marco de mi Doctorado y años siguientes, nos acompañó en la Universidad de Cassino y del Lazio Meridionale, en nuestros Encuentros sobre la hermenéutica de la Temporalidad Jurídica, con varios académicos distinguidos, dirigidos por mi querido Colega Luigi di Santo. Pero lo más valioso y el recuerdo más afectuoso que tengo del Maestro Álvaro fue su interés por las publicaciones filosóficas de mi padre Don Alfonso Avila Mayor, a través del cual pudo trascender su pensamiento con un poema *ad mortem* muy hermoso, dedicado a mi papá, a propósito de su libro filosófico **Aprende a Vivir eternamente y muere tranquilo**. Esta obra de mi padre, constituía una frónesis para la vida, una invitación a la vida y a la metamorfosis de la muerte. Del mismo modo, el Maestro Álvaro me apoyó en toda mi gestión donde me debuté como Editora de la Revista Frónesis, de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia, acompañándome ininterrumpidamente por 7 años, respaldando incondicionalmente toda mi labor editorial. De manera que son estas líneas un agradecimiento sentido a la generosidad de alma y de espíritu, que confluían en la sencillez de un gran hombre. ¿Qué más decir de nuestro querido Maestro Álvaro, donde se correspondía el saber, la frónesis, la humildad y la sapienza? Una vocación verdadera para la filosofía y para la ciencia. Mi profunda gratitud a quien puedo denominar Maestro. Su amor por su mamá me impresionaba, cumpliendo el mandamiento cristiano de honrar a padre y madre, y luego su amor por su esposa, siempre unidos, mi querida amiga Zulay. Tuve el privilegio de compartir su linda amistad en la ciudad de Riohacha, ya en sus últimos andares por la tierra hermana de Colombia. Un saludo desde la distancia, saludos nocturnos, querido Maestro.



IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019.
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Un homenaje a mi padre académico: Álvaro B. Márquez-Fernández

Jennifer FUENMAYOR
Universidad del Zulia
Venezuela

Hace 19 años conocí a un gran profesor y amigo, al profe Álvaro, como le decía; en uno de los salones de clase de la División de Estudios para Graduados de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FCES), cuando, en calidad de doctoranda de la Universidad del Zulia, cursé en el año 2000 el seminario: *La postmodernidad entre la historia y la razón*, para luego continuar con sus brillantes clases con otro de sus seminarios en el año 2001: *Modernidad y postmodernidad o la incertidumbre de la razón histórica*, fueron dos años de mucho aprendizaje; de debates teóricos de grandes pensadores y lecturas fascinantes de autores como: Jurgen Habermas; Franz Hinkelammert y Henry Mora; Martin Heidegger; Rigoberto Lanz; Richard Rorty; Gianni Vattimo; Hugo Zemelman; Max Horkheimer; Hans-Georg Gadamer; Jacques Derrida, entre otros autores y artículos científicos del maestro Álvaro Márquez-Fernández.

Paralelamente, mientras cursaba el doctorado; como Economista, también cursaba una segunda maestría en Economía (la primera fue en ciencias política), como una manera de darle continuidad y profundizar mis conocimientos de las materias cursadas en la carrera de economía del pregrado, sin embargo, luego de culminar los seminarios con el maestro Álvaro, me surgieron muchas inquietudes en el plano del conocimiento, ya que tenía una fuerte influencia del conocimiento convencional de la Ciencia Económica (de la Escuela Neoclásica), ahora era el momento de mirar a la Ciencia Económica, a sus modelos, enfoques, teorías y metodología con una perspectiva crítica y de la mano del maestro Álvaro, quien aceptó ser mi tutor del trabajo de tesis titulada: *Posiciones teóricas sobre la racionalidad en la ciencia económica: Un enfoque transdisciplinario*, la cual presenté en noviembre de 2002, fue un trabajo con un riguroso análisis y desde el pensamiento crítico dentro del paradigma posmoderno, toda una novedad para la comunidad científica del momento, donde casi nadie se atrevía a cuestionar ni a las escuelas del pensamiento económico, ni mucho menos sus enfoques, teorías, supuestos y modelos.

Un año después, en el marco del XLV aniversario de la FCES de LUZ, se publica el libro: *La crisis de la racionalidad en la ciencia económica moderna: En búsqueda de un paradigma transdisciplinar en ciencias sociales*, con el prólogo de mi tutor y maestro Álvaro Márquez.

¿Cómo no agradecerle al profesor Álvaro su apoyo incondicional en mi trayectoria académica?, no solo me brindó su apoyo como tutor, sino que además ejerció enorme influencia en mi pensamiento y formación como investigadora con una perspectiva crítica, también me abrió las puertas en la Revista Utopía y Praxis Latinoamericana al brindarme un espacio en el No.23, Año 8, Octubre –Diciembre con la publicación de un trabajo producto de la tesis asesorada, en la sección de *Estudio*. Este sería el primero, de varios artículos publicados en la revista en diferentes números, el último se publicó en el No. 62. Año 18, julio-septiembre de 2013 en coautoría con la Dra. Haydée Ochoa Henríquez, titulado: *Aportes de la filosofía política latinoamericana a la comprensión de la gestión pública en tiempos de transformación*.

En los años 2005 y 2006 publiqué dos trabajos en coautoría con el profe Álvaro sobre el tema de la racionalidad en la ciencia económica, uno en la Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia en Bogotá Colombia, y el otro en la Revista Venezolana de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, revista de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo, Venezuela.

A través del vínculo con el profesor Álvaro, también conocí a otro maestro y gran amigo, el profesor Robinson Salazar, de la Universidad de Sinaloa, México, a quien le agradezco su apoyo incondicional en esta travesía investigativa, quien vino a Maracaibo invitado por él. Fue una oportunidad de oro tenerlo en los salones de clase de nuestra ilustre universidad, durante su encuentro, recordé los seminarios con el profe Álvaro, de buenas tertulias y discusiones a un alto nivel académico, desde ese entonces, el profesor Robinson se convirtió en otro maestro guía que me invitó a publicar en varios libros de la Colección Insumisos Latinoamericanos. Compartimos gratos momentos en su compañía, junto al profesor Álvaro y su esposa, la profesora y amiga Zulay Díaz, fuera de los espacios universitarios, como buenos amigos donde continuaban las discusiones filosóficas sobre diversos temas.

El apoyo del maestro Álvaro también llegó a la Revista de Ciencias Sociales (RCS), durante los cinco años que estuve como Editora (2011-2015), recibí su generoso respaldo; recuerdo una tarde en el Instituto de Investigaciones que contamos con la bendición de su presencia en un conversatorio sobre revistas científicas, nos deleité con su extraordinaria presentación, la cual tuvo el reconocimiento del público presente.

En el año 2015 también me acompañó como asesor de un proyecto de investigación adscrito al Instituto de Investigaciones con financiamiento del CONDES-LUZ, proyecto que finalizó en el año 2017. Fueron diecisiete años de trabajo conjunto con el maestro Álvaro, de mucho conocimiento compartido, de una amistad que se consolidó en el tiempo, de cómo influyó su pensamiento crítico en mí, dan cuenta de ello muchas de mis publicaciones donde está presente la crítica a la racionalidad instrumental, la cual he venido desarrollando en mis estudios sobre el Estado y las políticas públicas, la metodología y epistemología en la ciencia económica, el desarrollo, entre otros temas estudiados con una perspectiva crítica, todo lo descrito aquí son suficientes razones para considerar al maestro Álvaro como mi padre académico.

Pero el recuerdo más significativo que conservo en mi memoria ha sido sus palabras de consuelo cuando murió mi abuela en el 2004, la escritora y poetiza zuliana Elsa Büsing de Carroz, él sabía lo que significaba mi abuela para mí, sus palabras fueron tan elevadas y espirituales que parecían de otro plano existencial, me habló sobre el sentido de la vida y de la muerte, palabras que me dieron la fortaleza que necesitaba en ese momento.

Ese era el profesor Álvaro Márquez-Fernández, un ser de luz en este mundo, con una sabiduría única, apasionado con su revista *Utopía y Praxis Latinoamericana* y con su quehacer académico, buen amigo y de discusiones filosóficas de altura que compartía con sus discípulos, un ser humano excepcional, generoso, hombre de muchas virtudes y valores que ahora nos acompaña desde una dimensión superior, en el plano espiritual.

Gracias por siempre mi querido profe.



Una semblanza de Álvaro Márquez-Fernández

Víctor Martín FIORINO

Universidad Católica de Colombia-Bogotá
Colombia

Ver el mar Caribe desde lo alto del Monte Ávila en el teleférico que me transportó desde el Hotel Humboldt hasta Macuto, me dio una perspectiva de horizonte que me ayudó a valorar esa Venezuela libre, tierra de paz, de diálogo y de acogida en medio de las dictaduras de entonces. Viniendo yo de situaciones de persecución, fue una experiencia que contribuyó también a que recuperara la mirada hacia la utopía pendiente de una América latina unida, libre de dictaduras y construyéndose en equidad y justicia. Y esa experiencia la compartí con Álvaro, en los inicios de una amistad que nos unió por muchos años, nutrida en el afecto y también en esa valoración de la utopía latinoamericana y del trabajo para concretarla progresivamente.

Iniciando Álvaro su carrera académica e iniciando yo mi fecundo período en Venezuela, la Universidad del Zulia me pidió que fuera el asesor de su trabajo como becario docente. La primera tarea que nos propusimos fue asistir al Congreso Interamericano de Filosofía celebrado en Caracas en 1977. Con los limitados recursos económicos de filósofos, viajamos en autobús desde Maracaibo a Caracas y, gracias a la generosidad de Álvaro, nos alojamos en casa de familiares. En el Congreso, con los amplios recursos argumentativos de la filosofía, defendimos con fuerza la importancia de la filosofía latinoamericana, en un debate académico en el que confrontamos, entre otros, con Mario Bunge y con profesores de la Universidad Central de Venezuela que desde posiciones reductivas no aceptaban la perspectiva reflexiva de América Latina.

Mi amistad con Álvaro recorrió un largo camino, con momentos familiares en los que conocí a sus hijos aun pequeños, momentos intelectuales que abarcaron, entre otras, las perspectivas de Gramsci, de Enrique Dussel –a quien llevamos a nuestro postgrado en filosofía– o de Boaventura de Sousa Santos. En el arco de un largo y fecundo tiempo de amistad cercana, marcada por la reflexión crítica pero también siempre por el afecto sincero, compartimos desde el saludo a la italiana hasta el humor inteligente y la esperanza en el futuro. Testigo y visionario del tiempo latinoamericano, querido amigo Álvaro, nos sigues acompañando.



IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019.

REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL

CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.

ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

El ser desde la utopía y praxis latinoamericana. A la memoria del Dr. Álvaro B. Márquez-Fernández

Gabriel ARGOTA CAICEDO
Rector Instituto Indígena Aremasain
Colombia

Hace unos años atrás en unos cursos libres del Doctorado en Ciencias Humanas, me topé con la enorme fortuna de entrar a clases magistrales con el creador de una revista que se me antojaba distinta: Utopía y praxis latinoamericana que es una "Respuesta comprometida con el análisis filosófico y la interpretación histórica de la cultura y las ciencias sociales frente a la crisis de la modernidad" (Márquez, 2011, p.1); teoría crítica pura en unos ambientes de incompreensión académica, además, una revista internacional de filosofía iberoamericana y teoría social, dando voz al silenciamiento sistemático generado por la univocidad eurocéntrica convocando a una plurivocidad de pensamiento filosófico desde la capacidad de un ser inmerso en un territorio.

Para quienes conocemos algo de lo que se planteó como filosofía latinoamericana en los años 70, esta revista vendría a ser como la biblioteca más completa de pensadores cuyo valor abre un espacio dentro de la filosofía Moderna. No conocía aún al osado gestor que compilaba artículos académicos profundos de pensadores que pregonaban un aire libertario del pensamiento en lo que, a mi modo de ver, fue la ruptura con la hegemónica verdad europea. Era un deleite en mis años de estudiante desentrañar los artículos allí plasmados, reconocer el trabajo de quienes subvertían el orden y alteraban la academia que se construía (aún lo hacemos). Autores subversivos, insurrectos muchos formados en la escuela de Filosofía de Europea: Bélgica, París, Alemania, alzaban sus voces demostrando que aquí se pensaba, se razonaba, se filosofaba.

Tuve entonces la fortuna de encontrar a un maestro de la escritura, a un pensador que rompía los cánones de las estructuras, de esos que incomodan hasta a sus propios colegas, a un incomprendido humanista del amor, a un apasionado de la verdad, de la justicia social y de la educación, pero, además, un profundo pensador y luchador por la transformación latinoamericana. Él fue también un ser sencillo en su grandeza, noble en su amistad, amoroso esposo, padre, hermano y amigo de sus amigos. Incansable luchador, pero crítico de lo mal hecho y profundo conocedor del análisis filosófico. Saltaba de las profundidades del ser fenomenológico a la sociología, de allí a la ética sin ningún esfuerzo, lector crítico del marxismo, conocedor como pocos de los intrincados caminos del pensamiento, ávido lector, editor, investigador profundo de la complejidad del ser, de lo político, católico; ese humanista integral era el Dr. Álvaro B. Márquez-Fernández.

Fueron muchos cafés compartidos, en unión de su esposa Zulay, preocupado por la enorme crisis ética política vivida en Venezuela, crítico profundo de la crisis de su país generada por la banalidad de grupos de uno y otro lado defendiendo intereses propios, pero empobreciendo cada vez más y sumiendo en la miseria a un país por la mala educación de tantos y por el oportunismo de uno y otro lado.

Pausadamente explicaba su sentir contra hegemónico; el respeto desde sus concepciones éticas le permitía convocar a grandes pensadores latinoamericanos y abrir el espacio para conversar y aportar rupturas para interpretar a un ser latinoamericano subyugado, esclavo de la imposición de los grupos de poder, sumido en la desesperanza por la arrogancia de unos pocos; acallados, silenciados, negados, para

ellos estaba el acto de perturbar los espíritus libres que se atreven a romper con el silencio y a avivar la voz de quienes no tienen voz. Eso hizo el maestro Álvaro sin arrogancia ninguna; nos legó una joya latinoamericana que es la compilación más importante del pensamiento contra-hegemónico moderno y contemporáneo del pensamiento latinoamericano.

Quiero decirle maestro que sembró en mí la esperanza de un mundo ético ecológico intercultural, la capacidad, desde sus enseñanzas, de encontramos desde lo que somos como seres en este aquí y ahora latinoamericano; queda la deuda de un doctorado en Interculturalidad, esa licenciatura en educación intercultural para el rescate de las voces propias de nuestros pueblos ancestrales, queda la tarea de honrar sus obras, su pensamiento, su lucha silenciosa, su incomprendido trabajo y la satisfacción de haber compartido con un humanista latinoamericano, un filósofo verdadero, no por sus títulos, sino por la sencilla razón de entender que es el amor lo que verdaderamente mueve a quienes como usted, nos enseñaron la verdadera razón de ser MAESTRO.



Un hombre gentil, un académico generoso¹

Alessandro SERPE

Università de Pescara Chieti d'Anunzio
Italia

Es difícil encontrar las palabras justas. Sobre todo, cuando son los sentimientos los que hablan.

La amistad del Profesor Álvaro floreció en julio de 2009. Estaba en Maracaibo, en calidad de *Profesor Invitado* en la Facultad de Jurisprudencia, de la Universidad del Zulia. En aquella ocasión conocí al Maestro Álvaro. Su pensamiento luminoso, se dirigió hacia mí, hacia mis estudios, mis investigaciones, mis expectativas futuras y mi quehacer científico. Nació enseguida una empatía, no sabría cómo llamarla. Hecha de cartas, intercambios, reflexiones, esperanzas, abrazos lejanos, sin nunca cambiar tono. Diez años de correspondencia epistolar ininterrumpida.

Álvaro estaba siempre allí, en el calor tropical del lago de Maracaibo y yo un poco más en el fresco: en Italia, después, frecuentemente en Noruega, otras veces en Portugal. Si bien la pesada lejanía, Álvaro estaba allí, lo miraba sentado sobre su silla, en ferviente actividad. Lo veía siempre así, y siempre había escuchado su voz, desde la distancia. Como un eco intenso directo hacia mis sentidos.

Nuestra correspondencia era hecha de pocas reflexiones, de comentarios, a veces de frases no escritas o de palabras no dichas. El derecho, la democracia, el poder. Después las formas degeneradas del derecho, de la democracia, del poder. La demagogia, la oligarquía, la tiranía, y con ello la actualidad, la dura realidad de su país, así desesperadamente amado y también desesperadamente sufrido por su realidad sociopolítica. Su País, de rosas y de espinas.

Su lección para mí ha sido ésta: si bien el sufrimiento condiciona la realidad, con las palabras de Álvaro, "*una realidad muy real*" – esta conserva siempre el perfume de la dignidad. Un auténtico himno para el despertar moral y al empeño social. Tantas pequeñas y grandes lecciones. Con *delicadeza*, Álvaro me acogió desde el primer contacto. Con *gentileza*, Álvaro me estimuló sin desfallecer mi pasión: la investigación. Con *generosidad*, Álvaro se ofreció a introducirme en su amada y prestigiosa Revista *Utopía y Praxis Latinoamericana*, primeramente, como autor de artículos, después como miembro del Comité de Redacción, y después también como organizador y Editor invitado de un número internacional dedicado exclusivamente al pensamiento de un gigante europeo de la filosofía del derecho, Alf Ross. Un gigante del cual Álvaro se había dejado fascinar.

Delicadeza, gentileza, y generosidad. Son estos los sentimientos que lo hacían un hombre noble. También si no están a la vista, no desaparecen. Un Maestro es también esto.

Querido Profesor Álvaro, esta vez mi saludo está hecho de palabras que tú siempre solías usar conmigo: *Un fuerte abrazo, caluroso y tropical.*

Gracias, por siempre.

¹ Traducción realizada por la Dra. Flor María Ávila Hernández (Venezuela).



IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019.
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Homenaje del CENFIN Al amigo Álvaro Márquez- Fernández

Beatriz SÁNCHEZ PIRELA
Universidad Católica Cecilio Acosta
Venezuela

“Caminante no hay camino, se hace camino al andar...”

Antonio Machado

El Centro de Filosofía para Niñas y Niños, de la Universidad Católica Cecilio Acosta está de duelo, pues ha perdido unos de sus baluartes, nos referimos al Dr. Álvaro Márquez- Fernández, por ello es con mucha tristeza que reseñamos una pequeña parte de la vasta experiencia del Amigo, del Caballero, del Señor, del Profesor, del Intelectual, del Director de la Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, del Benemérito, del Compañero de viaje de aquellos y aquellas que tuvimos la oportunidad de emprender la construcción del mencionado Centro, donde Álvaro constituyó uno de los pilares fundamentales.

Vale destacar la participación de Álvaro, quien con toda su trayectoria y, dando muestras de una gran humildad formó parte del grupo, recibiendo y aportando como maestro de saberes a los cursos y talleres, organizados a través del CENFIN. Luego en el plano de formador de formadores fue muy brillante su estilo impartiendo cursos y talleres, Diplomados para Docentes, en principio fundamentalmente para las Escuelas Arquidiocesanas, más tarde, logramos expandirnos a otros sectores de la sociedad marabina (Coro, Machiques, Carora, Barquisimeto).

Como investigador y docente en la Especialización en Filosofía para Niños y Niñas, desplegó sus alas en el ámbito de la investigación en esta área del saber, dejando reflexiones y propiciando el estudio del programa desde otras aristas en el plano cognoscente, tocando temas del programa FpN en el plano existencial.

En este sentido, mencionamos su obra *Pensar con los Sentimientos*, publicada en Brasil por la edit. Novaharmonía, obra que precisamente aborda la razón, el pensar desde los afectos, a la cual haremos especial referencia. En la misma, Álvaro da muestras de una gran sensibilidad filosófica para poner de manifiesto su carismática ternura cubierta en momentos por su barba de intelectual, lo cual no era una máscara, todo lo contrario, fue un intelectual de calibre con una gran sensibilidad hacia el otro y la otra.

En vista de la innovación filosófica y pedagógica que logramos desplegar durante el desarrollo de FpN, la Facultad de Filosofía y Teología se propuso modificación curricular, donde se incluyó como materia electiva a Filosofía para Niños (as) tanto en la Facultad de Filosofía y Teología como en la Facultad de Educación.

Al respecto, resaltamos la experiencia y la participación de Álvaro, la cual resultó ser muy elocuente, pues siempre trascendía las pautas del programa para posesionarse del campo filosófico en el orden del diálogo, soltándose por completo de las amarras del conocimiento tradicional de la filosofía occidental, para volar a las contiendas de una filosofía más humana, más espiritual, más poética y más cónsona con las necesidades y los sentimientos.

En esta dimensión, cabe mencionar una muy linda experiencia desarrollada por Álvaro en una de las diferentes oportunidades que dictó la materia de Filosofía para Niñ@s en el Seminario Mayor Santo Tomás

de Aquino (Facultad de Filosofía), al desarrollar una experiencia muy interesante con el grupo, al dirigir su curso el Instituto de Educación Especial Maracaibo, donde asisten niños y niñas sordomudos(as), ahí propició con sus estudiantes, no sólo, el diálogo filosófico sino la interacción espiritual entre ambas partes.

Nuestra proximidad sensible a través de los sentidos quiebra cualquier tipo o modo de distanciamiento de la existencia, poder reconocer los sentires humanos como forma de existencia con el otro, significa una convivencia afectiva que de hecho abre el mundo interior al Otro y propicia un compartir de experiencias sensibles que cristalizan y alianzas y compromisos más esperanzadores en bien de todos (Márquez-Fernández, 2014:59).

En otra ocasión, en el momento de la partida definitiva de su madre, cuando los sentimientos de tristeza de Álvaro se desbordaron, abordó desde su profundo pesar el tema de la muerte a partir de los sentimientos y el afecto, durante el desarrollo de la materia de filosofía para Niños, dando muestra de lo que constituye la filosofía para Niñ@ en el ámbito de la deconstrucción de los parámetros establecidos por la filosofía occidental. "Necesitamos estar conscientes de nuestra sensibilidad para hacernos afectos a la vida y a nuestra experiencia para ir aprendiendo a convivir, constantemente, a través de nuestros razonamientos y sentimientos" (Márquez-Fernández, 2014:11).

En el desarrollo de los estudios a nivel de postgrado, donde emprendimos la implementación de la Especialización Filosofía para Niños y Niñas, la personalidad de Álvaro se desplegó con mucho entusiasmo, sobresaliendo en las Comunidades de Diálogo, en la medida que el tema de los afectos y los sentimientos tenían fundamental atención y aceptación por parte de los participantes. Nadie como él versado en la materia para establecer el diálogo, poniendo frente a frente la poesía y la filosofía.

Vale destacar que también desarrollamos una programación en el maravilloso espacio de la interacción con niños y niñas, a fin de contar con una experiencia propia que nos permitiera tener conocimiento en torno a la razón infantil. Dicha programación se denominó *Arte y Filosofía*, ofrecida a un grupo de veinte niños en edad comprendida entre 6 y 12 años, afin de continuar el trabajo con niños y niñas, paralelamente al trabajo de formación para docente, lo cual ha sido una praxis muy esperanzadora porque hemos tenido la oportunidad de adquirir una hermosa experiencia tanto en el plano personal como en el profesional, en la medida que nos ha permitido comprobar el razonamiento infantil y dejar de ver la filosofía para niños y niñas como una utopía.

En este orden de ideas, destacamos el curso impartido por Álvaro, quien lo denominó *Los Colores y las Palabras*, lo cual le permitió relacionar la elocuencia del arte con el razonamiento creativo y crítico, desde los protagonistas del Programa (niños y niñas), en Comunidad de Diálogo, mostrando su propio razonamiento e interpretaciones, libres, emotivas, crítica y creativa desde la particularidad infantil.

También vale mencionar la experiencia de FpN con niños y niñas en la Escuela Arquidiocesana, Monseñor Olegario Villalobos, en el popular Barrio Torito Fernández. Nuestra experiencia logró llegar a espacios aún no trabajados por el equipo, donde fundamentalmente logramos cultivar muchas cosas muy lindas en la infancia vulnerable. Álvaro especialmente, con el tema de los sentimientos cristalizó su contribución al programa, volcándose en una especie de apostolado, lo que le permitió fomentar el diálogo filosófico, enseñando a pensar, razonando a partir de temas de gran interés para los niños y las niñas, tan carentes de todo y fundamentalmente algunos y algunas del afecto tan necesario en el crecimiento infantil.

Nos despedimos del amigo y compañero blandiendo la sublimidad de su propio razonamiento crítico, creativo y ético, el cual plasma su gran preocupación por el mundo y especialmente por la infancia. Por ello, no existe ni existirá un adiós para Álvaro, sino un para siempre, pues perdurará entre nosotros con gran respeto, cariño y admiración.



El filósofo del pensamiento anti-hegemónico de Nuestra América Álvaro B. Márquez-Fernández

Eduardo Andrés SANDOVAL FORERO
Universidad Autónoma del Estado de México

José Javier CAPERA FIGUEROA
Universidad Iberoamericana
México

El diálogo abierto y caluroso que empezó en un correo enviado por el Maestro Jorge Alonso, se convertiría en un espacio de aprendizaje, reflexión y maduración al lado de nuestro querido “Álvaro Márquez-Fernández²” director y editor de la prestigiosa Revista Utopía y Praxis Latinoamericana – Universidad del Zulia (Venezuela), y cofundador de la “Asociación para la difusión de la Investigación Descolonial (ADID)³”.

La capacidad analítica y crítica de Álvaro, se constituyó como un pilar en las discusiones de pensar desde y con los de abajo “otras” formas de hacer, sentir y escribir las ciencias en Nuestra América. Un proyecto que se constituirá en la materialización de Deycrit- Sur⁴ como un directorio que apuesta por ir más allá de los cánones moderno/coloniales propio de los grupos corporativos que han generado un capitalismo cognitivo y cada vez se apoderan de las universidades e instituciones de educación, a través de la negligencia e incapacidad de las burocracias, los grupos mafiosos, clientelares y mercantilistas del saber.

Así pues, la lucha de pensar los poderes populares desde la praxis subalterna del sujeto sería una de las premisas que el Maestro Álvaro, propuso como ruta para construir un directorio que en su práctica rompiera con ser un simple catálogo que indexara revistas, y diera el paso hacia una estrategia que pusiera en jaque las prácticas extractivistas del conocimiento y apostara por la integración, ecología y diálogo de saberes en el Sur Global. La necesidad de construir caminos en esta misión se convertiría en un canal de experiencias compartidas enfocadas a la auto-crítica de nuestros sentipensar como sujetos políticos, investigadores y académicos situados en esta orilla de una praxis liberadora y contra-hegemónica de nuestros tiempos.

La capacidad profunda, sencilla y calidad de demostrar sus conocimientos o expresar sus sentimientos, fue una pieza fundamental que demostraba la calidez humana del Maestro Álvaro en sus distintas facetas de vida en comunidad. Su apuesta por enfrentar la guerra del capitalismo moderno, las sociedades situadas en el poder político dominante y su iniciativa por re-pensar las democracias desde la necesidades e intereses de los subalternos en medio de un proceso intercultural, simbolizaría un paradigma alternativo propio de sus tesis como investigador social, constituyéndose en uno de las columnas de su proyecto como pensador de Nuestra América, que tomarían fuerza en los distintos proyectos que se realizaron en estos años. Un ámbito de gran importancia que convergió en la necesidad de coexistir y convivir en medio de un espacio, realidad

² Álvaro Márquez Fernández 14/04/1952 19/11/2018 - evocaciones y testimonios in memoriam http://cecies.org/imagenes/edicion_743.pdf

³ Asociación para la Difusión de la Investigación Descolonial (ADID). Véase: <http://deycrit-sur.com/index/adid.html>

⁴ Directorio de revistas descoloniales y de pensamiento crítico de nuestro Sur. Véase: <http://www.deycrit-sur.com/index/directorio.html>

y contexto descolonial que uniera nuestras fuerzas contra el capital privado y la cultura mercantilista de la sociedad contemporánea.

Su colaboración invaluable por reconocer la investigación científica y popular desde la perspectiva descolonial y el pensamiento crítico latinoamericano en general, permitió enriquecer los debates sobre las propuestas antisistémicas o descolonizadoras de los pueblos indígenas, comunidades populares y rebeliones étnicas entre otras. Parte de esta serie de fenómenos sociales emergentes en el sur global, serían aspectos de análisis del filósofo del pensamiento anti-hegemónico Álvaro Márquez-Fernández.

A nuestro querido amigo y Maestro se le recordará como un ser humano activo, participativo, solidario y luchador en cada uno de los proyectos que tenía como eje reflexionar sobre el quehacer intercultural de la comunicación horizontal y la praxis comunal del sujeto político, situado en las luchas descoloniales y las autonomías por construir otros mundos posibles y necesarios. Dicho legado de uno de los grandes pensadores venezolanos no pasará desapercibido en estas generaciones y las futuras, ahora el reto consiste en seguir materializando sus propuestas de los poderes populares y la praxis del sujeto liberador enmarcado en la capacidad intercultural de materializar proyectos desde la periferia que tengan la pericia de romper con el velo de la modernidad/colonialidad, y dar el salto hacia propias formas de organizaciones comunal, horizontal y subalternas, tal como fue planteado en su último libro ***“Democracia sub-alterna y Estado hegemónico. Crítica política desde América Latina”***.

Muchas gracias querido amigo Álvaro, por darnos luces en medio de este mundo desbocado que todavía guarda esperanza por los cambios, las luchas y las transformaciones sociales desde abajo. Sabemos que tu legado y apuesta por otros mundos posibles es el aliciente que toma fuerzas en las luchas subalternas y descoloniales que seguimos construyendo en cada uno de nuestros espacios como sujetos sentipensantes de Nuestra América.



IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019.
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

En memoria del maestro Álvaro B. Márquez-Fernández: Un admirador del praxeologismo

Laura ZAVATTA

Università Degli Studi del Sannio Benevento
Italia

Con la emoción y el arrepentimiento de una “estudiante” que no quiere aceptar la desaparición de dos grandes Maestros con pocos días de diferencia uno del otro, recuerdo las espléndidas conversaciones y las cartas de intercambio que tuve desde 2007 con el Profesor Álvaro Márquez-Fernández y el entusiasmo que él sintió por el pensamiento del Profesor Capozzi.

*A la sapientia del Maestro Dr. Gino Capozzi
y a la memoria del Dr. J.M. Delgado Ocando (1928-2014,) con admiración y afecto...*

A Capozzi, Álvaro había dedicado su último volumen *Democracia sub-alterna y Estado Hegemónico. Crítica política desde América Latina*, escribiéndome estas hermosas palabras el 28 de septiembre de 2018:

“Muy querida amiga Laura:

[...] Se publica una recopilación de mis últimos artículos y varias interlocuciones de investigadores que trabajan algunas de mis ideas filosóficas. En esta 1a edición de mi libro me he tomado la licencia de nombrarlo en la dedicatoria, junto a mi otro gran Maestro.

Un gran abrazo, desde un país que atraviesa su peor crisis política en sus años de democracia, y tenemos el compromiso intelectual y moral de levantar nuestra voz...

Un gran abrazo, Álvaro”.

Muy fascinado por el praxeologismo, las tesis de Capozzi que más impresionaron positivamente al Profesor Álvaro fueron las que ahora describo brevemente.

La praxis como *principium philosophiae*, es muy importante - me dijo - porque se remonta a acontecimientos históricos que implican una nueva forma de interpretar la relación entre “trabajo” y “cultura”, con efectos que implican “trabajo” y afectan a la “cultura”, como el Prof. Capozzi escribe. La creación de la gran industria y el avance del trabajador en la escena de la gran historia comienzan a modificar profundamente el concepto moderno de cultura que siempre había descuidado esa área de la humanidad más pobre que está “en la base de la cultura humana, donde el hombre está en contacto con la naturaleza, y trabaja”. La “clave para entender” el poder creativo del hombre está en las transformaciones experimentadas por el concepto de “trabajo”. El “trabajo” ya no sigue la concepción de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1944* de Marx, sino que es una práctica como el Sistema de *Vitalidad*, y se articula como un acto desde el cual se desarrollan cambios, tanto objetivos como subjetivos, gracias a los cuales el hombre contribuye a transformar las cosas de la naturaleza en “el mundo” y a formarse a sí mismo y a los demás en “seres sociales” o “socialidad”. “Desde que trabaja, el hombre es un hombre” y el mundo que crea es “su mundo, él mismo”. El hombre trabajador es *faber fortunae suae*, de hecho, *faber sui ipsius*.

El lenguaje del praxeologismo nos permite mejorar esta sugerente intuición. El “trabajo” adquiere conciencia de sí mismo como “cultura” en la reversión de la praxis, con el retiro de una modificación objetiva que es la creación del “mundo” a una modificación subjetiva para la cual “el hombre es el hombre”. La cultura del hombre, propia del humanismo literario y filosófico, se extiende para abarcar toda forma de actividad para la cual el hombre que trabaja crea su humanidad. Siguiendo la indicación de esta concepción posmoderna, podemos alcanzar una redefinición del estatus de trabajador. Trabajador no solo es el que está en contacto con la naturaleza y con las cosas, sino con cada ser social que, a través de técnicas asombrosas debido a la complejidad de las estructuras y funciones, o con las herramientas y funciones simples de su cuerpo y espíritu, contribuye a la elevación de sí mismo y de sus compañeros en el desarrollo de la sociedad.

Después del Sistema de *Vitalidad y Cultura*, el Sistema de la *Institución* se analiza praxeológicamente explicando el significado y la correlación de organismos tales como “Sociedad”, “Derecho”, “Estado” que se articulan como funciones como “Fuerza”, “Ley”, “Poder”. Sociedad, Derecho y Estado, por un lado, y Fuerza, Ley y Poder, por el otro, son organismos y funciones que no se ponen rígidos en el estancamiento del hecho, sino que están animados por el ritmo racional del ek-stàsi de *hacer* en su forma congénita: praxeologismo. Y aquí está el esquematismo: por un lado, la Sociedad a través del Derecho se convierte en Estado y el Estado a través de la Derecho gobierna a la Sociedad; por otro lado, la Fuerza a través de la Ley garantiza el ejercicio del Poder, y el Poder a través de la Ley organiza la Fuerza.

El esquematismo legal de la Ley se organiza como una función intermedia entre dos esferas heterogéneas de la praxis, que tiene dos lados, uno congruente y homogéneo con el Poder el otro congruente y homogéneo con la Fuerza. El Poder y la Fuerza, heterogéneos entre ellos, se vuelven homogéneos con la intermediación de la Ley. El Estado con su Poder actúa a través del esquematismo del Derecho con su Ley sobre la “Fuerza” de la sociedad, la Sociedad reacciona a través del esquematismo del Derecho sobre el poder del Estado.

Para Álvaro, estas tesis escritas por el Prof. Capozzi fueron el resultado de una intuición muy perspicaz.

Quisiera concluir mi breve recuerdo del Profesor Álvaro al transcribir sus inolvidables palabras de consuelo que me escribió el 12 de noviembre de 2016 después de una grave pérdida que afectó a mi familia: la desaparición en el mar de mi sobrino Matteo a la edad de 29 años durante una inmersión. Las mismas palabras que debemos mantener con vida en el corazón para consolarnos por su repentina desaparición.

“Muy apreciada y querida amiga Laura:

Me uno a la tristeza que en este momento vive tu familia, con la muerte tan trágica del hijo de tu hermano.

Me ha dejado muy desolado esta noticia pues la muerte en sí misma ya es un hecho muy doloroso que nos desborda y hace desfallecer.

Más, en una situación tan inesperada y fuera de control.

El destino en su fatalidad es muy cruel y desolador; sobre todo, cuando no logramos explicarnos que seres tan amados dejen este plano existencial de una forma tan accidental que nos deja perplejos.

Recibe de mi parte mis más sentidas palabras de condolencias y afectos, para ti y tu familia.

Deseo que el Espíritu Creador de la Vida logre darle el consuelo por esta pérdida tan amada, pues en esta Vida todo es relativo y estamos siempre en los límites de la muerte.

Un gran abrazo para ti y el Prof. Gino, y a todos tus familiares mis oraciones de paz y de consuelo en esta hora tan dolorosa de vuestras vidas, Álvaro”.



IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019.
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Álvaro B. Márquez-Fernández En memoria a un maestro

Wileidys ARTIGAS
Universidad del Zulia
Venezuela

Hablar del profe Álvaro en términos de lo que fue o hizo es un poco complicado. Pues el maestro sigue haciéndonos hoy día, o por lo menos es el caso particular de todo aquello que aprendí de él a lo largo de este corto, pero fructífero camino que pude transitar a su lado.

Siempre fue una persona con exceso de inteligencia, pero no una inteligencia vaga o de mera memoria, sino una inteligencia para ver más allá de las circunstancias y de las posibilidades de las personas que apreciaba. Es cierto, mi profe no era el más popular puesto que muchas personas no entendían sus muy inteligentes comentarios, que bien tomados te llevarían a retarte personalmente en el avance de la ciencia y en el avance personal.

Conocí al profe en clases de un seminario doctoral, muchos me advertían que no era una buena idea tomar ese seminario, pero como lo retador no es temible, decidí hacerlo. Hasta hoy fue una de las decisiones que ha cambiado mi vida, en ese seminario se me ocurrió hacer un documento sobre Marx y culmine con éxitos y felicitaciones dicha labor. Este trabajo me abrió las puertas a uno de los grandes editores de Revista de Latinoamérica, confieso que para ese entonces el tema de las revistas era para mí un simple proceso de sometimiento de documentos.

Tiempo después me fue asignado el rol de editora de una de las revistas científicas en donde actualmente trabajo y me encontré al profe Álvaro y le comenté; me invito a una conversación de esas que determina el camino a seguir, me regalo unos libros sobre cómo editar revistas que se convirtieron en mi guía para ese entonces. Quién iba a pensar que esos libros y esa conversación determinarían mi destino profesional.

Siempre conté con sus acertados comentarios, siempre pude consultarle sobre algún procedimiento editorial y nunca pasaba más de un día antes de que el correo o mensaje fuese respondido, la diligencia que lo caracterizaba marco mis pasos hacia lo que un profesor debe otorgar a un alumno: lo mejor de sus conocimientos en el tiempo requerido.

Para que hablar de las cartas de recomendación, como todo lo que escribía, se convertía en una prosa para quien lo leía, cada cosa que leía me impresionaba y me animaba a seguir adelante, hasta un simple correo en donde me decía que no podría responderme pronto, era la invitación al respeto académico entre pares y amigos.

Hace un par de años iniciaba un nuevo camino en el tema de la edición de revistas científicas y lo confieso, estaba muerta de miedo, por eso le consulte, que si lo que iniciaba le parecía en función de que todo aquello que había recorrido había sido guiado por él. Su respuesta fue inmediata: ¡Wileidys tu puedes hacerlo! Esa respuesta me hizo iniciar un gran proyecto, en el cual sigo hoy día. Su gran visión acerca de los procesos editoriales era una visión que estaba en constante evolución y eso lo ayudaba a estar siempre a la vanguardia del proceso.

¡Cómo le agradezco tanto al profe! Una semana antes de su partida física le escribí que estaba en un proceso de evaluación de la revista para un gran índice y que me gustaría ampliar el comité editorial y para mi sorpresa en menos de un día me envió una lista de correos y me decía que les escribiera sin problemas

y que lo nombrara en el correo como quien me había dado los contactos, ese fue su último regalo, su gran legado de amistades y colegas. Realmente no hubo un correo que no respondieran con agrado sobre la solicitud, y todos me comunicaron: “Si Álvaro te envía no tengo problemas”.

Más que respeto y admiración por su gran trabajo, hoy por hoy, siento admiración por que si miro hacia atrás definitivamente nada de lo que soy en esta carrera editorial hubiese sido posible sin sus comentarios y acertadas orientaciones. La educación es la única arma para cambiar el mundo, particularmente el profe Álvaro pudo utilizar sus conocimientos para cambiar el mío y quisiera que mis estudiantes algún día pensarán lo mismo de mí.



IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019.
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Álvaro B. Márquez-Fernández, el maestro de vida

Oneida CHIRINO FERRER
Universidad Católica Cecilio Acosta
Universidad del Zulia
Venezuela

Desde este pequeño escrito el cual sólo busca homenajear a nuestro inolvidable profesor *Álvaro Márquez*, pretendo lograr una aproximación de lo que en vida significó para mí y otras tantas personas el maestro, colega y buen amigo, corriendo el riesgo y del cual estoy segura me quedará corta para alcanzar no sólo lo que significa su legado y su entrega, sino la sintonía en muchas cosas las cuales nos unieron.

Álvaro Márquez...el maestro

Cuando lo conocí en el año 1988, era en la clase de filosofía del lenguaje en la Universidad del Zulia. *Álvaro Márquez* se presentaba ante su alumnado con características muy particulares que describo con elegante presencia física y elocuente lenguaje. Hacíamos el esfuerzo por escuchar y comprender su voz suave y baja, llenaba el pizarrón con bibliografía obligatoria y sugerida para las lecturas correspondientes.

El profesor *Álvaro* vislumbraba y a la vez; ejercía un control de la clase donde asumíamos fácilmente que sabía mucho, conocía la materia y para entonces, poco interveníamos en sus clases (eso cambiaría a lo largo de los años y todo lo contrario, sus clases serían un diálogo abierto y permanente, donde no faltaban las provocaciones socráticas y las reflexiones personales que conllevan a convertir las mismas, en largas disertaciones filosóficas).

Al transcurrir el tiempo, creo que todos nos hicimos una idea inicial del *profesor Márquez* desde su vestimenta, sus gestos y sus clases magistrales. Profesor de ideas radicales expresadas con crítica y cierta confusión. Era buen profesor, tenía sus méritos académicos, muy amable frente a las preguntas, pero también; podrían saltar aquellas cosas sarcásticas o respuestas con preguntas que nos conducían a no comprender del todo sus provocaciones intelectuales lo cual hacía muy difícil algunas clases y, nos tocaba leer mucho o quizás criticarlo fuera del salón.

También fue mi profesor en la Maestría; además de ser otro nivel de estudio, nuestra relación tenía igualmente otro nivel. Se daba el inicio de una relación y aprecio mutuo que nos acompañaría por siempre. Sin embargo, el profesor marcaba pauta con sus críticas antisistema, antihegemónicas, anticolonialistas y su defensa a lo intercultural, a la otredad, al diálogo, y sus influencias ciertamente en su alumnado que por supuesto, comenzaron a perfilar nuevos caminos y horizontes en el pensamiento filosófico latinoamericano.

El profesor *Álvaro Márquez* y su condición humana, comenzaron a suscitarme inquietudes que provocaron preguntas, dudas, asombros tal cual lo hace un maestro, especialmente sobre lo que acontecía en el mundo de la filosofía y en el mundo en que vivimos del que nunca se aisló, lo conocía e interpretaba muy bien.

En los años sucesivos ya por distintas vías nos cruzábamos como alumna-profesor, amiga-amigo, compañeros de trabajo e incluso me toca ser su "jefa". En la Universidad Católica Cecilio Acosta, nuestros lazos se profundizan porque hicimos el equipo ideal de trabajo: la confianza, el compromiso, el disfrute de lo

que hacíamos, los proyectos emprendidos en la mesa del café y la lucha conjunta para verlos concretarse, fueron los caminos que se hicieron uno en el día a día.

En los viajes dentro y fuera del país que hicimos juntos, ampliamos horizontes y crecimos mucho en varios aspectos, especialmente yo que tenía que sentarme en varias ocasiones de "igual a igual" junto a mi maestro. Fue bastante difícil en mis inicios, pero él estuvo siempre atento a ayudarme a no caer en la trampa de colocarme en una situación de minusvalía, todo lo contrario, no me objetaba nada.

Fue entonces cuando me toca reconocer su valía ya no como intelectual puramente sino como persona que sufre, que sueña, que añora y lucha. Lo vimos feliz y triste, molesto e inquieto frente al burocratismo, y la falta de sentido común, lo vimos irse y regresarse con la misma sonrisa que era garantía de tolerancia, admiración y asombro.

Fue un apostador por la vida. Conoce bien que significado y que sabor tiene la vida para preocuparse por la banalidad de ésta, sabe cómo el verdadero maestro, lo que hay que hacer, por lo tanto, no pudo dejar de ser crítico e incisivo, entusiasta y optimista desde la filosofía misma.

Fue un humano, y, por lo tanto, en tantas cosas vividas, comprendí que era un pensador de la vida, donde los sentimientos por las personas que amaba, por sus amistades y por su trabajo al que tanto cuidó, eran simplemente regalos divinos que lo realizaban a plenitud.



Una mirada a la otredad con el Dr. Álvaro B. Márquez-Fernández

Jinette LABRADOR
Universidad del Zulia
Venezuela

Este homenaje al profesor Márquez-Fernández, me hubiese gustado intitularlo: "La estrella inalcanzable", porque era el sentir que escuchaba acerca de su trayectoria académica ¿se podrá tocar esa estrella con tantas publicaciones y la riqueza intelectual amalgamada en su ser histórico? Fue entonces, por medio de Gabriel Argota Caicedo cuando aconteció un encuentro, como diría Lévinas, cara a cara, donde el resplandor de ese cuerpo brillaba con luz propia.

De modo que lo vivido-convivido fue una experiencia filosófica-epistemológica porque las conversaciones sobre interculturalidad, la cultura, lo humano, el respeto, entre muchas otras, hicieron emerger el planteamiento de preguntas que generaron la reflexión, entendida como el "acto en la emoción en el que se abandona una certidumbre y se admite lo que se piensa, lo que se tiene, lo que se desea, lo que se opina, o lo que se hace" (Maturana, 2002, p.39); que permitieron las explicaciones científicas en la proposición de mecanismos generativos como resultado o consecuencia de la experiencia.

Entonces, el respeto en la escucha al otro/otra, abrieron paso a la otredad, esto es, desde un espacio psíquico inconsciente, vivimos en la dinámica relacional de esos encuentros al respeto a la legitimidad de cada quien, y, tomando consciencia de los propios fundamentos que aceptamos en la continua investigación-pregunta-reflexión del cómo es que hacemos lo que hacemos. Trayendo a la mano que cada presente cambiante continuo es una constante lectura-pregunta que termina en el momento en que morimos en lo físico para pasar a otra dimensión más espiritual. Así, el aprendizaje más significativo en torno al Dr. Márquez-Fernández, es el de seguir, como cuando se es estudiante, como si se tuviera una evaluación que presentar mañana, en un continuo estudio, en el que no hay hora cuando la idea surge.

El camino para quienes tocamos la estrella, fue una experiencia muy particular; tuvimos a un hombre humilde, respetuoso del pensamiento del otro, al que, desde el amor, se distinguió por el respeto a la legitimidad de cada persona. Podía explicarte cómo mejorar tus escritos o cómo escribirlos, y eso, te llenaba de esperanza. La huella que dejó en quienes lo conocimos es imborrable y nos dará siempre el ánimo para decir, puedo lograrlo en la constancia de la investigación.

Finalmente, no se puede en tan corto escrito desarrollar toda la riqueza que dejó el Dr. Álvaro Márquez-Fernández, en especial, si quien escribe es detallista y desea contarle todo sin dejar ningún cabo suelto en el discernimiento o tema solicitado.

Sólo queda decir, gracias por cada palabra escuchada MAESTRO.



Álvaro B. Márquez-Fernández: *legatum hominum*

María Eugenia CHIRINOS
Universidad del Zulia
Venezuela

Escribir sobre el ser humano Álvaro Márquez-Fernández, es un acto en primera persona de una experiencia ineludiblemente subjetiva. Un cruce de vías. Es plasmar la memoria indeleble del testimonio de una gran bendición recibida, que dura toda la vida. Por eso me permito estas referencias privadas que para mí tienen mayor valor que sus excepcionales méritos académicos y profesionales, sus credenciales, publicaciones, años de experiencia, entre otros antecedentes que forman parte de la información pública de libre acceso.

Desde la mirada sensible y los sentidos de una niña de 6 años, la vista, el olfato, el tacto, el corazón, la primera impresión que mi hija menor tuvo del profesor Álvaro, fue “ese señor es buena gente y huele rico” (refiriéndose al aroma de su perfume). Fueron palabras nacidas desde su experiencia, desde su vivencia de aquel primer mutuo re-conocimiento. Este inusual encuentro entre mi hija y el filósofo académico, se produjo un día del año 2010, cuando yo cursaba un seminario que dictaba el profesor en el doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad del Zulia.

Aquella tarde, no tuve con quien dejar a mi hija pero tampoco quise faltar a la clase, así que con mi carga de cotidianidad y mucha vergüenza le consulté al profesor Álvaro si la niña podía permanecer en la sala, y el compromiso que ella no molestaría a los demás en la medida de lo posible. La respuesta de aquel caballero, que recién iba conociendo, con cabellos y barba blanca, de hablar suave y pausado, de mirada profunda y franca, no solo accedió con agrado y alta cortesía, sino que le demostró una fraternal y dulce bienvenida a mi hija, mirándola a los ojos y ofreciéndole un beso y un abrazo antes de comenzar la jornada y, luego hizo un tiempo para saludarla al despedirnos. Inolvidable fue ese cálido y afectuoso recibimiento que este extraordinario hombre le dio a mi hija. Ese día, por primera vez, mi niña tuvo un mágico contacto con el mundo académico que habita entre los muros de un *campus*, y al mismo tiempo, conoció lo que era un insigne y digno profesor universitario y estuvo presente en una clase en toda la extensión de la palabra. Aquella persona tan especial que le abrió las puertas de su corazón a mi hija, era mi entrañable profesor Álvaro Márquez-Fernández.

Debo aclarar que tal deferencia, la cual me ha honrado siempre, no fue particular. Álvaro Márquez-Fernández tuvo una relación de alteridad significativa con cada ser humano que con él tuvo contacto. Soy testigo de cómo, en la *praxis* intersubjetiva, tuvo una dedicación especial con todos y cada uno de mis compañeros de posgrado. Para los que se acercaban a él con alguna inquietud, siempre hubo tiempo, atención, dedicación, recomendaciones y sentires. Cada uno de nosotros fue tratado con profundo respeto, generosidad, gentileza, entrega y mucha, mucha, pero mucha paciencia. Aún, cuando surgían polémicas durante algunas sesiones de los seminarios, siempre hubo de su parte una gran disposición a la escucha de las diversas opiniones, haciendo aportes o comentarios significativos, sin presumir, intimidar, descalificar, ningunear o invalidar a nadie.

Tuve la dicha y el gran honor de realizar mi tesis doctoral con Álvaro Márquez-Fernández como tutor, en ese largo proceso pude conocerle mejor, apreciar su amistad y talento, aprender a transitar el camino de la

incertidumbre, de la complejidad; con su aliento y guía, me atreví a nadar un poco en las profundas aguas de la filosofía y a no temerle a la insaciable búsqueda y a los descubrimientos...

La generosidad de Álvaro Márquez-Fernández nunca dejaba de sorprenderme, me dio la oportunidad de conocer a su amada esposa, Zulay Díaz de Márquez, académica e investigadora que lo acompañó, no solo en el amor sino, a través de los años, en la loable y ardua labor editorial de Utopía y Praxis Latinoamericana. Ambos abrieron sus corazones y afecto para brindarme su apoyo y sincera amistad. Atesoro en mi alma los momentos valiosos que compartimos juntos. Mi agradecimiento y amor por siempre para ambos.

La humildad y sencillez siempre caracterizaron a Álvaro, su sapiencia y dones personales dimanaron siempre para edificar a quienes fuimos sus alumnos, a sus compañeros universitarios, a sus colegas, amigos, familiares, vecinos y conciudadanos. Siempre presto a iluminar, a enseñar, a incentivar el pensar en voz alta, a amar la filosofía y a impregnar de sentido la existencia, "la realidad se transforma por el sentido", decía en alguna de sus clases. Su legado humano e intelectual es muy grande, nunca podrá ser conocido con exactitud. De seguro, ha dejado una huella afectiva en cada persona que tuvo una relación cercana o a distancia con él.

Para finalizar, sin lugar a dudas, creo que fue un cristiano ejemplar y que a modo de discípulo de Jesús, a su imagen y semejanza, pasó por la vida haciendo el bien a todos. Haber conocido a Álvaro Márquez-Fernández es para mí una gran bendición del Creador, un bienaventurado cruce de caminos.

Gracias Señor, gracias.



Álvaro B. Márquez-Fernández y el pensar con el sentimiento

Luis Javier HERNÁNDEZ CARMONA
ULA-LISYL-Venezuela

El trabajo en la palabra y con la palabra es un ambiguo y complejo proceso creador que instituye enriquecidas formas de significación; ora desde la racionalidad, ora desde la sensibilidad, pero siempre apuntando hacia la construcción de lógicas de sentido a consolidarse, bien sea a través de la contradicción, el cuestionamiento o la reafirmación, pero siempre apelando a la dialéctica para proponer nuevas rutas de interpretación.

En mi caso particular, por mi formación en literatura, y hoy día, intentando bosquejar planteamientos desde la semiótica, me he inclinado por el camino de la sensibilidad; caminos trasegados bajo mirada de un filósofo: Isidoro Requena, quien me hizo ingresar por esas rutas de interpretación, en las cuales el mundo se diversifica en la reflexión desde el alma y la conciencia sensible. Y para quienes somos forasteros en esos predios el impacto y la novedad son constantes.

Precisamente, por Isidoro Requena conocí a Álvaro Márquez Fernández, además de compartir la profesión de filósofos, docencia e investigación en la Universidad del Zulia, compartieron la pasión por América y sus intrincados caminos simbólicos. A medida que fueron brotando las lecturas, seguí conociendo y redescubriendo a Álvaro Márquez en la dinámica textual, desdoblado en voz crítica y reflexiva para revelar con inigualable sapiencia el sentido intercultural en su utopía y praxis.

Así el conocer-reflexionar creó un diálogo transpuesto sin necesidad de presencia física, porque siempre el gesto sensible, amable y afable del autor estaba presente como voz cálida que incitaba a apropiarse de lo allí contenido. Entonces sobrevino una amistad de extraordinaria significación, de esas que establecemos con los autores, aun cuando no los conozcamos personalmente, pero se va fortaleciendo a medida que transcurren los diálogos silentes de la lectura.

Aún más, cuando la dinámica académica exigió publicar trabajos y reflexiones sobre lo desarrollado en proyectos de investigación, surgió la colosal obra editorial de Álvaro Márquez a través de la Revista Utopía y praxis; fehaciente ejemplo del dialogismo intelectual para el fortalecimiento institucional y divulgación de aportes profundamente importantes sobre diversos temas en la conformación de una particular hermenéutica filosófica diversificada en múltiples acercamientos.

Luego los horizontes académicos me llevaron a cursar el doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia, y con ello, llegó la oportunidad de presentar el anteproyecto de tesis doctoral; con un tema convertido en un verdadero reto de trabajar la nostalgia desde la hermenéutica y la semiótica, puesto que estaba encontrando miradas de recelo ante una supuesto riesgo académico porque la sensibilidad no se puede racionalizar o demostrarse; mucho menos responder a una 'rigurosa' aplicación metodológica, exigida por tales estudios.

De esta forma llegó la notificación de constitución del jurado de la tesis doctoral, presidido por Álvaro Márquez; entonces las dimensiones del reto se hicieron mayores; allí estaba la presencia académica de quien había enseñado a pensar con el sentimiento, a valorar el hombre en su más profunda dimensión, fuera del monopolio de la razón y convocando el poder de la capacidad imaginativa para pensar:

En clave estética, poética, sensible, sentimental: el otro modo de ser de quien existe y está en el mundo de los fenómenos y de la percepción intuitiva. A ese otro ámbito, por donde deseamos sentir la "realidad"

como un fenómeno complejo, es que va dirigida la tesis de pensar con los sentimientos, o con el co-razón (al decir de Andrés Ortíz-Osés). El mundo no es lineal, menos uniforme. El mundo no sólo es aprehensible por la *ratio legis*, ésta es apenas una de entre otras facultades del pensamiento⁵.

Con la paulatina aprobación de los textos que iba produciendo, el día de la disertación volvieron a reunirse, junto a la tutora, Dra. Írida García, los maestros: el compañero de camino de siempre y el advenido como faro luminoso, para aprobar luego de una nutrida plática, el planteamiento sobre la semiótica de la afectividad-subjetividad y la red intersubjetiva de la nostalgia. Así, la nostalgia superaba los escepticismos para reiterar su fuerza vital en la construcción de lógicas de sentido subjetivadas.

Luego vino la conversación más sosegada, fuera de la protocolización académica, donde las tensiones se han convertido en anécdotas relajantes. En ella, sucedió un hecho profundamente significativo para mí: el maestro Álvaro Márquez me sugirió que la teoría allí esbozada se llamase Ontosemiótica por la preeminencia del sujeto en el texto, o como hoy lo he podido detallar: por la textualización del sujeto y la subjetivación del texto. Entonces, ontosemiótica comenzó a llamarse y a diversificarse bajo otras miradas y perspectivas teórico-metodológicas.

La particularidad de la ontosemiótica continuó acercando caminos y miradas, pues el maestro Márquez aupaba a mis estudiantes o asesorados a recorrer sus reflexiones en función de la afectividad-sensibilidad a manera de elemento dinámico dentro de las ciencias humanas. Consistiendo un orgullo y satisfacción personal-académica escuchar los criterios de tan autorizada y gentil voz; motivándome a seguir asumiendo retos con la propuesta refrendada por él.

De esta manera, con el maestro Márquez establecí un lazo indisoluble, representado por el agradecimiento y la admiración para quien con el más profundo desprendimiento me brindo su conocimiento y orientación; cumpliéndose de esta manera el implícito precepto que el trabajo académico forja consanguineidades fortalecidas en la palabra creadora que hace sublimes las acciones humanas.

Por eso hoy, rebujando en la memoria, quise encontrar palabras para honrar al maestro, encontrarlo siempre presente en esa grata experiencia académica, o en los textos legados a la humanidad para que sus aportes unan en la diversidad, en la diferencia consustancial; en la cual, pensar con el sentimiento sea la utopía alentadora de nuevos horizontes para la confluencia de voces anunciantes de las 'conciencias anticipadas': "donde la libertad es un principio de esperanzas"⁶.

Principio de esperanzas sostenido en el gran proyecto de la palabra que nos rescata de la deshumanización a través de los proyectos creadores del hombre consustanciado consigo mismo y el otro. Fortalecidos en la amalgama sensible que permite quedarse cuando tenemos que marchar al lugar donde habita para la eternidad el maestro Álvaro Márquez-Fernández, quien se ha quedado por siempre en la palabra transfigurada en su más profunda expresión sensible, para permanecer entre nosotros y los que vendrán luego.

El Paraíso, enero, 2019.

⁵ En entrevista con Sara Beatriz Guardia, en:
http://www.catedramariategui.com/anteriores/2014/4_1Entrevista_y_dialogo.pdf.

⁶ Ibidem.



IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019.
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

In memoriam Álvaro B. Márquez-Fernández

Gildardo MARTÍNEZ
Universidad del Zulia
Venezuela

"Cuando mi voz calle con la muerte, mi corazón te seguirá hablando"
Rabindranath Tagore

Cuando usamos la palabra "corazón" normalmente podemos asociarla a una parte del cuerpo humano o al más complejo de los sentimientos como el "amor". También en ocasiones hacemos con esta palabra analogías y le atribuimos propiedades especiales que la convierten en depositario de cualidades. A veces la empleo para hacer del "corazón" un especial y peculiar "cofre de recuerdos". De allí que, en ocasiones, por olvido o rapidez, no me percató que "recordar" es "traer de nuevo al corazón".

Escribo estas líneas precisamente para ello, para desde acá tener presente y hacer de alguna manera homenaje al profesor Álvaro. Le conocí en momentos diferentes. Fue mi profesor en seminarios de doctorado, compañero de trabajo en el centro de investigación. Su calidad académica fue incuestionable y reconocida allende la Universidad del Zulia. Más allá de lo que al profesor Álvaro le garantizaba su seguridad ontológica, esto es, el ser docente e investigador, publicar artículos científicos y ser editor de revistas científicas, lo tendré presente en mis recuerdos por su cualidad como ser humano. En su muy férrea seriedad académica me hacía bromas por mi afición a los "superhéroes" de "comics" o por el uso de corbatines con imágenes de los mismos.

"¿Hoy a quienes tenemos acá, Gildardo?" me preguntaba...Igual con sus palabras de aliento en momentos del fallecimiento de mis padres. Allí estaba el también.

Creo, ya para terminar, que el trabajo del profesor Álvaro, seguirá de alguna manera con quienes lo conocimos ya bien como compañeros de trabajo o como discípulos.

Creo sí, que las palabras de Fe y Razón pueden abrazarse por unos momentos para en medio de su ausencia física pensar que aún nos sigue hablando, haciéndonos bromas e incluso pensar que en algún momento podremos vernos...



Educación dialógica desde la perspectiva de Álvaro Márquez

Jairo Eduardo SOTO MOLINA
Universidad del Atlántico
Colombia

Para vivir hay que esperar, luchar para satisfacer nuestras necesidades y luchar por la supervivencia y luchar ante la muerte. En la vida todos nuestros pensamientos tienden hacia la acción, no vivimos para pensar, pensamos para vivir. Además, el hombre no busca la verdad, solo aspira a una cosa: Dicha. Todos los hombres, dice Pascal, “buscan ser felices”. Todos tienden a esa meta (De Villena, 2013).

Conocí a Álvaro B. Márquez-Fernández en un seminario del Programa de Doctorado en Ciencias Humanas, de la Facultad de Humanidades y educación de la Universidad del Zulia, de donde egresé. Era un seminario de Filosofía intercultural para la liberación y pensamiento del sur. Luego asistí a otros seminarios, por lo menos cuatro, en calidad de asistente invitado por el Doctor Márquez, con quien me unió una profunda amistad desde el año 2012 que luego se acrecentó al venir a trabajar a Barranquilla en la Universidad del Atlántico, de donde salió lamentablemente por razones de manejo interno de la institución. Con Álvaro Márquez sostuvimos muchas charlas y tertulias sus discípulos, tales como Jaime Colpas Juan Trillos, Harold Ballesteros, entre otros, en temas diversos. Pero, lo que más me marcó fue lo que él llamaba “la educación dialogica”. Álvaro, siempre planteaba la necesidad de aprender a dialogar razonadamente para comunicar y convencer con argumentos y principios esenciales y seguir creciendo en el movimiento hacia una educación pública gratuita.

Afirmaba que el dialogo debía ser construido por dos personas abiertas a las ideas en medio de las diferencias y aproximaciones en lo ideológico, y el respeto civilizado al derecho de palabra. No debe haber, además, disonancia entre el discurso que se sostiene y las prácticas o acciones que al final valen más que las mismas palabras expresadas. Incluso las agresiones verbales y hasta física denotan la falta de razonamiento que nos hace humanos y la no argumentación producto de nuestra inteligencia y formación avanzada refleja la falta de cultura para el dialogo. Él, explicaba que sobre la base de un dialogo de saberes se podría plantear una propuesta pedagógica, fundamentada en el respeto y práctica de relaciones horizontales y democráticas.

Ese dialogo de saberes debe partir por reconocer al otro como sujeto responsable y actor de su propio destino, y a los demás compañeros estudiantes como seres inconclusos, que se construyen en su relación con el otro y con el mundo. El diálogo de saberes como un proceso comunicativo y significativo en el cual se ponen en interacción dos lógicas diferentes: la del conocimiento científico y la del saber cotidiano, con una clara intención de comprenderse mutuamente; implica el reconocimiento del otro como sujeto diferente, con conocimientos y posiciones diversas. No riñe con una intencionalidad en la educación, si se dirige a promover la libertad y la autonomía, para que cada uno tome las decisiones más apropiadas para sus condiciones y contextos particulares. Es un escenario donde se ponen en juego verdades, conocimientos, sentimientos y racionalidades diferentes, en la búsqueda de consensos, pero respetando los disensos. Es un encuentro entre seres humanos - educandos y educadores- donde ambos se construyen y fortalecen: un diálogo donde ambos se transforman.

Dialogar es conversar con otras personas sobre nuestras ideas, pensamientos, sentimientos. Nos permite crear y avanzar en las buenas, correctas y fructíferas relaciones, sean personales, sociales y profesionales. El diálogo es un valor fundamental para la convivencia. A pesar de que el refrán dice que "hablando se entiende la gente", lo importante del diálogo no es hablar, sino el entendimiento o la comprensión. Donde hay diálogo es más fácil que haya entendimiento, que se puedan producir acuerdos y que ello facilite el desarrollo de un proyecto, de una actividad, de una amistad o de una relación, una mirada, un gesto, un tono, un momento o un lugar, pueden abrir o cerrar las puertas a la comunicación. Todos los educadores estamos de acuerdo en la necesidad de que los alumnos aprendan a argumentar de manera razonada, condición necesaria de un aprendizaje significativo y relevante.

Con este comentario intentamos aportar desde la perspectiva de nuestro gran maestro de la filosofía intercultural un modelo de aprendizaje de la argumentación, apoyado en la tradición filosófica de la disertación y en las más recientes aportaciones de la retórica y la argumentación, tanto en la pedagogía como en la lingüística y en la neuropsicología. Lo contrario demuestra la grave crisis de pensamiento que vive el país y las universidades no pueden ni deben ser un reflejo de ello. Recuerden señores estudiantes siempre necesitaras del profesor para que continúes con esa condición, con tu formación continua, sin el profesor jamás eres estudiante! Con Álvaro Márquez comprendí todas estas consideraciones y trato de ponerlas en práctica en mis clases.

Paz en tu tumba siempre recordado maestro. Que la luz eterna brille para ti por siempre.



La experiencia de conocer a un maestro...

Rafael LÁREZ PUCHE

Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt"
Venezuela

En el mismo momento en que uno pisaba la Escuela de Filosofía de LUZ, muchas cosas confluían o se encontraban; hablo de sentimientos, emociones, sueños; ero, además, nos encontrábamos jóvenes, aún sin pisar los veinte años de edad, con las historias más extraordinarias de esa Escuela que protagonizaron sus maestros. Entre los jóvenes estudiantes apoyados por algunos profesores, se hablaba del legado de Adolfo García Díaz, el fundador de la escuela, y de otros maestros, como Pérez Estévez, o Gloria Comesaña, en fin, lo importante era que esa emoción conducía a nuestros espíritus jóvenes y sedientos de conocer, a la lectura, a encontramos con diferentes temas, discusiones y debates.

Entre las conversaciones de los amigos de mi padre siempre se hablaba sobre un profesor, Álvaro Márquez, que, en los inicios de sus labores en la escuela - según estos amigos -, era denso y profundo en su discurso, y, por ende, en sus clases. Al llegar a la escuela, me encontré con una realidad devastadora: la mayoría de los profesores que eran referencia de esa escuela estaban jubilados, entre ellos, Álvaro Márquez.

Comencé a conocer al filósofo y al maestro Álvaro mediante una búsqueda minuciosa de su revista, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, teniendo como cómplice a amigos que poseían alguna edición repetida en su biblioteca, y a otros allegados en las bibliotecas de las distintas facultades de LUZ que me regalaron algunas ediciones, también repetidas. Logré tener buena parte de la colección y buena parte de sus artículos publicados también en la *Revista de Filosofía* de LUZ. Así fue el primer acercamiento al amigo Álvaro, por medio de sus trabajos, artículos, y de su legado más hermoso que es la revista que él fundó y dirigió.

En el 40° aniversario de la *Revista de Filosofía* de LUZ, tuve la oportunidad de escuchar por primera vez al maestro Álvaro, en un debate, sobre la vigencia de la filosofía latinoamericana y las ciencias sociales. Ese debate, que confieso fue de mucha altura, se dio con otra profesora de la Escuela que ha sido referente para muchos, Sabine Knabenschuh de Porta y fue quizás, el primer debate filosófico que un joven estudiante del pregrado como yo presencié. De ese debate, cualquier joven sale con muchas preguntas, incertidumbres, cuestionamientos, pero, además, con la necesidad de conocer sobre el tema que se está discutiendo. De nuevo recurrí a *Utopía y Praxis Latinoamericana*, como una escuela paralela de la filosofía contemporánea y de los debates actuales.

Ya cuando obtuve mi primer pregrado, y sin ningún tipo de dudas de realizar otros estudios que profundizaran en los actuales debates latinoamericanos, me inscribí en una maestría que el mismo maestro Álvaro pensó y diseñó: la Maestría en Pensamiento Latinoamericano de la Universidad Católica Cecilio Acosta. Allí, la injusticia que aquel joven del primer semestre de pregrado en filosofía había sentido al no poder estudiar con los maestros que tanto escuchó, se revirtió. El maestro Álvaro fue profesor de cinco seminarios en mi maestría. Nunca tuve mejor maestro.

Más allá del pensamiento filosófico de Álvaro y de su capacidad como maestro -que es indiscutible-, recuerdo al humano. No suspendió nunca una clase. Llegaba antes que sus estudiantes. Nos obsequió las ediciones de *Utopía y Praxis Latinoamericana* que se publicaron mientras cursamos la maestría (lo que me permitió completar la colección). Nos enseñó que otro mundo había filosofía, y permitió que nos encontráramos con esos otros mundos. Con Álvaro, pudimos conocer de fondo la filosofía intercultural y la

filosofía de la liberación latinoamericana, pero también la filosofía para niños y niñas, y el pensamiento contrahegemónico latinoamericano, nuevas alternativas para pensar la epistemología, entre otros temas donde el maestro dejó una obra importante.

Ya culminada la maestría, el contacto con aquel maestro era permanente. Siempre recibía alguna noticia de él vía correo electrónico, informándonos sobre alguna nueva edición, un nuevo libro o simplemente alguna colaboración de un colega. En mis labores como profesor de la Universidad Nacional Rafael María Baralt, se me designó la responsabilidad de dirigir el Centro de Estudios Socio-Históricos y Culturales. Lo llamé un día para estudiar la posibilidad de que dictara una conferencia sobre Pensamiento Crítico y no dudó en responder positivamente. Álvaro entendía la amistad de otra forma, le daba la importancia que merece. Nunca dejé de sentir su acompañamiento y asesoría constante.

Luego vinieron las colaboraciones, mientras él editaba en la UniGuajira la revista *Entretextos*, me pidió un trabajo sobre interculturalidad que se publicó en una edición homenaje a Raúl Fomet-Betancourt. Cuando fundé la revista *Encuentros* no dudó en colaborar en la primera edición. Y después, tuve el honor de participar en el último libro que era el principio de un proyecto editorial que tanto comentaba. En ese libro, *Estado Hegemónico y democracia sub-alterna*, publiqué un artículo sobre el pensamiento de Álvaro, el primero de muchos.

En ese noviembre desgarrador de 2018, habíamos planificado dos cosas, la primera, una conferencia sobre Alternativas epistemológicas de las Ciencias Sociales, de nuevo en mi Universidad, y la segunda, a propósito de mi visita a Buenos Aires para la Asamblea CLACSO, un encuentro con algunos colegas de él en Argentina. Pero esa mañana, que desperté en esa ciudad de la furia, recibí la peor noticia que puede recibir, quien se siente como un discípulo, de su maestro. Apenas tres días antes habíamos conversado.

De mi maestro y mi amigo Álvaro me quedan sus correos, su revista que considero la más prestigiosa del país, su enseñanza, su amistad, alguna tertulia matutina en un café de la ciudad, lo que aprendí cuando lo buscaba y cuando lo encontré. Mi amigo Álvaro fue y es una escuela. Considero que el Zulia y Venezuela deben reconocer en Álvaro un filósofo de los más importantes en la historia reciente. Nos toca, a quienes fuimos sus amigos, honrarlo a través de la permanencia de su obra y pensamiento. Ojalá sepamos cómo hacer de Álvaro, un referente, que no deje nunca de trascender, que *Utopía y Praxis* siga con el mismo propósito con el que se fundó, y que sigamos debatiendo esas inquietudes e incertidumbres que hacían de mi maestro, un filósofo preocupado, sobre todo, por el derecho a la vida.



¿Casualidad o causalidad de la vida?

Katia MARTÍNEZ HEREDIA
Universidad del Atlántico
Colombia

Conocí a Álvaro Márquez Fernández en el año 2015 gracias a la intermediación de un muy buen amigo en común el profesor Harold Ballesteros en la ciudad de Barranquilla, quien entre charla y charla sabía de mi necesidad de obtener un tutor de tesis doctoral, ya que en el último año yo sentía que no había podido ser entendida ni comprendida por el tutor que me había designado la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Zulia-LUZ. Sin embargo, mi amigo Harold que me conoce desde el año 2011 y sabe de mi trabajo de investigación sobre biopolíticas y Michel Foucault, vio mi preocupación y como un destello de luz me habló inmediatamente del Dr. Álvaro Márquez Fernández, quien en ese momento estaba trabajando, con muchas dificultades administrativas, como docente-investigador extranjero invitado en la Universidad del Atlántico.

Muy a pesar de esas dificultades administrativas y económicas que estaba viviendo el Dr. Álvaro Márquez, aceptó reunirse conmigo para escuchar mi propuesta de investigación en base a las investigaciones libres que ya había adelantado y sobre todo para entender mis pretensiones y digo pretensiones porque gracias a la solidez de sus conocimientos pude encontrar en tantas conversaciones claridades epistemológicas para poder continuar.

Nuestro primer encuentro fue muy informal en un café de un centro comercial al norte de la ciudad de barranquilla, como no lo conocía ni sabía de su aspecto físico lo busqué en internet, (yo me reía de mí misma, jajajaja) ya que según mi amigo Harold me estaba recomendando un grande del pensamiento anti-hegemónico latinoamericano y me di cuenta que su imagen de hombre barbudo, viejo y canoso le daban la autoridad. Nos habíamos sentado en dos mesas diferentes y yo aún no lo identificaba, tomé la decisión de acercarme a la mesa vecina y le pregunté directamente si era a quien buscaba. Muy amigable y muy decente el Dr. Álvaro me escuchó con mucha paciencia y sin interrupción por más de una hora y yo aún no me daba cuenta que estaba frente a un hombre de reconocida trayectoria, un hombre valiente, de una calidad ética y humana inigualable.

El 28 de marzo de 2016 recibí el prólogo escrito por el Dr. Álvaro Márquez Fernández, para mi segundo libro *Políticas de la Globalización*, a través de un correo electrónico a la 13:42 hrs, donde se devela su pensamiento y crítica al sistema que nos gobierna, pero también la esperanza como camino o alternativa para lograr un cambio:

Muy apreciada Katia:

Saluti de mediodía de Santo Santo.....

Me apena mucho la demora en pasarte la versión final de mi Prólogo a tu libro, pero otras urgencias reclamaban mi tiempo.

Pero bien, por fin, acá está resuelto gratamente el compromiso.

Gracias por la oportunidad de leer tu aporte y más todavía por hacer públicas estas palabras...

Un abrazo, en unión a tus queridos padres,

Álvaro B. Márquez-Fernández.
Universidad del Zulia, Maracaibo, CESA.

... somos testigos de que se viene acentuando una forma completamente desproporcionada y perversa de lo que pudiera llegar a darse como una relación simétrica entre el tener y el ser, el bien y la justicia, la equidad y solidaridad, de los seres humanos. Seguimos supeditados a un modo de producir la materialidad de la que pende la vida de todos, pero debe ser revertido desde La crítica de un humanismo socio-político capaz de garantizar la paz y el bien en común.

No se debe dejar al "libre arbitrio" de las nuevas tecnologías la evolución de la plusvalía del capital. La crítica contra hegemónica que se asume en este libro le da la bienvenida a una nueva Esperanza donde los sujetos de la política sean, en todo, sujetos éticos de la Política...

Nunca recibió un peso, ni un bolívar, ni un dólar por asesorar mi tesis doctoral desde el 2015 hasta agosto de 2018, día en que sustenté mi tesis doctoral de más de 400 páginas en el colegio de Abogados de la Ciudad de Maracaibo- Venezuela frente a tres jurados con formación en Economía pura de la misma Facultad de Economía de la Universidad del Zulia. El sábado 4 de agosto de 2018 a las 19:12 hrs recibí el último correo del Dr. Álvaro B. Márquez Fernández diciéndome lo siguiente:

Apreciada katia:

Saludos vespertinos de sábado por la tarde...

Ante todo, recibe mis más expresivas felicitaciones por la feliz culminación de tu trabajo de Doctorado. Al final, la cosecha ha rendido sus frutos y bien te los mereces. Fue una excelente disertación desde todos los puntos de vista y muy bien sostenida sin flaquezas. Así se demostró en los comentarios del Jurado, salvo quien hizo la excepción en razón de su propia incertidumbre.

Pero esa es la academia que tenemos y nos toca lidiar con eso.

Gracias por el obsequio de tu libro, me complace el honor que me haces de participar en él con algunas ideas de pregonero.

Acá te hago llegar el e-mail de la Dra. Flor Ávila, catedrática de la Fac, de Ciencias Políticas de LUZ y activista de DD HH a nivel internacional (actualmente docente de la Católica) que bajo el patrocinio del Dr. Víctor Martín (jubilado de Esc. de Filosofía de LUZ), están haciendo gestiones para crear la Red de Biopolítica en la Católica de Bogotá.

Puedes hacer contacto con ella para que te incorpore a la Red y dile que estás muy bien recomendada de mi parte. Yo por separado también le haré una noticia, hoy o mañana.

Te deseo la mejor de las suertes profesionales y alegrías personales,

Un abrazo, desde los afectos,

Álvaro.

No sé si fue una casualidad de la vida o si la vida me llevó a estos causes premiándome con la amistad de tan grande intelectual de la academia latinoamericana.

En homenaje a lo que es y lo que representa el Dr. Álvaro B. Márquez Fernández, mi última dedicatoria, plasmada en mi tesis doctoral titulada: "PRAXIS INTERPRETATIVA DE LA BIOPOLÍTICA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES LATINOAMERICANOS EMERGENTES EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN":

A mi tutor de tesis, quien se convirtió en mi guía y mi orientador: el Dr. Álvaro Márquez-Fernández, un hombre disciplinado y riguroso, de quien me falta mucho por aprender.



IN MEMORIAM

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019.
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Responsabilidades compartidas. Un *saluti* que continúa muy presente

Ismael CÁCERES-CORREA
Universidad de Concepción, Chile
Deycrit-Sur

Posiblemente, sea una de las personas que menos tiempo conoció a Álvaro. En mi ignorancia, desconocía completamente su nombre y su trabajo cuando recién en el año 2018 comencé a mantener comunicación constante con él. Esta misma razón hizo que siempre le hablase con proximidad, sin aquella barrera que inevitablemente tenemos con nuestros/as maestros/as. Es distinto, supongo, el respeto que nace hacia una persona de quien solo sabemos lo que vamos conociendo en el trato constante y lo que conocí de él provocó una gran admiración y un profundo respeto. Él era una persona siempre solícita, con ánimos de colaborar y que creía en los proyectos nuevos.

Nuestro encuentro fue en el trabajo como colegas del mundo de la edición académica, que es el complemento al trabajo intelectual que desarrollamos desde nuestras distintas patrias chicas. Él como editor de una prestigiosa revista con más de veinte años de tradición y yo como un entusiasta trabajador de la divulgación que se esfuerza por promover el pensamiento desde el Sur. En esto congeniamos enormemente.

Los proyectos que llevábamos se entrecruzaron cuando junto a Fernando Proto Gutiérrez y José Capera Figueroa dimos comienzo a la segunda etapa del proyecto *Deycrit-Sur*, el cual fue apoyado inmediatamente por Álvaro. Conjuntamente, como equipo, construimos la *ADID*, que sería el organismo para administrar a Deycrit-Sur. Fuimos cinco personas que asumimos el compromiso de trabajar para difundir el pensamiento crítico y descolonial en un diálogo Sur-Sur: Álvaro Márquez-Fernández, Eduardo Sandoval Forero, José Capera Figueroa, Fernando Proto Gutiérrez e Ismael Cáceres-Correa. Estas acciones nos llevaron a comunicarnos varias veces por semana y a apoyarnos en otros espacios.

Recuerdo muy bien cuando me invitó a colaborar en la edición de *Utopía y Praxis Latinoamericana*, la revista que había fundado hace ya tantos años. Cualquiera que esté aquí sabe que el nombre de esta revista está consagrado a través de la colaboración y participación de muchos/as intelectuales de renombre que en sus páginas han plasmado sus trabajos. Para mí el sentimiento fue de un agradecimiento enorme y el compromiso fue acérrimo. A veces se nos olvida que el pensamiento necesita ser transmitido y que eso solo es efectivo en lugares donde la comunidad académica ha depositado su confianza. Esta revista es uno de esos lugares, es un espacio de diálogo y, sobre todo, es un legado que nos brinda Álvaro.

Ahora bien, el recuerdo que me queda es de un gran intelectual comprometido con un pensamiento crítico, con la filosofía de la praxis, con la contrahegemonía. Un pensador que mostraba con sus acciones una rectitud y coherencia con sus valores. En una época en la que se vive una profunda crisis política, nunca le escuché un comentario que no fuese constructivo. Considero que en estas situaciones es cuando comprobamos la ética que nos guía, porque de nada sirve frustrarse y solo la acción consciente y constante nos permite continuar creciendo.

Con la constancia de la comunicación es imposible que las relaciones humanas no traspasen el límite de lo estrictamente académico, con Álvaro no fue la excepción. Conocí parte de su vida y sus proyectos y mientras lo hacía no pude evitar sorprenderme por el enorme ánimo y las fuerzas con las que los llevaba. En ese diálogo es que quise conocer también al otro Álvaro, al intelectual, al Dr. Márquez-Fernández, y me sorprendió agradablemente ver que compartimos miradas similares en lo intelectual. He leído varios de sus

trabajos, he visto intervenciones y he visto diálogos con otras personas en las que se plasma su trabajo; todo aquello que sus colegas y estudiante muy bien conocen y de lo que ya han hablado en las palabras que anteceden a las mías. Lo que me queda es hablar de sentimientos y diálogos.

Recuerdo que nos estuvimos coordinando para reunirnos en un viaje que él realizaría a Chile, sería una gran oportunidad para conversar largo y tendido acerca de cómo potenciar los espacios que estamos construyendo y cómo seguir mejorando los que ya conducíamos. En nuestros diálogos ya habíamos coordinado para el trabajo en esta revista, eran *responsabilidades compartidas* las que él me permitió y así estuvimos avanzando un poco más cada vez.

En el corto tiempo que le conocí y en el que dialogamos, le tuve un enorme aprecio. La madrugada que me enteré de su partida primero sentí incredulidad y luego una gran tristeza. A varias de las personas que hemos plasmado aquí nuestros respetos, nos llegó el doloroso correo con la noticia de su deceso. Pienso que en general sentimos su partida no solo porque nos deja un gran intelectual, sino porque la persona que era Álvaro era cercana, amable y dispuesta a colaborar con quienes lo necesitaran.

Consideramos desde Deycrit-Sur que debemos recordar a nuestro compañero como alguien comprometido y como un aporte al pensamiento de nuestra América. Hemos decidido que su nombre esté presente en nuestro repositorio como forma de homenajearle constantemente.

En lo personal le recordaré con respeto, admiración y, sobre todo, cariño. Aunque no recibiré más sus "*salutis*", estoy seguro que le recordaré siempre. Fue una gran persona y eso queda demostrado por el cariño que tanta le han expresado.

¡Te recordaremos, Álvaro!

Desde la ciudad de Concepción, Chile
Invierno de 2019



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



**Utopía y Praxis
Latinoamericana**

Año 24, n° 84

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
por el **Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del
Zulia. Maracaibo-Venezuela***



DIRECTORIO DE AUTORES/AS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 24, n° 84 (ENERO-MARZO), 2019, p. 177
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA.
ISSN 1315-5216 / ISSN-e: 2477-9555

ACACIO, Juan: acaciojuan89@gmail.com, IdIHCS/ Universidad Nacional de La Plata /CONICET, Argentina

BRIONES, Claudia: cbriones@conicet.gov.ar, IIDyPCa-CONICET- Universidad Nacional de Río Negro, Argentina

CASTRO, Nazaret: nazaretcastro@gmail.com, CONICET / Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

CHAKRABARTY, Dipesh: dchakrab@uchicago.edu, Universidad de Chicago, Estados Unidos de América.

DELGADO, Gian Carlo: giandelgado@unam.mx, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

GÓMEZ, María Luz: luz.lila.gomez@gmail.com, CONICET / Universidad Nacional de Córdoba

GORRITI, Ramiro: ramiro.gorriti@gmail.com Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

LANATA, José Luis: jllanata@conicet.gov.ar, IIDyPCa-CONICET-Universidad Nacional de Río Negro, Argentina

LONGA, Francisco: francisco_longa@yahoo.com.ar, CONICET/ IdIHCS/ Universidad Nacional de La Plata, Argentina

MONJEAU, Adrián: amonjeau@fundacionbariloche.org.ar, Fundación Bariloche y CONICET, Argentina

PEREDO, Elizabeth: elyperedo@gmail.com, Espacio Trenzando Ilusiones, Bolivia.

ROCHABRÚN, Guillermo: grochab@pucp.edu.pe, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.

SILVA CANTONI, Marcelo: silvacantoni@gmail.com, Universidad Nacional de Córdoba/Secyt, Argentina

SPERANZA, Graciela: gsperanza@sion.com, Universidad de Buenos Aires, Argentina

SVAMPA, Maristella: maristellasvampa@yahoo.com, CONICET / Universidad Nacional de La Plata, Argentina

TORUNCZYK SCHEIN, Daniel: danieltschein@gmail.com, Argentina

ZALAZAR, Belisario: belazalazar@gmail.com, Universidad Nacional de Córdoba/CONICET, Argentina



UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social

Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

Normas de Publicación

Utopía y Praxis Latinoamericana: Es una revista periódica, trimestral, arbitrada e indexada a nivel nacional e internacional como la Web of Science o Scopus. Editada por la Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela), adscrita al Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA) de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, y financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) de esta misma Universidad. Todos los trabajos que se solicitan o reciben, deben ser originales e inéditos. No se admitirá ninguno que esté en curso de ser ofrecido simultáneamente a otra revista para su publicación. Las áreas temáticas que definen el perfil de la revista están insertas en las siguientes líneas genéricas del pensamiento iberoamericano y latinoamericano: Filosofía Política Latinoamericana, Historia de las Ideas, Filosofía de la Historia, Epistemología, Teorías y metodologías de las Ciencias Sociales, Antropología social, política y filosófica, Ética y pragmática, Filosofía y diálogo intercultural, Filosofía de la Liberación, Filosofía Contemporánea, Estudios de Género, Teorías de la Modernidad. Las sub-áreas respectivas a cada área general serán definidas por el Comité Editorial, con la ayuda de sus respectivos asesores nacionales e internacionales, a fin de establecer las pertinencias de los trabajos presentados.

Presentación de originales: Se destacan los siguientes aspectos: Título: conciso y en referencia directa con el tema estudiado. No se aceptan sub-títulos. Resumen: debe describir la idea central de la investigación y considerar su relación con el objeto y la metodología que le sirve de soporte, con una cantidad máxima de 100 palabras. Añadir cuatro o cinco palabras clave, en orden alfabético. Se redacta en castellano y en inglés. Estructura de contenido: Introducción o Presentación, desarrollo seccionado por títulos e intertítulos, conclusiones generales y bibliografía de actualidad y especializada. Todas las referencias hemerobibliográficas y notas, deben hacerse a pie de página, en numeración continua, de acuerdo a las indicaciones que se recogen en la sección que más adelante se indica. La fuente recomendada es Arial Narrow 12, a espacio 1,5. Además de la lengua castellana, los Estudios, Artículos, Ensayos, Notas y Debates, Entrevistas, Reseñas Bibliográficas; pueden ser presentados en portugués, francés, italiano e inglés. Se deben enviar en soporte electrónico (formatos “.doc”, “.docx” o “.rtf”) al correo utopraxislat@gmail.com.

Secciones de la revista

Aparición regular

Estudios: es una investigación exhaustiva de carácter monográfico, orientada a uno o varios objetos de áreas temáticas tratados inter y/o transdisciplinariamente, desarrollada desde un paradigma epistemológico. Se hace énfasis en el análisis crítico y la interpretación. Su extensión no deberá exceder las 40 páginas.

Artículos: es una investigación puntual de carácter monográfico, preferiblemente resultado parcial o final de una investigación donde se destaca la argumentación reflexiva y crítica sobre problemas teóricos y/o prácticos, metodológicos y/o epistemológicos del tema y el área de estudio explorado. Su extensión no deberá exceder las 20 páginas.

Notas y debates de Actualidad: es una colaboración de carácter relativamente monográfico, se presentan las opiniones y juicios críticos acerca de los problemas y las dificultades que pueden encerrar los procesos de investigación y sus resultados. Su extensión no deberá exceder las 10 páginas.

Reseñas bibliográficas: es una colaboración que pone al día la actualidad bibliográfica, se recogen los principales resultados de las investigaciones nacionales e internacionales en forma de libro individual o colectivo. Resalta el análisis crítico sobre los diversos niveles (teóricos, metodológicos, epistémicos, políticos, sociales, etc.), donde se puede demostrar el impacto de las investigaciones. Su extensión no deberá exceder las 5 páginas. Son publicadas en la sección "Librarius".

Aparición eventual

Ensayos: es una interpretación original y personal, prescinde del rigor de la formalidad de una monografía, le permite a un investigador consolidado presentar sus posturas teóricas sobre la actualidad y trascendencia de las formas de pensamientos o los paradigmas, en los que se desarrolla su disciplina y temas afines. Su extensión no deberá exceder las 15 páginas.

Entrevistas: es una colaboración donde se interroga a un pensador o investigador con- sagrado, sobre las particularidades de sus investigaciones y los resultados que ésta le provee a la comunidad de estudiosos de su área de conocimiento y afines.

Formato de citaciones hemero-bibliográficas

Estas referencias se reducen únicamente a las citas de artículos, libros y capítulos de libros, especializados y arbitrados por un Comité Editor o avalados por un Comité Redactor de sellos editoriales (universitarios o empresariales) de reconocido prestigio en el campo temático de la investigación. Se deben evitar referencias de carácter general como: Enciclopedias, Diccionarios, Historias, Memorias, Actas, Compendios, etc.

Citaciones de artículos de revistas, según el siguiente modelo

VAN DIJK, TA (2005). "Ideología y análisis del discurso", Utopía y Praxis Latinoamericana. Año:10, n°. 29, Abril-Junio, CESA, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 9-36.

Citaciones de i) libros y ii) capítulos de libros, según el siguiente modelo

i) PÉREZ-ESTÉVEZ, A (1998). La materia, de Avicena a la Escuela Franciscana. EdILUZ, Maracaibo.

ii) BERNARD, B (2001). "El eterno retorno de una Filosofía Antihégemonica", en: Estudios de Filosofía del Derecho y de Filosofía Social. Vol. II. Libro Homenaje a José Manuel Delgado Ocando. Tribunal Supremo de Justicia. Colección Libros Homenajes, n°.4. Caracas. pp. 211-251.

NOTA: En caso de haber varios autores, se nombran todos en el orden de aparición. Cualquier otro tipo de citaciones, el Comité Editorial se reserva el derecho de adaptarla a esta normativa general. No se publican investigaciones o colaboraciones con anexos, cuadros, gráficos, etc. Cualquier excepción será deliberada y aprobada por el Comité Editorial.

Evaluación de las colaboraciones

Todos los Estudios, Artículos, Ensayos, Notas y Debates, Entrevistas, que se reciban en la revista serán arbitrados por miembros del Comité de árbitros nacionales y/o internacionales de reconocida trayectoria profesional en sus respectivos campos de investigación. Su dictamen no será del conocimiento público. La publicación de los trabajos está sujeta a la aprobación de por lo menos dos árbitros. Según las normas de evaluación estos deberán tomar en consideración los siguientes aspectos: originalidad, novedad, relevancia, calidad teórica-metodológica, estructura formal y de contenido del trabajo, competencias gramaticales, estilo y comprensión en la redacción, resultados, análisis, críticas, interpretaciones.

Presentación y derechos de los autores y coautores

Los Estudios y Artículos pueden ser un solo autor/a y no más de dos coautores/as. El autor/a principal debe suscribir una carta de presentación y dirigirla al Comité Editorial solicitando la evaluación de su trabajo para una posible publicación. Se debe anexar un CV abreviado (igual para los co-autores/as), donde se señalen datos personales, institucionales y publicaciones más recientes. El Copyright es propiedad de la Universidad del Zulia. Para cualquier reproducción, reimpresión, reedición, por cualquier medio mecánico o electrónico, de los artículos debe solicitarse el permiso respectivo. Los autores/as recibirán una copia electrónica de la revista más las respectivas certificaciones de publicación.



UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA
**Revista Internacional de Filosofía
Iberoamericana y Teoría Social**

Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

Guidelines for Publication

Utopía y Praxis Latinoamericana (Latin American Utopia and Praxis): Is a periodic, tri-monthly, arbitrated journal which is indexed on a national and international level, and edited by the University of Zulia (Maracaibo, Venezuela) in the Center for Sociological and Anthropological Studies (CESA) ascribed to the Faculty of Economic and Social Sciences, and financed by The Scientific and Humanistic Studies Council (CONDES) at the same University. All contributions requested and/or received must be original unedited papers. No contributions will be accepted that are simultaneously being offered for publication in another journal. The thematic areas that define the profile of the journal are included in the following generic areas of Spanish American and Latin American thought: Latin American political philosophy, the history of ideas, the philosophy of history, epistemology, social science theories and methodology, social, political and philosophical anthropology, ethics and pragmatics, philosophy and inter-cultural dialogue, the philosophy of liberation, contemporary philosophy, gender studies, and post-modern theories. The sub-categories in each area will be defined by the Editorial Committee with the help of its respective national and international advisors in order to establish the pertinence of the papers presented for publication.

Presentation of original texts: The following aspects are considered to be especially important: The title must be concise and directly relevant to the theme studies. Sub-titles are not acceptable. The abstract must describe the central idea of the research and consider its relationship with the objectives and methodology that support it, and be no longer than 100 words. Four key words in alphabetical order must accompany the abstract. The abstract must be written in both Spanish and English. The abstract must be structured in the following manner: Introduction or presentation, general explanation with titles and subtitles, general conclusions and up-dated and specialized bibliography. All of the bibliographical references and notations must be included in footnotes, and numbered in sequence, according to the indications in the section that follows. The recommended lettering font is Arial Narrow 12, spaced 1,5. In addition to Spanish, studies, articles, essays, notes, debates, interviews and bibliographical reviews can be presented in Portuguese, French, Italian and English. An electronic support copy (".doc", ".docx" o ".rtf") e-mail: utopaxislat@gmail.com.

Journal sections

Normal features

Studies: exhaustive research of a monographic nature oriented towards one or several objectives treated in an inter- or trans-disciplinary manner, and developed from an epistemological paradigm. Emphasis is made on critical analysis and interpretation. The article must not to exceed 40 pages.

Articles: precise research of a monographic nature, preferably the result of partial or final research where a reflexive and critical argument in relation to certain theoretical or practical, methodological or epistemological problems is raised and the area of study is explored. The length should not to exceed 20 pages.

Up-dated notes and debates: this is a relatively monographic paper, in which opinions and critical judgements are made in reference to problems and difficulties encountered in re- search processes and results. The length should not to exceed 10 pages.

Bibliographical Reviews: these are collaborative articles that update bibliography, gathering the principle results of national and international research in the form of an individual or collective publication. They emphasize critical analysis on diverse levels (theoretical, methodological, epistemological, political, social, etc.) where the impact of this research can be demonstrated. These papers should not to exceed 5 pages.

Occasional features

Essays: original and personal interpretations, which do not follow the rigid formalities of a monograph, and allow an experienced researcher to present theoretical up-dated postures and to transcend the normal forms of thought and paradigms that are developed in the respective discipline or thematic area. The paper should not to exceed 15 pages.

Interviews: these are the results of interrogative conversations with recognized theorists and researchers in relation to particular aspects of their research and the results of the same which provide the interested community with new information and knowledge in their fields.

Format for bibliographical quotations

These references refer only to quotations from articles, books and chapters of books that are specialized and arbitrated by an editorial committee or evaluated by an editorial text re- view committee (university or publishing house), of recognized prestige in the thematic area of the research topic. General references from encyclopedia, dictionaries, historical texts, remembrances, proceedings, compendiums, etc. should be avoided.

Quotations from journal articles should follow the model below:

VAN DIJK, TA (2005). "Ideología y análisis del discurso", *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Año:10, nº. 29, Abril-Junio, CESA, Universidad del Zulia, Maracaibo, pp. 9-36.

Quotations from i) books and ii) book chapters, should follow the model below:

i) PÉREZ-ESTÉVEZ, A (1998). *La materia, de Avicena a la Escuela Franciscana*. EdILUZ, Maracaibo.

ii) BERNARD, B (2001). "El eterno retorno de una Filosofía Antihegemónica", en: *Estudios de Filosofía del Derecho y de Filosofía Social*. Vol. II. Libro Homenaje a José Manuel Delgado Ocando. Tribunal Supremo de Justicia. Colección Libros Homenajes, nº.4. Caracas. pp. 211-251.

NOTE: In the case of various authors, name them all in order of appearance. If there is any other type of quotation, the Editorial Committee reserves the right to adapt it to this gen- eral norm. Research publications and collaborative research efforts including appendices, tables, graphs, etc. will not be published. Any exception to this ruling must be discussed and approved by the Editorial Committee.

Evaluation of Collaborative Efforts

All studies, articles, essays, notes, debates and interviews received by the journal will be arbitrated by members of national and international arbitration committees who are well known internationally for their professionalism and knowledge in their respective fields of learning. Their decisions will not be made public. Publication of articles requires the approval of at least two arbitrators. According to the evaluation norms, the following aspects will be taken into consideration: originality, novelty, relevance, theoretical and methodological quality, formal structure and content, grammatical competence, style and comprehension, results, analysis, criticism, and interpretations.

Presentation of and rights of authors and co-authors

Studies and Articles can be presented by one author or two co-authors. The principal author must sign the letter of presentation and direct it to the Editorial Committee, requesting the evaluation of the article for possible publication. A brief curriculum vitae should accompany the request (one for each author in the case of co-authors), and indicate personal and institutional information, as well as most recent publications. The copyright becomes the property of the University of Zulia. For reproduction, re-prints and re-editions of the article by any mechanical or electronic means, permission must be requested from the University of Zulia. The authors will receive an electronic copy of the journal plus the respective publication certifications.



UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA
Revista Internacional de Filosofía
Iberoamericana y Teoría Social

Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

Instrucciones para los Árbitros

Se parte del supuesto de que el/a árbitro es “un par” del arbitrado/a. Eso quiere decir que ambos se desenvuelven en el contexto de una cultura científica que le es familiar; es decir, que se presume que ambos “dominan el tema”, que conocen sus tendencias y contratendencias. Eso es de innegable valor a la hora de que un arbitraje responda de acuerdo a los objetivos en los que se basa: la suficiente neutralidad y el mínimo de subjetividad, como para hacer un juicio a conciencia. De esto dependerá el éxito de esa “misión” que sin lugar a dudas redundará en beneficio de la publicación.

Los especialistas encargados del arbitraje deben tomar con especial consideración, sin que esto menoscabe su libertad para evaluar, los siguientes aspectos que se enuncian, al momento de realizar la lectura, con el fin de lograr la mayor objetividad posible en su dictamen. Se trata pues de confirmar la calidad del artículo científico que está en consideración.

1. El nivel teórico del trabajo

Se considerará el dominio conceptual y argumentativo de la propuesta del trabajo. Especialmente, hacer evidente en el artículo presentado contextos teóricos pertinentes que permitan situar el tema y su problemática. Esto anula el grado de especulación que pueda sufrir el objeto de estudio.

2. El nivel metodológico del trabajo

Se considerará la coherencia metodológica del trabajo entre la problemática propuesta y la estructura lógica de la investigación. Sólo un buen soporte metodológico puede determinar si hay suficiente coherencia en torno a las hipótesis, los objetivos y las categorías utilizadas. Esto anula cualquier rasgo de asistematicidad de la investigación.

3. Nivel de interpretación del trabajo

Se considerará el grado interpretativo de la investigación, sobre todo en las de carácter social o humanístico. Esto cancela cualquier discurso o análisis descriptivo en la investigación, y permite poner en evidencia si el trabajo presenta un buen nivel reflexivo y crítico. Además, el trabajo debería generar nuevos postulados, propuestas.

4. El nivel bibliográfico de la investigación

Se considerará el uso adecuado de la bibliografía. Lo que significa que la misma debe ser lo más especializada posible y de actualidad. Las referencias y/o citas deben ajustarse y responder a la estructura argumentativa de la investigación, sin caer en contradicciones o sin sentidos. Este es uno de los niveles de probar la rigurosidad del trabajo. No se debe subestimar la fuente bibliográfica.

5. El nivel de la gramática

Se considerará el adecuado uso del lenguaje y la claridad de expresión, en la medida en que esto está directamente relacionado con el nivel comunicativo que se le debe a la investigación. Imprecisiones sintácticas, retóricas superfluas, errores de puntuación, párrafos engorrosos, entre otros aspectos, son elementos que confunden al lector y puede ser sinónimo de graves faltas en la comunicación escrita.

6. El nivel de las objeciones u observaciones

Se deberá razonar por escrito los argumentos que tiene el árbitro para corregir parcial o totalmente un artículo, a fin de proceder a su publicación. Esto es muy importante pues de lo contrario el autor del artículo no puede llevar a cabo los correctivos solicitados por el árbitro. Sus desacuerdos, si no están dentro de los límites de la investigación, no deben privar sobre la evaluación. Si por alguna razón el árbitro considera que no está en capacidad de lograr su dictamen con imparcialidad y objetividad, debe comunicar su renuncia a fin de proceder a su reemplazo.

7. La pronta respuesta del árbitro

Es conveniente que el árbitro respete y cumpla debidamente, evitando demoras innecesarias, las fechas previstas para el arbitraje. Lo contrario genera serios, y a veces graves, problemas en el cronograma de edición. Si el árbitro no puede cumplir con los lapsos determinados para la evaluación, debe notificarlo enseguida.

8. La presentación formal

Se considerará la presentación formal del trabajo de acuerdo a las Normas de Publicación de la revista que aparecen al final de la misma.

